



~~250-4-7~~

~~200-4-7~~

~~X~~





Caja C-88



R.9436



SUCE SOS DELAS
ISLAS PHILIPINAS
DIRIGIDOS
A DON CHRISTOVAL GOMEZ
DE SANDOVAL Y ROJAS DVOVE
DE CEA



Samuel E.
traductor
ucrip
Encajal

POREL DOCTOR
ALCALDE DEL CRIM
AUDIENCIA DELA
SVLTOR DEL S.OFFICIO

ANTONIO DE MORGA
ENDLA REAL
NEA ESPAN CO
DE LA INOVISION

Mexico en
Indor
Año
1609

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
CANADA

10. P. 10

SECRETOR DIT
1700
DIRETOR
1700
1700
1700
1700



OR mandado del Excelentísimo Señor, don Luis de Velasco, Virrey desta Nueva España, y del ilustrísimo y reuerendísimo señor don fr. García Guerra, Arçobispo de Mexico, del consejo de su Magestad; è visto este Libro de los sucesos de las islas Filipinas, que à escrito el Doctor Antonio de Morga, Alcalde de Corte, de la real Audiencia de Mexico, y me parece gustoso y de prouecho, y digno de ser impreso, en que el Autor aguardado con precision, las leyes de la Historia, por la buena disposicion de la obra, en que manifesta claridad de ingenio, estilo Laconico, que pocos lo alcançan, y con verdad de la materia, como quien tan entera noticia della tuuo, por los años que gouernó aquellas islas; y lo firme de mi nombre, en esta casa Profesa de la Compañia de IESVS de Mexico, en primero de Abril, de 1609.

Iuan Sanchez.



SS

Don Luis de Velasco

Por mandado del Virrey

Martin Lopez



ON Luys de Velasco, cavallero de la orden de Sanctiago, Virrey lugar teniente, del Rey nuestro señor gouernador y capitan general de la Nueva España y presidente de la real audiçcia y chancilleria que en ella reside & c. Por quanto el Doctor Antonio de Morga, Alcalde del crimen en esta dicha real audiencia, me hizo relacion, que auia escrito vn libro y tratado, de los sucesos de las islas Filipinas, desde sus primeros descubrimientos y cõquista hasta fin del año pasado, de seys cientos y siete; pidiendome, le mandase dar licencia y preuilegio, para que lo pudiese imprimir, y no otra persona por algun tiempo, y por mi visto, cometi al padre Iuan Sanchez, de la Compañia de IESVS, la vista del dicho libro. Por tanto, por la presente la doy, al dicho Doctor Antonio de Morga, para que libremente, el, ó la persona que tuuere permiso suyo, pueda por tiempo de diez años, primeros siguientes, imprimir el dicho libro, por el impresor que le pareciere: y prohibo, que ninguna persona, lo pueda hazer en el dicho tiempo, sin la dicha permission, so pena de perder, y que aya perdido los moldes, y aderentes con que hizieren la dicha impresion; que aplico, para la Camara de su Magestad. y el dicho Doctor Antonio de Morga, por mitad. Fecho en Mexico a, siete dias del mes de Abril de mil y seiscientos y nueue años.

Don Luys de Velasco.

Por mandado del Virrey,
Martin Lopez Gauna.

DON Fray Garcia Guerra, por la Diuina gracia, y de la santa Sede Apostolica, Arçobispo de Mexico, del consejo de su Magestad, &c. Auiendo visto el parecer del padre Iuan Sanchez, de la Compañia de IESVS, que dio, de auer visto el Libro que ante nos presentò el Doctor Antonio de Morga, Alcalde en esta Corte y chancilleria, intitulado: Sucesos de las islas Filipinas, su conquista y conuerfion; para lo qual, dimos nuestra comissõ y por el dicho parecer, consta no auer cosa contra nuestra santa Fè Catolica o buenas costumbres: antes, ser vtil y provecho para todas las personas que le leyeren; Por la presente damos licencia al dicho Doctor Antonio de Morga; para que en qualquiera delas emprentas desta Ciudad, pueda hazer imprimir el dicho Libro, de la dicha conquista y conuerfion, de las dichas islas Filipinas. Dada en Mexico à siete de Abril de mil y seiscientos y nueue años.

Fr. Garcia Arçobispo de Mexico,

Por mandado de su Señoria ilustris. el Arçob. de Mexico.

D. Iuan de Portilla, secretario.

§§§

A DON



A DON CRISTOVAL GOMEZ
de Sandoual y Rojas, Duque de Cea.

SPREZCO A V. Excelencia este pequeño trabajo, tan digno de buena acogida, por la fiel relacion que contiene, quanto desnudo de artificio y ornato; conociédo, mi pobre caudal, lo comence con temor, animome a pasar adelante, entender, que si lo que se dà, viuese de tener igual proporcion, con quien lo recibe, no auria quien mereciese poner en manos de V. Excelencia, sus obras, y quedarian en olvido, las que en estos tiempos an hecho nuestros Españoles, en el descubrimiento, conquista y conuersion de las islas Filipinas, y varios sucesos q̄ a bueltas an tenido, en los grandes reynos y gentilidades que las rodean; que, como de partes tan remotas, ninguna relacion à salido en publico, que lo tràte de proposito, desde sus principios, hasta el estado que agora tienen. Suplico a V. Excelencia, reciba mi voluntad, prostrada a

da a sus pies; y quando esta breue escritura, no diere el gusto que me representa, el amor propio (enfermedad del ingenio humano) vñe V. Excellencia conmigo, como suele con todos; leyendola y disimulando sus imperfecciones, de su prudencia y mansedumbre, como tan rico destas y otras virtudes, que hazen con fuerza diuina, que las cosas altas no estrañen à las humildes, y an puesto a V. Excelencia sobre su propia y natural grandeza, en el lugar que tiene, para bien destos reynos, premiando y fauoreciendo lo bueno, corrigiendo y refrenando lo contrario, en que consiste el buen estado de la republica, que dio motiuo a Democrito, Filosofo antiguo, para llamar al premio y al castigo verdaderos dioses. Para gozar desta felicidad, no ay que desear ningun tiempo pasado, sino contentos con el presente, rogar a Dios nos guarde a V. Excelencia por largos años.

D. Antonio de Morga.



SSSS

AL

ALLETOR



ENGRAN Decefe la Monarchia de los Reyes de España, por el zelo y cuydado con que an defendido en sus naturales y propios reynos, la santa Fè Catolica, que enseña la iglesia Romana, de tantos còtrarios que la persiguen y pretenden escurecer su verdad, con diuersos errores, que por todo el mundo an sembrado, con que, por la misericordia de Dios, conseruan sus señorios y subditos en la pureza de la religion Cristiana, mereciendo por ello el glorioso titulo y renombre, de defensores de la Fè, que tienen. Y tambien, por el valor de sus inuencibles coraçones; con que, à costa de sus rentas y aueres, con armadas y gentes Españolas, an surcado los mares, descubierto y conquistado grandes reynos, en lo mas remoto è incognito del mundo, trayendo sus gentes, al conocimiento de Dios verdadero, y rebaño de la yglesia Cristiana, en que oy viuen, gouernados en paz è justicia, ciuil è politicamente, al abrigo y amparo de su Real braço y poder, de que carecian; cubiertos de ceguedades tiranicas, y crueldades barbaras, con que el enemigo del genero humano, los labró y cultiuó para si mucho tiempo.

De aqui, à venido a estenderse, el cetro y corona de España, por todo lo que mira el Sol, desde que nace, hasta que se pone, con gloria y resplandor de su poder y magestad; mas que otra de los Principes de la tierra, con ganancia de innumerables almas para el cielo, que ha sido su principal intento y caudal. Y à bueltas

tas

tas de muchas riquezas, y tesoros que goza, junto con las memorables hazañas y vitorias, que à alcançado, con que, por todo el vniuerso se ensalça y celebra su alto nombre, y el esfuerço y valor de sus vasallos, que en esto an entendido y derramado su sangre. 17. 11103

Y Ganada la America, quarta parte de la tierra, que los antiguos no conocieron, nauegaron tras el Sol, descubriendo en el mar Oceano Oriental, vn archipiélago de muchas islas, adjacentes à la Asia vltior, pobladas de varias naciones, abundantes de ricos metales, piedras y perlas, y todo genero de frutos; en que, arbolando el estandarte de la Fè, las sacaron del yugo y poder del demonio, y las pusieron en su obediencia y gouierno; con que, justamente pueden leuantar en ellas las columnas y trofeos de, *Non plus vltra*, que dexó à la orilla del mar de Cadiz, Hercules famoso, y despues, abatio por el suelo el fuerte braço de Carlos V. nuestro señor, que le auentajo en grandiosas hazañas y empresas.

Sujetadas las islas, con la soberana luz del santo Euangelio, que en ellas entro, se baptizaron los infieles, desterrando las tinieblas de su gentilidad, y mudaron sus nombres en el de Cristianos. Y dexando tambien las islas el que tenian, tomaron (con la mudança de ley y baptismo de sus naturales) el nombre de Islas Filipinas; en reconocimiento, de las grandes mercedes que recibieron, de la Magestaa de Filipo segundo nuestro señor, en cuyo felice tiempo y gouierno, fueron conquistadas, fauorecidas y regaladas, como obra y hechura de sus Reales manos.

Su descubrimiento, conquista y conuersion, no à sido sin

do sin mucha costa, trabajo y sangre Española, con varios sucesos y trances, que hazen mas ilustre la obra, con espacioso campo, en que se estiendan los historiadores, que lo tienen por oficio, pues la materia no es corta, y tiene de graue y gustosa, lo que basta para merecerlo, sin que le sea de perjuizio, tratar sucesos y guerras de Indios, que los que no las an experimentado, las tienen en menos de lo que son; pues, los destas partes, son naciones valientes y guerreras de la Asia, criados en continua milicia, por mar y tierra, usando artilleria y otros instrumentos belicos, industriados en este exercicio, de la necesidad de su propria defensa, contra los grandes y poderosos reinos sus vezinos, Y (si con algunas imperfecciones) adestrados y acabados de enseñar, en la escuela Española, que vltimamente les metio la guerra en su casa, como lo an sido por esta via, otras prouincias de Europa, que del uso de las armas, estauan con ignorancia y descuydo.

Algunos curiosos, an tratado de escriuir esta historia, à quienes (por faltarme su caudal y tiempo) he dado y repartido muchos papeles, y relaciones que tenia, y espero la sacaran à luz mas de proposito, de lo que hasta agora tenemos à pedaços, por algunos historiadores de nuestros tiempos.

En las islas Filipinas, gasté ocho años, lo mejor de mi vida, situiendo à todas manos, en officios de teniente de gouernador, y capitán general, y desde que se fundó la Audiencia real de Manila en plaza de Oydor, el primero que en ella fue recibido. Y deseando, se supiesen las cosas destas islas, particularmente, las acaecidas en el tiempo q̄ yo las traté, tomandolas de sus principios,

pios lo que bástase, lo è hecho en vn libro de ocho capitulos, que los siete primeros, contienen, por el tiempo de los gouernadores propietarios que à auído, hasta la muerte de don Pedro de Acuña, los descubrimientos conquistas, y demas acaecido, en las islas y en los reinos y prouincias de su comarca. Y el otauo y final, vna breue suma y relacion, de sus calidades, gentes, y modo de su gouierno y conuersion, y otras particularidades, y del conocimiento, trato y comunicacion, que con las otras islas y gentilidades sus vezinas tiene, tan temeroso, de los defetos que en esto se hallaran, como persuadido, merecen perdon, por auer pretendido acertar, siendo mi principal intento, dar à cada vno lo que se le deue, y boluer por la verdad, sin odio ni lisonja, que à sido agrauada en algunas relaciones, que corren por el mundo, vicio muy reprobado, en los que refieren hazañas ajenas, quanto prohibido por ley penal, que establecieron Caton y Marcio, Tribunos del pueblo Romano, à los que contando las proprias excedian, que parecia menos punible, por interuenir en esto el amor propio.

No faltara, quien saque a plaça mis descuydos, que desde agora le abre respondido con confesarlos; y si esto no bastare, para ponerle silencio, tapando los oypos, como otro Vlixes, pasare (con la priesa qè escrito) por este inconuiniente y dificultad, con solo el

deseo de agradar, y seruir à quien lo leye.

re, que bastara à sacarme de ma-

yores peligros.



... que se ha de hacer en un libro de derechos
... que los señores principes, conde de
... de los conde de Aragon, los de
... en las dhas y en los
... Y el dho y final.



SE DE ADVERTIR.

EN la lecion desta historia q̄ se podra reparar en algunos
vocablos, y nōbres de prouincias, lugares, magistrados,
armas y embarcaciones, que por mas propiedad, se an escrito
como comunmente se nombran. y corren en aquellas partes, que
por el capitulo final, que contiene la relacion de las islas, y sus
particularidades, quedaran entendidos y declarados.



... que se ha de hacer en un libro de derechos
... que los señores principes, conde de
... de los conde de Aragon, los de
... en las dhas y en los
... Y el dho y final.

DE LOS PRIMEROS DESCUBRIMIENTOS
de las islas Orientales, y del viaje que hizo à ellas el Adelantado Miguel Lopez de Legazpi, conquista y pacificación de las Filipinas en tiempo de su gouierno, y de Guido de Lauazarri, que siruio después el cargo.

CAPITULO PRIMERO.



EGVN los Cosmografos antiguos y modernos, la parte del mundo llamada Asia, tiene adyacentes grádissima copia de islas mayores y menores, abitadas por diuersas naciones y gentes; enriquecidas, así de piedras preciosas, oro, plata, y otros minerales, como abundantes de frutos y semillas, ganados y animales; y algunas dellas, en q̄ se cria todo genero de especeria, q̄ se lleva y reparte por todo el vniuerso. Llamálas de ordinario en sus libros, y descripciones y cartas de marear, el grande Archipiélago de san Lázaro, q̄ son en el mar Oceano Oriental; de las quales, entre otras mas famosas son las islas del Maluco, Célebes, Tendaya, Luzon, Mindanao y Borneo, que agora se llaman las Filipinas.

A

Auien-

Sucesos de las islas Filipinas,

Auiendo el Papa Alexandro sexto repartido las conquistas del nueuo Mundo, à los Reyes de Castilla y Portugal, hizieron de acuerdo la particion, por vna linea q̄ Cosmografos echaron al mundo; para q̄, el vno ala parte del Occidente, y el otro, ala del Oriente, siguiessen sus descubrimientos y conquistas, pacificádo lo que cada vno ganase dentro de su demarcacion.

Despues, que por la Corona de Portugal se ganó la Ciudad de Malaca, en la tierra firme de la Asia, en el Reyno de Ior, llamada por los antiguos Aureacherfoneso, el año de mil y quinientos y onze, alas nuevas delas islas q̄ caen cerca, especialmēte, las del Maluco y Banda, donde se coge el clauo y la nuez moscada; salio vna Armada de Portugueses a su descubrimiento, q̄ auiendo estado en Banda, fuerō de alli lleuados à la isla de Terrenate, vna delas del Maluco, por el mismo Rey della, en defensa suya, contra el de Tidore su vezino, con quien tenia guerra, q̄ fue principio del asiento que los Portugueses hizieron en el Maluco.

Fráncisco Serrano (q̄ boluio a Malaca con este descubrimiento, y passó à la India, para yr a Portugal à dar cuenta del) murio antes de hazer este viaje, auiendo comunicado por cartas a su amigo Fernando de Magallanes (q̄ se auian hallado juntos en la toma de Malaca y estaua en Portugal) lo que auia visto; con cuyas relaciones, entendio lo q̄ conuenia del descubrimiento y nauegacion à estas islas.

Magallanes en este tiempo se pasó al seruicio del Rey de Castilla, por causas que le mouieron; y trató con el Emperador Carlos quinto n̄o señor, q̄ las islas del Maluco, caían dentro dela demarcacion de su Co-

rona de Castilla, y q̄ su cõquista le pertenecia conforme à la concession del Papa Alexandro, y q̄ se ofrecia hazer jornada y nauegacion à ellas en su nõbre, descubriendo el viaje, por la parte de la demarcacion q̄ a Castilla le pertenecia, valiendose de vn famoso Astrologo y Cosmografo, llamado Ruyfarello que configo tenia.

El Emperador (por la importãcia del negocio) dio a Fernando de Magallanes este viaje y descubrimiento, con los nauios y recaudo q̄ para ello conuino, con los quales salio y descubrio el Estrecho a q̄ puso su nõbre, por donde pasó ala mar del Sur, y nauegó a las islas de Tendaya y Sebu, donde fue muerto por los naturales de Matan q̄ es vna dellas, pasaron sus nauios al Maluco, donde la gente dellos tuuieron debates y diferẽcias con los Portugueses q̄ se hallaron en la isla de Terrenate; y vltimamẽte, no pudiendose sustentar alli, en vna Nao q̄ à los Castellanos auia quedado en su armada, nõbrada la Victoria, salieron del Maluco, lleuando por cabeça y capitan, a Iuan Sebastian del Caño, q̄ hizo su viaje a Castilla, por el dela India, donde llegó con poca gente, y dio à su Magestad cuenta del descubrimiento de las islas del grande Archipiëlagó, y su nauegacion.

Intentose otras vezes la mesma empresa, y se puso en execucion, por Iuan Sebastian del Caño, y por el Comẽdador Loaisa, y los Saoneses, y Obispo de Placencia, sin tener el efeto q̄ se pretendio, por los trabajos y riesgos de tan larga nauegacion y contiendas q̄ se les ofrecieron con los Portugueses en el Maluco, a los que alla llegaron.

Tras de todos estos sucesos, pareciendo q̄ a queste descubriméto se haria mas breue y mejor por la Nueva España, se despachó por aq̄lla parte vna Armada el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, a cargo de Rui Lopez de Villalobos, q̄ pasó por Sebu, y llegó al Maluco, donde tuuo cō los Portugueses diferéncias, infortunios y trabajos, por los quales, no tuuo el fin q̄ se pretendia, ni la Armada pudo boluer a la Nueva España de do auia salido, y se deshizo, y algunos de los Castellanos q̄ q̄daron, salieron del Maluco por la India de Portugal, y fueron a Castilla: donde dieron relacion de lo sucedido en su viaje, calidad y sustancia de las islas del Maluco, y de las otras q̄ auian visto.

Pareciendo despues al Rey don Felipe segūdo n̄ro Señor, le conuenia no alçar mano dela misma empresa, y siendo informado por don Luys de Velasco Virrey dela Nueva España, y por fr. Andres de Vrdaneta de la Orden de S. Agustín (q̄ siendo seglar, auia estado en el Maluco con la Armada del Comendador Loaisa) q̄ desde la Nueva España se haria mejor y mas breue a questo viaje, lo cometiò al Virrey. Salio de la Corte fr. Andres de Vrdaneta, para la Nueva España, q̄ como tan platico y buẽ Cosmografo, se ofrecio iria en la Armada, y descubriria la buelta. El Virrey aparejó Armada y gente con lo mas necesario, en el Puerto dela Nauidad, en la mar del Sur, a cargo de Miguel Lopez de Legazpi vezino de Mexico, natural de la Prouincia de Guipuzcoa, persona de calidad y confianza; por auer fallecido el Virrey, la Audiencia q̄ en su falta gouernaua, acabó de despachar a Legazpi, dandole instrucciones de la parte a donde auia de ir,

con or-

con orden, que no la abriese hasta estar trezientas leguas ala mar: por diferéncias q̄ vuo entre los dela Armada, sobre dezir vnos, q̄ seria mejor yr ala nueva Guinea, y otros a los Luzones, y algunos al Maluco. Partió Miguel Lopez de Legazpi, el año de mil y quiniétos y sesenta y quatro, del puerto dela Nauidad, con cinco nauios y quiniétos hombres, y f. Andres de Vrdaneta, y otros quatro religiosos de la Orden de san Agustín en su compañía, y auiendo nauegado algunos dias al Occidente, abrió las instrucciones, y vio q̄ se le ordenaua fuese a las islas de los Luzones, donde procurase pacificarlas, y reduzirlas ala obediencia de su Magestad, y q̄ recibiesen la santa fê Catholica. Prosiguio su viaje, hasta llegar ala isla de Sebu, donde por la comodidad q̄ halló del buen puerto, y dispuscion de la tierra, surgió en el, siêdo primero recebido de paz de los naturales, y de su principal Tupas. Despues le quisierõ matar, y a los de su compañía, por q̄ auiendoles alçado los bastimentos, tomaron contra ellos las armas, q̄ sucedió alreues de como lo pensaron; por q̄ los Españoles los vencieron y sugetaron. Viendo lo q̄ avia pasado en Sebu, los naturales de otras islas circunuezinanas, vinieron de paz al Adelantado, dandole la obediencia, y proueyeron el campo de algunos bastimentos, y se hizo la primera població de nuestros Españoles en aq̄l Puerto, a quien llamarõ, la Ciudad del santíssimo nõbre de I E S V S; por auerse hallado en vna de las casafs de los naturales, quando los vencieron, vna Imagen de I E S V S hecho de bulto; q̄ se creyó auer quedado alli, dela Armada de Magallanes, q̄ los naturales tenian en mucha veneracion, y les hazia en



sus necesidades efetos milagrosos; el qual pusierõ en el Monasterio de san Agustín q̄ se fabricó en aquella Ciudad.

El mismo año, despachó el Adelantado la Capitana de su armada, à la Nueva España; con relacion y auiso de lo sucedido en el viaje, y asiento en Sebu, pidiendo gente y focorro para cõtinuar la pacificacion de las islas, en q̄ se embarcó fr. Andres de Vrnaneta con fr. Andres de Aguirre su compañero.

Vno de los nauios q̄ saliò del Puerto dela Nauidad en conferua de la armada, à cargo de don Alonso de Arellano, lleuaua por Piloto, á Lope Martin, mulato bué marinero, aunq̄ inquieto, que halládose ya cerca de las islas dexando su armada, se adelantó y entro por ellas, y rescatados algunos bastimentos, no esperando à el Adelantado, dio buelta ala Nueva España por la parte del Norte; o por el poco gusto q̄ lleuauã de auer hecho el viaje alas islas, o por ganar el premio de auer descubierto la buelta. Llegó con breuedad, y dio nueua de auer visto las islas, y descubierto el viaje, diziendo algunas cosas a proposito de su venida, sin recaudo del Adelantado, ni auiso de lo q̄ le auia sucedido. Don Alonso de Arellano fue bien recibido de la Audiencia q̄ gouernava, donde se trató de premiarle, y a su Piloto; como se hiziera, si la Capitana del Adelantado no llegara tambié a este tiempo, auiedo hecho la mesma nauegacion, con relacion cierta de lo sucedido, y estado en q̄ las cosas quedavã y poblaciõ de Sebu; y dando cuêta como don Alonso de Arellano con su nauio, sin tener orden, o necesidad para ello, se auia adelantado de la Armada, à la

entrada de las islas, y nunca mas auia parecido: y q̄ de mas delas islas q̄ quedauan de paz, y en la obediencia de su Magestad, auia otras muchas grandes y ricas, pobladas de gente, bastimentos y oro, q̄ esperauan pacificar, y reduzir, con el socorro q̄ se pedia, q̄ a todas auia puesto por nombre el Adelantado (por contemplacion de su Magestad) las islas Filipinas. El socorro se le enbio luego, y se à ydo continuando todos los años conforme à las necesidades que se an ofrecido con que se à ganado y sustentado la tierra.

Teniendo noticia el Adelantado de otras islas q̄ estauan en contorno de Sebu, abundantes de bastimentos; embió a ellas algunos Españoles, q̄ trujessen los naturales de paz, y arroz para el campo, con q̄ se entretuuu y sustentó lo mejor q̄ pudo, hasta q̄ auiendo pasado à la isla de Panay, embió de alli à Martin de Goiti su Maese de campo, y otros capitanes con la gente q̄ le pareció bastante ala isla de Luzon, guiádos vn principal natural della, nõbrado Maomat; para q̄ la procurassen pacificar y traer ala obediencia de su Magestad. Llegados ala baia de Manila, hallaron su poblazon à la orilla del mar, junto a vn rio grande, poseida y fortificada de vn principal q̄ llamauan Rajamora: y en frente, pasado el rio, auia otra poblazon grande, nombrada Tondo: que tambien la tenia otro principal Rajamatanda, hechos fuertes, de palmas y arigues gruesos, terraplenados, con mucha cantidad de versos de bronze, y otras piecas mayores de camara. Venido Martin de Goiti a platicas, con los principales y su gente, sobre la paz y obediencia q̄ pretendia, le fue necesario venir alas manos con ellos: y los

Españoles por fuerça de armas entraron la tierra, y la ganaron, con los fuertes y artilleria, dia de santa Potenciana, diez y nueve de Mayo, año de mil y quiniētos y setenta y vno, con q̄ los naturales y sus principales vinieron de paz, y dieron la obediencia, y otros muchos de la misma isla de Luzon hizierō lo mismo.

Con la nueua q̄ el Adelantado Legazpi tuuo en Panay, de la toma de Manila, y asiento de los Españoles en ella, dexadas puestas en orden las cosas de Sebu, y otras islas que tenia pacificadas, y encomendados los naturales dellas a los soldados mas benemeritos, ordenado lo q̄ mas le parecio, para el gouierno de aquellas Prouincias, q̄ comunmente se llaman de Bicayas de los Pintados, porq̄ los naturales dellas traen todo el cuerpo labrado de fuego: se vino à Manila con el resto de la demas gente q̄ tenia, donde fue bien recibido; y asentó de nueuo con los naturales y sus Principales la paz, amistad y obediēcia q̄ a su Magestad tenian dada, y en el mismo sitio de Manila (de q̄ Rajamora hizo donaciō à los Españoles para su poblazō) la fundo y asentò el Adelantado, por ser fuerte y en comarca de bastimentos y en medio de todas las islas (dexandole su nombre de Manila q̄ de los naturales tenia) tomo lo q̄ bastò del terreno para la Ciudad, en q̄ hizo el Governador su asiento y morada, fortificandose mas de proposito; teniendo mas consideracion à lo dicho, para hazer cabeça del gouierno à esta nueua poblazon, q̄ al tēple y anchura del sitio, q̄ es caluroso y estrecho, por tener el rio de vna vanda de la Ciudad, y por la otra la Baia: y a las espaldas, grandes pantanos y cienagas, que la hazen muy mas fuerte.

De

Desde este puesto, se fue prosiguiendo la pacificación de las demas prouincias desta grande isla de Luzon, y de las cosas que estan en su contorno, viniendo las vnas de paz ala obediencia, y otras conquistandolas con las armas, y con la industria de los religiosos que an sembrado por ellas el sancto Euangelio, en que vnos y otros an trabajado valerosamente, assi en el tiempo y gouierno del Adelantado Miguel Lopez de Legazpi, como de los demas gouernadores que le an sucedido. Encomendose la tierra a los que la an pacificado, y poblado, poniendo en la real corona cabeceras de prouincias, puertos y poblaciones de las Ciudades y Villas que se an fundado, con otras encomiendas particulares, para las necesidades q̄ se ofrecen, y gastos de la real hazienda, tratando las cosas de gouierno y conuersion de los naturales como era necesario, teniendo cada año nauios que hazen viaje a la Nueva España, y bueluen con los socorros ordinarios, con que el estado de las islas Filipinas tiene oy el buen punto en lo Espiritual y temporal que se sabe.

El Adelantado Miguel Lopez de Legazpi, como està dicho, descubrio las islas, y hizo asiento en ellas y dio buen principio a su pacificación y obediencia, Fundó la ciudad del sanctissimo nombre de I E S V S en las prouincias de Pintados, y despues la ciudad de Manila en la isla de Luzon. Conquistò en ella la prouincia de Ylocos, en cuya poblazon y puerto llamado Vigan, fundò vna poblazon de Españoles que le puso nombre la villa Fernandina. Assi mismo pacificó la prouincia de Pangasinã, y la isla de Mindoro, tassò los tributos que los naturales auia de pagar en todas las

illas, y ordenò otras muchas cosas tocantes al gouier-
no y conuersion dellas, hasta que murio, año de mil y
quinientos y setenta y quatro en Manila, donde està
enterrado su cuerpo, en el monasterio de san Agustín.

Muerto el Adelantado se hallò entre sus papeles vn
despacho cerrado, dela audiencia de Mexico, que go-
uernaua quãdo la armada salio dela Nueva España, nõ
brando (en caso que el Adelantado faltase) fue effor al
gouerno, en virtud del qual, entrò y fue obedecido.
Guido de Labazaris, official Real q̄ era, el qual, con
mucha prudencia, valor y maña, continuò la conuer-
sion y pacificacion de las islas, y las gouernò.

En su tiempo vino el coffario Limahon, de China,
con setenta nauios gruesos de armada, y mucha gen-
te de guerra, sobre Manila, y entro la Ciudad, y ma-
tando en su casa al maesse de campo, Martin de Goiti
con otros Españoles que se hallauan en ella: passò al
fuerte en que los Españoles se recogieron, siendo muy
pocos, con fin de tomar la tierra, y señorearse della.
Los Españoles con vn socorro que les traxo de Vigã,
el capitan Ioan de Salzedo, dela gente que consigo te-
nia (que vio passar à este coffario por la costa, vino
con el à Manila) se defendieron tan valerosamente,
que matandole mucha gente, le hizieron embarcar, y
salir huyendo de la baia, y meterse en el rio de Pan-
gasnam, à donde los Españoles le fueron à buscar, y
le q̄maron la armada, y le tuuieron cercado en tierra
muchos dias à este coffario, que en embarcaciones pe-
queñas que alli hizo ocultamente, huyendo se salió à
la mar, y dexò las islas.

En el gouerno del mismo Guido de Labazaris, se
asentò

asentó el trato, y comercio de la gran China, con Manila, viniendo nauios con mercaderias cada año, ha-
ziendoles el Governador buen acogimiento, có que
cada año se à ydo mas engrossando el comercio.

Este mismo Governador encomendó todo lo paci-
fica do en la isla de Luzon, y en las circunvezinas, en-
tre los conquistadores y pobladores que auia, enco-
mendò en si mismo los pueblos de Bitis y Lubao, en la
prouincia de Pampanga, y otros de consideracion; de
los quales, le desposseyó el Governador que le succe-
dio, y despues su Magestad, por sus buenos seruicios,
le hizo merced de todos ellos, y los gozò con el offi-
cio de maesse de campo delas islas, el tiempo q̄ viuid.

¶ DEL GOBIERNO, DEL DOCTOR FRAN-
cisco de Sande, y sucedido en su tiempo en las islas Fili-
pinas.

¶ CAPITVLO SEGVNDQ.



VIENDO SE sabido en España, la
entrada y conquista que Miguel Lopez
de Legazpi auia hecho en las islas Fili-
pinas, y su muerte: proueyó su Mage-
stad por governador y capitán general
dellas, al Doctor Francisco de Sande,
natural de Caceres, Alcalde de la Audiencia de Me-
xico, donde hizo viaje, y entro en su gouerno, año de
mil y quinientos y setenta y cinco.

En este gouerno, continuo la pacificacion de las
islas, y en particular, la de la prouincia de Camarines,

Sucesos de las islas Filipinas

por mano del capitan Pedro de Chaues, que vino con los naturales muchas vezes à las manos, hasta que los fujetó, y dieron la obediencia, donde se fundó vna poblazon de Españoles, que se le puso nombre, la ciudad de Caceres. Entre otras empresas, hizo el Governador por su persona, la jornada à la isla de Borneo, con armada de galeras y fregatas; con que entro, y tomó la armada enemiga, que le salió al encuentro, y la poblazon principal, donde el Rey de la isla tenia su casa y asiento: y auendosi detenido en ella algunos dias, por enfermedad de la gente de su armada, y no poder sustentar, ni conseruar los Españoles en la isla, la desamparó, y dio la vuelta à Manila. De camino, (por su mãdado) el capitan Esteuan Rodriguez de Figueroa, entro en la isla de Iòlo, y vino à las manos con los naturales y principal della, y les vencio, y le dieron reconocimiento, y la obediencia en nombre de su Magestad, y de alli passó à la isla de Mindanao, y la vio, y reconoció el rio y poblazones principales della, y reduxo a paz y amistad de los Españoles, otras poblazones y naturales de la misma isla en el camino, de las pacificadas. Despacho el Governador a la Nueva España la nao san Iuanillo à cargo del capitan Iuan de Ribera, que se perdio en la mar, y jamas della se tuuo nueva.

Durò en el gouierno el Doctor Sande, hasta que vino de España por nueuo gouernador y capitan general, don Gonçalo Ronquillo de Peñalosa. Acabada su residencia, boluio à la Nueva España, à seruir plaza de Oydor de Mexico.

¶ DEL GOBIERNO DE DON GONCALO
 Ronquillo de Peñalosa, y de Diego Ronquillo, que por su
 muerte sirvió el cargo.

¶ CAPITULO TERCERO.



ON la mucha noticia que en corte de
 su Magestad se tenia de las cosas de las
 Filipinas, y de la necesidad que te-
 nian de ser proueídas de pobladores,
 y gente que las fuese pacificando, para
 que esto se hiziese mejor, y a menos co-
 sta de la real hazienda, se hizo asiento con don Gon-
 çalo Ronquillo de Peñalosa, natural de Arevalo, al-
 guazil mayor de la audiencia de Mexico, que andaua
 en corte, para que con el gouierno de las Filipinas
 por su vida lleuase seiscientos hombres de los reynos
 de Castilla, solteros y casados à las Filipinas, hazien-
 dolo para ello su Magestad algunos socorros, y como-
 didades, y otras mercedes, en premio deste seruicio.

Aprestose don Gonçalo para el viaje, y auiendo le-
 uantado la gente, y teniendola embarcada en el puer-
 to de san Lucar de Barrameda, al salir con la flota por
 la barra, vno de los nauios que traia, se perdio. Bol-
 uio a rehazerse, aunque no de tanto, como primero
 lleuaua, y hizo su viaje a tierra firme, y por Panama
 embarcó su gente por la mar del Sur, y hizo vela para
 las Filipinas, donde lleugo, y entro en el gouierno por
 el año de mil y quinientos y ochenta.

Don Gonçalo Ronquillo, fundo vna poblazon de
 Españoles en la isla de Panay en Oton, que le puso por

nombre la villa de Arevalo; y en su tiempo, se engrosó el trato de los Chinos, y les hizo alcayceria, y párian dentro de la ciudad, en que sacasen sus mercaderias, y las vendiesen. Procuró descubrir la nauegacion de las islas de buelta para la Nueva España, por la parte del Sur, a que embió al capitan dō Iuan Ronquillo del Castillo su primo, lo qual no pudo tener efete, por que auiendo nauegado algun tiempo, hasta hallarse en paraje de la nueva Guinea con muchos temporales contrarios, no pudo pasar adelante, y arribó à las Filipinas. Afsi mismo despachó otro nauio a cargo de don Gonçalo Ronquillo de Vallesteros al Peru, con algunas mercaderias, en demanda de algunas cosas que dezia auia menester, para las Filipinas de aquellas provincias: el qual boluio del Piru, hallando ya muerto al gouernador. Impuso el dos por ciento de derechos de la salida, de las mercaderias que vienen embarcadas para la Nueva España; y el tres por ciento de las que los Chinos traen à las Filipinas, que aunque por auerse hecho sin orden de su Magestad, fue reprehendido, quedaron estos derechos puestos y assentados para adelante.

En el mesmo gouerno (por auer sucedido su Magestad en los reynos de Portugal, y mandado al gouernador de Manila: tuviese buena correspondencia con el capitan mayor de la fortaleza de la isla de Tidore, en el Maluco, y la socorriese de lo que vudiese menester) embio vna armada y gente de guerra a ella, desde Manila, a cargo del capitan don Iuan Ronquillo del Castillo, a pedimiēto de Diego de Azambujá capitan mayor de Tidore, para la jornada y conquista de la isla

de Terrenate, que auiendo llegado a el Maluco no tuuo el efeto q̄ se pretendio. Y de aqui adelante se fueron continuando los socorros de gente y bastimentos, que de las Filipinas se lleuã à la fortaleza de Tidore.

En este mismo gouierno se pacificó, la priniera vez la prouincia de Cagayan, en la isla de Luzon, frontera de la China, por mano del capitan Ioan Pablos de Carrion, y fundó en ella vna poblazon de Españoles, que le puso nombre la ciudad de la Nueua Segouia, y echo della vn coffario Iapon, que con algunos nauios se auia apoderado y fortificado en su puerto.

Pocos dias despues, que don Gonçalo Ronquillo entró en el gouierno, embio con vna armada pequena, de vna galera y algunas fragatas, al capitan Gabriel de Ribera, a descubrir la costa, y poblaciones de la isla de Borneo, y q̄ de alli pasasse al reyno de Patan, en la tierra firme, de donde se trae p̄nienta: y auiendo corrido la costa de Borneo, y reconocidola, por estar el tiempo adelante, y faltarle los bastimentos, boluio con la armada a Manila; de donde le embió el gouernador a España, con poderes suyos, y de las islas, para que tratase con su Magestad, algunas cosas que deseaua, y otras que conuenian à las islas. Halló a su Magestad en Portugal, y le dio algunas pieças de oro, y otras curiosidades que lleuaua para este efeto, y trató de los negocios a q̄ yua, de que resultó: que auiendo su Magestad (con titulo de mariscal de Bonbon) hechole otras mercedes por su trabajo en este viaje; en los negocios que auia tratado, se tomo la resolucion que conuino.

Gouernando don Gonçalo Ronquillo, fue electo el

primer Obispo de las Filipinas, llamado don fr. Domingo de Salazar, de la orden de santo Domingo, persona de muchas letras y santidad : que llegado à las islas, tomo en sí el gouierno y jurisdiccion eclesiastica que al principio estuuó en los frayles de san Augustin que passaron à la conquista : y despues en los religiosos descalços de san Francisco, que fuerõ à la conuersion. Erigió el Obispo su yglesia cathedral, por Bulas Apostolicas, en la ciudad de Manila con prebendas à estipendio de la hazienda Real, entre tanto que viuiese diezmos y frutos eclesiasticos, de que sustentarse, y lo demas necessario, para el seruicio y ornato de la yglesia y culto Diuino, que en ella se celebra, con mucha solenidad y aparato. Lleuo en su compania don fr. Domingo de Salazar, a Antonio Sedeño, y a Alonso Sanchez sacerdotes y personas graues de la Cõpañia de I E S V S, que fueron los primeros que assentaron esta religion en las Filipinas, y se à ydo estendiendo desde entonces, con mucho aprouechamiento y fruto de la doctrina y conuersion de los naturales, y consuelo de los Españoles, educacion y enseñanza de sus hijos, en los estudios que tienen.

Don Gonçalo Ronquillo tuuo tan poca salud desde que entro en el gouierno, que murio el año de mil y quinientos y ochenta y tres, y su cuerpo fue enterrado en el monasterio de S. Augustin de Manila.

Sucediole en el gouierno Diego Ronquillo, su deudo, por nombramiento que don Gonçalo en el auia hecho, en virtud de vna cedula de su Magestad q̄ tenia, el qual prosiguió con lo q̄ don Gonçalo dexo comenzado, especialmente en el socorro del Maluco, y otras pacifi-

pacificaciones de las islas.

En el mismo tiempo de Diego Ronquillo, vuo en la ciudad de Manila, vn incendio que tuuo principio en la yglesia del monasterio de san Agustin, a medio dia, estando las puertas de la yglesia cerradas, y crecio el fuego tanto, q̄ en pocas horas se abrássó toda la ciudad, por ser edificada de madera, con perdida de mucha ropa y hacienda, y algunas personas que peligraron; y se boluio a edificar con mucha necesidad y trabajo, de que quedaron los Españoles muy pobres y necesitados.

De lo tratado por el mariscal Gabriel de Ribera en Corte, lo que principalmente se siguió, fue (aunque entonces en ella no se sabia la muerte del gouernador don Goncalo Ronquillo) mandar fundar audiencia Real, en la ciudad de Manila; cuyo presidente, fuese gouernador y capitán general en todas las Filipinas. Y para ello, se hizieron los despachos necesarios, dando la presidencia, al Doctor Sanctiago de Vera, alcalde de la audiencia de Mexico, natural de la villa de Alcala de Henares, que pasó a las islas, con el socorro ordinario de la Nueva España, lleuando juntamente el sello real de la Audiencia, y los Oydores q̄ su Magestad embiava, y Fiscal, y demas oficiales, y ministros para la dicha audiencia. Los Oydores y Fiscal, fueron los licenciados, Melchior de Analos, y Pedro de Rojas, y Gaspar de Ayala por Fiscal, y acabo de dos años despues, vino por tercero Oydor, don Antonio de Ribera.

¶ DEL GOBIERNO DEL DOCTOR S. AN-
tiago de Vera, y fundacion de la Audiencia de Manila,
hasta que se quitó, y de lo que se ofreció en su tiempo.

¶ CAPITVLO QVARTO.



LEGADO el Presidente y Oydores a las Filipinas, por el mes de Mayo, año de mil y quinientos y ochenta y quatro, en tiempo que las gouernaua Diego Ronquillo : entro en el gouier no el Doctor Sanctiago de Vera, y luego fundo la audiencia, y fue recibido, y colocado el sello, con la solenidad y fiesta que se pudo, y se començó a entêder en los negocios, así de justicia, como de la guerra y gouierno, con mucho aprouechamiento de la tierra; en cuyo tiempo, se prosiguieron nuevos socorros para el Maluco, y conquista, que el capitan mayor de Tídore pretendia hazer de la isla de Terrenate: yendo de Manila a ello, el capitan Pedro Sarmiento, y otra vez el capitan y fargento mayor Iuan de Moron, que ninguna destas jornadas tuuo el fin que se pretendia.

Prosiguio así mismo, el presidete Sanctiago de Vera la pacificacion de algunas prouincias de las islas, y puso en execucion muchas cosas, cõuenientes en todas materias; descubrio vn rebellion y alçamiêto, que los naturales principales de Manila y la Panpanga, tenian tratado contra los Españoles, y fue hecha justicia delos culpados. Edificó de piedra la fortaleza de nra Señora de Guia, dentro de la ciudad de Manila, a la parte de tierra, y hizo fundir alguna artilleria para su

guar-

guarnicion, por mano de vn indio antiguo, llamado Pandapira, natural de la prouincia de la Panpanga, q̄ el y sus hijos firuieron desto muchos años despues, hasta que murieron.

En el gouierno del presidente Sanctiago de Vera, passó por el estrecho de Magallanes á la mar del Sur, Thomas Escander Yngles, q̄ auia tomado en la costa de la Nueua España, (junto á la California) la nao santa Ana, que venia de las Filipinas, con mucho oro y mercaderias de mucho valor, y de alli passó á las Filipinas, entró por las prouincias de Pintados, á vista de la villa de Arevalo y del astillero, en que se estaua fabricando vn galeon, para la nauegacion de la carrera de Nueua España. Y pretendiendo quemar este nauio lo intentó, y se le resistió por Manuel Lorenço de Lemos, que asistia en su fabrica. Pasó adelante el Yngles, la buelta dela India, por do hizo su viaje a Ynglaterra, auiendo seguido los mismos passos, que (años antes) lleuo Fráncisco Draque Yngles, que passó por el mismo estrecho de Magallanes, á la costa del Piru, donde hizo muchas presas.

En este tiempo, le parecio al audiéncia y al Obispo, que conuenia embiar a España, á la corte de su Magestad, persona de suficiéncia, y satisfacion, a dar le quenta y noticia, del estado de las cosas de las Filipinas, en todas materias. Y a pedir se proueyesen algunas q̄ conuenian, y que en particular se diese a entêder, que por entonces se podria escusar la audiéncia q̄ se auia fundado: que por ser la tierra nueua, era mucha carga para todos estados. Para esto se eligió la persona del P. Alonso Sanches, dela compañía de IESVS, hom

bre docto y platico en la tierra, y muy actiuo en los negocios. Dieronsele instrucciones, y poder por todos los estados, religiones y comunidades, sobre lo q̄ auia de tratar y pedir en España, y a su Sanctidad, en corte Romana, donde auia de passar. Llego, este padre a Madrid, y auiendo hecho algunas diligencias con su Magestad (segun lo que a el le pareció que conuenia tratar y pedir) passò a Roma, donde se introduxò por embaxador de todos los estados de las Filipinas, y de su parte besò el pie, y visito à los Pontifices que en aquel tiempo fueron, despues de la muerte de Sixto quinto, y auiendole dadò gracias é indulgencias, y muchas reliquias, y bulas, y cartas para las Filipinas, boluio a España; donde de nuevo procurò la resolucion de los negocios, que auia dexado en platica, quando passò a Roma. Su Magestad entendio lo que de los Pontifices traia, y le oyò bien sobre las causas de las islas; y en juntas particulares hizo ver, y resolver lo que pedia, a su satisfacion q̄ mucho dello, llegados los despachos à las Filipinas, pareció fuera de la intencion, y pretensiones, que assi el Obispo y la audiencia, como la ciudad, y vezinos, y encomenderos tenian: y aun en perjuizio de los estantes en las islas, de q̄ mostrauan sentimiento del P. Alonso Sanchez, que se quedò en España. Negociò, que se quitase la audiencia de Manila, y q̄ se embiasse nuevo gouernador, y pidiendo personal, el mismo propusò (por la buena relacion que del auia hallado) a Gomes Peres Dasmarinas, que auia sido corregidor de Leon, y despues de Murcia; y en aquella sazón, estaua en la corte proueydo, por corregidor de Logroño y Calahorra. Su Magestad le nombrò

bró por gouernador y capitán general delas Filipinas, y le acrecentó el salario de su cargo en cantidad de diez mil ducados de Castilla al año, hizole merced de vn habito de Sanctiago, y vna buena ayuda de costa para el camino. Y con los despachos necesarios, (así para el uso del oficio, como para quitar el audiencia que auia en Manila, y fundar en ella vn campo de quatrocientos soldados de paga, con sus oficiales al sueldo de su Magestad, para guarnicion y defensa de la tierra) le mandó luego hazer viaje para la Nueva España, en los nauíos que el año de mil y quinientos y ochenta y nueue, vinieron con el Virrey don Luys de Velasco, que venia a gouernarla: Gomes Perez Dasmariñas, se despachó lo mas presto que pudo de Mexico. Y con los nauíos, soldados y capitanes que vuo menester, hizo viaje à las Filipinas, donde lleugo por el mes de Mayo, del año de mil y quinientos y noueta.

¶ DEL GOBIERNO DE GOMES PERES Dasmariñas, y del Licenciado Pedro de Rojas, que por su muerte fue elegido en el gouerno por la ciudad de Manila, hasta que don Luis Dasmariñas fue recibido en lugar de Gomes Peres su Padre.

¶ CAPITULO QUINTO.



LEUGO que Gomez Peres Dasmariñas lleugo à las Filipinas, fue recibido al gouerno, con comun contentamiento: Quito la audiencia, y tomo se residencia a presidente y oydores, y fiscal, y demas ministros

stros della, por el licenciado Heruer del Coral, que el Virrey don Luys de Velasco embió para este efeto, en virtud de vna cedula real que tenia para ello. El Governador nuevo començo su gouierno, fundando el campo de paga, y executando muchas cosas en todas materias, que lleuaua proueidias por cedula é instrucciones, con mucho calor y aliento, no perdonando a ningun genero de trabajo, y cuydado de su persona. Y lo primero que començo, fue à cercar la ciudad, que lo tomó tan de veras, que antes que muriese lo dexó casi acabado: y vn cauallero en la punta de Manila, donde solia ser el fuerte antiguo de madera, q̄ le puso nóbre Sanctiago, y le guarnecio de alguna artilleria; arraso de los altos, la fortaleza de nuestra Señora de Guia, que auia hecho su antecesor, fabricó de canteria, la yglesia Cathedral de Manila, animó à los vezinos de la ciudad, continuasen los edificios de las casas de piedra, que algunos dias antes auian començado a labrar, dando a ello principio, el Obispo en la suya, engrossó en su tiempo el trato con la China, y puso se mas en punto la nauegacion de la Nueva España, y despacho de los nauios desta carrera. Fabricó algunas galeras, para defensa dela costa, pacificó los Zambales, que se auian rebelado, hizo entrar con gente a su hijo don Luys Dasmariñas, del habito de Alcantara, por la tierra dentro de la isla de Luzon, desde Manila, atrauesando por el rio de Ytui, y otras prouincias, no descubiertas ni vistas de los Españoles. hasta salir a Cagayan; hizo casa de fundicion de artilleria en Manila, donde (por falta de maestros fundidores se acertaron pocas piezas gruesas.

El primer año de su gouierno, despachó para Nueva España, al presidente y oydores de la audiencia, q̄ se auia quitado, el licenciado Pedro de Rojas, oydor mas antiguo, quedó con el gouernador por mandado de su Magestad, por teniente acesor de las causas de justicia, hasta que algunos años despues, fue proueydo por alcalde de Mexico.

En tiempo del gouierno de Gomes Peres, se coméçó a turbar el comercio y paz, que los Xapones tenian con los Españoles de las Filipinas; por que, auiendo venido hasta entóces algunos años nauios del Xapon, del puerto de Nangasaqui a Manila, con sus harinas y otras mercaderias, donde auian sido bien recibidos y despachados; se mouió Taicosama, señor vniuersal del Xapon, por industria de Farandaquimon, Xapon de los que venian a Manila, hombre comun y baxo, a screuir barbara y arrogantemente al gouernador, le embiasse reconocimiento y tributo; amenazandole, q̄ baxaria con gente y armada a destruyr la tierra. Y en demandas, y respuestas, vuo algunos años en que entender, hasta que Taico murio.

En el mismo tiempo, que lo de Xapon daua que mirar al gouernador, le embio el rey de Camboja embaxada, con Diego Belloso Portugues, con dos elefantes de presente, ofreciendole amistad y cōtratacion en su tierra, y pidiendole socorro contra el Sian, que le tenia amenazado, a q̄ le respondió el gouernador, embiandole vn cauallo, y algunas esmeraldas y otras cosas, entreteniendole para otro tiempo, en quanto al socorro, y agradeciédole la amistad. De aqui tuuieron principio los sucesos, y jornadas que despues se

fizieró, desde Manila, a los reynos de Sian, y de Camboja, en tierra firme de la Asia.

Desde que el gouernador Gomes Peres aceto el cargo en España, y despues de entrado en el gouerno, tuuo deseo de hazer jornada desde Manila, a conquistar la fortaleza de Terrenate, en el Maluco, por la grã de importancia desta empresa, y suceso della, de que otras vezes no se auia sacado fruto. Y siempre fue disponiendo las cosas q̄ se viuesen de hazer, a proposito para esta jornada, pero con tanto secreto, q̄ a nadie lo declaro, hasta que, el año de nouenta y tres, v. endose con lo que le pareciole bastaua para su intêto, se manifestó, y puso a punto para salir en persona, con mas de nuevecientos Españoles, y dozientas velas, entre galeras, galeotas y fragatas, Virreyes y otras embarcaciones, dexandó las cosas de Manila, y de las islas con alguna gente (aunque no la necessaria para su defensa) a cargo de Diego Ronquillo su maese de campo, en lo de la guerra; y en lo de gouerno è justicia, del licenciado Pedro de Roxas. Y (auiendo embiado adelante a su hijo don Luys Dasmariñas, con todo lo demas de la armada, con cargo de su teniente de capitan general, a las prouincias de Pintados, donde auia de salir.) El gouernador quedo en Manila, despachandose, y armó vna galera de veynte y ocho bancos para su embarcacion: tripolola de buenas bogas Chinas al sueldo, q̄ por mas acariciarlos, no los consentio a herrojar; y disimuló en que lleuasen algunas armas. Embarcose en ella hasta quarenta Españoles, y en su conserua algunas fragatas, y nautos menores, en q̄ yuan embarcadas personas particulares. Hizose

à la

à la vela, del puerto de Cabit, por el mes de Octubre de mil y quinientos y nouenta y tres, para las prouincias de Pintados, donde se auia de juntar, con la armada q̄ a lli le esperaua, y profeguir la jornada al Maluco. A se gūdo dia desta nauegacion, por la tarde, aniēdo llegado à la isla de Caça, veynte y quatro leguas de Manila junto à la costa dela misma isla de Luzon, dōde dizē la Punta del Açufre, cō algun viento por la proa, la galera hizo fuerça, para doblar esta punta con los remos, y por no poder pasar adelāte, hasta que el viento cesase, surgio y hizo tienda, y se quedo alli aquella noche. Algunas embarcaciones q̄ en su seguimiento yuan, se allegaron mas a tierra, a vista de la galera, y alli la aguardaron.

Entretuuose la noche, el gouernador y los que con el yuan embarcados, hasta rendir la prima, jugando en la popa, y despues de entrado en la camara a reposar, se fueron los demas Españoles a sus ballesteras, y puestos à lo mismo, dexando las guardias ordinarias en la cruxia, è proa, y popa. Los Chinos remeros, que auia tres dias q̄ estauan de acuerdo y concierto, de alçar se con la galera, quando tuuiesen mejor ocasion, por escufarse de bogar en esta jornada, y por codicia del dinero, joyas y otras cosas de valor que yuan embarcadas, pareciendoles no perder la que se les ofrecia, teniendo hecha preuencion de candelas, y camisas blancas para vistirse, y hechos à algunos cabeças para la execuciō, la pusieron por obra aquella misma noche, al quarto de la modorra, quando sintieron que los Españoles dormian: y à la señal que vno hizo, a vn mismo tiempo, todos se pusieron las camisas, y encendie-

ron las candelas, y con sus catanas en las manos, arremetieron a vn punto, à los que hazian la guardia, y à los que dormian en las ballesteras y arrumbadas, y hiriendo y matando, se alçaron con la galera, auiendo pocos Españoles escapado, vnos anado, que salieron a tierra, y otros en el esquife de la galera que estaua por popa. El gouernador, quando sintio el ruydo dentro de la camara, entendiendo q̄ la galera garraua, y q̄ la chusma abatia la tienda, y tomaua los remos, salio a priesa descuydado, y descubierta la cabeça por el escotillon de la camara, aguardauale alli algunos chinos, y con vna catana le partieron la cabeça: cayó así herido por la escalera dētro de la camara; de donde, dos criados que dentro tenia, le retiraron à la cama y luego murio; y lo mismo los criados, de picazos que por el escotillon les dieron: y solo q̄daron viuos en la galera, Iuan de Cuellar secretario del gouernador, y el padre Montilla, de la orden de san Francisco, q̄ dormian en la camara de en medio, que se estuuieron alli sin salir, y los Chinos no se atreuieron a entrar dētro, pensando auia mas Españoles; hasta otro dia que los facaron, y despues los echaron en la costa de Ylocos, de la misma isla de Luzon, por que los dexasen los naturales della tomar agua en tierra, de que yuan faltos.

Los Españoles, que estauan en otras embarcaciones, junto à la tierra, aunque vieron las lumbres y ruydo que auia en la galera, desde sus nauios, creyeron era alguna faena que en ella se hazia. Y quando despues supieron, acabo de rato, de los que se escaparon anado, lo que pasaua, no pudieró remediarlo, y se estuuieron que dos, por estar la cosa perdida, y ser pocos,
y no

y no tener fuerça para ello; y aguardaron à la mañana que quando rayaua, vieron ya la galera auia hecho el bastardo, è yua nauegando con el viento a popa, la buelta de China, y no la pudieron seguir.

Hizo viaje la galera, como el viento le seruia, por toda la costa de la isla, hasta salir de toda ella, auiendo hecho alguna agua en los Ylocos; y dexado al secretario, y al religioso alli: procuró atrauesar à la China: y no pudiendo tomarla, arribò al reyno de la Cochinchina, donde el rey de Tunquin les tomó lo que lleuaua, y dos pieças gruesas de artilleria que yuan embarcadas para la jornada del Maluco, y el estandarte real, y todas las joyas, preseas, y dinero, y dexó perder la galera en la costa, y los Chinas se derramaron, y huyeron por diferentes prouincias. Esta desgraciada muerte tuuo el gouernador Gomez Perez, con la qual, cesò también la jornada, y empresa del Maluco, que tenia entre manos, con que se acabo su gouerno, auiendo estado en el poco mas de tres años.

Entre otros despachos, que Gomez Perez Dasmarinas truxo de España fue, vna cedula de su Magestad, para nombrar la persona que le pareciese, gouernase en falta suya, entre tanto que su Magestad prouiea sucesor. Con esta cedula que mostro a algunas personas de las islas, de las demas quenta, les hazia entender a cada vno, que le dejaria nombrado. Y particularmente al capitan Estuan Rodriguez de Figueroa, morador en Pintados, rico, y persona de valor, y vno de los primeros conquistadores, a quien le mostrò vn nombramiento hecho en su fauor, de quien se valio para todo lo que se le ofrecio, y auia de yr con el al

Sucesos de las islas Filipinas,

Maluco, En Manila se supo con breuedad el alcamiéto de la galera, y muerte del gouernador; y con este alboroto, se junto la ciudad, y la gente de guerra q̄ en ella auia quedado, en casa del licenciado Pedro de Rojas, a tratar de lo que conuenia, y lo primero, fue eligirle por gouernador; y capitan general, y luego se despachò al capitan don Iuan Ronquillo del Castillo, con otros capitanes, en dos fragatas (por que no auia otro aparejo) en seguimiéto de la galera, que no tubo fruto, por que no la vieron. Asi mismo, el nueuo gouernador hizo despacho a don Luys Dasmariñas, ya el exercito, y armada que estaua en Pintados, aguardando a Gomez Perez, auifandoles de su muerte, y suceso, y de la nueua elecion q̄ en el se auia hecho, para el gouierno: y ordenando les, se viniesen con toda breuedad a Manila, que se hallaua muy sola, y sin el recaudo necesario, para qualquier cosa q̄ se ofreciese.

Esta nueua, cauio mucho sentimiento en la armada y don Luys Dasmariñas, y el capitan Esteuan Rodriguez de Figueroa, cada vno en su pecho, se prometio que auia de entrar en el gouierno; entendiendo que el gouernador le dexaua nombrado, y con esta esperança, ambos juntos, con los mejores nauios, y gente dela armada, vinieron a Manila con la breuedad que pudieron, a vn mismo tiempo. El licenciado Pedro de Rojas, temiendose deste recaudo, que el gouernador dexaria en los papeles y escritorios que tenia, en el monasterio de san Agustín de Manila, en poder de fr. Diego Muñoz, prior y comissario del santo Oficio, hizo diligencia para auer los en su poder: y aunque tomo algunos, no el dicho despacho, que el prior se
auia

auia anticipado, en guardar vn escritorio, donde entendian auia de hallarse, hasta que don Luys Dasmarinas llegase à la ciudad. Llegó de la prouincia de Ylocos, el secretario Iuan de Cuellar, que escapó de la galera y certificó auia nombramiento hecho, por Gomez Perez, para la sucesion del gouierno: pero no dixo en quien, ni en que papeles se hallaria, con que el licenciado Pedro de Rojas, y los de su deuocion estauan mas cuydadosos.

Passaronse en esto quaréta dias, que al cabo dellos, parecio don Luys en la baia, sobre la ciudad, con Estuan Rodriguez de Figueroa, y mucha gente en su compañía, donde surgió, sin querer entrar en la ciudad, ni desembarcarse. Hizo buscar los papeles, que se auian guarecido en sã Agustin, y entre ellos parecio lacedula y nombrado don Luys Dasmarinas, en la sucesion del gouierno. Vuó de su parte quien lo hizo saber al regimiento de la ciudad; el qual, boluendo la hoja, sin embargo de alguna contradicion, que se hazia por los parciales del licenciado Rojas, llamaron a don Luys Dasmarinas à las casas de cabildo, y le dierõ posesion del gouierno, y lo mismo hizo la gēte de guerra q̄ consigo dó Luys traya è la armada, q̄ cada dia yua ètrando con sentimiento del licenciado Rojas, que boluio a su officio de teniente acesor, auiendo gouernado los dichos quarenta dias.

Si fue desgraciada la muerte del gouernador Gomez perez Dasmarinas, así por la falta de su persona, como por auerse perdido tan buena ocasion, para la conquista de Terrenate; cuyo bué sucefo, se tenia por cierto, no dexo de ser venturosa la buelta, y entrada

del armada, y campo en la ciudad: por que no muchos dias despues (anticipando el tiempo ordinario de su nauegacion) vinieron cantidad de nauios de la China a Manila, con mucha gente y pocas mercaderias, y siete Mádarinés, con insignias de sus magistrados, que dieron motiuo, y sospecha bastante, que auian tenido noticia de la salida de la armada al Maluco, y que la ciudad auia quedado sin defenfa, y que en esta ocasion venian a intentar tomar la tierra, de que desistieron, quando hallaron la ciudad con mas gente, q̄ nunca; y se boluieron, sin mostrar otra causa particular, q̄ los truxese, y sin darse por entendidos, de vna parte; ni otra. Mas de que el gouernador don Luys estuuó à la mira, y sobre auiso, y dispuso las cosas como cõuino; especialmente, las tocantes a los Chinas, y a sus poblaciones y parian.

En este año, no vinieron à la Nueua España nauios de las Filipinas; porque auiendo despachado el gouernador Gomez Perez, antes que saliera à la jornada del Maluco, la nao san Felipe, y la nao san Francisco, ambas arribaron con temporales: san Felipe al puerto de Sebu, y san Francisco a Manila, de donde no pudieron salir, hasta otro año, y en la Nueua España, vuo sospecha, por ver faltar los nauios, de que en las islas auia trabajos; y no falto quien dixo, lo mas de lo que auia sucedido. Al mismo tiempo (en la plaça de Mexico) que no se pudo aueriguar de donde auia salido la nueua. La qual se supo con tanta breuedad en España (por la via de la India) pasando las cartas por la Persia a Venecia, q̄ luego se trató de proueer nueuo gouernador. El primer año, que Gomez Perez Dasmariñas gouernó,

uernó, se començó a sentir de muchos, la falta que la audiéncia hazia, viédo todo el poder puesto en manos de vna persona sola, y que no auia aquién ocurrir, por remedio de algunas causas, y el que mas experimentó esto, fue el Obispo fr. Domingo de Salazar, que auia tenido algunos encuentros, y pesadumbres con el gouernador, que le obligaron a ponerse en camino (aunque era de mucha edad) para España. El gouernador le dio con facilidad aquel año lugar, y embarcacion para ello, por tenerle lexos de sí; pero embió al mismo tiempo, con sus poderes, a fr. Francisco de Ortega, de la orden de san Agustín, à la Corte, para que hiziera rostro, à lo que el Obispo tratase, y defendiese sus causas. Ambos llegaron a España, y cada vno trató de lo que le cõuenia. Lo principal en que insistió el Obispo fue pedir que se boluiese a poner la audiéncia, y que se fundasen otros obispados en las Filipinas, demas del de Manila, y otras cosas que le parecian conuenientes, para lo espiritual, y tēporal, y Ortega lo contradecia todo. La autoridad y virtud del Obispo pudo tanto, que aunque al principio se tuuo por facil, la causã q̄ le monió dexar su yglesia, y venir con su edad cinco mil leguas a España. Despues fue bien oydo, de su Magestad y Consejo, y se pusieron en platica todas sus peticiones, y proposiciones, y se dio y tomó en ellas mucho tiempo, y se hizieron a su Magestad diuersas consultas, para que las resoluiese.

En el mismo año de nouenta y tres, que murio Gomez Perez en las Filipinas, acordó el Consejo, cõ consulta de su Magestad: de que el oficio de theniente acesor de las causas de justicia, en que estaua ocupado

desde que se quito la audiencia, el licenciado Pedro de Roxas, se compusiese mas de lo que estaua, por la conueniencia de las cosas: y que fuese con titulo de teniente general de gouernador, y capitan general, y que de las causas de justicia, conociese en apelacion, q̄ no excediesen de valor de mil ducados de castilla; y cō esto, fue promouido a plaça de alcalde de Mexico, el licenciado Pedro de Rojas, y para que le tomase residencia, y fuese teniente general de las Filipinas, proveyo su Magestad, al doctor Antonio de Morga: el qual vino à la Nueva España, en seguimiēto de su viaje, en principio del año de nouenta y quatro, que halló no auian venido los nauios, que esta dicho faltaron de las Filipinas: pero no se sabia la muerte de Gomez Perez, ni lo que mas se auia ofrecido: hasta q̄ por el mes de Nouiēbre del mismo año, vino don Iuan de Velasco, en el galeon Sanctiago, que el año antes auia sido despachado de la Nueva España, por el Virrey don Luys de Velasco, con el socorro conueniente para las yslas, y truxo la nueua de la muerte del gouernador, y como su hijo dó Luys Dasmariñas, estaua en el gouerno. Luego se apresto gente, y nueuo socorro para las yslas, con el qual, y con muchos pasajeros, y religiosos q̄ auian venido de España, se embarco el doctor Antonio de Morga, en el puerto de Acapulco, en los galeones san Felipe y Santiago, lleuandolo todo a su cargo, y hizo vela, a veynte y dos de Março de nouenta y cinco. Llego cō buen tiempo a surgir en el Puerto de Cabit, en onze de Junio del mismo año, y entro en su oficio de teniente general, y començo a entender en el, y en lo que mas lleuaua a cargo.

Gouernando don Luys Dasmariñas, se cōtinuaron las sospechas, y temores que del Xapon se tenian, y se viuia con cuydado desto, y de lo q̄ a los Chinas tocaua. El gouernador embio a don Fernando de Castro su primo à la China, con cartas, y despachos para el Virrey de Canton, y el de Chíncheo, donde se entendia auia muchos de los Chinas que se auian alçado con la galera, y muerto al gouernador Gomez Perez, pensando que alli auian ydo con ella, pidiēdo le entregasen los culpados para castigarlos, y el estandarte real, y artilleria, y lo que mas auia lleuado. Esto no se configuio, por q̄ como la galera fue à la Cochinchina, y los Chinas se derramaron por tantas partes no pudo tener efecto; aunque al cabo de algunos dias, se trujeron a Manila de Malaca, algunos Chinas culpados, que alli halló el capitā mayor Francisco de Silua de Meneses; de los quales, se entendio mas de rayz lo que auia pasado, en el alçamiento de la galera, y muerte del gouernador, y se hizo justicia dellos.

El año de nouenta y quatro, q̄ don Luys gouernaua, lleugo à las Filipinas vn junco grande, en que venian algunos Cambojas y Sianes, y pocos Chinas, y tres Españoles; el vno castellano, llamado Blas Ruyz de Hernandez, y los dos portugueses, llamados Pantaleon Carnero, y Antonio Machado: que hallandose en el reyno de Cāboja, y ciudad de Chordemuco, cō Prauncar Lāgara rey de Cāboja, vino sobre el, el rey de Siā, con mucha gente de guerra y elefantes, tomo toda la tierra, y la casa y tesoros del rey, que con su muger madre y hermana y vna hija, y dos hijos que tenia, se étro huyendo la tierra adentro, hasta el reyno de los Laos.

El Sian, dexando algunos capitanes suyos en guardia de Camboja, se boluio a su casa, con lo restante del exercito: y lo que no pudo llevar por tierra, lo cubió a Sian por la mar, en algunos juncos. Captiuó los Portugueses y Castellanos que alli halló, y a estos tres los embarcó con otros esclauos Cambojas: en este junco, con mucha ropa y guardia de Sianes, y Chinas por marineros. Hallandose en la mar, los tres Españoles y los Chinas en su ayuda, se levantaron con el junco, y mataron y rindieron la guardia de Sianes. Despues vinieron a las manos los Españoles y los Chinas, sobre cuya auia de ser la presa, y donde la auian de llevar, los tres Españoles vencieron a los Chinas, y matando los mas dellos, traxeron a Manila el junco, con lo que dentro del venia, q se les adjudicó, dando libertad a los Cambojas captiuos, y lo mismo a los Chinas que auia quedado desta jornada: vivos.

El rey de Sian, llegado a su corte en la ciudad de Ochia, esperaua este junco, y viéndo le tardar, mas de lo que la nauegacion pedia, temio se auia alçado o perdido, y deséo embiar quien le truxese nueua y razon del suceso. Hallauase por su prisionero (entre los que auia traydo de Camboja) el portugues llamado Diego Belloso, a quien el rey Prauncar Langara, auia embiado a Manila, en tiempo que gouernaua Gomez Perez Dasmariñas, a pedirle su amistad, y socorrió contra el Sian, que lo tenia amenazado, como a tras se a dicho: y boluendo a Camboja, con la respuesta del gouernador y su presente, halló que el Sian auia tomado la tierra, y estaua en ella, y así le captiuaron, y el Sian le tomó el presente, y lo lleuó a su tierra, con los de

mas captiuos. Este Diego Belloso, teniendo noticia de lo q̄ el rey pretendia, tuuo orden, para embiarle à dezir, que se le embiaua a este negocio, como tan platico en aquel Archipelago, llegaria hasta Manila, y le traeria razon del junco, y juntamente, en su nombre asentaria amistad y contratacion con los Españoles, y rescataria muchas curiosidades, de Europa, q̄ en Manila auia, especialmente, vna piedra de visos, tan grande, q̄ pudiese seruir de puño, para su espada de dos manos que vsaua, de que estava el rey muy deseoso, por otra que auia auido pequeña, entre las cosas del presente, que (andando sobre su elefante) traia delante los ojos. Vino el rey en ello, y hizo aprestar vn junco, y embio en el vn Sian de su seruicio, con la demas gente necesaria para la nauegacion, en compania de Diego Belloso, y dos elefantes para el gouernador de Manila, y cantidad de menjui, marfil y otras mercaderias q̄ se vendiesen: y dello se le comprasen las curiosidades que Belloso auia dicho. Salidos à la mar, con vn temporal que les dio, arribó el junco a Malaca, donde se tuuo noticia, como el otro junco del rey de Sian que deseauan, se auia alçado, y matando los Sianes de su guardia, con toda la ropa lo auian lleuado a Manila, los Españoles que en el auian salido de Camboja por prisioneros. Con esta nueua, se resfrió el criado del rey de Sian, en proseguir el viaje para Manila, de manera, que (contra el deseo de Diego Belloso) comencó a hazer descarga en Malaca de la ropa y venderla, con animo de dar luego la huerta a Siã. Vna mañana, amaneció este criado del Sian, llamado Aconfi, muerto en el junco, auie-

dose acostado a dormir bueno, y sano la noche antes; con lo qual, Diego Belloso se hizo dueño de la cosa, y auiendo recogido y embarcado la ropa y elefantes en el junco, salio de Malaca, y hizo el viaje de Manila: donde, hallo en el gouierno, a don Luys Dasmariñas, por muerte de Gomez Perez su padre, y le dio el presente de los elefantes, q̄ lleuaua del Rey, y le dixo lo demas a que auia sido despachado, y se pusieron en venta, la demas ropa y mercaderias, por medio, de otro Sian, de cuenta del seruicio de su rey, que en el junco yua. ▶

Juntose en Manila, Belloso con Blas Ruys de Hernan Gonçales, y sus dos compañeros: que entre todos conuinieron en persuadir al gouernador don Luys, embiase vna armada a Camboja, en fauor del rey Langara, que estaua retirado y despojado de su reyno, que le seria facil restituyrlo en el, y de camino, por esta via, hazer pie los Españoles en la tierra firme: Poblar y fortificarse en ella, de donde se seguirian otros efetos, grandiosos y de mayor consideracion. Tomaron por valedores, a los religiosos de la orden de santo Domingo, para con el gouernador, que facilmente, lo pusieró en tan buen puesto (por que en todo se gouernaua por su consejo) que se resoluió a hazer armada, y embiar en ella la mas gente que pudiese, y por cabeça al capitán y sargento mayor, Iuan Xuarez Gallinato, en vn nauio mediano. Y en su conserua, dos juncos, el vno a cargo de Diego Belloso, y el otro a cargo de Blas Ruys de Hernan Gonçales, con ciento y veynete Españoles, algunos Xapones y indios de la tierra, y lo demas necesario. ▶

Esta resolución, pareció à los mas de la ciudad no muy conueniente, así por salir della tanta gente, como parecer muy dudoso el buen suceso de la jornada; supuesto, que se dezia estaua la tierra de Camboja por el Sian, y la tenia con buena guardia, y no se sabia otra cosa, y sobre todo, de la jornada resultaua, cobrar por enemigo declarado el rey de Sian, de quien el gouernador acabaua de recibir presente, y embaxada de amistad, con Belloso; y sin respöderle a ella, tomauan cõtra el las armas, por quié no era conocido, ni los Españoles tenian del, ningunas prendas ni obligaciones. El Doctor Antonio de Morga, teniente general, y con el, el mace de cãpo Diego Ronquillo, y otros capitanes y personas de cuenta, trataró del negocio a don Luys, hasta llegar a pedirle por escrito, se dexasse de la jornada. Y aunque no tenia razon por su parte, con que satisfazer, hallandose tan prendado, y teniendo à los dichos religiosos de santo Domingo de su parecer, no quiso mudar de intento; y despacho la armada, por principio del año de nouenta y seis, para el reyno de Camboja, que comunmente es viaje de ocho dias; por otra parte, embió los Sianes, que con Belloso auia venido, sin responder al rey de Sian, cosa cierta a su embaxada, embiandole en retorno de su presente, algunas cosas dela tierra, que le parecieró a proposito. Los Sianes, con verse boluer a su reyno se contétaron, sin esperar otro fruto de su venida.

Sobreuino a la armada vn temporal; con que, la capitana en que yua Iuan Xuarez Gallinato, con los mas españoles, arribo al estrecho de Sincapura, cerca de Malaca: donde se detuuó muchos dias. Los otros dos

junco de Diego Belloso y Blas Ruyz, en que yuan es-
 pañoles, algunos Xapones y naturales de Manila, lle-
 garon con harto riesgo a Camboja, subiendo el rio
 Mecon, Blas Ruyz primero q̄ Belloso, hasta la ciudad
 de Chordemuco, dōde supieron, que los Mandarines
 Cambojas, se auian juntado contra los Sianes, y los
 auian vencido y echado del reyno; y que, vno destos
 Mandarines, llamado Anacaparan, se auia apoderado
 de la tierra, y gouernaua con titulo de fey, aunque a
 disgusto de otros. Pareciolos, a Diego Belloso y a Blas
 Ruyz, y a los de su compañía, que llegauan en buena
 ocasion, para el yntento que lleuauan, viendo la cosa
 rebuelta entre los Cambojas, y el Sian fuera de la tier-
 ra; y prometiendose, que Gallinato con la capitana,
 entraria con brevedad, se entretuuieron algunos dias
 en Chordemuco, con volūta de Anacaparan, que re-
 sidia en Sistor, nueue leguas de alli, que aunque supo
 la nueva de la entrada de estos nauios, y de los que en
 el venian, y q̄ atras, venia mucha mas gente y su intēto,
 aunque no le parecio que seria muy a su proposito, di-
 simplo con ellos, hasta ver lo q̄ el tiempo haria. Auian
 entrado en el mismo tiempo, seys nauios de Chinas en
 Chordemuco, con sus mercaderias, y sacádolas a tierra
 que por ser muchos, en numero, y aborrecea los espa-
 ñoles, auian tenido con ellos muchos atreuimientos y
 demasias, que obligaron a los españoles, por su repu-
 tacion, y satisfazerse de las ynurias recebidas, a tomar
 contra ellos las armas, como lo hizierō, matando mu-
 chos Chinas, y apoderandose de sus nauios, y quanto
 en ellos tenian; de que Anacaparan se mostro sentido,
 y deseoso de que los Chinos se vengasen, y ser en su-
 yuda.

yuda. Para remediar este daño, parecio a fray Alonso Ximenez, de la orden de sancto Domingo, que con los españoles se hallaua, que en compañía de Blas Ruys y Diego Belloso, y hasta cinquenta españoles, y algunos Xapones y Luzones, dejando los demás en guardiade los nauios en Chordemuco, subiese en embarcaciones menores a Sistor, a verse cō Anacapatan, y darle escusas y satisfaccion, de lo que con los Chinas les auia pasado. Y para mejor negociar con el, hizieron vna carta de embajada, en nombre de el gouernador de Manila, porque gallinato traya, la que el gouernador les dio. Siruio esto de poco, por que Anacapatan, no solo no les dio audiencia, pero auiedo les quitado las embarcaciones, los tuuo tan apretados, en vn alojamiento fuera de la ciudad, y tan amenazados, de que sino boluian luego a los Chinos, los nauios y lo que les auian tomado, los auia de matar: que ya deseauan boluer a Chordemuco, a meterse en los nauios, por mas seguridad, y se determinaron, a ponerlo en execucion como pudiesen.

La necesidad, y el verse en este peligro, les puso animo para salir del (aunq con mucho riesgo) vna noche, buscando el paso para atravesar el río, a la parte de la ciudad, lo pasaron con las armas en la mano, a deshora y con el mayor silencio que pudieron, y viendose cerca de la ciudad, creciendo les el animo y la determinacion, entraron en ella, hastalla casa del rey, y poniendole fuego, y a la de las municiones, y a los demás edificios que encontrauan, pusieron a los Cambojas en tanta confusion, que mataron aquella noche, y la mañana siguiente mucha gente; y entre ellos, al mismo

rey Anacaparan, y no les pareciendo pasar adelante, ni detenerse, dieron la buelta à los nauios, marchãdo con la mejor orden que pudieron: auindose juntado gran suma de Cambojas, con las armas y algunos elefantes, fueron en seguimiento de los Españoles, hasta que los alcançarõ, antes de llegar à los nauios, que se defendieron valerosamẽte, y prosiguieron su camino, hasta embarcarse, sin perder vn Español, y los Cambojas se boluieron à la ciudad, con algunos muertos y heridos de su parte.

Embarcados, Diego Belloso y Blas Ruiz en sus nauios, entrõ a esta ocasion el capitã Gallinato (por el rio) en Chordemuco con la capitana; aquiẽ dierõ quẽta de todo lo sucedido, con Chinas y Cambojas, y del buen punto en que las cosas estauan, para continuar las; pues muerto Anacaparan tirano, muchos Cambojas se pasarian luego à la parte de los Españoles, en defensa del nombre y voz de Langara Rey legitimo. Y aunque, algunos Cambojas, vinieron en busca dela armada, a firmando a Gallinato lo mismo, y ser muerto Anacaparan, y lo que los Españoles dexauan hecho en Sistor, mostro no dar les credito a vnos ni otros, ni quiso persuadirse a ello, ni a que se deuia continuar esta empresa, ni detenerse en ella, antes reprehendio à los Españoles, por lo que auia hecho en su ausencia. Y quitandoles todo lo que tenian, de las presas de los Chinas y Cambojas, se salio à la mar, para hazer viaje a Manila. Belloso y Blas Ruiz le persuadieron, que al menos, fuese a la Cochinchina, dõde se tenia noticia, que auia aportado la galera que se alcõ, quando mata con al gouernador Gomez Perez, y que alli estaua el
estã-

estándarte real, y artilleria que en ella se lleuaua, y lo pidiese, y que ellos se ofrecian, entre tanto que trataba deste negocio, yría por tierra al reyno de los Laos, dó de el rey Lan gara de Camboja eitaua, para traerlo a su reyno. Ynelinose a esto el capitán Gallinato, navegó la costa, hasta entrar en la baía de Cochinchina; donde, aunque fue bien recebido, al (parecer) de los naturales de la tierra, nunca quiso desembarcarse de los nauios, y desde ellos, embio a visitar al rey de Tinquin (que es el mayor de aquel reyno) con Gregorio de Vargas, y tratarle, del negocio de la galera, estándarte y artilleria: y mientras en esto se entendia, dio licencia a Blas Ruyz y Diego Belloso, saliesen en tierra, y procurasen haze r la jornada a los Laos; que por desuarlos desir y dejarlos en esto ocupados, sin que le pudiesen hazer en Manila malos officios, sobre la salida de Camboja, vino facil en lo que le pidieron.

Fueron, Diego Belloso y Blas Ruyz, ael rey de Sinua, hijo del de Tinquin; y pidieronle, los fauoreciese para su camino; el qual, les dio todo lo necesario; de manera, que fueron bien tratados y seruidos, hasta la ciudad de Alanchan, cabeça del reyno de los Laos; dóde, el rey della los recibió bien. Hallaró auia muerto Prauncar Langara, rey de Camboja, y su hijo e hija mayor, y solo uiuian, su hijo Prauncar y su madrastra, aguela y tias: dijeron el estado de las cosas de Camboja, y venida de los españoles, y muerte de Anacapan tirano: lo mismo se supo de vn Camboja, que vino de Chordemuco; y que reynaua despues de la muerte de Anacapan, su hijo menor, llamado Chupinanu, que la tierra toda estaua diuisa en parcialidades; y

Sucesos de las islas Filipinas,

auria muchos, que en viendo a su rey natural legitimo, dejarian a Chupinanu, y se iria con el, y le obedeceria.

Vencidas algunas dificultades, para la salida (por auer ydo a este tiempo, de Camboja a los Laos, vn mardarin llamado Ocuña de Chu, Alanchan, con diez barcos bien artillados y armados, por orden de otros mandarines y grandes de Camboja, atraer su rey legitimo: se tomo resolucion de bajar a Camboja, y se embarcaron, Pranuncar y su Aguela, y su tia y madrastra, muger de Langara, y Diego Belloso y Blas Ruyz, y todos hizieron su viaje, en las dichas embarcaciones y barcos, por los rios que van de los Laos a Camboja, donde, hallaron nueuas turbaciones, y alçamientos de las provincias; pero, llegado Pranuncar, muchos se pasaron a su parte; especial, dos moros Malayos, que con exercito de Malayos, y fuerza de artilleria y elefantes, estauan en el reyno; llamados, Ocuña la Cassamana, y Cancona. Pranuncar lleuó la mejor parte, en las ocasiones que se ofrecieron, y muertos en algunas batallas, Chupinanu y sus hermanos, y otros rebeldes, se enseñoreo de casi todas las prouincias de su reyno; haziendo cabeças, de las cosas de la guerra, a Diego Belloso y a Blas Ruyz, que siempre las gouernaron, hasta dejar a Pranuncar reynando: y acabada casi de todo punto la guerra, el rey hizo grandes Chofas de su reyno, a Belloso y a Blas Ruyz, y les dio dos prouincias, y con otras mercedes (aunque no, tantas como esperauan y les ania ofrecido, quando estauan en los Laos; siendo la principal causa desto, su madrastra y aguela y tia del rey, que le gouernauan por ser de poca edad y vicioso del vino, mas q̄ Langara su padre: con las quales,

podia

podia mucho el moro Malayo Ocnña Lacasamana, que, embidioso del valor de los Españoles, les hazia siempre mal tercio, y les procuraua su destruicion, con quien (por este respeto) siempre tuuieron encuentros. Entendiendose, que este moro estava amancebado con la muger de Langara, madrastra del rey Práunçar.

La armada del capitan Gallinato, quedó en Cochinchina, tratando de pedir al rey de Tunquin el estandarte real, y artilleria de la galera, como se ha referido; por q̄ la galera se auia perdido en la costa, y lo demas tenia este rey é su poder; el qual, no solo no lo dio, pero entreteniendo a Gallinato con buenas razones, fue tratando por otra parte, de tomarle los nauios, y lo que traía en ellos; de que, siendo Gallinato auisado en secreto, de vna Cochinchina principal, que le vino auer à la armada, se veló en ella con más cuydado que hasta entonçes; no consintiendo salir en tierra ninguna persona; y toda via, no lo pudo acabar con fr. Alonso Ximenez, vno de los religiosos Dominicós, q̄ consigo lleuaua, que auia sido principal en la ejecucion de esta jornada, que saliendo a tierra, le prendieron y detuvieron en ella. Entédiendo que la armada estava con descuydo, le echaron los Cochinchinas encima, nauios de fuego; y tras dellos, algunas galeras, y otras embarcaciones de guerra para quemarlos: y por la vanda de tierra mucha gente, q̄ con la arcabuzeria q̄ estava cerca, los molestaua. El armada tuuo lugar, de desviarse del fuego, y apartarse de la tierra, y ofendiéndose con la artilleria, mosqueteria y arcabuzeria, los nauios sus contrarios, echó algunos a fondo: y sin aguardar

Sucesos de las islas Filipinas.

dar mas, dexando a fr. Alonso Ximenez en tierra, y a dos compañeros seglares que consigo lleuó, se hizo a lo largo, y se salió dela baia dela Cochinchina, en de manda de las Filipinas.

Entre tanto que estas cosas pasauan en Camboja y Cochinchina, auiendo venido de España, recaudo de su Magestad, para concluir vn asiento, que el capitan Estuan Rodriguez de Figueroa auia hecho, con el gouernador Gomez Perez Dalmariñas, que haria a su costa la pacificació de la isla de Mindanao, y la poblaria; dandole el gouerno della por dos vidas, y otros premios, se efetuo el dicho asiento, vencidas algunas dificultades q̄ se ofrecieron, y Estuan Rodriguez a prestó la gente y nauios, y demas necesario para la empresa, y con algunas galeras, galeotas, fragatas, virreyes, y varangayes y lapis, salio con dozientos y catorze Españoles, à la isla de Mindanao, por Febrero del mismo año, de nouenta y seis: llevando por su maestre de campo, al capitan Iuan de la Xara, y algunos religiosos de la compañía de I E S V S, para la dotrina, y muchos naturales, para el seruicio del campo y armada.

Llegó con buen tiempo al rio de Mindanao; donde (las primeras poblaciones, llamadas Tancapan y Lumaguan, enemigos delos de Buhahayen) le recibieron de paz y amistad, y se juntaron con su armada, que serian seis mil hombres, y sin detenerse, pasaron el rio arriba, ocho leguas mas adelante, sobre Buhahayen, la principal poblazon de la isla, donde el mayor principal della, estaua fortificado en muchas partes. Llegados à la poblazon, la armada surgió, y echò luego en tierra, buena parte de la gente con sus armas que, por

unos cacatales, que auia junto à la ribera, antes de llegar à las casas y fuerte, hallaron algunos de los Buhayenes, q̄ les salieron al encuentro, con sus campañes y caraças y otras armas, y por diuersas partes acometieron à los Españoles, que por ser el sitio cenagoso y espeso del çatal, no podian (con el concierto necesario) hazer lo que conuenia; aunque se trabajaua por el maese de campo, y capitanes que lleuauan, en concertar la gente y animarla, para que hiziesen rostro a los naturales. Miraua lo que pasaua, desde la galera capitana, el gouernador Esteuán Rodriguez de Figueroa, que no pudiendo sufrir el poco concierto de su gente, tomó las armas: y con tres o quatro compañeros, se hizo echar en tierra: y lleuandole su morrion vn criado, por yr mas ligero, fue atrauesando por vna parte del çatal, a donde era la pelea. Salió vn indio enemigo al paso (sin ser visto) por vn lado, y con el çapilan que lleuaua, le dio vn golpe en la cabeça al gouernador, q̄ le derribo en tierra mal herido. Los que con el yyan, hizieron pedaços al Mindanao, y lleuaron à la galera al gouernador. A poco espacio, el maese de campo Iuan de la Xara, se retiró con la gente à la armada, aviendo dejado en aquella refriega, algunos Españoles muertos; el gouernador, no boluio mas en su sentido y acuerdo, por que la herida era grande, y otro dia murio, y el armada con esta perdida y mal suceso, se leuo de aquel puesto, y boluio el rio abajo a Tampacan, donde surgió entre los amigos y sus poblaciones.

El maese de campo Iuan de la Xara, se hizo luego elegir de la armada, por sucesor en el gouerno y em-

presa, y hizo vn fuerte de arigues y palmas, junto a Tampacan, con vna poblazon de Españoles, a que le puso nombre Murcia: y començo a disponer como le pareció, para perpetuarse y apropiarse la cosa, sin dependencia ni reconocimiento de gouernador de Manila, sin cuya intercesion y ayuda, no se podia proseguir esta empresa.

DEL GOBIERNO DE DON FRANCISCO TELLO,
y dela segunda fundacion dela audiēcia de Manila, y delas cosas que ataccieron, en el tiempo que duro este gouerno.

¶ CAPITVLO SEXTO.



GUARDAVA, el gouernador don Luys Dasmariñas, nueuas del capitan Iuan Xarez Gallinato, y del Gouernador Esteuā Rodriguez de Figueroa, del viaje que cada vno auia hecho, en principio deste año de nouēta y seis, a Camboja y a Mindanao; quando por el mes de Junio, llego auiso a Manila que auia dos nauios del embocadero del Espiritu sancto adentro entre las islas; y que, en ellos venia proueido de España nueuo gouernador, don Francisco Tello de Guzman, cauallero del abito de Sanctiago, natural de Seuilla, thesorero de la casa de la contratacion de las Indias; que entro en Manila à los primeros de Julio, y fue recebido al gouerno. Iuntamente se entendio, quedaua en la Nueua España, electo por Arcobispo de Manila, fr. Ygnacio de Sanctivañez, de la orden de san Francisco, natural de

Sancti-

Sáctivañez, tierra de Burgos: por auer muerto en Madrid, el Obispo fr. Domingo de Salazar, y que quedaua electo Obispo de la ciudad de Segouia, en la prouincia de Cagayan, fr. Miguel de Venanides, natural de Carrion: religioso dela orden de sancto Domingo, que auia ido a España, por compañero del Obispo fr. Domingo de Salazar; y que tambien, quedaua en Mexico, electo por Obispo de la ciudad del sanctissimo nombre de I E S V S, fr. Pedro de Agurto, de la orden de san Agustín, natural de Mexico: que estos dos Obispos (con otro en la ciudad de Caceres, en la prouincia de Camarines, que no estaua proueido) se auian añadido en las Filipinas de nueuo, y dadose por sufraganeos al Arçobispo de Manila, a instancia del Obispo fr. Domingo, juntamente, con auerse de boluer a fundar en Manila, la audiencia que della se auia quitado, con otras cosas a que auia asistido en la corte.

Apoco tiempo, que don Francisco Tello entro en el gouierno, vino nueua de la muerte de Esteuán Rodríguez de Figueroa, en Mindanao: có el hermano Gaspar Gomez, de la cõpañia de I E S V S, q̄ trujo el cuerpo a enterrar, en el collegio de Manila cuyo patronazgo tenia: y Iuan de la Xara eserinio, como quedaua en el gouierno, y auia poblado en Tampocan, y q̄ pensaua continuar, la pacificacion y conquista dela isla, como le pareciese, y q̄ se le embiasse socorro de gente y otras cosas. Entẽdiõse queria vsar mal del gouierno, sin tener depẽdencia ni subordinacion al gouernador de las Filipinas; quitando a los herederos de Esteuán Rodríguez lo q̄ desto les tocaua; y tambien, que para assegurar se mas por esta parte, embiaua cõfidentes suyos a la villa

de Arenales en Oton; donde, Estevan Rodriguez auia dejado a su muger doña Ana de Ofseguera, y dos hijas pequeñas, y su casa y haciendas, a que la persuadiesen se casase con el. Pareciendo esta determinacion, de perjuizio para muchas cosas, se trató de remediála; y por no alborrotar mas lo de Mindanao, se dexó por entonçes, hasta que el tiempo abriese mas el camino que se auia de seguir. Y así fue, que auiendo salido del câpo y poblaciones de Mindanao Iuan de la Xara, y venido à la ligera a Oton, a tratar en persona de su casamiento (en que nunca estuvo bien la viuda de Estevan Rodriguez.) Don Francisco Tello embio a prenderle, y fue traído a Manila, donde tratando de su causa murió.

Tras de la prision de Iuan de la Xara, embio luego don Francisco Tello a Mindanao, al capitan Toribio de Miranda; con despachos, para que estuviese por cabeza del campo, y gouernase las cosas, hasta que fuese quien de asiento continuase aquella empresa. Llegado a Mindanao, y viendo el campo, deshechas las maquinias de Iuan de la Xara, y q̄ quedaua preso en Manila, y no auia de boluer, obedeció a Toribio de Miranda, y las ordenes que lleuaua.

En Manila, se trataua con todo cuydado por el gouernador, de lo que cōuenia para continuar la guerra, que por estar la isla de Mindanao, tan cerca de las de mas islas pacificas, y auer en ella misma algunas provincias de paz, y encomendadas, y con justicias de Españoles, como son el rio de Butuan, y Dapitan, y Caragan, conuenia pacificarla toda, y reduzirla à la obediencia de su Magestad. La hazienda real, estaua gastada,

descuydauan de su defenſa, pues (entre otras diligencias) auia embiado a Terrenate vn principal, pidiendo ſocorro contra los Eſpañoles, que les auian metido la guerra, en caſa; con el qual, embio el rey de Terrenate a Mindanao, vna armada de muchas Caracoas y otras embarcaciones, con Cachiles y ſoldados luzidos, y cántidad de artilleria menuda, para obligar a los Eſpañoles, leuataſen el campo, y ſe fueſen (quando no pudiesen hazer otro efeto en ellos) en numero de mas de mil hombres de guerra. Teniendo nueua y auiso en Buhahayen, que eſta armada yua en ſu defenſa y amparo, ſe puſieron a punto, y ſe apercibieron para dar ſobre los Eſpañoles, que auiendo lo tambien entendido, no eſtuviaeron deſcuydados; por que ſe reparo mas el fuerte principal, y reduziendo la gente que auia en otros fuertes menores, en el rio de Buquil, y otros puertos, bocas y brazos del miſmo rio, que ſiruió de guarnecer mejor el fuerte, y armadas galeras y otras embarcaciones menores, para aprouecharſe dellas, para el acometimiento de los enemigos que eſperauan; que auiendo entrado gallardamente con todos ſus nauios y gente, haſta el fuerte de los Eſpañoles, los acometieron y aſaltaron para entrarle con todo animo y diligencia. Los de dentro, los reſiſtieró animoſamente; y los de fuera, que eſtauan en el rio ſobre las galeras, les ayudaron de manera, que vnos y otros, con el artilleria y arcabuzeria, y auezes llegando a lo eſtrecho con las eſpadas y campilanes, hizieron grande riza y eſtrago en Terrenates, y Buhahayenes que les ayudauan, hiriendo y matando mucho numero dellos, y tomándoles caſi todas las caracoas, y embarcaciones q̄ traian:

que muy pocas salieron huyendo, y los Españoles las alcanzaron y quemaron, quedando con muchos prisioneros captiuos, y despojos y armas enemigas. Tras esto, con la mayor breuedad que pudieron, boluieron sobre poblazones y fuertes de los Buhahayenes, haciendo en ellos algunos buenos efetos, de tanta consideracion, que viendo se apretados, y sin quien los valiese, vinieron parlamentos y tratos de paz, con don Iuan Ronquillo; que tuuieron conclusion, con dar reconocimiento y obediencia, y asentam. amistad con los Tampacanes sus antiguos enemigos, q para mayor firmeza dellas, las roboraron con vn casamiento, del mayor principal y señor de Buhahayen, con hija de otro de Tampacan, llamado Dongonlibor; con que, quedo la guerra al parecer tan acabada, que ya auia bastimietos; y los Españoles (con poca defenfa) atrauesauan, y andauan toda la tierra, y el Buhahayen prometio, desharia luego todos sus fuertes, que fue vna condicion de las pazes. Con esto, los Españoles boluieron a su fuerte, y poblazon de Tampacan, de q luego don Iuan Ronquillo despachò auiso, al gouernador don Francisco Tello: auisandole de las nouedades, que ya tenia aquella empresa, segun el estado de la qual, le pedia le ordenase de nueuo lo que auia de hazer, por que esperaria sin hazer mudança; no embargante, que le llegase la respuesta, que se esperaua del primer auiso, pues ya era otro tiempo: y con auerse mejorado tanto, auia de ser la resolucion diferente.

El gouernador don Francisco Tello, auia respondido al primer despacho de don Ioan Róquillo, en la sustancia, que atras se dijo. Quando le llego el segundo,

con

con la buena nueva de los sucesos de Mindanao, y por que se temio dela gente del campo (que siempre auian mostrado deseo de boluer a Manila, y no estar en los trabajos de la guerra) y que esto harian en llegando la primera orden, y la ejecutarian y dejarian aquello, que ya estaua en tan buen punto. y que el salirse del rio seria en mala ocasion, luego les embió à la ligera (por diversas vias) segunda orden, para que no haziédo caudal de la primera, se estúuiesen en Mindanao, y entretúuiesen las cosas, que les embiaria con breuedad, lo necesario, para lo de adelante.

Este recando parecio q̄ caminaua de espacio, pues llegado el primero, sin mas aguardar fue puesto en execucion, levantando el campo, y saliendo de la tierra; dando por razón à los Buhayenes, que solia ser enemigos, que el gouernador de Manila los embiaua à llamar, y à los Tampacanes, amigos, que dejarian para su seguridad, gente en la Caldera, y se les socorreria de Manila: de que estos quedaron bien desconsolados y tristes, quanto los Buhayenes contentos. Con esto, quemando su fuerte y poblazon, con la breuedad que pudieron se embarcaron con todo el campo, y se salieron del rio, y se fueron à la Caldera, veynte y quatro leguas mas abajo, camino de Manila; y metidos en el puerto se hizo vn fuerte, en que quedo vna guarnicion de cien Españoles, con alguna artilleria y bastimétos, y embarcaciones para su seruicio.

En esto, llego la segunda orden del gouernador, para el general don Ioan Ronquillo, a que respondió, q̄ ya le hallaua fuera en la Caldera, y no podia boluer

75
 à el rio; y sin detenerse mas, se vino con el resto de la armada à Manila, por las prouincias de Oton, y Panay. Sabida por el gouernador su venida, antes de entrar en la ciudad, le embio a prender al camino, y procedio en su causa por justicia, por auer sacado del rio de Mindanao el canpo y exercito, y no aguardado la ordé (que segun la nouedad que las cosas tenian, pudiera esperar) y por mostrar vna carta particular, don Ioan Ronquillo del gouernador, que le embio aparte con la primera orden; diziédo, que en todo caso se viniese a Manila con la gête, porq̃ la auia menester para otras necesidades de las islas, en que dezia auerse fundado, para no esperar la segunda orden, fue dado por libre.

El capitán y fargéto mayor Gallinato, atraueso con la capitana de su armada, dela Cochinchina a Manila, donde dijo, y dio quenta a don Francisco Tello, (que ya halló en el gouierno) lo que le auia pasado en su jornada; y como, Blas Ruyz y Diego Belloso, auian ydo desde la Cochinchina por tierra à los Laos, en busca del rey Langara de Camboja; con cuya ausencia, escusó las calumnias de este hecho, en la salida de Camboja; aunque no faltauan muchos de los q̃ con el venian, que informauan con sentimiento la ocasion que auia perdido, por no auer hecho rostro ni detenerse en Camboja, en tan buena coyuntura afirmando siempre que si la hiziera, se consiguiérase todo lo que se auia pretendido en aquel reyno.

El otro nauio de su conserua, a que auia reduzido lo restante de su armada, de que hizo cabo al alfercz Luys Ortiz, no pudo proseguir el viaje; y con tempora
 les ar-

la galeota por otro viaje. Entro en el rio de Butuan, de la isla de Mindanao, fue la capitana a Manila con mucha necesidad y trabajo; de donde, casada Doña Yfabel Barreto, con don Fernando de Castro, en su nauio san Geronymo, boluio a la Nueva España, el año de nouenta y seis. A se tocado tan de passó, el suceso deste viaje, y por ser proposito poner a la letra, la relacion que dejó firmada de su nombre, Pedro Fernandez de Quiros, Piloto mayor deste viaje, que es como se sigue.

RELACION DEL VIAJE, DEL ADELANTADO Alvaro de Mendaña de Neira, al descubrimiento de las islas de Salomon.



VIERNES, nueue dias del mes de Abril, año de mil y quinientos y nouenta y cinco, el Adelantado Alvaro de Mendaña, se hizo ala vela con su armada, para yr a pacificar y poblar, las islas Ocridentales del mar del Sur del puerto del Callao de Lima; q̄ esta, en la titud meridional, en doze grados y medio, la buelta de los valles de Sancta, Truxillo y Saña; recogiendo gente y bastimentos, pasó a Paia; adonde hizo el aguada, y lista de quatrocientas personas poco mas o menos, con sus quatro bajeles, dos graudes y dos pequeños. Salio deste dicho puerto (que tiene de altura, de la dicha parte cinco grados) la buelta del Oes sudueste, en demanda de las islas de su descubrimiento, lleuando por mace de campo, a Pedro Merino Manrique; y por almirante, a su cuñado Lope de la Vega; y por piloto mayor, a Pedro Fernandez de

Sucesos de las islas Filipinas,

dez de Quiros; y por este rumbo, navegó, hasta altura de nueve grados y medio, del qual punto, se navegó por el Oeste, quarta del Sudueste, a catorze grados; de los quales, se mudó de rota al Oeste, quarta del Noroeste; y auiendo nos por este rumbo ballado, en altura de diez grados largos; viernes, veinte y vno del mes de Julio, tuuimos vista de una isla, a quien el general puso por nombre la Madalena, y de un puerto della, salieron como setenta canoas, en que venian de tres en tres, en otras mas y menos, otros anado, otros sobre palos, mas de quatro cientos Indios, blancos y de muy gentil dispuscion, grandes, fornidos, y membrudos, y tambien tallados, que nos bazian mucha ventaja a nosotros: lindos dientes, ojos y boca, manos y pies, lindisimos cabellos sueltos, y muchos dellos muy rubios; y entre ellos, bellisimos muchachos, todos desnudos, y sin cubrir parte alguna; y todos los cuerpos, piernas y brazos, manos, y algunos los rostros, traian labrados, al modo de estos Bisayas, que cierto, para gente barbara, desnuda y de tan poca razon, auia de verlos, de que alabar mucho a DIOS que los crio. Y no parezca encarecimiento, que es asi; los quales nos llamauan, que fussemos a su puerto, y los llamaron de nuestra capitana, y entraron en ella, obra de quarenta dellos, que pareciamos hombres menos de marca junto a ellos; y entre ellos vino vno, que se entendio ser mas alto, que el mas alto hombre de nuestra armada vn palmo, con auer en nuestra armada hombres demas de marca, y alli les dio el general, a algunos dellos, camisas y otras cosas; las quales, ellos recibieron con mucho contento, baylauan a su uso, y llamando a los demas, se enfadó el general de sus demasias, por q eran grandes ladrones. Mando q se disparase vn verso, para amedrentarlos, que como dellos fue

oydo, se becharon a nado, y se pusieron todos en arma; y tañendo vn caracol, tiraron algunas pedradas, y amenazando con lanças, que no tenían otras armas; de la nao los arcabuzearon, y mataron a cinco o seis, y se quedaró. Nuestra armada andando, descubrimos, otras tres islas; esta isla, tendra de box seis leguas; pasamosla por la parte del Sur: della es alta, tajada a la mar, montuosa por las quebradas, que en ellas abitan los Indios. Parecio auer en ella mucha gente, por que por las peñas y playas la vimos, y así fuymos en demanda de las otras tres islas; la primera, quien se puso por nombre san Pedro, está de la Magdalena diez leguas, y se corre con ella al Norte, quarta del Norueste: terna de box tres leguas; es isla de buena vista, y de mucha arboleda, y buenos campos; no supimos si estava poblada, por que no llegamos a ella, all Sueste desta, como cinco leguas esta otra, quien el general puso por nombre la Dominica: es de muy buena vista, y parecio ser muy poblada, tendra como quinze leguas de box: y al Sur desta, y a rosa de poco mas de vna legua esta otra isla, que tendra de box ocho leguas, a la qual se puso por nombre sancta Cristina; y por la canal que haze entre la vna y la otra, passó nuestra armada; por que todo lo que de estas islas vimos, es muy limpio. Y en Sancta Cristina a la parte del Oeste, se halló vn buen puerto, en el qual surgio la armada; no me parecieron de rostro estos Indios como los primeros, pero fueron vistas muy lindas mugeres, yo no las vide, pero afirmaronme personas, que tenían en esto parecer, que ay tan lindas mugeres, como en Lima; pero, blancas y no tan alvas, y aylas en Lima muy hermosas. Lo que fue visto de comer en aqueste puerto, fue puercos y gallinas, cañas dulces, plantanos muy buenos, cocos, vna fruta que nace en grandes arbo-

Sucesos de las islas Filipinas,

les es tan grande cada vna dellas, como grandes piñas, es muy buena comida; comiose mucha della verde, asada y cozida; y madura, cierto que es dulce, y tan buena fruta a mi ver, que no se yo otra que le haga ventaja, a penas ay en ella que desechar, si no es poca caxcara. Otra fruta, como castañas en el sabor, pero mucho mayor que seis castañas juntas, comiose de ellas muchas, asadas y cozidas, y vnas nuezes de caxcara muy dura, son muy azeytosas, muchas se comieron; sospechan algunos, que les dio camaras. Tambien vimos, calabacas de Castilla sembradas; ay vn lindo chorillo, junto à la playa, de muy linda agua; sale de vn cerro, altor de dos hombres, tédra de gordor, quatro o cinco dedos juntos, y luego, junto à si, vn arroyo de agua, y se a derecaron los baxeles. Los Indios se fueron al monte y à los cerros; en los quales se hizieron fuertes, y procurauan hazer daño, con galgas y pedradas, pero nunca hirieron ninguno, que el maese de campo les tenia cojidos los pasos con cuerpos de guardia. Viendo los Indios desta isla, vn negro nuestro, hizieron señas para la parte del Sur, diziendo, que alli auia como ellos, y que ellos yuan alla a pelear, y que los otros tenian flechas, y que en vnas grandes canoas, q̄ estos tienen, yuan; y como no auia lengua, ni mucha curiosidad en saberse lo demas, se quedo asi; pero a mi parecer, Indios tan engolfados, no es posible, si no que ay cordillera; por que las embarcaciones suyas, y su uso de lo demas, no muestra q̄ estos ayau venido alli de largo camino.

Este puerto, està en altura de nueue grados y medio; en el qual, el Adelantado mando en arbolar tres Cruzes; y sabado, cinco de Agosto, çarpar anclas y dar las velas, en demanda al Oeste, quarta del Sudueste, y nauegamos cõ los vientos Lestes y Les sustes, a vna y otra quarta, la del Sudueste y Norueste, obra de quatrocientas leguas; y domingo, veinte de Agosto, tuui-

mos vista de quatro islas bajas, playas de arena, llenas de muchissima palma y arboleda, y por la parte del Sueste, hasta el Norte, vn grande bajio de arena. Tendran todas quatro de box, doze leguas, no supimos si estauan pobladas, por que no llegamos a ellas, que parecio ser este año de cortos; digo esto, con rabia. Estan en altura de diez grados, y tres quartos, puso fele por nombre de san Bernardo, por descubrirse en su dia. De aqui, empeçamos a hallar vientos Suestes, que nunca mas nos saltaron, que son los que parece reynan, con los quales fuy mos. (à las dichas quartas) nauegando, sin nunca subir de onze, ni bajar de diez grados; hasta martes, veinte y nueue de Agosto, que descubrimos vna isleta redonda, que de box tendria vna legua, toda cercada de arrecifes, q̄ se procuro saltar en ella, y no se hallo donde, para q̄ la Almiranta tomase leña y agua, de que ya yua muy falta, puso fele por nombre la Solitaria, està en diez grados y dos tercios, estara de Lima, mil y quinientas y treinta y cinco leguas; y de aqui fuymos, nauegando con la orden dicha, con la variedad de iuyzios que se echauan, diciendo vnos, que no sabiamos a donde yuamos, y cosas que no dejauan de causar pena: y fue Dios seruido, que vispera de nuestra Señora de Setiembre, a media noche, tuuimos vista de vna isla, que tendra de box, de nouenta a cien leguas, y se corre casi Lesueste, Oes norueste; que de Lima, estara mil y ochocientas leguas; toda ella llenissima de arboleda, hasta los mas altos cerros, que sino era lodesmontado, para sembrar los Indios, de todo lo demas, no se via palmo de tierra. Tomose puerto en ella, de la parte del Norte della, en altura de diez grados al Norte; del qual puerto, como siete leguas, està vn Bolcan de vn muy bien hecho cerro; por el qual, sale mucho fuego por lo mas alto del, y otras partes: es cerro alto, y tendra de box tres leguas, y es tajado à la mar, y todo pela-

Sucesos de las islas Filipinas,

do, y sin parte a donde poder saltar en el, truena muchas vezes, dentro en el reziamente. A el Nordeste deste Bolcan, ay algunas isletas pequeñas, y pobladas, y con vna grande cantidad de bajos; à las quales isletas ay siete o ocho leguas, y los bajos corren como al Norueste; y dixo quien lo fue a ver, que eran muchos, Alrededor de la isla grande, auia algunas islas pequeñas; todas ellas, y la grande (quando se boxò) hallaron pobladas, y a vna vista desta isla grande, al Sueste della, se vido otra isla no muy grande, por aqui deue de yr la trauazon. Tomado puerto, en la isla grande de sancta Cruz, que así se le puso el nombre, mando el adelantado, al capitán don Lorenzo, hermano de sumuger (en la fragata) que fuese a buscar la nao almiranta, que la noche que vimos la isla, se desaparecio; de que yo no tengo buenas sospechas, la qual fue buscada, esta y otras dos vezes, y no se hallò sino los bajos que he dicho. Lo que en aquesta baía y puerto fue visto de comer, puercos, gallinas, plantanos, cañas dulces, vnas dos o tres castas de rayzes como camotes, que comen cozidas y asadas y hazen del biscocho, buyos, dos castas de almendras buenas, y otros piñones de dos castas, palomas torcazes, tortolas, patos, garças pardas y blancas, golondrinas, muchos bledos, calabazas de castilla, la fruta que dicho tiene en las primeras islas, y las castañas y nuezes, ay albahaca de grandissimo olor. Ay flores coloradas, que en aqueste puerto tienen en los huertos, y otras dos castas de otra suerte, tambien coloradas. Ay otra fruta, en arboles grandes, como camuesas de buen olor y sabor. Ay gran cantidad de gengibre, que nace por à i, sin que to siembren. Ay gran cantidad de yerua chiquilite, de que hazen el añir. Ay arboles de pita. Ay muchissima sagia, muchos cocos. Vido se piedra marmol, conchas de perlas, caracoles grandes, como los que vienen aqui de la China. Ay
vn gran-

vn grandísimo manantial, y otros cinco o seis rios, no muy grandes, de agua; aqui junto al manantial se pobló. Los Indios se procuraron defender, y como el arcabuz juega de lejos, viendo el daño, no se defendian mucho, antes dauan de lo que tenian. En esto de yr por de comer, vno algunas cosas, de no muy buen tratamiento à los Indios; por que mataron al Indio mas nuestro amigo, y señor de aquella isla, llamado Malope; y otros dos o tres, estando tambien de paz. No se vido de toda la isla, mas que obra de tres leguas alrededor del campo. La gente desta isla, son negros, tienen sus canoas pequeñas de vn palo, en que andan rededor de sus pueblos, y vnas canoas muy grandes, de que van de mar en fuera. Domingo, ocho de Octubre, mando el Adelantado, matar apuñaladas al maese de campo; y mataron a Tomas de Ampuero, de la propia suerte; y degollaron, al alferez Juan de Buitrago; y quiso hazer matar, a otros dos amigos del maese de campo; y por q̄ se lo rogamos, los dejó. La causa fue publica, por q̄ se le querian yr de la tierra, y desampararla; y otras razones que deuio de auer, q̄ yo no las se; lo que yo vido, mucha soltura y desuergeñça, y hartas inconsideraciones. A diez y ocho de Octubre, auiendo a diez y siete vn Eclipse total de Luna, murio el Adelantado. A dos de Nouiẽbre, don Loreuço su cuñado, q̄ auia quedado por capitán general; y antes, siete ó ocho dias, el clerigo Antonio de Serpa. Y a ocho de nouiembre, el vicario Iuã de Espinosa; y vno grandes enfermedades en nuestra gente: como auia poco regalo, falta de botica y medico, se murio mucha della, y pidieron à la gouernadora, Doña Ysabel Barreto, q̄ los sacase de la tierra, se viuieron vnos y otros à embarcar, y à la misericordia de Dios, salimos deste puerto, sabado dies y ocho del dicho, la via del Oeste, quarta del Sudueste; en demanda de la isla de S. Xpoual; o por mejor dezir, abuscarla, pra ver si se hallava,

Sucesos de las islas Filipinas,

ola Almiranta, que así lo mando la gobernadora; y fuymos dos dias y no vimos nada, y a petición de toda la gente, que danan voces que los lleuamos a perder; mandome hiziese el camino, desta ciudad a Manila, de un puerto de diez grados y medio; del qual, vine gobernando al Nornorueste, por huyr de hallar islas en el camino, por el mal aparejo que auia para andar entre ellas; la gente muy enferma, que se murieron (nauegando) algunas cinquenta personas, y alla en la isla, quarenta personas, poco mas o menos. Venimos por nuestra derrota, faltos de bastimentos nauegando, y de la parte del Sur cinco grados, otros tantos de la parte del Norte; hallamos muchos contrastes y calmas, y puestos en altura de seis grados largos, de la parte del Norte, vimos una isla, que parecia tenia veinte y cinco leguas de box, mucha arboleda y muy poblada de gente, como la delos ladrones, que los vimos en cahoas que nos salieron. Es desde el Sueste, por el Norte hasta el Sudueste, cercada de grandes arrecifes, tiene al Oeste de si (como quatro leguas) unas isletas bajas, no hallamos a donde surgir, aunque se procuro; por q̄ la galeota y fragatas que con nuestra uao salierõ, se desaparecio dias auia; de aqui, venimos por la dicha derrota, hasta altura de treze grados y tres quartos; y en dos dias, que por esta altura nauegamos al Oeste, tuuimos vista de la Serpana y Guan, en los ladrones, y pasamos por entre las dos, y no surgimos; por no tener cabo cõ que echar y recojer el batel. Este dia, fueron tres del mes de Enero, de mil y quinientos y nouenta y seis años, y a catorze del dicho mes, vimos el cabo del Espiritu Sancto; y a quinze surgimos en la baia de Cobos; y llegamos a ella tales, que sola la bondad de Dios nos pudo traer; que fuerças humanas, ni auiamiento, no era para poder llegar al diezmo del camino. Aqui llegamos, tan desaparecidos, la gente tan flaca, que era la mayor lastima que se podia ver,

ver, con solas nueue o diez botijas de agua. En aquesta baia de Cobos, (se reformo todo lo mejor que pudo ser, la gente y nauio; y martes dos de Febrero, salimos del dicho puerto y baia; a diez del dicho mes, surjimos en aq̄ste puerto de Cabite, &c.

Demás de los desseos que de seruir a v. m. tengo: lo que me mueue, a dejar a v. m. esta breue relacion es, que por queda della razon (si acaso Dios dispusiese de mi persona, o aya otra qualquiera ocasion; que yo, o la que lleuo faltemos,) aya luz della, que podria ser negocio de mucho seruicio a Dios y al Rey nuestro señor: sea v. m. seruido de recibir la larga voluntad, que de seruir a v. m. me queda, que si Dios me buelue a este puerto, abra lugar para poderlo mostrar mejor; y juntamente me perdone v. m. el ser contra, que el tiempo tiene la culpa: por ser lo para conmigo. El secreto suplico a v. m. por que no sabe el hombre los sucesos del tiempo; que mirandolo bien, que es justo que las primeras islas esten ocultas, hasta que su Magestad sea informado, y mande lo que fuere mas de su seruicio; que por estar en paraje, que toman el medio del Piru, Nueva España, y esta tierra, podrian los Ingleses sabiendolo, poblar las, y hazer mucho mal a este mar. Y v. m. me tenga por cierto seruidor de v. m. a quien Dios nuestro señor guarde muchos años, con muchos contentamientos, y aumento de estado. &c.

De v. m. criado, Pedro Fernandez de Quiros, al Doctor

Antonio de Morga, teniente general por su Mage-

stad de las Filipinas.



Un nauio san Geronymo (en que yua don Fernando de Castro y doña Ysabel Barreto su muger, de buelta a la Nueva España) halló el gouernador don Francisco Tello, a prestandose en el puerto de

88
Cabite; quando entro a gouernar, año de nouenta y seis, y así mismo, estaua aprestado el galeon san Filipe, con las haziendas de las Filipinas, para hazer viaje con ellas à la Nueua España: Y luego que el gouernador don Francisco Tello entro en su gouerno, ambas naos se despacharon, y se hizieron à la vela; y aunque san Geronymo salio postrera, hizo su viaje y llego à la Nueua España, en fin del dicho año de nouenta y seis. La nao san Filipe, que era natio grande, y muy cargado de mercaderias y passajeros, de que yua por cabo, y general, don Mathia de Landecho, tuuo muchos temporales en el viaje; de manera, que con vno dellos, le fue necesario alijar mucha ropa, y perdio el timon en altura de treinta y siete grados, a feiscientas leguas de las Filipinas, y ciento y cinquenta del Xapon; y viendose sin remedio de proseguir el viaje, se trató de arribar à las Filipinas, y comencaron esta nauegacion, mudando la derrota que lleuauan: en que de nueuo se les ofrecieron mayores dificultades y trabajos. Vieronse muchas vezes perdidos, por que las mares eran muy grandes, y como la nao no lleuaua timon, sacudia la jarcia y pocas velas que lleuaua; tanto, que todo se hazia pedaços, y no podian ponerla a camino, y tomaua por auante tantas vezes, que estuuó a mucho peligro de coçobrar, perdida la esperança de boluer à las Filipinas. Hallaua que la tierra mas cerca era el Xapon, pero que no lo estaua tanto, que la nao pudiese llegar alla, ni acometer su costa, que es muy braua, y dellos no conocida ni vista, ni quando tuuiesen ventura de llegar a ella, sabian como serian recebidos de los Xapones.

Aqui

Aquí era la confusión, y diuersidad de pareceres de la gente que yua en la nao; vnos, diziendo no se mudase la derrota que lleuauan para Manila, aunque fuese con tanto riesgo, y descomodidad como se vía; y otros, que era temeridad hazerlo así; y que, pues el Xapon estaua mucho mas cerca, fuesen a el, en demanda del puerto de Nangasaqui, de donde ay comercio con las Filipinas; donde hallarian acogida, y recaudo para adereçar la nao, y profeguir de allí su viaje. Este parecer preualecio, que algunos religiosos que yuan en la nao, lo abraçaron, y los demas se conformaron con el, por asegurar los Pilotos, lleuarian la nao al Xapon con breuedad, y así mudaron para alla la derrota: y al cabo de seis dias, descubrieron la costa y tierra del Xapon, en vna prouincia llamada Toça. Y aunque de dia, hazian fuerça por llegar a la tierra, á la noche (que amaynauan la vela) la corriente los alejaua della. De vn puerto llamado Hurando, salieron á la nao muchas funeas, y apersuaciones del Rey de aquella prouincia, que les asseguro el puerto, y auio y adereço, la metieron dentro; auiendo primero fondado y reconocido la entrada: y que auia agua bastante. Los Xapones que eran infieles, y lo hazian con malicia metieró arremolque, la nao con sus funeas dentro del puerto, y la encaminaron, y guiaron a vn bajo que como no tenia mucha agua, tocó y encalló en el, con que fue fuerça descargarla, y sacar todo lo que traia en tierra, junto á la poblazon, en vn sitio estacado que para ello se les dio. Hizieron por entonces, á los Españoles buena acogida; mas en quanto a adereçar el na-

uio, y boluer a salir con el, se les dio a entender, no se
 podia hazer sin licencia y permiso de Taicosama, señor
 de Xapon, q̄ estaua en su corte del Miaco, cien leguas
 de el puerto. El general don Matia de Landecho, y los
 de su compañía, por no perder tiempo, se resolueron
 de embiar á la corte sus embajadores (con vn buen
 presente de cosas de valor de la nao) a Taicosama; pi-
 diendole, mandase dar despacho. Embiaron con este
 recaudo a Christoual de Mercado, y otros tres Espa-
 ñoles; y a fr. Iuan Pobre, de la orden de san Francis-
 co; y a fr. Iuan Tamayo, de la de san Agustín; que yuan
 embarcados en la nao, que tratafen del negocio con
 Taico, y se valiefen de los padres de san Francisco, q̄
 auia en el Miaco; que antes auian ido de las Filipinas
 por embajadores, para asentar las cosas del Xapon
 con Manila, y se estauan en la corte, con casa y ospital
 de asiento, y (con disimulacion de Taico) haziendo
 algunos Cristianos, aunque con mucha contradiccion,
 de los religiosos de la compañía de IESVS, que ay
 en el dicho reyno; por dezir, no podian otros religio-
 sos, entender ni ocuparse en la conuersion del Xapon,
 por breues Apostolicos y cedulas reales. El rey de Hu-
 rando (aunque en las apariencias, hazia buen rostro
 y acogida a los Españoles que tenia en su puerto) vi-
 uia con cuydado, de que las mercaderias y ellos estu-
 uiefen a recaudo; y luego, dio auiso á la corte, como
 alli se auia perdido aquella nao de forasteros; aquie-
 nes llamauan Nambajies, y q̄ traia grandes riquezas;
 a que, auíendose acudiciado Taicosama, para apode-
 rarse dellas, embio a Ximonojo (vno de sus priuados y
 de su consejo a Hurando) q̄ llegado, tomó toda la ha-
 zienda,

zienda, y encerró los Españoles en prision, en vn estacado: dō guardia: haziendoles dar todo quãto tenían, y auian escondido, con pena de la vida. Hecho esto, con mucho rigor, boluio à la corte, dando lugar a que el general, y otros de su compañía fuesen al Miaco. Los embajadores, q̄ primero fueron despachados con el presente (aunq̄ se recibio) no pudieron ver a Taico, ni negociar cosa de provecho, no embargante que el Padre fr. Pedro Baptista, prelado de los religiosos de san Francisco que alli estauan, puso muchos medios, para que se remediasse, el agrauio q̄ à los Españoles se hazia, que siruio de mayor daño; por que viendo los priuados, tan acudiciado a Taico, à las riquezas de la nao, y ageno de oyr cosa a proposito de que las restituyese, no solo no se lo pedian, antes para meter la cosa mas abarato, y aprouechandose del tiempo y ocasion, por ser infieles, y aborrecer à los religiosos, que hazian Cristianos en la corte, los reboluieron con Taicosama; diziendole, que ellos, y los de la nao, todos eran de vn señor, y conquistadores de reynos agenos, y que lo hazian, metiendo primero en ellos sus religiosos; y entrando despues tras ellos con las armas, y que eso pretendian hazer en el Xapon. Ayudauanse para esto, de que estando en Hurando, el priuado q̄ fue a tomar la hacienda de la nao, le auia mostrado Francisco de Landa, piloto della, la carta de Marear, y en ella todo lo descubierto, y a España y los demas reynos, que su Magestad posseia; y entre ellos el Piru, y la Nueva España: Y diziendole el priuado, que como auia ganado aquellos reynos tan lexos; respondió el piloto, que auian entrado primero religiosos, predi-

28
cando su ley, y la gente de guerra tras ellos, que los sugetaron; y es verdad, que el dicho piloto, dijo imprudentemente las dichas razones, que notó bien y encomiendo à la memoria Ximonojo, para dezirlas a Taicosama en buena ocasion; como lo hizo en ésta.

De todo esto junto, y de la ynstancia que los religiosos hazian con Taico para que se diesen las mercaderias à los Españoles, resultó acabarse de enfadar, y (como barbaro y tirano y tan cudicioso) mando que los crucificasen a todos, y los demas religiosos q̄ predicauan en sus reynos la ley de Namban. Fueron luego presos, cinco religiosos que estauan en la casa de Miaco, y otro de los de la nao san Felipe, que se auia entrado con ellos; y todos sus predicadores y dojicos Xapones; y entendiose, que esta persecusion se estendiera à los demas religiosos, y otros Cristianos que auia en el Xapon, con que todos tuuieron grande miedo y confusion; pero despues se moderó, por que dejándose rogar Taico, se declaró, que solo fuesen crucificados, los religiosos que se auian hallado en la casa de Miaco, y los Xapones predicadores y dojicos de su compañía, que estauan presos; y que, todos los demas, y los Españoles de la nao, se dejasen boluer a Manila. Encargose, la ejecucion, a Fonzanbrandono, hermano de Taracabadono, gouernador de Nangasaku; q̄ (de la casa de los religiosos de san Francisco de Miaco) sacó a todos, sobre carretas de buéyes a fr. Pedro Baptista, y a fr. Martin de Aguirre, y a fr. Felipe de las Casas, y a fr. Gonçalo, y a fr. Francisco Blanco, y a fr. Francisco de san Miguel, y a veinte y seis Xapones predicadores y dojicos, con dos niños del seruicio de los religio-

fos; cō mucha guardia y les cortó las orejas derechas, y los paseó por las calles del Miaco, y por las de las ciudades de Fuzimen, Vſaca y Sacai, con mucho dolor y sentimiento, de todos los Cristianos que los vian padecer; lleuando en vna asta pendiente, escrita en vna tabla en letras Chinas, la sententia y causa de su martirio, que es como se sigue.

**SENTENCIA DEL COMBACO, SENOR DE Xapon, contra los religiosos Descalsos y sus de-
cos, que hizo martirizar en Nangasaqui.**

DOR quanto, estos hombres vinieron de los Luzones, de la isla de Mani'a, con titulo de embajadores, y se dejaron quedar en la ciudad de Miaco, predicando la ley de los Cristianos, que yo prohibi los años pasados rigurosa mente, mando que sean justiciados, junta mente con los Xapones, que se hizieron de su ley. Y así estos veinte y quatro, quedaran crucificados en la ciudad de Nangasaqui; y por que, yo torno a prohibir de nuevo, de aqui a delante la dicha ley, entiendan todos esto; y mando, que ponga en execucion. Y si alguno fuere osado, a quebrantar este mandato, sea castigado con toda su familia, fecho a primero de Echo y de la Luna dos.



DESTA manera, fueron lleuados a Nangasaqui estos sanctos; donde, en vna loma que estaua a vista del pueblo y puerto sembrada de trigo, y cerca de vna casa y hospital, llamado san Lazaro, que estos dichos religiosos fundarō en Nangasaqui quan-

do fueron de las Filipinas, antes de subir à la Corte, fueron todos à la hila crucificados: los religiosos en medio, y los demas a su lado, de vna bnda yotra, en cruces altas, con argollas de hierro à las gargantas, y à las manos y pies: y con lâças de hierros (largos y agudos) atrauesados por los costados, de abajo para arriba, cruzados; con que dieron las almas a su Criador, por quien morian con mucho esfuerço, a cinco de Febrero dia de santa Agueda, del año de mil y quinientos y noventa y siete; dejando hecha en aquella haça; y por ella, en todo aquel reyno, vna grande sementera, regada con su sangre; de que se espera cojer copioso fruto, de gran conuersion a nuestra santa fé Catolica. Antes que los santos fuesen puestos en las cruces, escriuieron al Doctor Antonio de Morga, vna carta a Manila, de mano de fr. Martin de Aguirre, que à la letra es como se sigue.

AL DOCTOR MORGA, THENIENTE DEL GOVERNADOR de Manila, que Dios guarde, &c. Manila.



Dios, señor Doctor, à Dios, que nuestro Señor por su misericordia, à sido seruido (no mirando a mis pecados) de juntarme en compañía de veinte y quatro siervos de Dios, q̄ mueren por su amor; dalos quales, seis somos frailes de sant Francisco, y los diez y ocho naturales Xapones; y con esperança, de que otros muchos yran por el mismo. V. m. reciba el ultimo vale, y los postreros abrazos de toda esta compañía; que todos reconocemos, el fauor que ha mostrado à las cosas de esta conuersion. Y agora por la des-

pedida

pedida le rogamos (y yo particularmente) que tome por negocio-propio, el fauorecer esta Cristiandad; siendo padre, y fauoreciendo todas las cosas que se ofrecieren, à la mission de los religiosos a esta conuersion, assi halle v. m. quien le fauoresca, y interceda delante de Dios, al tiempo de la necesidad. A Dios señor, à la señora doña Luana dara v. m. el ultimo uale, nuestro señor guarde &c. del camino de la horca, y de Enero veinte y ocho, de mil y quinientos y nouenta y siete años.

Este Rey, queda muy engolosinado, de lo que a robado en San Felipe, y dizen, que el año que viene a de yr a Luzon; y que por estar ocupado con los Corios, este año, no va; y que para esto, quiere tomar la isla de los Lequios, y la Hermosa, para echar la gente de alli en Cagayan, y de alli tomar a Manila; si Dios no le ataja primero los passos. *Vs. ms. vean, lo que les importa y conuiene. fr. Martin de la Ascension.*

Los cuerpos de los martyres, aunq̄ fueron guardados muchos dias de los Xapones, fueron quitados a pedaços (especialmente los de los religiosos) de las cruces, por reliquias de los Cristianos q̄ alli auia: que (con mucha veneracion) se repartieron, y están por toda la Cristiandad, sin dejar las argollas y palos de las cruces.

Otros dos religiosos de la misma compania, que estauan fuera de la casa al tiempo de la prision, no padecieron esse martyrio; el vno, llamado fr. Geronymo de I E S V S, se escondio y metio la tierra dentro, por no salir della; el otro, lo recogieron los padres de la compania, y lo embiaron por la via de Matan, que se llamaua fr. Agustin Rodriguez. El general don Mathia, y los Españoles de la nao san Felipe, desnudos y desauiaados, se embarcaron en Nangasaku, y fueron a Manila;

en diferentes nauios de los que hazen a quella nauegacion, a cuenta de Portugueses y Xapones; de los quales, se tuuo la primera nueua deste suceso, por el mes de mayo, del año de nouenta y siete; que fue de mucho dolor y tristeza, por la muerte de los santos religiosos, y turbació que seesperaua en lo de adelante, en las cosas del Xapon con las Filipinas; por la perdida del galeon, y haciendas que en el yuan à la Nueva España; cuyo valor, era de mas de vn millon, con que los Españoles quedauan muy necesitados. Tratandose, de lo que en el caso conuenia hazer, parecio vltimamente, que para no dejar esta causa de la mano, se embiase al Xapon vna persona de recaudo, con carras del gouernador, a Taicosama; representandole, el sentimiento, que tenia por lo hecho, en tomarles su nauio y mercaderias a los Españoles, y muerto a los religiosos, pidiendole, lo emendase como fuese posible; boluiendo y restituyendo las haciendas a los Españoles, y el artilleria jarcia y despojo, que de la nao auia quedado, y los cuerpos de los religiosos que auia crucificado, proueyendo para adelante las cosas, de manera, que no fuesen los Españoles así tratados en su reyno.

Con este recaudo, despacho el gouernador al Xapon, al capitan don Luis Nauarrete Fajardo, con vn presente de algunas prefeas de oro y plata, espadas y ropas de valor para Taicosama; y vn Elefante, bien enjaezado, y enmátado de seda, con sus naires de la mesma librea, que era cosa no vista en Xapon; para que conforme a la vsança de aquel reyno, hiziese presente a Taico quando diese la embajada, por que de otra manera no se acostumbra darla, ni se recibe. Llegado a

Nangasaqui, don Luys de Nauarrete, Taicosama embio desde la corte, con mucho gusto, por el embajador y presente que se le embiaua de Luzon, q̄ lo deseaua ver; especialmente el elefante, de que holgo mucho. Oyó la embajada, y respondió a ella, con mucha ostentacion y aparato, escusandose de la muerte de los religiosos; a quienes puso culpa, de que auiendoles prohibido, no hiziesen Cristianos, ni enseñasen su ley, lo auian quebrátado, en su misma corte; haziendo poco caso de su mandato. Y q̄ así mismo, auer tomado la naue, y mercaderias della, q̄ entro en el puerto de Hurado, de la prouincia de Toça, auia sido cosa justificada, segun leyes de Xapon, por q̄ todas las naues q̄ se pierden en su costa, son del rey; con las mercaderias. Pero, que le pesaua de lo hecho en todo; y q̄, diera las mercaderias, si no las uiera repartido; y que lo de los religiosos, ya no se podia remediar; antes pedia al gouernador de Manila, no le embiasse al Xapon tales personas, por que denueuo auia hecho leyes, prohibiêdo hazer christianos, con pena de muerte; y q̄ le entregasen lo q̄ uiiese quedado de los cuerpos de los religiosos; y q̄, lo que era paz y amistad cō los Luzones y Españoles, holgaria dello, y lo procuraria de su parte; y mãdaria, q̄ si otro nauio de Manila, llegase a su reyno, fuese biê recebido y tratado. Con esta respuesta, y con carta para el gouernador, en la misma sustancia, despachó y despido Taicosama, a dō Luys Nauarrete dándole q̄ lleuase al gouernador, vn presente de lâcas y cuerpos de armas, y catanas de mucha curiosidad, y de estima, être los Xapones; con q̄ se salio del Miaco y se vino a Nangasaqui; de dōde, auisó a el gouernador don Francisco,

en el primero nauio que salio para Manila, lo que lleuaua negociado, que por morir alli de enfermedad, se trujo despues por otra mano a Manila. Taicosama, quedo contento con la respuesta q̄ dio al embajador, sin auer hecho en efeto, nada de lo q̄ pedia; por q̄ aq̄llo, eran mas apariencias y cumplimientos, que animo de amistad con los Españoles; y arrogante mente, se preciaua y publicaua, y lo dezian sus priuados de la misma manera, que aquel presente y recaudo, se lo auian embiado los Españoles, por miedo que le tenian, y por reconocimiento de tributo y señorío, por q̄ no los destru yese como otras vezes, los auia amenazado, los años pasados, gouernando Gomez Perez Dasmariñas, a que tambien, le auian entonces respondido, y embiado presente, con el padre fr. Iuan Cobo, dela orden de sancto Domingo, y capitán Llanos.

Faranda Quiemon, Xapon, procuraua la guerra contra Manila, y los priuados que le ayudauan, no se descuidaron de pedir a Taico, no perdiese la ocasion que auia de ganarla, que seria facil, por auer pocos Españoles en ella, y que embiase armada con breuedad, que el yria con ella, y le aseguraua el suceso, como hombre que conocia la tierra, y las fuerças della. Tanta instancia hizieron, q̄ Taico le dio la empresa, y algunos socorros, y otras ayudas para ella, y començo a aparejarse, y jutar nauios Chinas, para salir ala jornada (q̄ nūca lo pudo efetuar) por q̄ como hōbre q̄ de suyo era bajo y pobre, no tuuo traça ni caudal suficiente para ello, ni sus valedores se lo quisieron dar; y con esto, se fue alargando su apresto, de manera que se deshizo, cō la muerte de Taico y cō la suya, como despues se dira.

En Manila, llegauan cada dia las nueuas, que en Xapón se hazia armada, y que Faranda, era el agente de todo, de que se viuia con el cuidado que era justo, por ser el enemigo soberuio y poderoso; y aunque, auia en la ciudad todo animo, y esfuerço para resistirle; con todo eso, el gouernador y la ciudad, nunca se quisieró mostrar (en publico) por entendidos, de q̄ sabian que Taico uuiese de hazer mudança, por no róper la guerra, y dar motino, para apresurarla por esta parte; esperando el remedio con el tiempo, y disponiendo las cosas dela ciudad, para lo que podia suceder, y embiádo al Xapón, todos los Xapones, q̄ en Manila auia poblados (q̄ no eran pocos) y los que venian en los nauios de trato, depositandoles las armas que traian, hasta que se boluiesen, y procurádo, se detuuiessen lo menos q̄ fuese posible en la tierra, haziendoles, en lo demas, toda buena acogida. Y por q̄, se entendio que Taico, platicaua tomar la isla hermosa, q̄ está en la costa de China, muy cerca de Luzon, en el camino de Xapón (isla grande de bastimētos) para hazer en ella escala con sus armadas, y hazer con mas comodidad la guerra a Manila. El gouernador despachó dos nauios de armada, a cargo de don Iuan de çamudio, para q̄ reconociese esta isla, y todos sus puertos, y la disposicion q̄ tenia, para apoderar se della primero; o alomenos, quádo no uuiese aparejo ni tiempo para esto, se diese auiso en China, á los Virreyes delas prouincias de Cátón y Chincheo, para que como enemigos antiguos del Xapón, le impidiesen la entrada en ella, que tan mal estava a todos; y con estas diligencias y preuenciones, se fue entreteniendo este negocio algunos dias: aunque en lo desta jornada a

esta Hermosa, no se hizo otro efeto; mas, que auer auifado à la gran China, del disinio del Xapon.

Despues de algunos dias, que fr. Alonso Ximenez estuuu preso en la Cochinchina, dõde le dejó el capitán y sargento mayor Iuan Xuares Gallinato, le dio lugar el rey de Tunquin, y el de Sinua, que se fuese a Manila, y tuuo pasaje por Macan, con uauios de Portugueses. No solo, no vino cansado delas nauegaciones, trabajos y prision que auia tenido; pero antes con nueuo brio y aliento, trató q̄ se boluiese a encaminar la jornada de Camboja; aunque auia poca noticia, del buen estado de las cosas de aquel reyno, y restitucion en el de Prauncar, y en compañía de otros religiosos de su orden, como quiẽ tanta mano tenia con don Luys Das mariñas (que ya estaua en Manila fuera del gouerno) le persuadió, y inclinó, a que tratase de boluer a hazer en persona esta jornada, à costa de su hazienda, de q̄ se siguiã buenos efetos, en seruicio de Dios y de su Magestad. Don Luys lo trató al gouernador dõ Francisco Tello, y se ofrecio a todo el gasto; cuya conclusiõ se fue dilatando, hasta tener alguna nueua de Camboja, y solo se tenia noticia, que Blas Ruyz y Diego Bellosõ, fueron desde la Cochinchina à los Laos, auiendo dexado allj, al capitan Gallinato con sus nauios.

Con la salida de dõ Iuan Ronquillo, del rio de Mindanao cõ el campo, se desanimaron tanto los Tampacanes, y crecio à los Buhahayanes el aliento, que sin embargo dela amistad hecha, y obediencia que auian dado, se fueron declarando por enemigos, y se boluio a reboluer la cosa de manera, que no solo no se deshizieron sus fuertes, como auian prometido, pero aun los fueron

fueron reparando, y haziendo otros excesos, con los Tampacanes sus vezinos, y rompieran del todo la guerra, sino temieran, que los Españoles auian de boluer mas de proposito, y con mas numero de gente, que con este intento, auian dejado el presidio en la Caldera; y asi, se dejaron yr, ni bien declarados por reuelados, ni haziendo obras de amigos, á los Tampacanes y demas aliados, con los Españoles.

Cerca de la isla de Mindanao, ay vna isla llamada Ioló, no muy grande, pero bien poblada de naturales, todos Mahometanos, que terna tres mil hombres, con su señor y rey particular; que quando el gouernador Fráncisco de Sande, venia de la jornada de Borneo, embio a ella, a el capitán Esteuã Rodrigues de Figueroa, que la entró, y trujo los naturales, á la obediencia de su Magestad, como atras se apuntó, estos fueron encomédados, en el capitán Pedro de Ossiguera, y en su vida y después del muerto, don Pedro de Ossiguera su hijo y sucesor. Fue pidiendo y cobrando algunos años por tributo, lo que le querian dar, que era poca cosa; sin apretar mas, por no turbarlo todo; y quando don Iuan Róquillo, estava con el campo en Mindanao; los Iolóes, viendo las cosas de los Españoles, con pujança, mostraron intencion, de que querian gozar de la paz, y que pagarian sus tributos, pero viendo la salida de los Españoles, se boluieron a entibiar; y auiendo embiado el capitán Iuan Pachó (que en ausencia de don Iuan Ronquillo,) quedó por cabo en el presidio de la Caldera) algunos soldados a rescatar cera, los maltrataron los Iolóes, y mataron dos dellos, queriendo castigar Ioan Pachó, este exceso de los Iolóes, fue alla en persona,

con algunas embarcaciones, y treinta soldados, faltando en tierra, bajaron de la poblazon del Rey (que esta en vn cerro alto muy fortificado) mucho numero de Ilooes. Acometieron a los Españoles, y por ser mucha gente, y no auer se podido los españoles aprouechar de su arcabuzeria, por ser en coyuntura de vn rezio aguacero, fueron desbaratados, con muerte del capitán Iuan Pacho, y de otros veinte de sus compañeros, los demas heridos, y a espaldas bueltas, se fueron a embarcar a sus nauios, y boluieron a la Caldera.

Este suceso, se sintio mucho en Manila, particularmente por la reputacion que en ello se auia perdido, así con los mismos Ilooes, como con los Mindanaos sus vezinos; y aunque, para emendar esta desgracia, se tuvo por necesario, embiar a hazer castigo en los Ilooes: como esto auia de ser con pujança, y entonces no auia tanto aparejo, se fue entreteniendo, para mejor ocasion; y solo, se embio luego por cabeça, del presidio de la Caldera, al capitán Villagra, con algunos soldados: que llegados, lo que se hizo, fue, entretenerse hasta que los bastimentos se les fueron consumiendo, y padecia el presidio, y con aql poco fauor, que los Tampacanes sentian, sabiendo que auia Españoles en la isla, se sustentauan y entretenian, esperando la venida de mas Españoles, como don Iuan les auia dicho y prometido, y el castigo y vengança de los de Ilooe.

Estádo las cosas de las Filipinas, en este estado, por mayo de mil y quinientos y nouenta y ocho, llegaron naos de la Nueva España a Manila; en las quales, vieron despachos, para boluer a fundar el audiencia Real, que se auia quitado los años atras, de las Felipinas:

pinas: de que fue nombrado, y prouenido por presidente, don Francisco Tello, que gouernaua la tierra: y por Oydores, el Doctor Antonio de Morga, y los licenciados, Christoual Telles Almaçan, y Aluaro Rodriguez Zambrano, y por Fiscal, el licenciado Geronymo de Salazar, con los demas ministros de la audiencia. En las mismas naos, vino el Arçobispo fr. Ignacio de Sanctivañes, que gozó poco tiempo de su Arçobispado, por que, por el mes de Agosto deste mismo año, murio de vna disenteria; y así mismo, vino el Obispo de Sebu, fr. Pedro de Agurto. En ocho dias de Mayo, deste año de quinientos y nouenta y ocho, se recibio el sello Real de la audiencia; trayendolo, del monasterio de san Agustín, á la yglesia mayor, sobre vn cauallo, enjaezado de tela de oro, carmesi, debajo de vn Palio de la misma tela; cuyas varas, lleuauan los regidores de la ciudad, con sus ropones de terciopelo carmesi, aforrados de tela de plata blanca, y calçasy jubones de la misma tela, el cauallo (sobre que yua el sello en vna caxa de tela de oro, con vna cubierta de brocado) lo lleuaua el que hazia officio de alguazil mayor, de diestro, vestido de tela de oro, en cuerpo; y el Presidente y Oydores alrededor del cauallo, todos a pie, y descubiertas las cabeças, delante yua mucho acompañamiento de toda la ciudad, con costosos vestidos y galas; y de tras, todo el campo y gente de guerra, cou sus cajas y vanderas, las armas en las manos, y los capitanes y oficiales en sus lugares, y el maese de campo delante, con su baston. Las calles y ventanas, ricamente adornadas, de muchas colgaduras y adereços, y muchos arcos triunfales, con música de ministriles,

L

trom-



trompetas y otros ynstrumentos. Llegado el sello, a la puerta de la yglesia mayor de Manila, lo salio a recibir el Arçobispo, de pontifical; con la cruz y cabildo, y clerezia de la yglesia: y auendolo abajado del cavallo, la caja en que iua, debajo del palio lo metio en las manos el presidente, y con el los oidores, dentro de la yglesia, entonando la capilla de cantores, *Te Deum laudamus*. Llegaró a el altar mayor, sobre cuyas gradas, auia vn sitial de brocado, donde se asento la caja cō el sello, y todos de rodillas, el Arçobispo, cantó algunas oraciones al Espiritu sancto, y por la salud, y buen gouierno del rey nuestro señor, y boluendo a tomar el presidente la caja con el sello, con la misma orden y musica, que auia entrado en la yglesia fue sacado della, y buuelto a poner sobre el cavallo, y quedan dose à la puerta el Arçobispo y clerezia, prosiguió el acompañamiento, hasta las casas reales; que en vn aposento bié adereçado, debajo de vn dosel de terciopelo carmesi, con las armas reales bordadas, sobre vna mesa cubierta de brocado, con sus almohadas de lo mismo, se asento y deyo la dicha caja con el sello real dentro, cubierta por cima, con vn paño de tela de oro carmesi. Allí se leyo en publico, la cedula de la fundacion, y el titulo del presidente, y el de los oydores y fiscal, y fueron obedecidos, y se tomo dellos el juramento acostumbrado. El presidente, salio à la sala de la audiencia, dondē estauan los estrados bien adereçados, con dosel de las armas reales; donde se asentaron, el presidente y oydores y fiscal, y recibieron los ministros y oficiales de la audiēcia, y se leyeron las ordenanças della, presente la ciudad, y el pueblo que

tupo en la sala. Con, esto se hizo fin aquel día, à la fundacion de la audiencia; y de alli a delante, se profugio en los negocios della, quedando a su cargo y despacho, todos los pleitos y causas ciuiles y criminales de su distrito; que es, todas las islas Filipinas, y tierra firme de la China descubierta, y por descubrir; y a cargo del presidente, como gouernador, los negocios tocantes al gouerno, segun las leyes reales, ordenanças y cédulas particulares, que se despacharon y trujeron con la audiencia. »

Asentada, la Chancilleria de las Filipinas, en la ciudad de Manila, llegó el auiso a pocos dias, de lo sucedido en el reyno de Camboja, despues de la venida de Prauncar, hijo y sucesor de Prauncar Lángara, que murio en los Laos, en compañía de Diego Belloso, y Blas Ruyz de Hernan Gonçalez, y de sus vitorias y restitucion en su reyno, como atras se ha referido, por carta del rey Prauncar, para el gouernador don Francisco Tello, y para el Doctor Antonio de Morga, firmadas de su mano, y con su sello en tinta colorada; escritas en castellano, por que mejor se entendiesen, que por ser todas en vna sustancia, parecio poner en este lugar, la que al Doctor Antonio de Morga escriuio el rey Prauncar que á la letra es como se sigue.

L ij

PRA-

Sucesos de las islas Filipinas,

➤ *PR. AUNCAR, REY DE CAMBOIA, A EL
Doctor Antonio de Morga, salud, mando esta carta,
con mucho amor y contento.*

Y *O Prauncar, Rey de Camboja, tierra abundante, yo solo señor della grande, tengo grande amor al Doctor Antonio de Morga, sin poderlo apartar de mi pensamiento, porque è sabido, del capitan Chofa don Blas Castilla, que con su buen coraçon fue parte, y à ayudado al governador de Luzon, a que embiase a esta tierra al capitan Chofa don Blas Castilla, y al capitan Chofa, don Diego Portugal, y soldados en busca del rey Prauncar mi padre, no lo ballaron, y los dos Chofas y soldados, mataron a Anacapan, que estava por grande solo. Y luego, fueron para Cochinchina, con los nauios, y los dos Chofas, fueron à los Laos, en busca del rey desta tierra, y me trajeron a mi reyno, dõde agora estoy por ellos; y los dos Chofas, y otros Españoles que an venido, me an ayudado à apaziguar lo que agora tengo, todo esto entiendo que me ha venido por tener el Doctor amor a esta tierra, y por ello, yo acudirè à lo que el Doctor Antonio de Morga me quiera sùpre, como a mi padre Prauncar, y ayude agora, para que vengán padres, que esten con los dos Chofas, y con los demas Españoles, y Cristianos que estàn en mi reyno, que yo les hare yglesias, y les dare licencia, para que puedan hazer Cristianos, todos los Cambojas que lo quisieren ser; y les dare gente, que les sirua, y los criare, como primero lo hazia el rey Prauncar mi padre. Y a el Doctor Antonio de Morga, acudirè en todo lo que desta tierra le seruire. A los dos Chofas, les he dado las tierras que les tenia prometidas; al capitan don Blas Castilla, la prouincia de Tran; y al capitan Chofa don Diego Portugal, la prouincia de Bapano; las quales, se las doy y bago merced dellas,*

dellas, por los seruicios que me an hecho; y por pago, de las haciendas, que an gastado en mi seruicio, para que las posean, y gozen, y hagan dellas a su voluntad, como cosa suya, estando en mi seruicio.

BLAS Ruis de Hernan Goncales, escribió al Doctor Morga, juntamente con la carta del rey, otra larga, en que da quenta, de todos los sucesos de sus jornadas, que es la que se sigue. ▶

¶ **AL DOCTOR ANTONIO DE MORGÁ, LV-**
garteniente de gouernador de las islas Filipinas de
Luzon, en la ciudad de Manila, que nuestro Señor guarde.

DE CAMBOIA. ▶

LO sucedido, en este reyno de Camboja, desde que yo entre en el, hasta que el capitan sacó la armada, ternaya v. m. noticia dello, aunque de muchas maneras, segun cada vno le conuenia dezir, para dorar sus negocios; y otros, segun su aficion y parecer, y otros segun su passion. Toda via, por ser ya de muchas personas visto, y sabido claro, me dispongo a dar v. m. dello la mejor relacion que pudiese, como a persona, en quien todas ellas se an de fundir, y poner a cada cosa los quilates que tuuiere, y en quien, los mereciere; juntamente con todo lo demas, que al capitan Diego Belloso, y a mi nos sucedió en el viaje de los Laos, y las mudanças guerras, que en este reyno à auido, desde que en el entramos, hasta el estado en que aora las cosas del quedan: y por auer andado en todas Españoles, darán a v. m. algun gusto.

Sucesos de las islas Filipinas,

El modo y recogimiento con que yo viui en este reyno, luego que de ese llegue, sustentando los soldados, y demas gente, que en mi nauio traie a mi costa, teniendo los sujetos y en onrra, sin consentir que se derramasen, no teniendo papeles, por que, los que el governador me auia de dar, lleuaua Gallinato: Y lo mas que sucedió con los Chinos, por que, y como, no trato; por que, a algunos dellos, se ballaron presentes, el padre fr. Alonso Ximenez, y el padre fr. Diego, y otros oyeron, que de todo avran dado a v. m. relacion, juntamente con la guerra del tirano, y del desamparo que Gallinato hizo deste reyno, estando ya hecho el negocio; que si se siguiera, estuuiera oy la mitad por de su Magestad, con justa razon; y todo el, gouernado por Españoles, y en poder dellos, y pudiera ser, que el rey Cristiano, y la mayor parte de su gente. En lo de los Chinos, que es de lo que mas se à de tratar, solo digo a v. m. considere, en reyno que venimos a ayudar; y que, los Chinos no tenian en el mas que nosotros; y que, auiamos de procurar ganar reputacion, y no perderla, pues veniamos en forma de guerra, y era la primera vez que armada de Españoles entraba en tierra firme, si era bien, sufrir de gente tan infame como ellos son, oprobios y vltajes, y menosprecios y afrentas publicas, delante de todas estas gentilidades? y mas andar, arguyendonos con el rey tirano, para que nos matase; diziendole de nos muchas infamias y maldades, para atraerle à lo que le pedian; y sobre todo, desvergonzarse a matar Españoles, y desarmarlos, y salir à alanzear los à las calles; todo lo qual, sufrí con mucha paciencia, por no alborotar la tierra, rompiendo con ellos: hasta que vn dia, quisieron de hecho matar algunos en su Parian: teniendolos ya heridos y puestos en afrêta, por ser el numero muy desigual; y saliendo a este ruydo, se pusieron en campo, con muchos instrumentos de guerra, llamandonos à pelea, con vituperios y me
nospre-

nosprecios. Llegados a estos terminos, en que reputacion quedáramos, retirando nos? auiedo ellos lleuado lo mejor, pues despues de acometer, y muerto muchos dellos, que seguridad teniamos en reyno tiranizado, y que no se nos mostraua nada amigo, y en vn nauio solo, y que al presente estaua varado, con la artilleria, y el hato en tierra; y ellos, con seis nauios, y muchas embarcaciones de remo, que pelean con vno y dos versos, y mucha gente, asi de los nauios, como de la que reside en la puente? Pareciera bien, despues de rompida la guerra, dejarlos a ellos con todas sus fuerças, estando nosotros sin ellas? Si ellos nos quitaran la vida, que reputacion quedará de Españoles en estos reynos? Por lo qual, tuue por mejor hazer nos señores delos, q̄ no estar a merced suya, ni à la del rey; y asi, por asegurar nuestras vidas, nos fue fuerça tomarles sus nauios, y hazernos fuertes en ellos, pues ellos leuatarõ la guerra. Hecho esto, parecio al P. fr. Alonso Ximenez, y a nosotros, q̄ pareciendõ ante el Rey, y dándole la embajada y algunos presentes y disculpádonos del caso, que vendria a bien, y q̄ estando con el en paz, y nuestras personas en saluo, enfortaleza, o debajo de palabra y seguro suyo, q̄ les dariamos sus nauios y haciendas; y esto, se firmó, y escriuió. Para yr à hazer esto, se hizo vna carta, en nombre del gouernador de sa ciudad, y fuimos à darla nueue leguas de allì dõde el Rey estaua, dejando los nauios a recaudo. Como el nos tuuo alla, nos quitó las embarcaciones en q̄ auiamos ydo, y no quiso recibir la carta, q̄ yua en nombre de embajada, ni oyr palabra nuestra, sino dauamos primero los nauios. Y luego, comẽzó à apercebir armas, y llamar mucha gente, con intento, de q̄ sino dauamos los nauios, matarnos, o poner nos (por fuerça) en terminos, de q̄ los diéramos, y despues de dados, acabarnos a todos, sin trabajo ni riesgo delos suyos; por que se fiara en nada de nosotros, por q̄ yuamos à ayudar, y a buscar aqui en el auia

Sucesos de las islas Filipinas

desposeido. Todo esto, nos contauan algunos Cristianos que auia entre ellos; y principalmente vn muchacho mestizo, que auia venido de Malaca, que estaua entre ellos, y sabia la lengua. Pues, considerando nosotros, que ya estauamos diuididos, y que si dauamos los nauios, que era facil con ellos tomarnos los nuestros, y matar, los que en ellos auian quedado, y despues à los que alli estauamos; y que, si esperauamos a que junta se gente, y nos acometiese, que nos podia matar muy facil, determinamos buscar el remedio, antes, acometiendo y no esperando a ser acometidos, y procurar de juntarnos y asegurar nuestras vidas, o acabarlas peleando; y asi acometimos, y fue nuestra suerte tan buena, que lo matamos en la batalla, y nos retiramos à los nauios, con infinito trabajo, sin perder ningun Español; y sin consentir, que su casa se saquease, por que no se dijese, que por robarle lo auiamos hecho. En este tiempo, llegó el capitán y sargento mayor nuestro cabo, aniquilando y aseando lo hecho, y burlando, de lo que nosotros y algunos Cambojas dezian, que auiamos muerto al tirano. Solo hizo, recoger toda la plata y oro, que en estas cosas algunos soldados auian tomado, y todo lo bueno de los nauios, y luego dar les fuego, y hazer papeles contra nosotros, desposeyendo nos de nuestros nauios y cargos, formando sospechas y desconfianças, y ordenando de salirse del reyno, no dando oydos a muchos Cambojas, que venian a hablarnos, quando yuamos a tierra, que nos dezian, que hiziesemos fortaleza, por que ellos primero tenian rey legitimo, y el que aora auia, lo auia hecho buyr à los Laos, y así no tenian rey; y que donde mas sombra hallasen, que alli se arrimarian; que siguiesemos la guerra, ni a nosotros admitirnos ningun parecer que dauamos; dizieudole, que el tirano tenia preso vn pariente del rey derecho, hombre de mucha suerte, que fuiesemos a sacarle, que el leuantaria gente,

gente, en favor del rey legitimo; y que, con su favor vendriamos a poseer el reyno, y luego lo iriamos a buscar. A todo se cerró, y así desamparó el reyno, y se perdió esta grande ocasión; solo alcançamos del, salidos à la mar, con muchos ruegos, que fuesemos a Cochinchina, a hazer requirimientos sobre la galera; pues, de Manila se auia querido embiar a hazer, y ofreciendome yo, de yr à los Laos, por tierra a mi costa, que sabia que se andaua aquel camino, en busca del rey de Camboja; y así fuimos, donde luego que llegamos, nos despachó à los Laos, a el capitan Diego Beloso, y a mi, y al capitan Gregorio de Vargas a Tunquin; entre tanto, hizo el almoneda de lo bueno que en los nauios auia, y de lo demas que auia tomado à los soldados (entre ellos) que estauan todos sin vn real, mandandolo todo sacar para sí, por lo que a el le parecia. El Rey de Sinoa, prouincia de Cochinchina, nos auio para el camino de Lao, con muy buen despacho, dando nos embajada para alla, y gente que nos acompañase en el camino: y así fuimos por todo el, con buen auiamiento, siendo siempre muy respetados y tenidos, y muy mirados, como a cosa jamas vista en aquellos reynos. Tuuimos en el camino todos enfermedad; pero a todo, ayudó el amor que las gentes nos mostrauan; y la buena acogida que en todos hallauamos; y así, llegamos a Lanchan, cabeça del reyno, y donde el rey reside. Es reyno de mucha tierra, pero poco poblado, por que asido del Pegu destruydo muchas vezes. Tiene en sí, minas de oro, plata, cobre, hierro, laton, estaño. Tiene seda, menjui, lacre, brasil, cera, marsil, auadas, muchos elefantes, y cauallos, mayores que los de China. Confina, por la vanda de Leste, con Cochinchina, y por el Nordeste y Norte, con China y con Tartaria; de donde le vienen carneros, y burros, que auia quando yo fui. Tiene grande saca de sus mexcaderias por ellos, por el Oeste y Sudueste, tiene a Pegu y Sian;

y por el Sur y Sueste, tiene a Camboja y a Champán. Es tierra
 rica, y vale todo caro, lo que se lleva de fuera. Antes que lle-
 gáramos a Lanchán, auia llegado de Camboja, vn primo del
 rey huydo, que por muerte del tirano, se auia salido de temor,
 no le matase el hijo que ya gobernaua. Este, auia contado lo
 que en Camboja auíamos hecho; por lo qual, el rey de Lao, nos
 hizo grande recibimiento, y nos estimó en mucho, lo uido el he-
 cho, y mostrando espanto de los pocos que lo auia hecho. Quan-
 do llegamos, era ya muerto el rey viejo de Camboja, y su hijo
 mayor y bija, auia solo el hijo menor, y su madre, tia y agua-
 ta; las quales, holgaron estrañamente con el hecho, y nueſtra
 yda: y de alli por delante, se hizo mas caso dellas. Antes que
 llegáramos a la ciudad, topamos vn embajador, que Anacapa-
 ran rey tirano, auia embiado de Camboja, antes que nosotros
 entrásemos en ella, a ver lo que alla passaua, en achaque y en
 voz, de pedir la reyna vieja, madrastra de Prauncar rey muer-
 to, que dezia ser hermana de su padre; y el rey de Lao la embia-
 ua, y por nueſtra llegada, y certinidad de su muerte, mandola
 boluer, y el embajador se huyó a Camboja, el rio abajo, en em-
 barcacion, de temor no le mataran. Luego dimos nueſtra emba-
 jada, y pedimos el heredero del reyno, para llevarlo a los na-
 uios, y de alli a ponerlo en su tierra; respndiose a esto, q̄ ya no
 auia mas del solo, y q̄ no lo podian dar, en especial, para yr par
 reyno estraño, y camino y mares tã trauajosos. El macebo q̄ria
 yr, y sus madres no lo cõsentian; pero al fin se determinó, q̄ nos
 boluiesemos a la armada, y la lleuásemos a Cãboja, y q̄ de alla se-
 les diese auiso, y entonaes lo ebrian con muchas gẽtes. Dienõ
 me las madres, cartas para esa ciudad, con grãdes promesas de
 parte del reyno, si los Españoles boluiã a Cãboja, a allanarlo, y
 se lo entregasen. El rey de Lao, dio otra embajada, en que pe-
 dia amistad, y persuadia q̄z boluiese armada a Camboja, no

queriendo boluer Gallinato, que el ayudaria por tierra con mucha gente, y se le entregarian al heredero del; y con esto, nos despachamos, y partimos para Cochinchina. Entre tanto que estas cosas pasauan, sucedio en Camboja lo siguiente. Luego que la armada salio, se publicò la muerte de Anacapan, y oyda por Chupinaqueo, el pariente del rey derecho, que estava preso, se soltó de la prision, y leuantó vna prouincia, y juntó la gente della, y apellidando a Prauncar rey legitimo, vino en busca nuestra, con basta seis mil hombres, para juntarse con nosotros, y dar guerra à los hijos del tirano, que ya gouernauan; y como, no nos halló en el sitio de Chordemuco, donde los nauios auian estado, embió a buscarnos en embarcaciones, basta la barra; y visto, que no nos hallaua, tomó todos los Chinos, y demas gente que alli auia, y boluiose à la prouincia, de donde auia sacado la gente, y bizose en ella fuerte. En este tiempo, llego la gente que estava en Champán, que auia ydo a tomarlo, y la cabeça del caço, llamado Ocuña de Chu, se hizo de la parte de los hijos del tirano, y hizo leuantar por rey al vno dellos, al segundo llamado Chupinanu, por que era mas belicoso. Por lo qual, el mayor llamado Chupinanó, y los de su parte se desgustaró, y así, jamas vno paz entre ellos. Luego, salieró con el real, como venia de Chāpan, juntos en busq̄ de Chupinaqueo, y el salio a ellos con mucha de su gente, y pelearon muchos dias, pero, al cabo fue su suerte, que fue vécido y muerto con crueldades; y así, por entonces quedo por rey Chupinanu, y se deshizo el caço, yéndose cada vno a su tierra. En este tiempo, llegò vn nauio de Malaca, de ebajada; en que venian algunos Españoles en nuestra busca, y muchos Xapones; quiso Chupinanu matarlos a todos, pero por ver que venian de ebajada, y de Malaca, los dejó luego. Por las crueldades que este hazia en su gente, se leuantó vna gran prouincia, llamada Tele, apellidando libertad: y leuantó vno

rey, y vino sobre Chupinannu, y lo vencieron y desbarataron, tomando una grande suma de elefantes y artilleria, y le saqueó su ciudad. Murieron en esta batalla, la mayor parte de los Españoles y Xaponeses, que de Malaca auian venido. Chupinannu, se retiró con todos sus hermanos, que eran seis, a otra prouincia, siguiendole siempre. Ocuña de Chu; y allí, se pusieron a consejo y a juntar gente, llamaron a dos Malayos, cabeças de todos los demas, en quien el confiana mucho, y por la muerte de Chupinannu, quando se deshizo el real, se auian ydo a las tierras de donde eran justicias. Y porque, se entienda lo de adelante, dire quien son. Quando, la destruycion deste reyno por el Sian, estos se fueron a Champan, y lleuaron consigo, muchos Malayos suyos, y otros muchos Cambojas, y por que, el Champan no les hazia, tantas onrras como ellos querian, se leuataron con su ciudad, estando el fuera; y se hizieron en ella fuertes, y luego la saquearon, y se boluieron a este reyno, trayendo toda la artilleria, y muchas gentes presas y cautiuos. Quando aqui llegaron, gouernaua el tirano Anacapan, y lo andose los hechos, los unos a los otros, los recibió en amistad, y ellos le dieron toda la artilleria que auian traydo, y otras cosas: y el, les dio tierras de que se sustentasen, y los hizo grandes Mandarines. Estos, le hizieron facil, el tomar a Champan, y se ofrecieron, de prender al rey, y como es tan enemigo de Cambojas, de muy a tras, hizo luego gente, y embió por cabeza, a Ocuña de Chu: y quando, nosotros matamos a Anacapan, estos estuuan en Champan; y por su muerte, vinieron como digo. Parecidos estos, delante del nuevo rey Chupinannu, con todos sus Malayos, luego se determinó, yr sobre los Teles leuantados. En este tiempo, llegó de Lao, el embajador que ania buydo, quando nosotros llegamos a Lanchan, y dijo, como nosotros quedamos alla, y que yuamos a pedir, al heredero legitimo de Camboja,

boja, para llevarlo à los navios, y en ellas traerlo a su reyno, y que ayudava a esto, el rey de Cochinchina, que con esta voz entramos nosotros en el Lao, y que el rey de Lao, lo queria embiar con mucha gente por el rio y tierra, y nosotros, y los Cochinchinas por la mar, y en Camboja juntarnos, y hazer nos guerra: y a quien no quisiere obedecer, grandes castigos; pues como, el nuevo rey y los suyos, oyeron estas nuevas, atemorizarse, y así, solo bazia mirar por sí. Pasados algunos dias, vino nueva de la barra, de que auian entrado quatro navios de Españoles, con muchas galeras de Cochinchina; esta nueva, o fue vision que algunos vieron, o echadiza, que hasta oy emos sabido claridad dello. Al fin, oyendo esta nueva, confirmaron por verdad, todo lo que el embajador huydo auia dicho; y considerando los Mandarines de Camboja, la guerra que tenian con los Teles, y la que de nuevo se les ofrecia con Españoles, Cochinchinas y Laos, determinaron, de desposseer al nuevo rey, y obedecer al que de Lao venia. Y para esto, dieron parte à los dos Malayos, y juntos, dieron en el rey, y en sus hermanos, y los echaron del estado, y huyerò todos los dos mayores, diuididos cada vno, à la prouincia dõde mas amigos imaginauan hallar. Los Mandarines, hecho esto, ordenaron que saliese armada, de embarcaciones de remo, camino de Lao, a recibir a su rey, que dezian que ya venia: y a esto fue Ocuña de Chu, y dos hijos, que tenia, y que à la barra fuesen otras embarcaciones, a recibir los Españoles, y se conformasen en amistad; y a esto, embiaron algunos Españoles, que auian quedado; y que en guarda del reyno, y por gouernadores, quedasen dos Mandarines Cambojas, y los dos Malayos. Los Españoles fueron hasta la barra, y como no hallaron nada, se bolnieron, Ocuña de Chu, fue camino de Lao, y visto, que no encontrava su rey, ni auia nuevas del, se determinò yr hasta Lanchan a pedirlo; y siguió

Sucesos de las islas Filipinas

el camino, con algunas dificultades de hambre, por salir del reyno desapercebido, y el viaje largo. Por lo qual, se le huyo alguna gente; pero al fin llego, con diez Paroes artillados, y puso todo el reyno de Laos en rebuelta, entendiendo que iua de guerra, que largauan sus pueblos y haziendas, y se iuan a los montes, pero visto que iua de paz, se quietaron. Quando el llego, iuamos ya nosotros camino para Cochinchina; y por su llegada, nos mando el rey boluer a Lanchan luego. El rey, sabido lo que en Camboja, pasaua, despacho mucha armada por mar, y gente por tierra, y embio al rey de Camboja, y ami despachò a Cochinchina, para dar nueuas de lo que pasaua, y que llenase los nauios a Camboja: y luego, en el camino tuue nueuas de la pelea que auia nuestra armada tenido, y me bolui con el rey a Camboja. Quando llegamos a la primera poblazon del reyno, supimos de las espias que auian venido delante, que como la nueua de los nauios, no auia sido verdad, y Cuña de Chu tarda ua tanto; las prouincias, donde recogeron los dos hermanos, los auian leuantado por reyes, y que tenia guerra el vno con el otro; y que los Teles, auian venido a pelear con los gouernadores, y que ellos se auian diuidido, y auia cada vno obedecido, a quien mejor le parecio. Pero, que Ocuña Lacasamana, la vna cabeza de los Malayos, tenia el mas poder de artilleria y Paroes, y que auia venido vn lunco de Xapones, que era el que estaua en Cochinchina, quando nuestra armada estaua alli, y que estaua con Chupinann; donde se tuuo esta nueua, se junto la armada de mar y tierra, y hallaron poca gente, para entrar de guerra. Hixieron alli vna fortaleza, y embiaron a pedir mas gente a Lao. Entre tanto, despacharon cartas secretas, a tentar los coraçones de los grandes. La gente de Lao tardaua, y respuestas de las cartas nonenian, y alli no se tenian por seguros, y estuuieron en consejo de boluerse a Lao,

pero

pero en esto llegó nueua de Ocuña Lacasamana, vno de los Malayos, que estava en sus tierras hecho fuerte, en que dezia, que estava de su parte, aunque ania dado obediencia a Chupinannu; pero, que era fugida, visto que tardaua, en entrando, se pararia de su parte. Luego vino nueua de otro gouernador Camboja, diciendo, que aunque ania obedecido a Chupinannu, que se fuese el rey a el donde estava, que el daria en Chupinannu, y lo desposeeria o mataria; que para eso tenia quatro mil hombres con los quales estava hecho fuerte, en vn monte. Embio con esta nueua, vn pariente suyo: deste se fiaron todos, y luego caminamos para alla, y quando supo que el rey iua, dio en el otro y lo desbarato, y luego nos salio a recibir, y así entramos, y luego se entrego aquella prouincia y otras muchas. Chupinannu se retiro a vnos montes, acudieron luego los dos Malayos, cada vno con su gente, y tambien vinieron los Xapones. Luego mando el rey seguir a Chupinannu, hasta que lo prendieron y mataron. Prendio luego otro que estava en otra prouincia por juez, y lo mato. Començo luego guerra contra el mayor, y contra los Teles, que tampoco quisieron obedecer. A este tiempo, llego vna embarcacion de Malaca, en que vinieron catorze Españoles de los de nuestra armada, que aribarón a Malaca, con los quales el rey bolgo mucho, y les hizo muchas honrras, y estimo en mucho; sabiendo que eran de los que auian muerto al tirano, y de todo el reyno eran estraña mente amados y respetados. El capitan Diego Beloso, los quiso sujetar a su obediencia, por virtud de vn papel antiguo q̄ tenia de Malaca, esto defendi yo, alegando que el derecho de esta jurisdiccion, denia ser de Manila, pues de alla era este reyno restaurado, y que aquellos eran Castellanos, y no tenian que ver con su papel, ni con Malaca, el rey respondió (ante quien passo esto) que entre las dos, y en aquellas cosas, no se queria meter. Al-

guntó de los que vinieron, siguieron su opinion, y otros la mia, y así emos andado hasta agora, que asido causa de que yo no pudiese al rey fortaleza, para asegurar nuestras personas, que era ya pic para algun negocio, y no nos succidiera, lo que despues dire. Luego que llegaron, despachó el rey vna embajada, para Cochinchina, con vn Español, y vn Camboja, en busca del padre fr. Alonso Ximenez, y de algunos Españoles, que tuuimos por nueuas, que alli auian quedado; cautiuolos el Chanpan, no an buelto; fueronse luego, siguiendo las guerras, y a todos yuamos, Españoles y Xapones, y quanto acometiamos, con ayuda de Dios ganauamos; y donde no yuamos, siempre se perdía: de manera, que ganamos mucha reputacion, eramos de los amigos amados, y de los enemigos temidos. Estando nosotros en vna entrada, se quiso leuañar Ocuña de Chu, que ya se llamaua Mánbaray, que es el mayor titulo del reyno, ayudauale el vno de los cabeças de los Malayos, llamado Cancona. Embió el rey a llamarme, y que lleuase conmigo los Españoles de mi parte, y que quedase Diego Belloso, que ambos esta uamos por cabeças, y siempre lo somos, a qualquiera guerra, que qualquiera de nosotros va. Yo fui a su llamado, y contóme, como aquellos lo querian matar, y quitar el reyno, que le diese remedio. El Mambaray era quien gouernaua el reyno, y por ser el rey muchacho y tomarse de vino, lo tenia en poco, y queria el ser rey. Al fin, yo con los Españoles, lo mate, y sus hijos prendieron luego, y los mataron. Fuese luego a prender al Malayo Cancona, y mataronlo, y quedó seguro deste riesgo por Españoles. Boluimos luego a la guerra, y supe de otro grande, que estaua por cabeça de vna prouincia, que se queria leuañar, y pasarse a la vanda de Chupinannon, prendilo, y matelo; haziéndole su causa. Con lo qual, el rey nos amaua estrañamente, y el reyno nos temia; allanose aquella prouincia, y boluimos

uimos al rey. En este tiempo, llego vna embarcacion de Sian, que iua de embajada para Manila, y arribo aqui. Vino en ella el padre fr. Pedro Custodio, y algunos portugueses. Con la venida del padre bolgo el rey mucho, y queria hazerle yglesia. Iuntamonos todos, y seguimos la guerra, y boluimos otras vezes dejando muchas prouincias à la obediencia del rey, y Cbupinanon, retirado a vnos montes y casi a cabada la guerra. En este tiempo vinieron muchos Laos, y por cabeça vn pariente de su rey, que hasta entonçes, no auian hecho nada ni sonauan; y no se, si por invidia de vernos tan adelante con el rey, y cõ los del reyno, o si lo traian de su tierra tratado. Matarõ con poca ocasion vn Español, y pidiendo nosotros sobre esto justicia al rey, el mandò a sus Mandarines, que juzgasen el caso; entre tanto, embiamos a llamar los Xapones, que estauan en la guerra, en otra parte; para que, si no se hazia justicia, tomar vengensa, los Laos; o temiendose desto, o que de hecho querian acabarnos, dieron de noche sobre nuestras casas; demanera, que mataron al padre y algunos de los Españoles, que auian venido con el, que estauan enfermos, y mataron algunos Xapones, por que con todos era su passion; los demas, nos escapamos y nos metimos en el nauio de los Xapones, y alli nos defendimos, hasta que llegaron ellos. Los Laos, hizieron vna fortaleza, y se hizieron en ella fuertes; serian cantidad de seis mil, y embiaron a dezir al rey, que por ninguna justicia, que mandase hazer, no auia de estar. De las muertes peso mucho a el rey, y del desacato que con el vsauan; pero, por no quebrar con su rey, no nos quiso dar gente, para dar en ellos, aunque se la pedimos muchas vezes; y nosotros no lo hizimos, por auer qdado sin armas; el rey embio dello auiso a Lao, nosotros quedamos por entonçes desnudos, sin haciendas, sin armas y sin justicia, ni vengansa, y muy disgustados con el rey, aunque el siempre

Sucesos de las islas Filipinas

nos embiava disculpas; diziendo, que si el rey de Laos no hiziese en ello justicia, que el la haria, y que para eso no los dejaria yr de su tierra, y embiaronos de comer y alguna ropa y armas. Despachose en este tiempo vn nauio de embajada para Malaca, en el qual, nos queriamos todos yr, pero el rey ni sus madres, no consintieron, que Diego Belloso, ni yo, nos fuesemos; algunos se fueron en el, y otros se boluieron a Sian; y otros quedaron con nosotros, baziendo nos el rey de alli adelante, mas regalos que nuuca. Los Xapones; se recogieron a su nauio, y no quisieron mas seguir la guerra. Sabido por los enemigos, que estauamos desbaratados, juntaron mucha gente, y boluieron a ganar muchas tierras, sin defensa. Pidió el rey à los Laos, que fuesen à la guerra, pues le auian desbaratado quien le defendia su tierra, fueron y perdieron la primera batalla, y boluieron todos desbaratados, quedando muchos muertos y otros heridos. Chupinanon siguió la vitoria, y llegó a vista, de donde el rey estava, vn rio en medio, aqui el rey, hizo poco caso de los Laos, y nos persuadió a nosotros, y à los Xapones, que boluiesemos a tomar las armas, y le defendiesemos. En este tiempo, ya nos auiamos todos reformado de armas y municiones, y con muchos ruegos del y de sus madres, fuymos à la guerra, a socorrer vna fortaleza que Chupinanon tenia cercada; y ganamos dos batallas, y los retiramos, gauandole lo que el auia acabado de ganar; y otras que auian quedado por aquella parte, tomando mucho arroz à los enemigos, y bastimientos con que se reformó la gente del rey, que padecia necesidad, y nos recogimos. Esta bizimos, yo y los Españoles, y Xapones de mi parte, y Diego Belloso y los suyos fue à los Teles, y mató al rey dellos, y ganó vna parte de la prouincia, y se boluió. En este tiempo, llegó vn nauio de Portugueses de Macao con mercaderias; por lo qual, y xisto lo que auiamos hecho,

nos cobraron grãde miedo los Laos, y sin licẽcia del rey, se partieron en embarcaciones para su tierra, a esto acudimos al rey, q̃ no los dejase yr sin hazer justicia, sino queria quebrar la amistad cõ Luzon y con Malaca. El respondiõ, q̃ no se arrenia a detenerlos, pero, q̃ si queriamos yr tras dellos, q̃el de secreto nos darã gente, si nos atreviamos apelear con ellos. Y así nos negociamos todos en diez Paroes, y los seguimos; y como yuan muy delante y con miedo, no pudimos en muchos dias alcanzarlos; por lo qual, se boluio Belloso con algunos Españoles y Xapones. Yo seguí con muchas dificultades, por vnas grãdes corrientes, q̃en parte pujauamos los Paroes con cuerdas, aunq̃ con poca gente, basta que alcancé muchos dellos, y les tome sus Paroes y haziedas, de q̃ nos remediamos todos, y cobramos mucha mas reputacion; de presente la tenemos, y mejor puesto q̃ nunca jamas nation tuuo en reynos estraños. Somos muy amados del rey y de los suyos, y de los q̃ son naturales, y muy temidos de los estrañeros, y así se nos guarda en toda parte del reyno mucho respeto. Años dado al capitán Diego Bellõso y a mi, titulos de grandes los mayores de su reyno, para ser mas respetados y temidos, y mas obedecidos. Estã en nuestros nõbres dos prouincias, las mejores del reyno, q̃ se nos entregarã luego, q̃ se quietẽ las cosas de la guerra, y se bagan cortes para jurar el rey, que no se a hecho. Entretanto nos seruimos de otra gente, que el nos mandã dar. Para tener entera mano, y mando en el reyno, no ay de por medio, mas de Ocunã Lacassamanu, cabeça de los Malayos, que por tener mucha gente, le agrada el rey, y por que lo ha menester por las guerras, que tiene. Con la gente deste, tienen los Españoles algunos encuentros, por lo qual, nos recatamos los vnos de los otros. E contado a v. m. estas guerras, y cosas tan por menudo, para que se vea, si su Magestad tiene algun derecho, con justificacion y justicia, para tomar deste reyno al-

Sucesos de las islas Filipinas,

guna parte, pues su armada dio muerte a quien lo poseia quietamente, y al heredero del, echado a parte, donde tenia ya quitada la esperansa de boluelo jamas a poseer; y despues aca buuelto a conquistar por sus vasallos, y averle guardado y defendido su persona de sus enemigos; por que esperar, a que el voluntario lo dé, no sera jamas. por que antes se teme tener muchos Españoles en su tierra, aunque los ama, por que recela no le quiten el reyno, por que vé, que no está mas, de en querer; esto le insisten algunos enemigos nuestros, en especial los moros. Pido y suplico a v. m. sea parte, pues tanto en ello puede, que no se largue mano desta tierra, pues tanto se a hecho en ella, y en tan buen punto se à puesto, y de tanta importancia es, tener una fortaleza en tierra firme, pues es principio para grandes cosas, q̄ como se venga de hecho a ello, y el vea fuerza en esta tierra, aunque tenga mala voluntad, a de hazer lo que conociere que es justicia. Esto digo, por su madre tia y aguela, que son quien mandan y gobiernan; que el, no es mas de como ellas le dizen; el es niño, y se toma de vino mas que su padre, y todo se le va en juegos y caças, y no se le da mas del reyno, que de nada. Por lo qual, si el viere, que ay muchos Españoles, que nadie les pueda ofender, el hara quanto quisieren, por que (como digo) los ama; y tambien, los contrarios no se atreueran a contradazer. Y si por ventura en esta tierra, viere de presente tan poca gente, que no se pueda embiar cosa grande, alomenos alguna, la que mas fuere posible, en compañía de los padres, por no perder esta jurisdiccion, y auicion en alguna cosa; por que Diego Belloso, embio a pedir a Malaca, religiosos y gente y papeles, para ser el por aquella via justicia desta tierra, y entregar a Malaca esta jurisdiccion. Y pues, por ese reyno a sido este restaurado, no permita v. m. que se aya labrado, para que otros cobren el fruto, y si viniere algunos soldados, y
por

por ser pocos, y no temer los, no les dieren con que se sustenten, yo hare aca loq̄ v. m. me mandare (que es razon) y yo pudiere, basta que vengan mas, que aunque les pese, lo den, y vengan oprimidos con buenos papeles, por que como las tierras son largas, no quieran vsar de sus libertades, que por no tener sujecion, fue causa lo que nos sucedió con los Laos. Esta embarcacion é despachado con mucho trabajo, por dar se le a el rey poco pornada. y por auer tenido muchos contrarios que la impedia, que claro es, que no an de gustar los Mandarines naturales ni estrangeros, que aya en el reyno quien les mande a ellos; y por estar yo pobre, que hasta agora é viuido de la guerra, y de sus prouechos, me é sustentado, por estar el rey tambien muy pobre, por las muchas guerras. El Español que vá es muy buen soldado y pobre, que para poder yr, le é ayudado para ello, con mi miseria. V. m. sea seruido a el y al Camboja ayudarles, para que el Camboja conosca algunas de las grandezas de su Magestad. Holgarame ser el portador, para dar a v. m. larga relacion destas cosas y de otras particularidades, y dela fertilidad destos reynos; pero el rey ni sus madres, no me an dejado yr, como el portador contará esto; y otras cosas, a quien v. m. puede dar credito, como a persona desapasionada en todo, que agora vino de Macan. Por las muchas guerras, no tiene el rey muchas cosas que embiar a v. m. Embia dos dientes de marfil, y vn esclauo, que v. m. le perdone, que el año que viene, embiará muchas cosas, si su tierra se acaba de allanar, que aun todavia tiene que hazer en ella. Ele dicho y, persuadido que embie a pedir a esa ciudad soldados, para acabar de allanar la tierra: no an querido sus madres por ningun caso, yo é imaginado, cierto, que lo hazen, por no prometerles tierras, de que se sustenten, o por que no se la tomen. Pero, quando estauan en el Lao, bien largas las prometian: pero, si lo hecho no basta para

Successos de las islas Filipinas,

tener auicion, baste la misericordia de Dios. Al despacho desta embajada, dijimos Diego Belloso y yo al rey, que si no nos da a las tierras que nos auia prometido, que nos queriamos yr a Luzon, por que no teniamos ya con que sustentarnos. Sobre esto vuo muchas cosas, pero al fin nos las dio, y asi vá puesto en la embajada, pero diolas con cargo, de que las auiamos de tener en su seruicio y a su obediencia. Por lo qual, tendre mas fuerças, para el seruicio de v. m. En los gastos que hize en esa ciudad, gaste lo que tenia, y en sustentar la gente en este reyno; para ello, come la plata de los grumetes, que en mi nauio venian, y aunque, les pague con alguna que en los nauios se halló, Gallinato no lo consintió, antes la tomó toda en si, y en Malaca, me la hizieron pagar, de la hazienda que en el nauio mia yua; no consintiendo, que fuesen pagados de la de las presas, pues se dio por justa la guerra; por lo qual, quedo de presente sin ninguna hazienda. Y asi, no tengo con que servir a v. m. como tengo obligacion, y yo quisiera. Acordandome de la armeria de v. m. tan curiosa, embio vn frasco y frasquillo de marsil, v. m. me perdone la poquedad, que el año que viene, prometo enmienda, y v. m. me embie a mandar, cosas de su seruicio, q̄ sera para mi grãde merced; y me la haga, de ampurar mis cosas, para que con el calor de v. m. tengan algun merecimiento. Y confiado en esto, nuestro Señor a v. m. guarde, y en mayor estado acreciente como este seruidor de v. m. en sus cosas desea, de Camboja a veinte de Julio, de mil y quinientos y nouent e y ocho años, de v. m. seruidor, Blas Ruys de Hernan Gonzales.

CON esta nueva y despacho, que vino de Camboja, se entendió en Manila, el buen efeto q̄ se auia seguido, de la quedada de Diego Belloso y Blas Ruys en aquella tierra, y animandose mas don Luys Dasmariñas

riñas, à la empresa que tenia puesta en platica; la trató con mas calor, y porque toda via se dificultaua dela justificacion con que podria entrar en Camboja, con gente de guerra (a mas que a fauorecer, y acabar de afentar en su reyno a Prauncar, y dejarle predicadores) se dijo por su parte, que auiendo cumplido con lo dicho, con el fauor necesario del mismo rey de Camboja, passaria al reyno de Champã su vezino, a apoderarse del por su Magestad, echando de alli vn tirano, que lo señoreaua, enemigo comun de todos aquellos reynos; y que, desde vna fortaleza que tiene junto à la mar, salia a todos los nauegantes, y los robaua y cautiuaua, y tenia hechos otros muchos delitos, muertes y robos, en Portugueses y otras naciones, que les era fuerça, pasar por sus costas, à las contrataciones y viajes de China, Macan y Xapon y otros reynos, de que estauan hechas bastantes informaciones; por las quales, los teologos y juristas, tenian dada por justificada, la guerra contra este Champã, y la conquista de sus tierras; y que este puesto, era de no menos importancia para los Españoles, que el de Camboja.

Consultado, lo que acerca desto parecia mas conueniente, por el gouernador y presidente don Francisco Tello, con el audiencia y otras personas religiosos y capitanes, se tomó resolucion; de que, pues don Luys se ofrecia a hazer a su costa esta jornada, con las personas que le querian seguir en ella, se pudiese en execucion; así se hizo el asiento con el, en la sustancia dicha, lleuando la gente a su cargo, con comision y recaudos del gouernador, para las cosas de el gouerno y guerra, y prouisiones de la audiencia, para

Sucesos de las islas Filipinas,

lo de justicia, y se fue aprestando de nauios y gente, y bastimientos, para salir con la breuedad que cõuenia.

En este tiempo, despachó el gouernador don Francisco Tello, a don Ioan de Camudio, con vn nauio mediano, à la gran China, a procurar con el Virrey de Canton, la comunicacion y trato con los Españoles en su prouincia, y à que trujese para los Almazenes reales de Manila, salitre y metales, de que auia falta. Hizo su viaje (don Ioan) con buen tiempo; y auiendose puesto sobre la costa de Canton, embio algunas personas de su compañía à la ciudad, con despachos al Tuton, que es lo mismo, que Virrey. El qual, entendida la venida de los Españoles, y la causa della los oyo, y hizo buen tratamiento. Los Portugueses, q̄ residen en Macan, cerca de la misma ciudad de Canton, hizieron muchas diligencias con el Virrey y con el Conchifu, y otros Mandarines, para que no admitiesen en su tierra à los Castellanos de Manila, imputádoles, que eran cosarios y gente de mal hazer, y que se alçauan con los reynos y prouincias donde llegauan; y les dijeron tantas cosas, q̄ bastaràn a destruyrlos, si el Virrey y Mandarines, no miraran la causa desapasionadamente, q̄ conocieron ser odio y enemistad declarada de los Portugueses; y que les mouia, desear que los Castellanos no tuuiesen contratacion en China, por su propio interese. Llegó el negocio a tanto, que puesto en justicia, se puso silencio à los Portugueses de Macan, con graues penas corporales; y à los Castellanos, se dió y señaló puerto en la misma costa, llamado el Pinal, doze lleguas de la ciudad de Canton, en que entonces y siempre pudiesen venir y surgir, y poblar por propio
fuyo,

fuyo, con Chapas y prouisiones bastantes para ello. Con lo qual, don Ioan de Camudio, entró con el nauio en el Pinal, siendo alli muy prouenido de todo lo necesario por los Chinas à precios moderados, yendo y viniendo los Españoles por el rio à Cató en lorchas y champanes à hazer sus empleos. Los dias que en el dicho puerto se de tuieron, en la ciudad fueron siempre bien acogidos y hospedados en casas dentro de los muros, andando por las calles libremente y con armas, cosa muy nueva y particular en China, con forasteros, de que los Portugueses (con quienes no se haze) estauan tan marauillados y embidiosos, que procurauan por todas vias ympedirlo, hasta ponerse en venir de Macan de noche con embarcaciones al Pinal à poner fuego al nauio delos Castellanos, que no pudo tener efecto por que auiendo sido sentidos, se les hizo la resistencia necesaria, y siempre se hizo buena guardia al nauio, hasta que salió de alli, acabados sus negocios y empleos, con mucho gusto delos Chinas, y con Chapas y prouisiones que le dieron, para lo de adelante. Llegó a Manila, en principio del año, de mil y quinientos y nouenta y noue.

Despues, que don Luys Dasmariñas, tuuo adereçados dos nauios medianos, y vna galeota con dozi ètos hóbres de su compañía, que le quisieron seguir en esta empresa de Camboja, de los que andauan en Manila sin sueldo, con los bastimentos y municiones necesarias y bien armados, y en su compañía, fr. Alonso Ximenez, y fr. Diego Aduarte, de la orden de santo Domingo. Y de la de sant Francisco, fr. Ioan Bautista, y algunos Xapones y Indios naturales de Manila, se hi-

zo à la vela (de la baía con la armada) mediado el mes de Julio, del año de nouenta y ocho, con los tiempos algo contrarios, por auer entrado los vendavales, pero el deseo de hazer su viaje y no perder tiempo, y salir de Manila (que era la mayor dificultad) le hizo no reparar en la del tiẽpo; pareciole, q̄ salido à la mar, se podria ètretener en la costa, èl puerto de Bolinao.

Esta traça, no salió tambien como don Luis pensó, por que luego q̄ la armada destes tres nauios salió de la baía, le cargó tanto el tiempo, q̄ no pudo tomar el puerto de Bolinao, ni tenerse en la mar, yhaziédo agua la cápitana, boluieron los nauios à la boca de la baía, sobre Miraeles, donde se detuieron algunos dias adereçandose. Boluieron a salir, auiendose aplacado el tiempo, y cargoles de nueuo de manera, que vnos nauios se apartaró de otros, y con trabajo la galeota, que era de menos fuerça, tomó el puerto de Cagayan, y entró por la barra de Camalayuga à la ciudad de Segouia, en la cabeça de la isla de Luzon, frontera dela grã China, bien destroçada y con harta necesidad, donde el alcalde mayor de aquea prouincia, le dio el recaudo y auio necesario. El capitan Luis Ortiz, que yua por cabo desta galeota, con veinte y cinco Españoles y algunos Indios, se dio buena priesa en su despacho, y boluio a salir de aquel puerto, en busca de la armada que auia de seguir, conforme à las instrucciones, la buelta de la barra del rio de Camboja, a donde yuan derechos, no yuo bien salido de Cagayan, quando el nauio almiranta entro en el mismo puerto, con la necesidad, que la galeota auia traido, donde tambien se detuuo algunos dias en adereçarse. Y boluio a salir en

en demanda de la capitana, y galeota, la capitana (como nauio de mas fuerça) se tuuo à la mar con trabajo, y por durar mucho tiempo, le fue forçoso correr largo la buelta de China; y siempre el tiempo estuuo tan fijo, que sin poder mejorar su viaje, vno de llegar con muchas mares y cerrazon, à la costa de China, en vnas islas pequeñas despobladas, por bajo de Macan, alli estuuo a riesgo de perderse muchas vezes, alijando cada dia lo que lleuaua; la almiranta, despues de auer salido adereçada de Cagayan, hizo el mismo viaje con la misma tormenta, y fue a surgir cerca de la capitana, donde se perdio con algunas personas, sin escapar nada de la ropa. La capitana recogió como pudo, la gente que de la almiranta se saluó, y aunque algunos dias se entretuuo, alcabo varó en tierra cerca de la costa, y començo a hazer tanta agua, que con ella, y los grandes golpes de mar, que le dauan por el costado, se hizo pedaços, ya auia perdido la chalupa, y siendoles forçoso para saluar las personas, antes que el nauio acabase de deshazerse, hizieron jangadas, y planchadas de maderos, y tablas en que salieron Luis con los relijiosos y gente entierra, hasta en cantidad de ciento y veinte Españoles, sacando algunas cosas de las demas estimacion, y las armas y pieças de artilleria mas mañeras, del dicho nauio, de jando lo demas perdido, y todos mojados y tan mal parados, que algunos Chinas que salieron (de vnas poblaciones que alli cerca estauan) à la costa, asi por compadecerse de su perdida, como por el interese de algunas cosas que les dieron, de lo que auian sacado, les proueyeron que comiesen, y vn nauio de

no mucha capacidad de los de la tierra, en que saliesen de aquel paraje, y fuesen la buelta de Macan y Canton, que no estaua lejos.

Don Luis y su gente, llegados a vista de Macã, despacharõ de su cõpañia, en nauios de Chinas à la ciudad y poblazon de los Portugueses dos soldados, auisando les de su venida y trabajos, para q̃ los ayudase, y otros dos a Canton, para pedir al Virrey o Tuton su ayuda y fauor, para poderse auiar y salir de China, y seguir su viaje. Los de Macan, y su capitan mayor, don Pablo de Portugal, recibió tan mal à los Castellanos, que poniendolos en prision, no los dejó boluer a don Luis, y le embió a dezir se fuese luego de la costa, por que no les harian menos mal tratamiento, y sabiendo que el capitan Hernando de los Rios, y otro su compañero, auian ydo a Canton al mismo negocio, embiaron luego dos Portugueses de su camara y regimiento, a hazer les contradicion en la entrada en la China, diziendo, eran ladrones y cosarios, y gente de mal hazer, como primero lo auian hecho, a don Ioan de Camudio, que en esta sazõ estaua con su nauio, en el puerto del Pinal, como a tras se à referido.

El capitan, Hernando de los Rios y su compañero, se encõtraron en Canton, con el alferez Domingo de Artacho, y otros compañeros del nauio de don Ioan, y sabida la desgracia de la armada de don Luis, y como estaua perdido alli cerca, se juntaron y se defendierõ, de las calumnias y pretencion de los Portugueses; de manera, que como ya lo mas se auia vencido, en el particular de don Ioan, y el Virrey y Mandarines, tuuieron noticia, que todos eran de Manila, y quiẽ era don Luis.

Luis Dasmariñas, y como yua con su armada a Camboja, le recibieron con la misma voluntad, que a don Ioan de Camudio; y le dieron recaudo, para que entrase con el, en el puerto del Pinal: donde ambos se juntaron con mucho sentimiento, de la perdida de don Luis Dasmariñas, y mucho contento de hallar alli a don Ioan de Camudio con su gente, que los proueyeron de algunas cosas que auian menester: y con su ayuda, compró luego don Luis vn junco mediano fuerte, en que se metió con alguna de la gente, y artilleria y ropa que le auia quedado, gozando de la misma comidad que los Españoles (del nauio de don Ioan de Camudio) tenian en aquel puerto, con intento de detenerse alli, hasta, que conel auiso que se diese a Manila, se les embiasse nauios, y lo demas que les conuiniese, para desde alli proseguir la jornada de Camboja, de que don Luis nunca quiso mostrarse despedido ni desanimado. ▶

Don Ioan de Camudio, salió del Pinal, dejando en aquel puerto a don Luis Dasmariñas y su gente, en principio del año de nouenta y nueue, y dentro de doze dias entro en Manila; tras del, despachó don Luis, al alférez Francisco Rodrigues, con tres compañeros en vn champan pequeño a Manila, pidiendo al gouernador y a sus valedores, socorro y remedio para la necesidad en que se hallaua, y nauio, y lo necesario para proseguir la jornada a que auia salido; y auiendose entendido así de don Ioan de Camudio, como del alférez Francisco Rodrigues (que tras del lleo a Manila) la perdida de don Luis Dasmariñas, y el estado en que se hallaua, viendo que le era imposible, proseguir el

viaje de Camboja, ni auia caudal ni sustancia para boluer a armar, ni tiempo para ello, se le compró luego vn mediano nauio, y con el mismo alferéz Francisco Rodrigues, y algunos soldados en su compañía (de que boluio por capitán y cabo y bastimentos y otras cosas) se despachó de Manila al Pinal, con orden q̄ don Francisco Tello embió a don Luis, para q̄ se embarcase con su géte, y se viniese à las Filipinas, sin tratar por entonces de la jornada de Camboja, ni de otra cosa.

El capitán Hernando de los Rios, que asistia en Canton à los negocios de don Luis, escriuió a el Doctor Antonio de Morga, en esta fazon vna carta, que para que mejor se entienda lo que en esto pasó, à la letra es como se sigue. »

FERNANDO DE LOS RIOS CORONEL, A EL
Doctor Antonio de Morga, del consejo de su Magestad,
y su Oydor en la real Audiencia y Chancillera, de
las Filipinas, que nuestro señor guarde,
en Manila.

AN sido tantos los trabajos, que nos an sucedido, en lo poco que à que salimos de esa ciudad, que si de todos vièra de dar quenta a v. m. fuera cansar le, mayormente, que la breuedad, con que el señor don Ioan se vâ, no da lugar. Y por que, el dara entera relacion de todo, solo contare lo que despues que llegamos a esta tierra nos a sucedido, pues fue nuestro Señor seruido, deshazer nuestros intentos, que era aguardar en Bolinao, que se pasaran los ruynes tiempos que teniamos, y a vista, del puerto, nos dio la tormenta que nos puso en barto riesgo; y nos fue fuerza, venir a este
este

este reyno de China, donde entendimos, que por lo menos nos dejarían los Portugueses adereçar nuestro nauio; y como quiso nuestro Señor, que le perdieramos, emos padecido hartos trabajos, por que a penas se escapó cosa, y yo perdi mi hacienda, y alguna parte de la agena: por que à la sazón no me hallé presente, que el dia antes, me auia mandado mi general salir a buscar refresco, y un piloto de la costa, que por estar muy ruynmente pintada en las cartas, no sabiamos donde estauamos, y no pude boluer a el nauio, por el tiempo que se leuanto; a cuya causa, me fue forçoso yr a Canton, donde los Sangleyes, que me lleuauan a mi, y a los que conmigo desembarque, nos leuataron, que auiamos muerto tres Sangleyes, que si alli no hallaramos al alferex Domingo de Artacho, y Marcos de la Cueva, que estauan pleyteando contra los Portugueses, lo pasaramos muy mal; quiso Dios, que con su favor negociasemos el pleyto, aunque sin prouanza, ni tomar nuestras confesiones, nos condenaron en cinquenta taes de plata. Allí supimos, como auia mes y medio, que se defendian de los Portugueses, que fueron luego que llegaron, a dezir, que eran ladrones y leuantados, y que eran gente que se alçauan con los reynos donde entrauan, y otras cosas, no dignas de escribirse; al fin, todas sus diligencias buenas y malas, y aun bien malas, no les aprouechó, para que mediante buena diligencia y mucha plata, negociasen lo que no se pensaua, que fue, abrir puerto en esta tierra, para poder venir siempre con seguridad, y dar les casa en Canton, que nunca con los Portugueses se à hecho, de q̄ están, o deuen de estar mas corridos, y mas q̄ les pusieron silencio, aunq̄ este no fue parte, para q̄ por otros medios, (segun los Sangleyes nos dezian, q̄ era con ellos mismos) no intentasen de hazer todo el daño posible. Aborrecen tanto el nombre de Castellanos, quanto no es posible dezirlo, sino

se experimenta como nosotros lo emos experimentado, por nuestros pecados : pues nos an puesto en harto extremo, como el señor don Ioan dira bien; pues que, escriuiendoles nuestro general como estava perdido, muriendo de hambre entre infieles, y con tantó riesgo, y como el no venia a mercadear, sino q̄ iua en seruicio de su Magestad, el regalo que le hizieron fue, prender à los mensajeros, y hasta agora los tienen en vn calabozo. Y ultimamente, estando en este puerto, con los trabajos y riesgos que dira el señor don Ioan, y ellos tan vezinos, no solo nos dejan padecer, pero si ay algunos bien intencionados, les tienen vedado el comunicarnos, ni dar nos nada, no solo con penas temporales, si no espirituales, que verdaderamente considerar esta crueldad, y mas quien como nosotros baze experiencia della agota la paciencia. Dios nos la dê, y remedio por su misericordia, por que estos infieles, es la gente que mas estragada tiene la luz natural, de quantos ay en el mundo : y asi, para tratar con ellos, es menester angeles y no hombres. Y pues, van Historiadores de lo que por aca pasa, no me deterne cuesto; solo digo; para que se entienda en que tierra estamos, que es el verdadero reyno del Demonio; y donde parece, que con todo imperio gobierna, y asi, cada Sangley parece que le trae reuestido, pues no ay malicia, ni engaño que no intentan. El gouierno, aunque en lo esterior, y con toda su orden y modo parece bueno, en orden a su conseruacion, pero experimentada la practica, es todo traça del Diablo; y aunque, aqui no roban y saltan à los foresteros publicamente, hazen lo por otro modo peor. El señor don Ioan à trabajado mucho, y cierto se le deue agradecimiento, pues à hecho vna cosa tan dificultosa, (que dicen los Portugueses) q̄ solo o Demo, o el lo podiã auer hecho; aunque es verdad, que le cuesta (segun è entendido) al pie de siete mil pesos, y el riesgo en que se à visto; por que le an pro-

curado

curado abrasar con su nauio, aunque sus traças les salieron vanas, sienten (lo que no se puede dezir) los Portugueses, que aqui vengamos a emplear, por el daño notable que reciben; aunque verdad es, que bien considerado, si esto se entablase en buena conformidad, antes ganauan ellos; por que, se deshazzen de mil cosas que tienen, y se remedian la mayor parte, en especial los pobres, vendiendo cosas de sus manos, y de lo que tienen de la India, que siempre se lo pagan muy bien, y en lo que toca a subirles las mercaderias, entablado vn a vez, y que los Sangleyes entendiesen, auia de acudir cada año, bajarian mucha mas mercaderia; quanto y mas, que Canton tiene tanta, que ay para otros tantos mas sobrado, como se à visto por los ojos; Y soy testigo, que si de solo vn genero quieren cargar vn nauio, (aunque Jean agujas) pueden; mayormente, que la mayor parte de lo que ellos gastan, no son los generos que nosotros compramos, la mayor gruesa es seda cruda; y así entiendo, que en proseguir esto, seria de mucho interes para esa ciudad, por las razones que se me ofrecen. Y es la primera, por que si diesen orden que viniese vn nauio, capaz, de poder emplear, la gruesa del dinero de esa ciudad, con muchos menos dineros se compraria mucha mas hacienda y mejor, y en los generos que fueren de mas ganancia; pues al fin, lo que con nosotros interesan los Chinceos, aborramos, que es mucho.

Lo segundo, seria prouecida esa ciudad de todo lo necesario, por que ay en esta ciudad de Canton, quanto se puede desear.

Lo tercero, se evitaria con esto, el demasiado comercio de los Sangleyes en esa ciudad, que hazen el daño que v.m. sabe, y aun el que no sabemos, y es gente, que mientras menos se admitiere, nos yra mejor en todo, y así, no sera menester, que aya mas de los necesarios, para el seruicio de la republica, y ni nos encareceran los bastimentos, ni arranesaran lo q̄ queda

Sucesos de las islas Filipinas,

en la tierra, como agora hazen, y se euitàran hartos pecados perniciosos que hazen, y pegan à los naturales, y aunque esto parece que tiene alguna dificultad entablarlo, y allanar à los Portugueses, se podria acabar.

Lo quarto, por que yendo de aqui el empleo, llega a esa ciudad por nauidad, y cada vno mete su hacienda en su casa, la apareja y ordena, y entonces, aunque las naos de Castilla vengàn temprano, no se recibe daño como agora, que si vienen antes del empleo, se sube ciento por ciento la mercancia.

Lo quinto, q̄ podria facilmente estar cargadas en todo mayo, y gozar de los primeros vendauales, q̄ algunas vezes entrã mediado Iunio, y antes; y salido en este tiempo, vã cõ menos riesgo, y llegará mas de vn mes, y añ dos àtes à la nueva España; y entonces, puedẽ de alla salir por Enero, y venir aq̄ por Abril, sin ningũ riesgo; q̄ de venir tarde se les sigue entre estas islas como sabemos.

Lo sexto, se euitarian al tiempo del empleo hartos inconuenientes, como ay, los quales sabe v. m. y para los vezinos, serã de menos trabajo; tambien para lo tocante à la carga y repartirla (es cierto) se podria hazer cõ mas orden, y se sabria a quien se à de dar, y se remediaria mejor, para no dejar emplear dinero de Mexico, ni compañías: que solo euitar esto con todo rigor, bastaria a prosperar a Manila en poco tiempo; por que, si solos los vezinos embiasen sus haciendas empleadas, cierto es, que toda la maquina del dinero de los de Mexico, auian de emplearla de la que de aca fuese; digo de Manila, si a ellos no les dejasen emplear en esa ciudad; y yendo menos mercaderias de aca, y auiendo alla mas compradores, valdria al doblo la hacienda. Esto bien se vè, y si como vs. mercedes an empeçado a remediar esto, lo lleuan con rigor muy adelante, se à de prosperar mucho esa ciudad; pues no embiando à la nueva España otra hacienda, sino solo la de esa ciudad, mayormente, è pleandola en esta
tierra,

tierra, era toda la prosperidad q̄ se podia desear. Y si echamos de ver el bien y merced, q̄ su Magestad nos haze en esto, lo estimariamos harto mas, que se estima; pero creo, que lo emos de llorar, quando por ventura nos lo quiten. Podria alguno dezir en contra desto que è dicho, de que se venga a emplear aca, que se defrauda a su Magestad el almojarifazgo, y derechos que aora dan los Sangleyes, y de los tributos que dan, y todo tiene remedio, pues con solo los fletes, aborraria mucho mas su Magestad, y con comprar aqui municiones, y otras cosas de que tiene necesidad, para la conseruacion de esa tierra, al doble mas baratas y abundantes, y no sujetos que las lleuen, quando quieren, y otras vezes nos dejan sin ellas, como ya hazè cada año, pues nos fuerzan a yr las a buscar; y en lo tocante à los tributos, yo creo, se daria su Magestad por harto mas seruido, de q̄ no vuisse Sangleyes, que cobrar tributo, y por aqui podria ser, ordenasse nuestro Señor, se abriese puerta para la predicacion del Euãgelio, y cõuersion dela gente, q̄ tanto su Mag. desea, y es lo principal q̄ pretède; y al fin, principio quierè las cosas, i se iria abriendo camino, aunque agora parece estar cerrado, pues esperar a q̄ los Portugueses procuren esto, no se quando lo haràn, pues en tãto tiẽpo, como à q̄ poblaron aqui, no lo procurã; y aun los mismos Sangleyes lo dizen, q̄ empezaron como nosotros, y primero iuan y venian, despues se quedarõ dos enfermos, y otro año hizieron quatro casas, y asi se fueron augmẽtando: y para hazer otro tanto, yo sè que no ay otra dificultad, sino la q̄ ellos causã. Es cosa q̄ espanta, boluicndo a sus contradiciones. pues no solo sientè el venir aqui, sino tãbiẽ de q̄ vamos a Cãboja, ni a Sian; dicen q̄ son sus districtos, y no se por q̄ les dan este nõbre, pues es muy al cõtrario, sino es por q̄ de flojos les emos dejado alzar nõbre de nuestras perinẽcias, q̄es alla cerca de estrecho de Malaca, entra dẽtro dela linea dela demarcaciõ, q̄ cupo à la corona de Castilla:

Sucesos de las islas Filipinas,

como yo, les daria bien a entender, si se ofreciera ocasion; y se verá en la historia de las Indias, en el capitulo cierto y dos, a tras y adelante; donde, apedimiento de ellos, echó su Santidad la línea dicha, desde trezientas y setenta leguas, mas al Poniente de las islas de Caboverde, que llamauan Espericas, y los ciento y ochenta grados de longitud, que a ellos les cubia, se remata y acaba (como é dicho) cerca del estrecho dicho: y todo lo de mas nos pertenece; mayormente, que pues somos de vn rey, donde se sufre, que nos veden todas nuestras contrataciones? Porque ellos impiden el Maluco, Siam, Camboja, Cochinchina, China, y todo lo demas deste Archipiélago. Pues, que emos de hazer, si se quieren alçar con todo, cierto, esto vá muy fuera de razon. E me alargado en esto, para dezir mi sentimiento. De la fertilidad y disposicion de la tierra, y la grandezza della, no escriuo a v. m. hasta que nos vamos, que entonces procurare llevarla bien amplia, y demarcadas estas costas, que no ay nada puesto en razon.

Es la mejor costa que ay en lo descubierto, y mas acomodada para galeras, si Dios ordenase viviesen por aca, ya yo cen-go ojeado donde tiene el rey su tesoro, tierra es muy rica, y la ciudad de Cantou muy abundante, aunque en materia de edificios, no ay que dezir nada, que toda ella tiene pocos de consideracion, segun me informe de vn Teatino Sangley, con el qual, gusté mucho hablar (aunque sola vna tarde pude hazer lo) era hombre de buena razon y traça, y dizen que estudiante. Contome, como en Paquien dóde está el rey, y en Lanquien, tienen los padres de la Compañia tres casas, ya en pacifica posesion, y ay siete padres, entre los quales está vno, que se llama el padre Risio, compañero del padre Rugero, que se fue a Roma; es muy buen Marematico, y à les correjido sus reportorios, que tenían muchos yerros y opiniones falsas, y en la
fabrica

fabrica del mundo tambien, que le consideravan lloio. Hizo les un Globo y una Esphera, y con esto, y con los buenos argumentos y razones que les dan, los tienen por gente venida del cielo. Dize, que ay alla grandissima disposicion de conuertirse, si viese ministros, y alla no estrañan los forasteros, como en esta. Dize es la gente muy mas senzilla y razonable, y asi llaman à los de aqui barbaros. Dize, esta Lanquic en el altura de Toledo, que es en treinta grados y dos tercios, y de alli a Paquic, tardan veinte y cinco dias de camino, que à la razon deue de estar en mas de cinquenta grados. Viene este hermano cada año, por el estipendio q̄ les dan los de aca, para estas tres casas esperan agora, a un gran amigo suyo, que a de ser segunda persona del rey. Toda esta tierra se nauega, y por eso abunda de todo, por que se traen por rios las cosas, sin ser necesario cargar una bestia, que es la mayor grandezá.

El que quisiere pintar la China, sin auerla visto, pinte una tierra, muy llena de rios y de poblaciones, que no ay palmo que dejen holgar. Yo quisiera estar mas de espacio, para dezir algunas cosas della, que con particular cuydado è notado, y informado me, y sera Dios seruido, sea yo el mensajero. Las cosas de Camboja, estàn en buena disposicion, y llegaríamos a muy buen tiempo, si nuestro Señor es seruido salgamos con bien de aqui. El rey embió un nauio por fin de Agosto a esa ciudad, a pedir socorro, no se si aura llegado, o si tornaria à arribar, que salió muy tarde. Blas Buis embiaua cinquenta picos de Camanguian, à le encomendado y dado el rey (segun nos dizen) nueue mil vasallos, y otros tantos a Belloso.

Nosotros quedamos al presente, en la necesidad que dira el señor don Ioan Camutio. Suplico a v. m. nos socorran, pues importa tanto; y a mi señora doña Ioana, beso muchas vezes las manos, y guarde nuestro Señor a v. m. muchos años, con la

prosperidad y descanso que sus servidores deseamos, del puerto del Pinal, el año de frío, a veinte y tres de Diciembre, de noventa y ocho años.

Mi hermano, si viniere antes que yo buelua, suplico a v. m. pues es tan propio de v. m. hazer a todos bien (mayormente a los de aquella tierra) reciba el, la q̄ v. m. siempre me à hecho. Fernando de los Rios Coronel.

Despues de salido don Ioan de Camudio del Pinal, dōde quedó don Luis Dasmarinas con su junco, aguardando el socorro que de Manila esperaua, y auia pedido; con don Ioan, y con el alferes Francisco Rōdriguez; pareciendole, que auian pasado algunos dias, y que tardaua la respuesta, y que alli padecia su gente necesidades y frios: quiso provar a salir con el junco à la mar, la buelta de Manila, a que el tiempo no le dio lugar, ni el nauio era suficiente con la gente que tenia, para atrauesar; fuese entretenido cerca del puerto, donde los Portugueses de Macan, le embiaron de nueuo muchos recaudos y requerimientos, para que luego se fuese de la costa; apercibiendole, le prenderian, y à los de su compañía, y los embiarian à la India, y serian con rigor castigados. Don Luis les respondió siempre, que su venida no auia sido en daño ni ofensa suya, sino en seruicio de Dios y de su Magestad, al reyno de Camboja, que se auia perdido, y padecido muchos trabajos; en los quales, los mayores auian sido, con los mismos Portugueses de Macan, vasallos de su Magestad, y esperaua recaudo de Manila, para poder boluer alla, que les pedia y requeria, le

ayudasen y fauoreciesen, y le soltasen los dos Castellanos que le tenian presos; y que, si sobre todo esto, le quisiesen hazer algun agrauio y ofensa, se auia de defender como pudiese, protestandoles los daños que dello resultasen, que fuesen a su cuenta. Siempre de alli adelante, se veló don Luis Dasmariñas en su nauio, teniendo listas las armas, y cargada la artilleria, guardandose de dia y de noche; y no se engañó, por que los de Macan, determinaró salirle a buscar y prender; y para ello, el mismo capitán mayor con algunas fustas, y otros nauios y gente con gorguzes, espingardas y verferia, vinieron vn dia (que les pareció estarian los Castellanos descuydados) a dar sobre don Luis Dasmariñas, que rezeloso de lo que auia de suceder, se halló con las armas en la mano, y viendo que la armada Portuguesa le ácometia, començó a jugar su mosqueteria y arcabuzeria, y de algunas piezas tan a priesa, que haziendo grandissimo daño en sus contrarios, y en el nauio en que venia el capitán mayor, matandole vn paje, q̄ estaua a sus espaldas, y otras personas, se retiró; y los demas nauios de su armada, y hizieron alto desviados de don Luis que no los quiso seguir, sino estarse à la mira; y no se atreuyendo a boluer à acometer, dieron la buelta a Macan, y don Luis Dasmariñas se metió en el puerto del Pinal; donde, le pareció estaria con mas seguridad, hasta que llegado el capitán Francisco Rodrigues con el nauio que lleuó de Manila, se juntó con don Luis, y repartida la gēte en ambos nauios, auiedo hecho algunos empleos, de lo que este nauio postrero lleuó de Manila, en la misma ciudad de Macan, que los Portu-

gueses por su interes se lo dauan y vendian, aunq̄ con algun recato de la justicia. Dieron la buelta para Manila, dexando en el Pinal algunas personas, muertas de enfermedad; y entre ellos, a fr. Alonso Ximenez, que auia sido el mayor promouedor desta empresa. Su compañero fr. Diego Aduarte, no quiso boluer a Manila, y se fue a Macan, y por alli a Goa, para pasar en España. Llegó don Luis con ambos nauios a Manila, y quedó en este estado, la buelta de don Luis a Camboja, y el tratar de la dicha empresa por su parte.

Ya está dicho, como la galeota (vno de los nauios desta armada de don Luis Dasmariñas) en q̄yua Luis Ortiz con veinte y cinco Españoles, despues de auer arribado a Cagayan, y adereçadose alli, boluió a salir con razonable tiempo, en busca de la armada. Este nauio, aunque tan poco bastante, para sustentarse con tormentas en la mar, permitió Dios que pudiese pasar por las que se le ofrecieron, sin perderse; y haziendo su camino por la costa de Cochinchina y Champa, por dentro de los bajos de Aynao, llegó à la barra de Camboja, y entendiendo hallar dentro todos, o alguno de los nauios de su conserua, subió el rio arriba, hasta la ciudad de Chordemuco; dōde halló a Diego Belloso y a Blas Ruys de Hernan Gonçalez, con algunos Castellanos que se le auian juntado, y otros Portugueses venidos por la via de Malaca; con cuya ayuda, auian vencido muchas batallas, en fauor del rey Prauncar, que estáua restituydo en su reyno, aunque algunas provincias del no, auian acabado de pacificarse. Allí entendió, como, ni don Luis Dasmariñas, ni otro de su armada, auia llegado a Camboja; y ellos dijeron,

como

como don Luis venia en persona con pujança de nauios, gente, armas, y algunos relijiosos, à lo que siempre auia deseado en aquel reyno, y que no tardaria en llegar; y que esta galeota y gente, eran de la dicha armada. Mucho se alegró Blas Ruis y los Castellanos de su compañía, de nuevas tan a su proposito: pareciendole, que todo se le iua haziendo bien; y que de aquella vez, segun el punto que las cosas tenian, se acabarián y asentarian como pretendian. Diego Belloso y los suyos (aunque no mostrauan pesarles) no tuvieron tanto contento, por que mas quifieran la buena conclusion desta jornada, y los premios della para los Portugueses, y gouierno de la India, sobre que auia tenido algunas diferencias, y encuentros cō Blas Ruis, pero como vieron el negocio en este punto, con formandose con el tiempo, todos se juntaron, Portugueses y Castellanos, y dijeron a Pranncar y a sus Mándarines, la venida del alferez Luis Ortis con su galeota y compañeros, y que eran parte de vna buena armada, que luego entraria, en q̄ venia en persona don Luis Dasmariñas, con relijiosos y gente à ayudarle y servirle, en conformidad de lo que pocos meses antes auia escrito a Manila que deseaua. El rey mostró contento, y algunos de sus Mandarines que amauan à los Españoles, y conocian los beneficios que hasta entonces dellos auian recebido, entendiendo aquello se ria como se les dezia; pero, à la madrastra del rey, y otros Mandarines que con ella tenian mano, en particular Ocuña Lacasamana moro Malayo, les pesó de la venida de los Españoles, pareciendoles, que como gente valiente, y tantos, y de tanto Espiritu, como ya

conocian, se señorearia de todo, o alomenos lleuarian lo mejor, y quisieran auerfelo a solas con el rey Práun-car, y así seles conoció el mal rostro que hazian, à las cosas de los Españoles; quanto por el contrario, Práun-car le hazia bueno: que luego mandó alojar los Españoles y su nauio junto à la ciudad, en el sitio que Blas Ruis y Diego Bellóso tenian.

Antes que don Luis Dasmariñas saliese con su armada de Manila, trató el capitan Ioan de Mendoca Gamboa, que el gouernador don Francisco Tello, le diese licencia para yr al reyno de Sian, con vn nauio mediano, a hazer algunos rescates, y que para mas seguridad de su viaje y despacho, le diese el gouernador cartas para el rey de Sian, que por ellas entendiese, le embiana por su embajador y mensajero, a continuar la paz, amistad, y contratacion, que Ioan Tello de Aguirre (el año antes) auia tratado con el Sian; y para facilitar mas esta su pretension, viendo que don Luis Dasmariñas (que yua a Camboja) dejaua en Manila algunas municiones, y otras cosas conuenientes a su armada para otra ocasion; se ofreció, a que las embarcaria en su nauio, y haria su viaje por Camboja, dõ de su ponía auia de hallar a don Luis Dasmariñas, y se las dejaria. Pareció al gouernador lo vno y lo otro a proposito, y auriendole dado los despachos necesarios, salio de Manila con su nauio, lleuando por Piloto a Ioan Martinez de Chaué, que lo auia sido de Ioan Tello, quando fue a Sian: y algunos compañeros marineros é Indios de la tierra, con cantidad de figuei y otros rescates, y con las municiones y bastimentos, que auia de lleuar a don Luis, embarcose con el, fray

Ioan Maldonado, con vn compañero, religiosos de la orden de sancto Domingo, persona graue y docto, y muy particular amigo de don Luis Dasmariñas, a quien su religión gusto de embiarle para su compañía. Salieron de Manila (sin saber de la perdida de don Luis) dos meses despues que se auia hecho à la vela, y atravesandò por cima los bajos, llegaron con breuedad à la barra de Camboja, y subieron à la corte, donde hallaron la galeota de la armada, y supieron no auer llegado los demas nauios della. Fueron bien recibidos del rey, y alojados con Diego Beloso y Blas Ruiz, y Luis Ortiz y sus compañeros, fueronse entreteniendo, sin dejar salir a Ioan de Mendoça de Camboja con su nauio, hasta saber de don Luis Dasmariñas, que algunos dias despues, entendieron de nauios de Chinos y por otras vias, que auia arribado a China, con trabajo y necesidad, y que alli, se quedaua à prestado para seguir su viaje, que aunque les pesò de este suceso, les quedò esperança, de que con breuedad seria en Camboja, con los dos nauios de su armada.

En este mismo tiempo, vn mestizo hijo de Portugues y de Iapona, que residia en el Iapon, llamado Gouea, con vn junco que tenia en el puerto de Nangasqui, juntò algunos compañeros mestizos y Iapones y Portugueses, para salir por la costa de China, Champa, y Camboja, a sus auenturas, a rescatar, y principalmente a hazer presas, en lo que se le ofreciese en la mar. Embarcose en el vn Castellano, que auia quedado en Nangasqui, desde la perdida del galeon sant Felipe, que yua à la Nueva España, el

28
año de noüenta y seis, llamado don Antonio Malauer, soldado de Italia, que de la nueua España auia pasado à las Filipinas, por capitán y sargento mayor de la gente de guerra, que el Doctor Antonio de Morga lleuó aquel año, en la armada de la nueua España, a Manila. Pareciendole, a don Antonio Malauer (que no auia querido boluer a Filipinas) que por aquella via pasaria à la India y a España; y que en el camino, le cabria alguna parte de las malas ganancias de aquel viaje, se embarcó con Gouea, y los de su compañía, y auiendo corrido la costa, y tenido alguna noticia, de la entrada de Españoles en Camboja, persuadió a Gouea entrasen el rio de Camboja, donde auian de hallar Españoles, y las cosas en punto, que podrian ser de efeto en aquel reyno, y medrar más que en la mar. Entrados hasta Chordemuco, se juntaron con los Castellanos y Portugueses, y fueron recibidos por de su compañía y quenta, y como vnos y otros (que era vn razonable número de gente) vieron la tardança de don Luis Dasmariñas, haziendo cabeça a fr. Ioan Maldonado, y a Diego Belloso y Blas Ruis; començaron (de por sí) a tratar con el rey Prauncar, de su asiento y comodidades; y de que, se les diesen tierras y arros de que sustentarse, y de mas cosas prometidas; porque de las que auia dado a Belloso y a Blas Ruis, no tenían el uso y aprouechamiento que auia menester. Aunque el rey les daua buenas esperanças a todo, nada concluía: impidiendo, la madrastra y Mandarines de su parcialidad, que quisieran ver los Españoles y dos del reyno, y se animauan cada dia más a ello, con la tardança de don Luis Dasmariñas; y así, los Españoles,
gasta-

gastauan tiempo en yr y venir de sus alojamientos à la ciudad, a negociar con el rey; de cuyas respuestas y entretenimientos, vnas vezes venian cõtentos, y otras no tanto.

Cerca de los mismos alojamientos de los Españoles, tenia Ocuña Lacasamana el suyo, con sus Malayos y como moros tan contrarios en ley y pretension, no tenian buena vezindad vnos con otros; y vuo vez, que auiendose ofrecido vna pendencia entre los Españoles y Malayos, salieron de ambas partes algunos muy mal heridos, y entre ellos el alferéz Luys Ortiz, cabo de la galeota, pasadas ambas piernas cõ mucho riesgo, de que el rey Prauncár mostraua pesarle, pero no se atreuia a hazer castigo ni enmienda de estos daños. Estando las cosas muy enconadas y el Malayo con mal animo contra los Españoles, vn dia que estauan en la ciudad, fr. Ioan Maldonado, Diego Belloso y Blas Ruyz, y auian dejado en los alojamientos por cabeça, a Luys de Villafañe, por el impedimêto de Luys Ortiz, de sus heridas y enfermedad, se ofrecio en el alojamiento con el Malayo otra pendencia, que tomando la por ocasion, Luys de Villafañe se determinó, con algunos Españoles q̄ le siguieron, a juntarse cõ Gouea y los suyos, y dar sobre los Malayos y sus alojamiêtos, y ropa que tenian, y saquearlos; y mouidos de su colera, y mas de la cudicia, lopusieron en ejecucion, auiendo muerto muchos Malayos, y tomados cantidad de ropa, se recogieron y fortificaron en su alojamiento, y en el nauio del Xapon. Sintio lo mucho el Rey, y sus Mandarines, y no menos, fr. Ioan Maldonado, y Belloso y Blas Ruyz que estauã en Chordemuco, pero

mucho mas Ocuña Lacafamana, viendo su daño è injuria, quebrantando las pazes, que tan poco auia asentado, sobre las contiendas pasadas; y aunque fr. Ioan Maldonado, y Belloso y Blas Ruiz, fueron luego à los alojamientos a remediar la cosa, hallaron la tan estragada, que ni aun el rey Prauncar, que se quiso meter de por medio, lo pudo componer; y auisó à los Españoles, mirasen por sus personas, por que via su parte cayda, y muy a riesgo, sin que el lo pudiese remediar. Fray Ioan Maldonado y su compañero, aunque hazian rostro al negocio, en compañía de Diego Belloso y Blas Ruis, todavia se recogieron al nauio de Ioan de Mendoça por mas seguro, y lo mismo hizieron algunos Españoles, Diego Belloso y los demas con Blas Ruiz, estribando en la amistad con el rey, y seruicios hechos en la tierra, se conseruauã en ella; aunque con el mayor recato, y guardia de sus personas que podian.

El Malayo Lacafamana, con su gente y Mandarines de su parcialidad, y espaldas que la madrastra del rey le hazia, no perdio mas tiempo, ni la ocasion que tenia entre manos, y de vn golpe por mar y por tierra, acometiò à los Castellanos, Portugueses y Iapones, y hallandolos diuididos (aunque algunos hizieron la resistencia q̄ pudieron) los acabó a todos; y entre ellos a Diego Belloso y à Blas Ruiz de Hernan Góçales, y les quemó sus alojamientos y embarcaciones, sino fue la de Ioan de Mendoça, que temiendo el peligro, fue saliendo el rio abajo la buelta dela mar, y se defendio de algunos Paroes q̄ yuan tras el, llevando consigo a fr. Ioan Maldonado y su compañero, y algunos pocos Españoles,

pañoles; y en tierra, solo quedó viuo vn religioso de san Francisco, con cinco Indios de Manila y vn Castellano, llamado Ioan dias (que el rey Prauncar hizo con mucho cuydado esconder en el campo, pesando le mucho de la muerte de los Españoles: y aunque a consejó al frayle, que hasta que se sofegase el Malayo, no saliese en publico, (pensando este religioso se podría huyr de su furia) salió con dos Indios para huyr del reyno, donde fueron hallados, y muertos con los demas, quedando Ioan dias y tres Indios (por muchos dias) en su retiramiento, haziendoles el rey espaldas, hasta que tras de otros sucesos, pudieron parecer; con lo qual, quedó la causa de los Españoles en Camboja acabada, y tan por el suelo, que el moro Malayo y sus parciales, quedaron dueños de todo, tratando las cosas del reyno, tan sin respeto del rey Prauncar, que vltimamente, tambien le mataron; con que de nuevo se levantaron, y alborotaron las prouincias, tomando cada vno lo que podia, siendo todo confusion y mayores rebueltas que auia antes auido.

El presidio de los Españoles que quedó en la Caldera, quando don Ioan Ronquillo sacó el campo del rio de Mindanao, estuuó a cargo del capitan Villagra, por la muerte del capitan Ioan Pacho en Iolo, y padecia necesidad de bastimentos, por que, ni los del rio se los podian dar à los Españoles, ni los Ioloes se los prouieran, por estar declarada la guerra con ellos, y así hazian instancia al gouernador don Francisco Tello, para que socorriese aquel presidio de bastimentos, soldados y municiones, o los mandase retirar a Manila (que era lo que mas deseauan)

pues allí no se les seguia otro fruto particular, que pa-
decir hambre, y eítar encerrados en aquel fuerte, sin
tener a do buscar la vida. El gouernador, viendo la
instancia que en ello se hazia, y hallandose con poca
sustancia de dineros en la caja real, de que proueer el
dicho presidio, y con que mantenerlo; y por la misma
razon se dilataua el castigo, que se auia de yr a hazer à
los Ioloes, por los delitos que auian cometido con
tra los Españoles, y su alçamiento, y que el boluer so-
bre las cosas de Mindanao, iua muy à la larga, se incli-
nó, a escusar el trabajo y cuydado, en mantener y
sustentar el presidio de la Caldera; y para hazerlo con
honestá disculpa, lo consultó à la audiencia y otras per-
sonas inteligentes, pidiendoles le diesen su parecer,
dandoles a entender su deseo, y algunas razones, con
que pretendió persuadirlos, a que conforme a el le
respondiesen. El audiencia le aconsejó, que no quita-
se ni alçase el presidio de la Caldera, sino que los so-
corriese y mantuuiese, y que con la mayor breuedad
que fuese posible, se fuese à lo de Iolo y el río de Min-
danao, aunque fuese quitando (lo que para ello fuese
menester) de qualquier otra parte, por ser la necesi-
dad mayor, y a que mas convenia acudir en las islas, así
para pacificar aquellas prouincias, como para tener
las enfrenadas, para que no se alentasen, viendo sali-
dos los Españos de todas ellas, y pasasen con su atre-
uimiento adelante, bajando à hazer presas á los pin-
tados, y meter la guerra dentro de casa. Sin embargo
desta respuesta, el gouernador se resoluió, a quitar y
alçar el presidio, y embió orden al capitan Villagra,
para que luego quemase el fuerte, que estaua hecho en
la Cal-

la Caldera, y se retirase con toda la gente y nauios que tenian consigo, y se viniese a Manila, que se executó con breuedad, por que el capitán y soldados del presidio, no esperauan otra cosa, para desmantelarlo y venirse. Como los Iloes vieron salir de la tierra los Españoles, se persuadieron no boluerian mas a Mindanao, ni tenian fuerças para ello, y cobraron nueuo brio y esfuerço, para juntarse con los Buhahayenes del rio, y armar cantidad de caracoas y otros nauios, para salir à las costas de Pintados, a robarlas y hazer cautiuos. Los Tampacanes, que perdieron la esperança de auer de ser mas ayudados de los Españoles y de su buelta al rio, pues tambien auian desamparado el presidio de la Caldera, y salidose de la tierra, para escusar la guerra y daños, que de sus vezinos los Buhahayenes recibian, se acordaron y juntaron con ellos, boluendo todas las armas contra los Españoles, prometiendose, auian de hazer en su tierra muchas entradas y ganancias, y así se puso su armada a punto, con dos principales, por cabeças que la gouernasen, de los platicos del rio de Mindanao, llamados Sali, y Silôga: y por el mes de Julio, del año de nouenta y nueue, con la moción de los vendanales, salieron del rio de Mindanao, en demanda de las islas de Oton y Panay, y sus vezinas, con cinquenta caracoas, y en ellas, mas de tres mil hombres de guerra, con arcabuzes, campilanes, y carafas, y otras armas en astadas, y mucha uerferia: y pasando por la isla de Negros, fueron al rio de Panay, y entrando por el, hasta la poblazón principal del dicho rio, donde estaua el alcalde mayor, y algunos Españoles, cinco leguas el rio arriba, la saquea-

auor

R

ron,

ron, y quemaron las casas y yglesias, y cuatiuaron muchos naturales Christianos, hōbres y mugeres y niños, haziendo en ellos muchas muertes, crueldades y daños; siguiendolos con algunas embarcaciones, el rio arriba mas de diez leguas, sin dejar cosa en pie; por que el alcalde mayor, y los que pudieron, se metieron la tierra a dentro por los montes huyendo, y asi tuuieron mas lugar los enemigos, para hazer lo que quisieron, y se salieron del rio de Panay con su armada, dejando quemadas todas las embarcaciones que en el auia, llenos de la ropa que auian saqueado, y de cautiuos Christianos. Lo mismo hizieron en las demas islas y poblaciones que pasauan, con que boluieron a Mindanao, sin que nadie les ofendiese, con mucho oro y ropa, y mas de ochocientos cautiuos, sin los que dejaron muertos. En Mindanao partieron la presa, y quedaron de acuerdo, para el año siguiente, de hazer mayor armada, y boluer mas de proposito a hazer la guerra.

Fue de tanto daño, este atreuimiento de los Mindanaos, en las islas de Pintados; asi, por el que hizieron en ellas, como por el miedo y temor que los naturales les cobraron, por hallarse en poder de los Españoles, que los tenian sujetos y tributarios, y desarmados, de modo, que ni los amparauan de sus enemigos, ni los dejauan con fuerças para poderse defender, como lo hazian, quando no auia Españoles en la tierra, que muchas poblaciones de Indios pacificos y sujetos, se alçaron y retiraron à los Tingues, no queriendo bajar a donde tenian las casas, y sus justicias, y encomenderos; y estuuieron (como cada dia lo dezian) con
volun

Voluntad de alçarse y reuelarse todos, que con algunas promesas, y regalos de sus encomenderos y religiosos, se aplacaron y boluieron a reduzir, con mucha lastima y sentimiento, por los daños recebidos. Y aunque estos, en Manila se sentian, y mas los que adelante se esperauan de los enemigos, por hallarse el gouernador poco preuenido de nauios, y lo demas necesario para la defensa, no se hazia mas que sentirlo, y caer en quenta del daño que se auia seguido, de auer alçado el campo del rio de Mindanao, y desmantelado el presidio de la Caldera.

Luego que el tiempo dio lugar, boluieron los Mindanaos y Ioloes, con gruesa armada, demas de setenta nauios, bien armados con mas de quatro mil hombres de guerra, con los mismos Silonga y Sali, y otros principales de Mindanao y Iolo, sobre las mismas islas de Pintados; con determinacion, de tomar y saquear la villa de Arevalo de Españoles, que està poblada en Oton; de cuya salida, auiendo tenido noticia el capitán Ioan Garcia de Sierra, alcalde mayor de aquella prouincia, y del disignio que el enemigo traia, acudiendo à lo mas necesario, juntó en la villa todos los Españoles que en ella y su comarca auia, y se metió con todos ellos dentro, reparando (como pudo) vn fuerte de madera que tenia, donde recogió las mugeres y haciendas; y con los Españoles (que serian setenta hombres) con sus arcabuzes, aguardó a el enemigo, que auiendo querido acometer otra vez el rio del Panay, dio la buelta por isla de Negros, sobre la villa de Arevalo y surgió en ella junto à la poblazon de los naturales, y echó mil y quinientos hombres

en tierra, con arcabuzes y campilanes, y carafas, y por no detenerse, caminò à la poblazon de los Españoles, que era lo que pretendia, salieronle al encuentro los Españoles repartidos en tropas arcabuzando à los enemigos, y dièron les tanta priesa, que les obligarò a boluer a espaldas, bueltas, a embarcarse en sus caracoas, y con tanta confusion, que mataron muchos Mindanaos, antes que se pudiesen embarcar. El capitán Ioan Garcia de Sierra, que andaua a cavallo, se empenò tanto en los enemigos, à la lengua del agua, que (cortandole las piernas à la yegua en que yua, con los campilanes) vino a el suelo, donde lo mataron. El enemigo se embarcó, con mucha perdida de los suyos, y hizo alto en la isla de Guimaraez, que està a vista de la villa, y así hizo reseña de su gente, heridos y muertos (que no fueron pocos) y entre ellos vno de los mayores principales, y cabeças de gente, y haziendo muestras de mucho sentimiento y dolor, salió la buelta de Mindanao, tocando sus campanas y tífis, sin detenerse mas en Pintados, lleuando desta jornada poco prouecho y ganancia, y mucho daño y perdida de su gente y reputacion, que llegados a Iolo y Mindanao, se sintió mucho mas; y se trató, para enmendar este suceso, à la moncion primera, boluer con mas gente y armada sobre los Pintados, y lo acordaron.

Tratando a tras de las cosas del Japon, se llegó a dezir la perdida de la nao sant Felipe en Hurando, en la prouincia de Toca; y el martyrio de los relijiosos Descalzos de sant Francisco, en Nangasaqui; y salida de los Españoles y relijiosos, que alli anian quedado, sino fue fr. Geronymo de I E S V S, que mudado el ha-

bito,

bito, se entró escondido la tierra a dentro, y como despues de auer respondido Taicosama al gouernador de Manila, con don Luis Nauarrete su embajador, escusandose de lo sucedido, se auia mouido (a persuasion de Faranda Quiemon y sus valedores) a embiar vna armada sobre Manila, y auia prouéido a Faranda, para el despacho della, de arroz y otros bastimientos, y el la auia començado à aprestar, y no se auia dado maña a ponerla en el punto que auia ofrecido, cõ que la cosa se auia entretenido y quedado así. Lo que tras esto sucedio fue, que Taicosama enfermó en el Miaco, de vna graue dolencia, de que murio, aunque le dio lugar, a que disputiese de su sucesion, y gouierno de su reyno, y que se cõtinuase el Imperio, en vn solo hijo de diez años que tenia. Para lo qual, puso los ojos en el mayor Tono señor que auia en Iapon, llamado Yeyasudono, señor del Quantó, que son vnas prouincias à la parte del Norte, que tenia hijos y nietos, y mas mano y poder en Iapon, que otro del reyno. Llamole à la Corte, y dixole, queria casar su hijo con su nieta, hija de su hijo mayor, para que sucediese en el Imperio: Y efetuó el casamiento, dejando el gouierno de Iapon entre tãto q̃ su hijo tenia mas edad) a Yeyasudono, en compañía de Guenifuin, y Fungen, y Ximonojo. Y Xicoraju, sus grandes priuados, y de su consejo: por cuyas personas y manos, auia algunos años que pasauan las cosas de su gouierno, para que todos juntos las continuasen despues de su muerte, hasta q̃ su hijo fuese de edad, para gouernar por su persona; al qual, dejó nombrado y recibido del reyno, por sucesor y señor supremo del Iapõ. Muerto Taicosama, año de mil y quinien-

tos, y nouenta y nueue . Los cinco gouernadores, pu-
fieron a su hijo en guardia y custodia, en la fortaleza de
Vlaca, con el seruicio y aparato, que a su persona se
denia, y ellos quedaron en el Miaco gouernando, en
que entendieron algun tiempo, con que ceso de todo
punto, la pretension de Faranda Quiemon, de hazer
jornada sobre Manila, y no se trató mas della. Y como
las cosas del Iapon nunca tienen asiento, sino que siem-
pre an andado rebueltas, no pudieron durar muchos
dias, en este estado que Taico las dejó; por que, con el
nueuo gouierno, y auer venido à la Corte, y à las otras
prouincias del Iapon, los Tonos, y señores, y capitanes
y soldados que el Combaco en su vida, auia ocupa-
do (por diuertirlos de las cosas de su reyno) en las
guerras de Coray con el rey de China, se comença-
ron a destemplan y corromper los hombres, de manera,
que los quatro gouernadores, anduieron en sospe-
chas y diferencias con Yeyasudono; temiendose, que
su manera de gouierno y proceder, se endereçaua (co-
mo poderoso) a tomar para si el Imperio, excluyendo
y no haziendo caso del hijo de Taico, casado con su
nieta . Encendiofe mas esta llama, por que muchos
Tonos y señores del reyno, sentian de la cosa de la mis-
manera, y agora fuese, por desear la sucesion en el hijo
de Taico, o por que quisieran ver rebuelta la feria, pa-
ra hazer cada vno su negocio (que esto era lo mas cier-
to) y no la afcion de Taicosama; que como tirano,
mas auia sido temido que amado, estos persuadian à
los gouernadores, hiziesen rostro à Yeyasudono, y le
impidiesen sus intentos . Con este calor, se le opusie-
ron tan de veras, que se declararon del todo, y à Ye-
yasudono

y asudono le conuino, salirse del reyno del Miaco, y yrse a sus reynos del Quantó, para asegurar su persona, y bolver con fuerza de gente à la Corte, para ser obedecido. Los gouernadores, visto lo que trataua, no se descuydaron, y hizieron gente, y putieron en campo dozientos mil hombres de guerra; con los quales, se juntaron los mas Tonos del Iapon, y señores del Christianos y gentiles; y los mehos, quedaron à la parte y deuocion de Yeyasudono, que bajó con la breuedad que pudo, del Quantó, en busca de los gouernadores y de su exercito, para dar les la batalla con cien mil hombres: pero buena gente de sus reynos. Iuntandose ambos exercitos, se dio la batalla de poder, a poder; en el discurso de la qual, sucedieron varias cosas, que tuuieron dudoso el suceso, hasta que pasandose mucha gente del campo de los gouernadores, al de Yeyasudono, se sintió la mejoría de su negocio, y se declaró por el la victoria con muerte de mucha gente, y de muchos señores, vinieron los que restaron (escapandose muy pocos) a manos de Yeyasudono, y entre ellos los quatro gouernadores. Y auiendo cortado los mas de los Tonos, y a otros quitado sus señorios y prouincias, y proueido lo todo de nueuo, en personas de su deuocion y parcialidad, hizo justicia particular de los gouernadores, (despues de auer buuelto à la Corte, triunfando de sus enemigos, y apoderado de todo el reyno) mandandolos luego crucificar y cortar las orejas, y traerlos por las calles de las ciudades principales, de Vfacá, Sacay, y Fugimen, y el Miaco, en carrós, hasta que murieron en cruces, con otros

tormentos, que auiendo sido estos, por cuya industria y consejo, pocos años antes, Taico auia hecho lo mismo de los frayles Descalcos que martirizó, se puede entender, los quiso Dios castigar tambien en este mundo, con el mismo rigor.

Quedo con esto Yeyasudone, en el gouierno vnuer-
sal de Iapon, como Taico lo tenia, sin sacar al hijo que
dejo de la fortaleza de Usada, antes le puso mas guar-
dia, y mudando el nombre (como lo acostumbra los
señores del Iapon) se llamo Daifusama por mas dig-
nidad.

Fray Geronymo de IESVS, compañero de los mar-
tyres, que quedo escondido en Iapon, por la persecu-
cion del tirano Taicosama, y se entretuvo la tierra de-
tro el abito mudado entre los Christianos, de manera,
que aunque fue buscado con cuydado, no pudo ser des-
cubierto, hasta que muerto Taicosama, y apoderado
Daifu del gouierno, se vino al Miazoy tuuo orden de
darse a conocer a vn criado de Daifu, y dezióle mu-
chas cosas de las Filipinas y del rey de España, y de sus
reynos y señorios, especialmente, los que tenía en la
nueva España y Peru, de quienes las Filipinas depen-
dian y tenían correspondencia, y quan bien le estaria a
Daifu la amistad y trato co los Españoles. Todas estas
cosas tuuo lugar el criado de Daifu de contraselas, el
qual, muchos dias auia, que el trato y comercio que los
Portugueses tenían asentado en Nangasaku, deseaba
tenerlo en sus reynos del Quanto, de que era señor
natural, para el noblecimiento dellos, y pareciendo
le, que por este camino se podia entablar, por lo
que fr Geronymo referia, lo hizo traer ante si, y pre-
guntan-

gruntándole quien era, le contó como auia quedado en Iapon, despues del martirio de sus compañeros, y q̄ era religioso, y de los que el gouernador de Manila auia embiado, (viuiendo Taicofama) a tratar de la paz y amistad con los Españoles, y auian padecido, como era notorio, auiendo conuertido Christianos, y tenido algunos ospitales y casas en la Corte, y otras ciudades del Iapon, curando los enfermos, y haziendo otras obras de piedad, sin pretender otro premio ni interese, más que seruir a Dios, y enseñar a las almas de aquel reyno, la ley y camino por do se auian de saluar, y seruir a los proximos: en esto, y en obras de caridad, especialmente a los pobres, como el y los de su religion lo profesauā, sin buscar ni tener bienes ni haziendas en la tierra, viuiendo y sustentandose de solas las limosnas q̄ para ello les dauan. Tras esto le dijo, quien era el rey de España, y como era Christiano, y los grandes reynos y estados que en el mundo poseia en todas partes, y que la nueva España, Piru, y Filipinas, y la India eran suyas, y todo lo gouernaua y defendia, procurando principalmente, el aumento y conseruacion de la fé de nuestro Señor IESV CHRISTO, Dios verdadero, que crio el vniuerso, dándole a entender otras cosas tocantes a la religion Christiana, como mejor pudo, y que si queria amistad con su Magestad, y sus vasallos de Manila, el ternia mano para asentarla, y con sus Virreyes de la nueva España y Piru, que le seria muy vtil y provechosa, para todos sus reynos y señorios de Iapon.

Esto último, de la amistad y trato con los Españoles, por el provecho e interese, que dello se le podia

seguir se le asentó mejor a Daifusama, que lo que auia
poydo de la religion, y aunque no la reproouo, ni dijo
nada a cerca della, solo trató en esta vitta y en otras,
que con el tuuo fr. Geronymo (que ya auia salido en
publico, por permiso de Daifú con su habito de reli-
gioso, y le daua lo necesario para su sustento) de lo que
era amistad con el gouernador de Manila, y que los
Españoles della viniesen con sus nauios, y rescates ca-
da año al Quanto, donde ternian puerto, y su contrata-
cion asentada, y que sus Japones desde alli tambien
nauegasen à la Nueua España, donde tauiesen la mis-
ma amistad y trato, y por entender que el viaje era lar-
go, y que para el auia menester nauios de Españoles,
en que hazerlos, que el gouernador de Manila le em-
biafe maestros y oficiales que los fabricasen, y que en
el dicho reyno y puerto principal del Quanto (que co-
mo està dicho) es à la vanda del Norte del Japon, tier-
ra de montañas, y abundante de minas de plata, que
no se benefician por no auer quien los sepa hazer, ter-
nian su casa y morada fr. Geronymo y los compañeros
que mas quisiere entre los Españoles que alli viniesen,
como los de la compañía de I E S V S, la tenian cõ los
Portugueses en Nangafaqui. Fr. Geronymo, que por
qualquier via que fuese, deseaua boluer a restituyr la
causa de sus religiosos, y de la conuersion del Japon,
por su mano, como auian començado viuiendo los mar-
tires, y que este fin solo le mouia, no dudo de facilit-
tar vna y muchas vezes sus deseos a Daifusama, y cer-
tificar le ternian cierta conclusion por medio suyo, y
que en nada auria dificultad que lo impidiese, con lo
qual Daifú se le mostraua fauorable, y mas afecto à las

cosas de Manila que lo auia sido Taico su predecessor, asegurando haria buena acogida à los Españoles en Iapon, y que los nauios que alla fuesen de arribada, o en otra qualquier manera los mandaria auiar y despachar de todo lo necesario, y no consentiria que ningun Iapon saliese a robar, ni hazer daños en las costas de Filipinas. Y por que supo, que de la isla de Zazuma, y de otros puertos de los reynos de abajo, auian aquel año salido seis nauios de cosarios Iapones, que tomaron y robaron dos nauios de Chinas, que entraban en Manila con sus mercaderias, y hecho otros daños en la costa della, los mandó luego buscar en su reyno, y auiendo sido presos, mas de quatrocientos hombres, a todos los hizo crucificar. Y así mismo mandó, que los nauios de harinas, y otras mercaderias que yuan cada año de Nangasaqui a Manila, no fuesen de allí adelante tantos, sino los que bastasen para la provision de Manila, con licencia y voluntad del gouernador della, por que alla, no pudiesen ser de daño ni perjuizio.

Como Daifu apretaua cada dia mas a fr. Geronymo, para lo q̄ el auia tomado a su cargo, le dijo fr. Geronymo que ya auia escrito, y escriviria de nuevo sobre las dichas materias, al gouernador y audiéncia real, que en Manila auia, y pidió a Daifu, q̄ estas cartas y recaudo las lleuase (para que fuese con mas autoridad y crédito) criado y persona de casa de Daifu, el qual lo tuuo por bien, y las despachó con el capitan Chiquiro Iapon infiel su criado, q̄ lleuo vn presente de armas diferentes al gouernador, y las cartas de fr. Geronymo sin carta particular de Daifu, mas de q̄ en su nóbre fr. Ge-

nyimo dezia escribia, y pedia y daua a enteder el mejor estado, q̄ ya tenían las cosas de la paz y amistad de las Filipinas con el Japon, y lo que Daifu prometia y aseguraua, y que para afijar esto mas, el le auia prometido, que los Españoles irian con sus nauios de trato al Quantó, y que el gouernador le embiaria maestros y oficiales para fabricar nauios, con que nauegar desde el Japon a la Nueva España, y el trato y amistad con el Virrey della, y que ya le auia dado licencia Daifu, para que fuesen religiosos a Japon, y hiziesen Christianos, y fundasen yglesias y monasterios, y le auia dado vn buen sitio para vna, en el Miaco, donde quedaua, y lo mismo seria en las de mas partes y lugares de Japon, que quisiere. Esto añadió fr. Geronymo, a lo que Daifu auia tratado, y lo dijo con artificio y maña, para mover a los religiosos de las Filipinas, a que todos tomasen de mejor gana a su cargo, la solicitud del negocio con el gouernador y audiencia, para que con mas facilidad se viniese en todo ello, por no perder lo mucho que fr. Geronymo dezia tenia andado.

En el mismo gouierno de don Francisco Tello, por el año de mil y seiscientos, a postreros del mes de Octubre, lleuó vn nauio de la provincia de Camarines, auisando, como en vna baia della, a la parte del Norte, veinte leguas del embocadero y Cabo del Espiritu Sancto, auian entrado y surgido dos nauios capitana y almiranta bien artilladas, y con gente estrañera, que como amigos de los Españoles, pidieron y rescataron de los naturales arroz y otros bastimentos, de que venian faltos, y luego, se leuaron y salieron en busca del embocadero, y entraron por él, dejando

escritas algunas cartas fingidas, para el gouernador don Francisco Tello, diziendo eran amigos, y venian con licencia de su Magestad a Manila a sus contrataciones; por esto, y por vn negro que se huyó en la isla de Capul, destes nauios, echandose à la mar, y de vn Inglez que en tierra prendieron los naturales, se entendio, que estas naos eran de Olanda, de donde auian salido, en conserua de otras tres de armada, con recaudos y patentes del Conde Mauricio de Nassau, que se llamaua principe de Oranje, a hazer presas en las indias: y que auiendo entrado à la mar del Sur, por el estrecho de Magallanes, de los cinco nauios, los tres se auian desaparecido, y estos dos capitana y almiranta corrido la costa de Chile, y tomado en ella dos nauios, y desuiadose de la costa de Lima, auian pasado de mar en suera, y hecho su nauegacion, sin detenerse la buelta de las Filipinas, donde auian entrado con animo de robar lo que hallasen; è informados de que se aguardaua de la Nueua España, vn galeon llamado santo Tomas, con la moneda de las mercaderias, de las cargas de dos años, que de Manila se auian embiado, à la nueua España, y que dentro de pocos dias començarian a venir de la China, los nauios de mercaderias en que podrian llenar las manos, y que no auia galeon ni nauio de armada en aquella fazon que los pudiesen ofender, se determinaron llegar à la boca de la baia de Manila, y entretenerse por alli, proueyendose de los bastimentos y refrescos que entrasen en la ciudad, y asi lo pusieron en execucion. En la capitana llamada Mauricio, yua por cabeça Oliber de nort de Amstradam, con cien hombres, veinte y quatro piezas

17
de artilleria de bronze de cuchara, que este nauio fue vno, de los que pocos años antes se hallaron con el conde de Leste, en la toma dela ciudad de Cadiz, en la almiranta, llamada Concordia, yua por capitán Lambert Viesman del Roterdam, con quarenta hombres y diez pieças de artilleria. Quando estos nauios fueron vistos en la costa de Chile, el Virrey don Luis de Velasco, que gouernaua el Piru, embió en su busca, y seguimiento por la costa de Piru, y Nueva España hasta la California vna armada de nauios bien artillados, y con luzida gente, que salio del Callao de Lima, a cargo de don Ioán de Velasco, que no pudieron hallar al enemigo, por auerse desviado dela costa, y enmaradose siguiendo su viaje à las Filipinas, y con vn temporal que le sobreuino à la armada del Piru, quando boluia de la California, se perdió la capitana della, con toda la gente, que nunca mas pareció.

El gobernador don Francisco Tello, viendo que este cofario se le yua entrando por las islas, por auiso de algunos capitanes y soldados, que auia embiado por tierra, por las costas de la isla de Luzon, para que no le dejasen echar gente en tierra, ni hazer daño en las poblaciones, y de otros nauios pequeños sueltos, que traian al enemigo à la vista, trató de poner remedio a esta necesidad, que parecia en aquella ocasion bien dificultoso, así por que se hallaua sin genero de nauios de remos, ni de alto bordo con que salir à la mar, como, por que tambien tenia poca soldadesca en el campo, que lo mas della lo auia lleuado, y tenia en las prouincias de Pintados, el capitán y sargento mayor Ioan Xuares Gallinato, con galeras y galeotas y otras

y otras embarcaciones, haziendo defenſa à los naturales de los nauios de Mindanaos y Xoloes, que cada ora bajauan a robarlos, y apercibiendose para la jornada, que en la primera moncion se pensaua hazer de Iolo, q̄ ya no se podia mas dilatar. Viendose el gouernador apretado con esta ocasion, y que el enemigo Holandes podia hazer tantos daños y presas, y irse con ellas, de jando la tierra perdida, juntó la audiència y comunicó el caso, pidiendo le ayudasen, los Oydores por sus personas à lo que conuiniere, tratóse, de lo que se auia de hazer, que era poner en defenſa el puerto de Cabit, que es dentro de la baia, para que el enemigo no se apoderase del, y de los almacenes y artilleria, y astillero de las naos, y que juntamente, luego se hiziese diligècia en armar algunos nauios, con que salir à la mar, y hazer algun rostro al enemigo (quando mas no se pudiese) por que no estuuiese tan de asiento en la tierra, y se saliese de las islas, pues hallandolo todo tan indefenso, y sin resistencia, auia de detenerse, hasta conseguir sus intentos; cuya ejecucion, se encargó; a el Doctor Antonio de Morga, y a el licenciado Telles de Almazan, que se quedase en la ciudad, junto con el presidente gouernador, para la defenſa della, y aproueer desde alli al puerto de Cabit al Doctor Antonio de Morga, de lo que uuiere menester, para lo que lleuana a su cargo, que salió el mismo dia postrero de Octubre de seiscientos, de Manila, con algunos soldados y municiones al puerto de Cabit, y lo puso en defenſa con ciento y cinquenta hóbres bien armados, arcabuzeros y mosqueteros, q̄ siempre cõ sus cuerpos deguarda y postas, è los lugares necesarios de dia y de noche)

guardaron el puerto. Juntó los nauios que en el auia, a la poblazon, lo mas que se pudo cerca del astillero, donde estaua la fabrica de vna galizabra y vn nauio de Sebu, y otro patache pequeño de Portugueses, que auia venido de Malaca con mercaderias; para defensa de lo qual, en la marina puso y plantó doze piezas de artilleria de bronze, de cuchara medianas, con dos demas alcançe, que se plantaron en vna punta, a la entrada del puerto, que vnas y otras jugauan en su defensa, y de los nauios que en el auia: y por la Playa adefante, se hizo vna trinchea de maderos y tablazon terraplenada; tras de la qual, si el enemigo entrase, se cubriese y defendiese la soldadesca de su artilleria. Auiedo puesto el oydor asi el dicho puerto, en defensa, trató de acabar la galizabra, aunque le faltaua mucha obra, y varar la al agua, y ponerla a la vela, y asi mismo, de que se adereçase la nao de Sebu, y asistiendo a estas obras, se dio tanta priesa, que puso dentro de treinta dias, la galizabra y nauio de Sebu, de vergas en alto, y los artilló con cada vno onze piezas medianas y mayores, que se le embiaron de Manila, sobre las que auia en el puerto.

El cofario llegó a la boca de la baia, que es ocho leguas del puerto de Cabit, no se atreuió a arronjarse en el puerto, como lo auia pensado, por auer sabido de algunos Sangleyes, que salian con champanes a la mar, que ya estaua en defensa, pero no entendió, se armaua para salir a el, ni que auia aparejo ni fuerza en aquella fazon para ello, y asi se dejó estar a la boca de la baia, andando con ambas naos y sus barcas, mudandose vnos dias a vna vanda, y otros a otra, tomando los na-

los nauios que entrauan en la ciudad con bastimentos, sin que ninguno seles escapase, y surgiendo à las noches, à los abrigos de la tierra, todo en distancia de quatro leguas de la boca de la baia, sin apartarse mas della, por estar mas a mano, para las ocasiones que se ofreciesen.

El Doctor Antonio de Morga, traia a vista del enemigo algunos nauios muy pequeños y ligeros, cubiertos con la tierra, que le dauan cada dia auiso, del paraje en que quedaua el enemigo, y lo que hazia, que era estar se muy de asiento, metiendo sus guardias cada dia por las tardes por cima delas cubiertas, con cajas y vanderas, y disparando fumosqueteria, con que se reconocia la fuerça, que este cofario traia, y que lo mas y mejor della era en la capitana, que era buen nauio y ligero. Procuraua asi mismo el Oydor, que no saliese champan, ni otro nauio de la baia, por que no tuuiese auiso el cofario de lo que se hazia, y teniendo el negocio en este punto, auisó al gouernador lo que estaua hecho, y que si le pareciese, tambien se armase el patache Portugues, para que saliese en conserua de los dos nauios galizabra y sant Antonio de Sebu, que lo tenia embargado y adereçado para ello; proueyeronse municiones, y algunos bastimentos de arroz y algun pescado para los dos nauios, y restaua el armar los de la gente de mar y guerra, que uiese de salir en ellos, de que auia poco recaudo, y los marineros se escondian y hazian enfermos, y vnos y otros se mostrauan de mala gana, por auer de salir a cosa mas de riesgo y peligro, que de particular aprouechamiento, capitanes y soldados particulares de la ciudad, que no

T

tenian

tenian sueldo, ni acostamiento del rey, que pudieran yr à la jornada, no se ofrecian al governador para ella, y si alguno lo viera de hazer, se disimulaua, hasta saber quien yua por cabeça desta armada, que aunque algunos capitanes de la tierra lo pudieran ser, el governador no se inclinaua a encargarlo, ni los demas quisieran yr debajo de su mano, pretendiendo y presumiendo de si, cada vno, que podia ser cabeça, y que no los auia de gouernar otro su vezino. El gouernador era impedido para salir en persona, y via, que toda la gente de la ciudad dauan intencion, de que si saliese conel armada el Doctor Antonio de Morga, irian con el, y no repararian en las dificultades q̄ se les ofrecian, que entendida por el gouernador, la voluntad de los que podian embarcarse, y que por otro camino, no se podia efetuar lo que se deseaua, y que la dilacion de cada dia era de grandissimo daño; llamó à la ciudad al Oydor, y le trató del negocio, y para que no se le escusase, proueyó vn auto, que luego se le hizo notificar con el secretario del gouerno, ordenandole de parte de su Magestad se embarcase, y fuese por general y cabo de la armada, en busca y seguimiento del cosario, porque de otra manera, segua el estado en que las cosas estaua, no podia tener el fin que conuenia. El Oydor, pareciendole, q̄ si lo dejaua de hazer, se le ponria culpa, de auer dejado pasar tan forçosa ocaçion, del seruicio de Dios y de su Magestad, y del bien de toda la tierra, y que las cosas de la guerra auian estado a su cargo, y las auia manijado por mar y por tierra, y que le podria ser mal contado, boluen las espaldas en esta coyuntura, buscando le para ella, en especial, haziedo

ALICOT 7 papeles

papeles sobre ello el gouernador, para su descargo) obedesció lo que se le ordenó, por el auto del gouernador, y su respuesta, que à la letra es como se sigue.

AVTO DEL GOVERNADOR DON FRANCISCO Tello, y respuesta del Doctor Antonio de Morga.

EN la ciudad de Manila, a primero de Diziembre de mil y seiscientos años, el señor don Francisco Tello, cauallero dela orden de Santiago, gouernador y capitán general destas islas Filipinas, y presidente de la audiencia real que en ella reside, dijo. Que por quanto, por auer venido a estas islas, dos nauios de enemigos Ingleses, con acuerdo y parecer de la audiencia real, se tratò luego de aprestar armada para salir a ellos y para esto; se acordó, que el señor Antonio de Morga, fuese al puerto de Cabit, y asistiese à la dereçõ y despacho de los dichos nauios de armada, y defensa de aquel puerto, como parece, por el auto y acuerdo que sobre ello se hizo, en el libro de los negocios de gouierno, desta dicha audiencia, en postrero dia del mes de Octubre, deste presente año a que se remite. Y en ejecucion del dicho acuerdo, à asistido hasta agora, en la defensa del dicho puerto, y despacho y adereço de la dicha armada, que son la nao san Diego de Sebu, y el galeon san Bartolome, que hizo acabar en el astillero, y echar al agua, y vn patache Ingles que vino de la ciudad de Malaca, y vna galeota que se adereço, y otras embarcaciones menores, y con la diligencia y cuydado que en esto à puestro. La dicha armada està en tan buen punto, que breuemẽte se puede hazer à la vela, y toda via, el dicho enemigo està cerca desta ciudad, en la costa de la isla de Miraneles. Y entendiendo muchos capitanes, caualleros

Sucesos de las islas Filipinas,

y personas principales desta republica, que el dicho señor Oydor
avia de hazer la dicha jornada, se au ofrecido para yr a servir
(a su casta) en ella al rey nuestro señor, en su compañía; y se à
hecho grande aparato, de gente y bastimentos con este intento;
el qual cesaria, y se desbaria, si el dicho señor Oydor no salie-
se con la dicha armada, en busca del dicho enemigo, y no
avrià efeto lo que se pretende, tan del seruicio de Dios nuestro
Señor, y bien desta tierra; mayormente, siendo como el di-
cho señor Oydor es, plático en las cosas de la guerra, y que
otras vezes à sido general de armadas de su Magestad, por
nombramiento suyo; y sido teniente de capitán general (al-
gunos años en este reyno) de que a dado buena quenta, y
es bien quisto y amado de la gente de guerra, y la persona que
mas conuiene, segun el estado de las cosas, y otras justas
consideraciones que a ello le mueuen, para que la dicha jornada
tenga efeto y no se desbaga; o alomenos, no se dilate
con daño, y inconueniente. Por tanto, que ordenaua y ordeno
a el dicho señor Oydor, que pues à criado este negocio, y lo à
puesto por su persona en el buè punto en que esta, y toda la gen-
te que no es de sueldo (que es mucha) està apercebida a su con-
templacion, que con la breuedad que fuere posible, se aperciba
y vaya por general y cabo de la dicha armada, en busca
del enemigo; de que le dará, los recaudos è instrucciones nece-
sarias, por que así conuiene al seruicio del rey nuestro Se-
ñor, de cuya parte le manda, lo haga y cumpla, dandole para
esto, en el tiempo que en ello se ocupare, como Presidente
de la dicha real audiencia, licencia y releuacion, para asistir è
los negocios de la dicha audiencia; la qual, le dio enfor-
ma, y para hazer la dicha ausencia, y así lo proueyó, mandó
è firmó de su nombre, don Francisco Tello, ante ma Gaspar
de Azco.

En la ciudad de Manila, à primero de Dexeimbre, de mil y seiscientos años, yo el secretario de gouernacion, notifico el auto de suso contenido, al señor Doctor Antonio de Morga, Oydor desta real audiencia; el qual dijo. Que desde primero dia del mes de Nouiembre proximo pasado, se à ocupado por comision de la real audiencia de estas islas, en todo lo que en el dicho auto se conpene; y en su ejecucion, à hecho lo mas que le à sido posible, y està la jornada en el buen punto, y estado que se sabe, y que si para el buen efeto della, y de lo que se pretende su persona, y hazienda es a proposito, y conuiniene para el seruicio del rey nuestro señor, esta presto de emplearlo todo en el; y hazer lo que se le ordena y manda por el dicho señor Presidente, y que asi, no tiene mas voluntad y deseo, que lo que fuere el seruicio de Dios y de su Magestad; sobre lo qual, ordene y prouea su señoria, lo que ballare que es mas a proposito, y asi lo cumplirá, y lo firmo de su uombre, Doctor Antonio de Morga, Gaspar de Azabo.

EL Doctor Antonio de Morga, sin pedir ni tomar cosa alguna de la hazienda del rey, se aprestó de todo lo necesario; para la jornada; y fcorrió algunos foldados necesitados, que se le vinieron a ofrecer, sin otras muchas personas de quenta, que hizieron lo mismo, de manera, que dentro de otros ocho dias, ya auia suficiente gente para la jornada, con copia de bastimentos, y matalotajes y armas, que todos embarcaron; y con la gente auenturera, y con la de paga, que el gouernador dio a el Oydor, de la que en el campo auia, con el capitan Augustin de Vrdiales, vuo bastantemente para armar ambos nauios, lleuando cada vno casi cien hombres de pelea, sin artilleros, marineros, y

grumetes; q̄ desto, vuo menos recaudo del q̄ fuera menester, proueyo el gouernador por almirante desta armada al capitã Ioan de Alcega, soldado antiguo y platico en las islas, y por capitán de la gente de paga, que auia de yr en su almiranta a Ioan Tello y Aguirre, y por sargento mayor, de la armada a don Pedro Tello su deudo, y los demas oficiales y plaças necessarias, y dio nombramiento y titulo de general de la armada, al Doctor Antonio de Morga, y la instruccion de lo que auia de hazer, en el discurso del viaje y jornada, cerrada y sellada, con orden de que no la abriese, hasta auer salido à la mar, fuera de la baia de Manila, que es como se sigue.

INSTRUCCION DEL GOVERNADOR PARA el Doctor Antonio de Morga.

LO QUE el señor Doctor Antonio de Morga, Oydor de la real audiencia de estas islas Filipinas, y capitán general de la armada que va a buscar al enemigo Yngles, à de hazer es lo siguiente.

Primera, por quanto el enemigo Yngles, contra quien se àbecho esta armada, se tiene nueua que esta en la ensenada de Maryuma, y si acaso tuuiese auiso de nuestra armada, se podria poner en huída, sin que pudiese ser ofendido, se ordena; que con la mayor beruedad que pudiere, salga la armada en busca suya, para venir con el à las manos, y pelear con el hasta tomarle o echarle a fondo con el fauor de nuestro Señor.

Item, en el pelear con el dicho enemigo, asi con el artilleria como barloando (que esto se à de procurar con toda diligencia y cuydado que ser pudiere) como mas y mejor el tiempo diere lugar, y si el enemigo se pusiere en huída a vista de la armada, se le

se le seguira con ella, basta que se haga el efecto que se desea.

Item, si al tiempo que la armada saliere al dicho enemigo, se viere ausentado de esta costa, y viere nueva que a ido por ella, a otra alguna de estas islas, la armada, la buscara y seguira hasta tomarle, o echarle a fondo; y auiendo salido destas islas el enemigo, lo seguira quanto pueda, que en esto se le remite, de manera que se configa lo que se pretende.

Item, que por quanto en vn consejo de guerra que se hizo, en dos deste presente mes y año, por el maese de campo y capitanes que en el se hallaron, dieron su parecer, que no auendo nueva cierta, que buelta y derrota à tomado el enemigo, la dicha armada siga la costa de Ilocos, la buelta del estrecho de Sincapura por donde los enemigos se presupone, an de pasar para hazer su viaje; no obstante, el dicho consejo de guerra, el dicho señor general, acaciendo el no tener nueva, que derrota lleua el enemigo; en tal caso, hará lo que le pareciere ser mas conueniente, como quien tiene la cosa presente, y los enemigos y occasion le dieren lugar, procurando conseguir lo que se desea, que es alcanzar y destruir al enemigo.

Item, si la armada encontrare con qualesquier enemigos contrarios, o otros que anduieren por estas islas, o vieren salido dellas, haziendoles daño, asi Ingleses, como Iapones, Terrenates o Mindanaos, o de otras naciones; los procurará castigar y ofender de manera, que en esto tambien (si acaso se ofreciese) se haga algun buen efecto.

Item, tomandose el enemigo, (como se espera con el favor de Dios nuestro Señor;) las personas que quedaren viuas y nauios, traera la armada consigo.

Item, la presa que se hallare en los dichos nauios, se hará della el repartimiento que se suele hazer en semejantes ocasiones, con los que ganan la vitoria.

Item, se à de tener buena cuenta con que la gente de la armada, vaya pacífica y bien disciplinada; y a cerca desto, se guarde lo que en semejantes ocasiones se suele hazer.

Item, aya toda buena orden en los bastimentos y municiones que lleua, y el gasto de todo ello, con mucha moderacion; mayormente, si la armada se alargare destas islas.

Item, si acaso, auiendo venido à las manos con el dicho enemigo, ò yendole siguiendo, saliere destas islas; hecho el efeto, procurará dar la buelta, lo mas breuemente q̄ pudiere à ellas, y si los tiempos no le dieren lugar a boluer, hasta que haga moncion, se procurará conseruar el armada; proueerla y adereçarla de todo lo necesario, por cuenta de su Magestad, para que haga su viaje, con la mayor breuedad y seguridad, que sea posible. Fecha en la ciudad de Manila, a diez de Diciembre, de mil y seiscientos años, don Francisco Tello, por mandado del gouernador y capitan general, Gaspar de Azebo.

EL Oydor con toda la gente se fue al puerto, y hizo la embarcacion della en los dos nauios, tomando por capitana la nao sant Antonio de Sebu, por ser mas capaz para la gente de cumplimiento que consigo embarcaua, y dejando el patache Portugues; por q̄ el gouernador lo auia desembargado, para que los Portugueses se boluiesen en el a Malaca sin perder tiempo; apreitandose con la armada para seruicio della, dos caracoas esquipadas de Indios, con dos Españoles que las gouernauan. Salierò del puerto de Cabit, y se hizieron à la vela (despues de auer confesado y comulgado) a doze dias del mes de Diciembre, del año de mil y seiscientos, lleuando por Piloto mayor, a Alonso Gomez, y en la capitana, al padre Diego de Santiago,

Santiago, con vn hermano lego de la compañía de IESVS, y fr. Francisco de Valdes della orden de san Augustin; y en la almiranta, fray Ioan Gutierrez, con otro compañero de la misma orden, para lo que se ofreciese de su ministerio.

El mismo dia llegaron ambos nauios desta armada, a surgir de noche, junto à la poblazon, y suridero de la isla de Miraeles, en la boca de la baia, y luego que fue de dia, le salió vn barangai de tierra, en que venian las centinelas, que el dia antes auia el Oydor embiado à la ligera, a que le tuuiesen nueua cierta, de do estaua el cofario, y le dijeron, que quando la armada venia saliendo del puerto de Cabit, el enemigo se auia leuado tambien de donde estaua furto, à la vanda del puerto del frayle, y auia atrauesado con ambas naos, metidas dentro sus chalupas, y à la otra vanda de mar en fuera, y le auian visto surgir, ya de noche, en frente de la punta de Valeitegui, donde aña quedado. Con esta nueua, entendio el Oydor (que seria posible) auer tenido el cofario nueua de la armada que se hazia, y de su salida, y se auia leuado de do estaua furto, y que pues auia metido dentro de los nauios las chalupas, se hazia à la mar para desviarse de la armada. Luego embio la misma nueua al almirante, y abrió la instruccion que el gouernador le auia dado, y viendo, que por ella se le ordenaua buscar al enemigo (con toda diligencia), y lo siguiese, y procurase pelear con el, pareció abreuian con lo que se auia de hazer, y no perder tiempo, ni dejar al enemigo alejar. En esta conformidad, gastó el armada este dia de santa Luzia, treze de Diciembre, en hazer pauesadas, poner en punto el artilleria,

alistar las armas, repartir los puertos, y apercebirse para pelear el día siguiente, que se entendia averse de ver con el cosario; y el Oydor embió instrucion particular por escrito al almirante, de lo que auia de hazer y guardar por su parte; principalmente, en que viéndose con el enemigo, ambos nauios auian de barloar y pelear con la capitana del cosario, que era el nauio en que traia toda la fuerça, y otras cosas, como de la instrucion se entenderán; que se dio al almirante, que es, como se sigue.

INSTRUCION DEL DOCTOR MORGAN, PARA
 el Almirante Ioan de Alcega.

Lo orden que a de guardar el capitán Ioan de Alcega en el almirante desta armada del Rey nuestro señor, en el discurso deste viaje y navegación, es la siguiente.

Primera, que por que el fin con que esta armada se a hecho, es en busca y seguimiento de los nauios Ingleses, que de presente an entrado en estas islas, de los quales se tiene nueva estar cerca de este paraje, y conforme a la instrucion que el gouernador y capitán destas islas tiene dada, se a de buscar y seguir con todo cuydado y diligencia, a do quiera que pudiere ser auidos, para venir a las manos con los dichos enemigos, tomarlos o echarlos a fondo: se a de procurar, que la dicha armada vaya bien preuenida, y a punto la gente de mar y guerra y artilleria, para poder hazer de su parte el dicho efecto en la ocasion.

Otro si, seguira la dicha almiranta la capitana desta armada, por fortuñento della (sino fuere necesario para la navegacion,

cion, o alcance de los enemigos yr por el barlovento y ventura quenta con los demas nauios menores, que van en la armada, para que no se queden ni derroten, esto sin perjuizio de su nauegacion, y viaje, y conserva de la capitana, que es lo que mas importa.

Item, teniendo ocasion para venir con el enemigo a las manos, procurará hazerlo juntamente con la capitana, o sin ella, en caso que la capitana este asotraquento, o en parte que no pueda tan breuemente hazer lo mismo, por que con toda breuedad y diligencia la capitana procurará ser en su ayuda en qualquier ocasion.

Item, hallando a el enemigo con los dos nauios que trae, se a de procurar entrar, y barloar a la capitana, que es el nauio en que trae su fuerza, que lo mesmo hará la capitana desta armada. Pero en caso, que la capitana del enemigo no pudiere alcanzarse, y estuuiere su almiranta en paraje, que se pueda hazer en ella efecto, se procurará.

Item, quando esta armada fuere sobre el enemigo, y le barloare, se procurará, que ambas nauos capitana y almiranta, barloen ambas por vna vanda, y no pudiendo esto hazerse, ternaquenta, que la artilleria y arcabuzeria, no nos ofenda a nuestros nauios y gente, y que en esto se tenga la quenta y tiento que ser pudiere.

Item, barloando al enemigo, se procure amarrarse con el, y echarle las velas encima, para que no se desabraque, y primero que se le echare gente dentro, se asegure la jareta, y cubierta del enemigo, limpiandola y abriendola de manera, que sea con el menos riesgo de la gente, que sea posible.

En el discurso desta nauegacion, en busca del enemigo, no se disparará mosqueteria ni arcabuzeria, ni tocara caja, basta auerle descubierta, ni se dispara artilleria alguna,

por que a do procuran cojer al enemigo surto, y que no sea avisada de la armada que va en su seguimiento.

Quando la almirante tuviere alguna necesidad grande, de manera que aya menester ser socorrida, largará una pieza de la vanda donde fuere la capitana, la qual sera señal para ser socorrida, y se advierte, que la capitana para lo mismo, en caso que se le ofresca otra tal necesidad.

Item, quando la capitana pusiere en la obencadura una vanda, seña señal de que llama a consejo de guerra, o a otra cosa importante al almirante, el qual volverá a la capitana, con la embarcacion que tuviere mas a mano.

Item, de dos caracoas que van en esta armada, la una dellas va por junto a la almirante, lo mas que le fuere posible, para su servicio, y necesidades.

Item, se torna cuenta, con que las municiones y bastimentos vayan gastandose con cuenta, y el mas de cien miliento que buenamente se pudiere, por lo que se pudiere alargar esta navegación.

Item, se á de procurar, que todos estos navios vayan en conserva, y no se diga (en caso que por tormenta, o otra necesidad alguno dellos se derrote) el paraje cierto donde á de yr, por no saber el designio ni derrote que llevará el enemigo; solo se advierte, que todos an de yr en su busca y seguimiento, hasta sacarle (quando mas no se aya podido) de todas estas islas, y dejarlas aseguradas y libres del dicho enemigo; y así tomando lengua a del viaje que lleva el enemigo, será lo mas cierto, seguir a quella via, el navio que así se derrotare, para holverse a juntar con la armada.

Item, por quanto el governador y capitán general de estas islas, dio conduta de capitán de infanteria, a el capitán loan Tello y Aguarre, que na embarcado en la dicha almirante, de

la gente que yo le señalare, lo señalo por la presente. La gente de infanteria de paga, que va embarcada en la dicha nao, al tiempo que lo estuviere, y durare esta dicha jornada, la qual, el dicho almirante entregara a el dicho Ioan Tello y Aguirre, para que como tal, su capitán la tenga a su cargo, rija y discipline.

Todo lo qual, es lo que se à de tener y guardar (por agora) en seguimiento deste viaje, y lo doy por instruccion, al dicho almirante y demas personas, a quien toca, en conformidad de lo que yo tengo del dicho gouernador y capitán general de estas islas, y en fe dello lo firme de mi nombre, en la nao capitana, sobre la isla de Mirauelles, miercoles à treze de Diziembre, de mil y seiscientos años, Doctor Antonio de Morga.

Juntamente, auisó el Oydor al almirante, que de media noche para abajo, se leuase la armada de do estaua y saliese de la baia à la mar, haziendola fuerça de vela que ser pudiese para que, quando amaneciese, se hallase sobre la punta de Baleitigui, a barlouento de do el enemigo auia surgido, el martes à la noche, como las centinelas auian dado auiso.

A la ora concertada, se leuaron ambas naos, capitana y almiranta de Mirauelles, y (siruiendoles el tiempo, aunque escaso) nauégaron lo restante de la noche la buelta de Baleitigui, sin auerlas podido seguir las dos caracoas del seruicio, por auer mar piceada con fresco Norueste, que fueron atrauesando à la otra vanda, por dentro de la baia, al abrigo de la isla: y quando vino arayar el dia, se hallaron ambas naos de la armada sobre la punta, descubriendo a sotauento vna legua à la mar, las dos naos del cofario surtas, que luego como se conocieron las nuestras, y que traian

en las gavias vanderas de capitana y almiranta, se leuaron de do estauan, y hizieron vela, auiendo reforçado la capitana, con vna barcada de gente que sacó de su almiranta; la qual, arribo à la mar, y la capitana fetuuò a orça con el armada, disparando algunas pieças de alcance; la capitana de la armada, que no podia responderle con su artilleria, por yr cerradas las portas, y amurada de la vanda de estibor, tomo resolucion de arribar sobre el enemigo, y se aferró con su capitana por la vanda de babor, barriendole y limpiandole las cubiertas de la gente que sobre ellas traia; echole dentro vna bandera con treinta soldados, y algunos marineros, que se apoderaron del castillo, y camara de popa, tomandoles las vanderas de gavia y quadra, y el estandarte que tenia arbolado en popa, de colores blanca y azul, y naranjada, con las armas de el Conde Mauricio. Desaparejosele el arbol mayor, y mesana, de toda la jarcia y velas, y se le tomó vna barca grande que traia por popa. El enemigo que se auia retirado en la proa debajo de las jaretas, viendo sobre si dos nauios de tanta determinacion, embió (por rendido) a pedir a el Oydor el partido, a que estando le respondiendole, deuiendo el almirante Ioan de Alcega, conforme à la instruccion que el Oydor el dia antes le auia dado, de barloar, juntamente con la capitana, y aferrarse con ella, pareciendole que ya aquello estaua acabado, y que la almiranta del cosario se yua alargando, y que seria bien tomarla, dejando las capitanas, arribó a popa sobre Lamberto Viezman, con todas las velas, y le siguió, hasta ponerse con el.

Oliber de Nort, que se vio solo, y con mejor nauio y artilleria que el Oydor tenia, no espero mas la respuesta del partido que primero pedia, y començo a pelear de nueuo con su mosquereria y artilleria. Fue de ambas partes tan porfiado y reñido el combate, que duró mas de seis oras, entre las dos capitanas, con muertes de ambas partes; pero siempre el cosario lleuaua lo peor, pues de toda su gente, no le quedaron viuas quinze personas, y esas muy estropeadas y hechas pedaços. Ultimamente, el cosario se puso fuego en su nao, cuya llama subia alta por la mesana y parte de popa; fue necesario al Oydor, por no peligrar en su nao, recoger la vandera y gente que tenia en la del enemigo, y desaferrarse y apartarse del como lo hizo, hallado que su nao con la fuerza de la artilleria de tan largo combate (como nauio poco fortificado) se auia abierto por la proa, y hazia tanta agua, que sin poderla vencer se anegaua; el cosario viendo el trabajo de su contrario, y que no le podia seguir, se dio prisa con la poca gente que le quedaua, a matar el fuego que su naue tenia, y auendolo muerto, se puso en huyda con el trinquete que le auia quedado, y destrozado por todas partes, y desaparejado y sin gente, llegó a Borneo y la Sunda, donde fue visto tan acabado y deshecho, que parecia imposible nauegar ni pasar adelante sin perderse. La capitana de los Españoles, que estaua bien ocupada, en buscar el remedio de la necesidad, en que se hallaua, no pudo ser socorrida, y por estar sola y lejos de tierra, con que se fue a pique, con tanta breuedad, que ni desarmarse pudo la gente, ni apercebirse

de cosa que los pudiese valer. El Oydor, no desamparó la nao, aunque algunos soldados se apoderaron de la barca que traía por popa, para salvarse en ella, y le dezian se metiese dentro, con que se hizieron à lo largo, y se fueron, por que otros no se la quitasen. Anegada la nao (con las vanderas de quadra y estandarte del enemigo, que consigo traía el Oydor) anduuo nadando quatro oras, y vino a salir a vn islote despoblado, dos leguas de alli, muy pequeño, llamado Fortuna, donde tambien se salvó alguna gente de la nao, que tuuo mas animo para sustentarse en la mar. Otros perecieron y se ahogaron, que aun no se auian desarmado, y que este aprieto los halló cansados de la larga pelea del enemigo. Los que murieron en esta ocasion, fueron cinquenta personas de todo genero, y los mas conocidos. Los capitanes don Francisco de Mendoza, Gregorio de Vargas, Francisco Rodriguez, Gaspar de los Rios, peleando con el enemigo. Y ahogados en la mar, los Capitanes don Ioan de Camudio, Augustin de Vrdiales, don Pedro Tello, don Gabriel Maldonado, don Cristoual de Heredia, don Luis de Beluer, don Alonso Loçano, Domingo de Arrieta, Melchior de Figueroa, el Piloto mayor Alóso Gomez, el B. fr. Diego de Santiago, y el hermano su compañero. El almirante Ioan de Alcega, auiendo alcanzado a Lamberto Viezman, poco despues de medio dia, le tomó con poca resistencia, y aunque despues vio pasar a vna vista huyendo, y tan desaparejada la nao de Oliber del Nort, no la siguió, y sin mas detenerse, dio la vuelta con su Almiranta a Mirauelles, dejando la presa con alguna gente de la suya, que le auia metido dentro

para que le siguiese tan poco, busco su capitana, ni hizo otra diligencia, presumiendo de qualquier mal suceso que vuese tenido, se le podria poner culpa por auerla dejado sola con el cofario, y ydo tras Lamberto Biezman, sin orden del Oydor, y contrauieniendo a lo que por escrito se le auia mandado, temiendose, que si se juntaua con el, despues de la perdida, lo pasaria mal. El Oydor, venida la noche, en la barca de su nao, que hallo en el islote de Fortun, juntamente con la del cofario, y vna caracoa que alli llego, sacó de aquel puesto los heridos, y gente que se saluó, de manera, que el dia siguiente los tuvo en la tierra de Luzon, en la Barra de Anazibu prouincia de Balayan, treynta leguas de Manila, a donde los auio, con la breuedad que pudo. Por otra parte, en embarcaciones ligeras corrió la costa, y islas de su comarca, en demanda de su almiranta, y de la presa del cofario que se lleuo a Manila, con veynte y cinco hombres viuos, y el almirante, diez piezas de artilleria, y cántidad de vino, azeyte, paños, lienzos, armas, y otros rescates que traia. A el almirante y Olandeses de su compania, hizo dar garrote el gouernador, que este fin tuuo esta jornada, con que cesso el daño que se entendia hiziera el cofario en la mar, si se dejara estar en ella con el fin que traia, aunque a tanto daño de los Españoles, en la perdida de la capitana, que no la viera, si se guardara la orden que el Oydor le auia dado. Deste suceso, dio certificacion al Oydor, el gouernador don Francisco Tello, que es como se sigue.

... de Manila, a donde los auio, con la breuedad que pudo. Por otra parte, en embarcaciones ligeras corrió la costa, y islas de su comarca, en demanda de su almiranta, y de la presa del cofario que se lleuo a Manila, con veynte y cinco hombres viuos, y el almirante, diez piezas de artilleria, y cántidad de vino, azeyte, paños, lienzos, armas, y otros rescates que traia. A el almirante y Olandeses de su compania, hizo dar garrote el gouernador, que este fin tuuo esta jornada, con que cesso el daño que se entendia hiziera el cofario en la mar, si se dejara estar en ella con el fin que traia, aunque a tanto daño de los Españoles, en la perdida de la capitana, que no la viera, si se guardara la orden que el Oydor le auia dado. Deste suceso, dio certificacion al Oydor, el gouernador don Francisco Tello, que es como se sigue.

CERTIFICACION DEL GOVERNADOR DON Francisco Tello, de lo sucedido en la jornada con el cosario Hollandes.

DON Francisco Tello, Cauallero del habito de Santiago, y gouernador y capitau general en estas islas Filipinas, y Presidente de la audiencia y chancilleria real, que en ella reside, &c. Cercifico à los señores que la presente vieren, que auiendo pasado el mar del Sur, por el estrecho de Magallanes, el año pasado de mil y seiscientos, vna esquadra de nauios Hollandeses de armada, a cargo de Olibert de Nort, llegó a estas islas por el mes de Octubre, del dicho año, con dos nauios de armada, y entro por ellas, baziendo algunas presas y daños, hasta ponerse sobre la boca de la baia de esta ciudad de Manila, con disgnio de aguardar los nauios, de mercaderias que venian de China, y el galeon santo Tomas, que se esperaua de la Nueva España, con la plata de dos años, de los hombres de negocios deste reyno, y que por acuerdo de la dicha real audiencia, de treinta y vno de Octubre del dicho año, se cometió y encargó a el Doctor Antonio de Morga, Oydor mas antiguo, que era en la dicha audiencia, fuese luego a el puerto de Cabit, y lo pusiese y tuuiese en defensa, y hiziese, y aprestase armada que auia de salir al cosario; en lo qual, se ocupó el dicho Oydor por su persona, con mucho cuydado y diligencia, teniendo fortificado y en defensa del dicho puerto, y acabó en el astillero, y echó al agua vn nauio mediano, y armó y aderezó otro de particulares que estaua en el puerto, y ambos los puso de vergas en alto, en espacio de quarenta dias. Y para que la jornada se hiziese con mas brevedad, y recaudo de gente de guerra, y de lo mas necesario (que

río (que segun el estado que las cosas tenian, no se podian
 hazer por otra mano) prouei y ordené, al dicho Oydor, en
 primero de Diziembre del mismo año, saliese con la armada
 por general della, a buscar a el enemigo, y pelear con el hasta
 destruyrlo, y echarlo destas islas, lo qual hizo y cumplió el di-
 cho Oydor, en esta manera. Que en doze dias del dicho mes de
 Diziembre se hizo à la vela con dos nauios de su armada del
 puerto de Cabit, y en catorze del dicho mes, al amanecer, dio
 vista al cosario fuera de la baia desta ciudad, sobre la punta
 de Baleitigui, con sus dos naos capitana y almirãta, y le siguió
 hasta acercarse, y auendosi pæsto a punto de combatirse, am-
 bas armadas se acometieron, y el dicho Oydor con su capitana,
 embistió con mucha gallardia y determinacion, à la capitana
 del cosario, y la barloó, (que era nauio grande y fuerte, con mu-
 cha artilleria y gente de pelea) y le echó luego dentro vna van-
 dera de infanteria, con treinta arcabuzeros y algunos auentu-
 reros, y otra gente de mar, que le ganaron el castillo y camara
 de popa, y vanderas que traia; los quales, al fin de la batalla
 se retiraron a nuestra nao, por el mucho fuego que vltimamente
 se yua encendiendo en la del enemigo; y con esto, se tranó la ba-
 talla, y combate de ambas partes, y duro mas de seis oras, con
 mucha artilleria, mosqueteria, y arcabuzeria, que se disparó de
 todas partes. Por otra parte, se ganó y tomó a el enemigo su al-
 miranta, que venia a cargo de Lambertó Viczman, con la gente
 artilleria, y lo demas que dentro traia, y auendosi desabrac-
 cado las dos capitanes, por el fuego que se auia encendido,
 y mucha agua que por proa la nuestra bazia, la del ene-
 migo se puso en buyda, con solo el trinquete, que le auia
 quedado, con casi toda la gente muerta, auiendo perdido la
 chalupa, y el estandarte, y vanderas de gania y quadra,
 y desaparejado de vergas, velas y jarcia, y la nao abierta por

muchas partes, se dejó en popa, y se à entendido por diferentes relaciones que à unido, pasó por Borneo con solos quin-
 te o diez y seis hombres vivos, y los mas estropeados y he-
 ridos, y pocos dias despues, se acabo de perder junto à la
 Sunda; y el dicho Oydor, pasó con la gente de su compañia, mu-
 cho trabajo y riesgo: por que demas, de algunas personas de
 quenta, que murieron peleando, por auersele abierto la vao,
 por la proa como està dicho (por ser nauio feble, y no fabrica-
 do para de armada q̄ no pudo remediar ni vencer el agua que
 hazia) se le fue apique el mismo dia, donde se abogó parte de
 la gente que en el auia, por hallarse cansados de pelear, y auer
 no se auer desarmado; y el dicho Oydor (que jamás quiso sa-
 lir de la nao, ni desampararla) salió al agua, quando se auer-
 gó con la demás gente, y se saluó con ella anado; sacaudo con
 sígo algunas de las vanderas del enemigo, en yna isleita despo-
 blada, nombrada Fortun, dos leguas de do fue la pelea; y el
 dia siguiente, en algunas embarcaciones pequeñas que halló,
 sacó de allí la gente, y la puso en saluo, en la tierra firme
 desta ista. En todo lo qual, el dicho Oydor procedio con mucha
 diligencia y valor, poniendo su persona, atodos los riesgos
 que vno en la batalla; y despues en la mar, sin que por premio
 dellos se le diese, ni aya dado salario, ayuda de costa, ni otro
 aprouecha miento alguno; antes, puso y gustó de su hacienda,
 todo lo que vno menester para su apresto, en la dicha jornada,
 y socorrió algunos soldados auentureros que en ella fueron,
 y de la presa que se gano en la almiranta del cosario que a esta
 ciudad se trujo, no quiso ni lleuo cosa alguna; antes, la parte
 que della le podia pertenecer, la cedió y traspasó en el rey nues-
 tro señor, y en su real hacienda; con lo qual, se siguió el fin e
 intento que se pretendió, de destruir y acabar el dicho cosario,
 en san del seruicio de Dios y de su magestad, y bien deste Reyno:

como todo lo suso dicho mas largamente consta por autos, informaciones y otras diligencias que se an hecho, tocantes a esta jornada. Y de pedimiento del dicho Doctor Antonio de Morga le di la presente firmada de mi nombre, y sellada con el sello demis armas, que es fecha en Manila a veynte y quatro dias del mes de Agosto de mil y seyscientos y vn años, don Francisco Tello. »

EL mismo año de mil y seyscientos, salieron de Manila, dos nauios cargados de mercaderias, para Nueva España; por capitana, sancta Margarita, de que iua por general Iuan Martinez de Guillestigui, que el año antes auia venido en este cargo, y la nao sant Geronimo de don Fernando de Castro; ambas tuieron temporales en el viaje, en altura de treynta y ocho grados, seyscientas leguas de las Filipinas, y padescieron grandes necesidades, y acabo de nueue meses que anduieron por la mar (con muerte de muchas personas, y alijo y perdida de mercaderias) arribó sant Geronimo à las Filipinas sobre las islas de los Catenduanes, fuera del embocadero del Espiritu santo, y alli se perdio auiendo saluadose la gête. La capitana santa Margarita, muerto el general, y la mayor parte de la gente, arribó a las islas de los ladrones, y surgio en la Zarpana, donde los naturales que llegaron a bordo, y vieron la nao tan sola y destrocada; entraron dentro, y se apoderaron della, y de la ropa y hazienda q̄ la nao tenia, y la poca gente que en ella iua viua, la lleuaron cõfigo à sus poblaciones, y algunos mataron, y otros los tuieron en diuersos pueblos, sustentandolos y hazien doles mejor tratamiento: las cadenas de oro, y demas cosas

cosas de la nao, traían los Indios al cuello, y colgauan de los arboles y metierõ en sus casas, como gente que no lo conocia.

Por mayo, de seiscientos y vno, vino à las Filipinas de la Nueva España, el Galeon *santo Tomas* con pasajeros y soldados, y el retorno procedido de las mercaderias, que estauan atrasadas en Mexico, de q̄ venia por general, el licenciado don Antonio de Ribera Maldonado, y por Oydor de Manila. Salió en su conserua, del puerto de Acapulco, vn patache pequeño, que por que no podia nauegar tanto como *santo Tomas*, a pocos dias de nauegacion, quedo atras. Llegado sobre las islas delos Ladrones, algunos nauios delos naturales, salieron à la nao, como acostumbran, y les trujeron cinco Españoles de la nao *santa Margarita*, que el año antes alli se auia perdido, de los quales, se entedió la perdida della, y como auian quedado hasta veinte y seis Españoles viuos, en las poblaciones de aquellas islas, que si se detenian dos dias con la nao, se los traerian los naturales.

Persuadieron al general, los religiosos y gente que en su compañía venia, que pues el tiempo era bonanible, se entretuiese en aquel paraje, para facar esta gente de aquellas islas, donde auia vn año que estauan, y ofrecieronse algunas personas de mas aliento a yr los a buscar a tierra, en la chalupa del galeon, y en los mismos nauios de los Ladrones, a que el general no dio lugar, pareciendole se perderia tiempo, y se arriesgaua su nauegacion. Sin licencia del general, se echo en vno de los nauios de los Ladrones, fray Ioan pobre lego, que venia por prelado de los relijiosos

descal-

descalços de sant Francisco, que yuan embarcados en aquella ocasion a Filipinas, lleuaron lo a tierra (de la isla de Guan) los Indios, donde quedó con los Españoles que halló. El galeon santo Tomas, sin mas detenerse, siguió su viaje, con mucho dolor y sentimiento que les quedó à los Españoles de tierra, por verse quedar entre aquellos barbaros; donde algunos despues murieron, de enfermedades y otros trabajos, llegó el galeon à las Filipinas, en demanda del cabo del Espiritu santo, y embarcadero de Capul en conjuncion de Luna, con reuolucion del tiempo, y la tierra tan cubierta de cerrazon, que hasta estar sobre ella con la nao, no se vio, ni los pilotos y marineros la conocierõ, ni el paraje en que estauan, y corriendo à la parte de los Catenduanes, entró en vna baia, q̄ llaman Catamban, veinte leguas del embocadero, donde se hallaron enferados, y con tanta mar y viento por popa, que el galeõ fue sobre vnas peñas, cerca de tierra; donde açlla noche estuuó muy cerca de perderse con toda la gête. Luego q̄ fue de dia, salió el general con la chalupa a tierra, y hizo a marrar la nao en vnas peñas, y por que el tiépo nõ mejoraua, y la nao cada ora estaua a riesgo mayor de perderse, y los cables conq̄ estaua amarrada faltauã, determinó descargarla alli, cõ la priesa q̄ pudo con la chalupa. Pusose luego en ejecucion, y facose toda la gête, y la plata y mucha de la ropa y haziéda, hasta q̄ en embarcaciones de la tierra, Españoles è Indios de aquella prouincia, lo lleuaron todo a Manila, ochenta leguas, parte por mar, y lo demas por tierra; dejando la nao (que era nueva y muy hermosa) alli perdida, sin que della se pudiese sacar prouecho alguno.

El atreuimiento y osadia de los Mindanaos y Ilooes, en hazer entradas con sus armadas, en las islas de Pintados, auian llegado a tanto, que ya se esperaua auian de venir hasta Manila, haziendo presas y daños, que para atajarlos, determinó el gouernador don Francisco Tello, el año de seiscientos y dos, en principio del (sacando fuerças de flaqueza) se hiziese luego sin más dilacion, la jornada de Iolo, para su castigo y pacificacion; con la armada y gente que tenia en Sebu y los Pintados, el capitan y sargento mayor, Ioan Xuarez Gallinato, y con alguna mas gente, nauios y bastimentos que se le embiaron, con las instrucciones y recaudos necesarios, para que entrase en la isla, y castigase al rey, y naturales della, y la pacificase y redujese à la obediencia de su Magestad, que con esto (hasta que vuese lugar para yr à lo de Mindanao, que cae muy cerca de Iolo, se enfrenaria la desemboltura, que el enemigo traia, y teniendo la guerra en su casa, no saldria fuera a hazer daños. Partio el capitan Gallinato a esta jornada, con docientos Españoles de guerra, nauios, artilleria y los bastimentos (que para quatro meses (que parecia que podria durar la empresa) eran necesarios, y con Indios para esquifazones de los nauios, y de mas cosas del seruicio que se ofreciesen. Llegado a Iolò, y barra del rio desta isla, que está dos leguas de la poblazon principal, y casas del rey, echó la gente artilleria, y bastimentos necesarios en tierra, dejando sus nauios con la guardia conueniente; la gente de la isla, estaua toda en la poblazõ y casas del rey, que son en vn cerro muy alto, sobre vnas breñas, que tiene dos subidas, por vnas sendas y caminos tan angostos, que

no pue-

no puede yr, sino vna persona tras otra; y lo tenían todo fortificado, y trincheado, con palmas y otras maderas, y mucha vertería, recojidos dentro bastimentos, y agua para su sustento, con preuencion de arcabuzes, y armas, sin mugeres y niños, que los auian sacado de la isla, y pedido socorro a Mindanaos, Borneys, y Terrenates que lo esperauan, por auer tenido noticia de la armada que contra ellos se aparejaua en los pintados. Antes que este socorro les llegase, determinó Gallinato, acercar su campo junto a la poblacion, y acometer el fuerte, auiéndose alojado a media legua, en vn llano frontero de la subida. Embio con lenguas, algunos recaudos a el rey, y principales de la isla, para que se diesen, y lo harian bien con ellos, y entre tanto q̄ le boluia la respuesta, fortifico en aquel sitio su alojamiento, atrincheandose por dorlo auia menester, y poniendo su artilleria de manera, que le pudiese servir, teniendo su gente lista, para lo que se ofreciese. Boluióle la respuesta, con palabras engañosas y fingidas, escusandose de los excesos que auian tenido, y de no hazer lo que les auia pedido por entonces; dandole largas esperanças, que lo harian mas adelante, todo a fin de entretenerle en aquel sitio. (que es muy enfermó) hasta que entrasen las aguas, y que se comiesen los bastimentos, y llegase el socorro que esperauan. Tras esta respuesta, pareciendoles que con ella, los Españoles estauan mas descuydados, bajo con mucha priesa del dicho fuerte (con arcabuzes y otras armas enastadas, campilanes y caraças) vn grande golpe de gente, que serian mas de mil hombres, y juntos, embistieron y acometieron el alojamiento, y real de

los Españoles. No pudo hazerse esto tan encubiertamente, y que los Españoles no lo viesen, y tuviesen lugar (primero que llegasen) de ponerse a punto, para recibirlos, como lo hizieron, y auiendo los dejado llegar, a todos juntos en tropa como venian, hasta dentro de los alojamientos y trincheas, y que vuiesen disparado su arcabuzeria, luego se les dio vna carga, primero con el artilleria, y despues con la arcabuzeria, que con muerte de muchos, los hizo boluer huyendo a el fuerte. Los Españoles los fueron siguiendo, hiriendo y matando, hasta la mitad del cerro, que como de alli adelante, los caminos eran tan estrechos y fragosos, se retiraron, por la mucha verferia, que de lo alto se disparaua, y piedras grandes que venian rodando, echadas a mano, y se boluieron a su alojamiento. Otros muchos dias, se hizo fuerça en boluer a subir a el fuerte, y no se hizo efecto, con lo qual, Gallinato (viendo que la guerra iua mas à la larga, de lo que se auia entendido) hizo dos fuertes, vno donde tenia sus nauios, para defensa dellos y del puerto, y otro media legua mas adelante, en sitio a proposito, en que se pudiese recoger, y entretener con el campo. Eran de madera y fagina, guarnecidos con la artilleria que lleuaua, en que se metio, y de alli salia amenudo corriendo la tierra, hasta el fuerte del enemigo, en que siempre le tuuo encerrado, sin que jamas quisiese bajar ni rendirse, y persuadido, que los Españoles no podian detenerse mucho tiempo en la isla. Viendo Gallinato, que las aguas, entrauan apriesa, y que la gente enfermaua, y los bastimentos se le yuan acabando, y no se auia

se auia hecho lo que se pretendia, ni con lo que le quedaua, se podía concluir, y que el enemigo Mindanao, con otros sus aliados publicauan, juntauan gruesa armada, para echar de lólo los Españoles, embio auiso de todo lo sucedido, al gouernador de Manila, con la pintura de la isla y fuerte, y dificultades que la empresa tenia, en vn nauio ligero, con el capitán y fargento mayor, Pedro Coteló de Morales, por fin de Mayo, de seiscientos y dos, para que se le embiasen orden de lo que auia de hazer, y el socorro de mas gente y bastimentos que era menester; encargandole, boluiese con breuedad con la respuesta.

Quando en el reyno de Camboja, mataron el Moro Ocuña Lacasamana, y sus parciales, a Diego Belloso y a Blas Ruyz de Hernan Gonçales, y los Castellanos y Portugueses de su compañía; se dijo, que Ioan de Mendoça Gamboa, en su nauio, con el padre fray Ioan Maldonado y su compañero, y con Don Antonio Malauer, y Luys de Villafañe, y otros Españoles que se escaparon, por auerse embarcado en este nauio, fueron saliendo el rio abajo à la mar, defendiendose de algunos paroes, de Cambojas y Malayos que los seguian, hasta que salieron por la barra. Hizo su viaje, la costa adelante a Sian, para donde lleuaua su principal despacho, Ioan de Mendoça; y llegados à la barra, subieron el rio arriba, à la ciudad de Odia, corte del rey, que recibió la carta y embajada del gouernador don Francisco Tello, aunque con menos aparato y cortesia, que Ioan de Mendoça quisiera.

Trató luego de sus alcates, y hizo tan estrechamente lo que era regalaz, de algunos presentes y dadias a el rey, y a sus privados, que negociaba cortamente lo que se le ofrecia, y aun estuvo el rey inclinado, a tomarle el artilleria q̄ en el nauio lleuaua, por auerse adudicia do a ella. Teniendose desto Ioan de Mendoça, la echó en el río con boyas, donde quando se uiese de yr, la pudiese boluer a tomar, y dejó (para cumplir) en el nauio vna pieza sola de fierro, y algunos versos. Auia en Oda, vn religioso de la orden de Santo Domingo, Portugues, que de dos años atrás, residia en aquella corte, administrando los Portugueses, que con sus tratos alli asistian; entre los quales, auia algunos que el rey auia sacado de Camboja y de Pigu, en las guerras de ambos Reynos. Estos, y los demás Portugueses, auian tenido en la ciudad algunas rebueltas con Siameses, y muerto a vn criado del rey (que como sabe perdonar poco) auia frito algunos de los delinquentes, y a los demás, y al religioso, no los dejaua salir de la ciudad ni del Reyno, aunque le auian pedido licencia, y hecho instancia para irse. Viendose sin libertad, menos bien tratados de lo que solian ser, y cada dia amenazados, trataron con fr. Ioan Maldonado, que quando se uiese de yr su nauio, los embarcasse secretamente, y los sacasse del Reyno; el qual, lo tomo a su cargo, y ya que Ioan de Mendoça estaua despachado (aunque no como deseaua, por que el rey no le daua respuesta para el gouernador, y se la dilataua y sus mercaderias no auian tenido buenas ganancias) determino, por consejo de fr. Ioan Maldonado, de tomar vna noche su artilleria, y salirse con la mayor prisa que pudiese

el río abajo; y que la misma noche, el religioso Portugués, y los de su compañía (que serian doze hombres) ocultamente se saliesen de la ciudad, y se aguardasen en el río, ocho leguas de allí, en paraje señalado, donde de los embarcarias. Hizose así, y teniendo el rey noticia de la yda de Ioan de Mendoga con su nauio, sin su licencia y despacho, y que lleuava el frayle y Portuguéses que tenia en su corte, se indigno de manera, que embio quarenta barcos artillados, con mucha gente de guerra en su seguimiento, para que los prendiesen y boluiesen à la Corte, o los matasen; y aunque Ioan de Mendoga se daua la priesa que podia en bajar por el río, como era nauio sin remos, y las velas no defezian todas vezes, y el camino de mas de setenta leguas, se alcanzaron en el los Sianes. Pusóse Ioan de Mendoga en defensa, quando le llegaron cerca; y con el artilleria y arcabuzeria los ofendia tanto, que tomian abordalle; toda via, se le arrimaron algunas vezes, y le procuraron entrar, y le echaron fuego artificial, con que tuvieron los Españoles bien que hazer; por que duró mas de ocho dias la pelea, de dia y de noche; hasta que ya que estauan cerca de la barra, por que el nauio no se les fuese, se acometieron todos los barcos (que auian quedado de las refriegas pasadas) juntos, y hizieron el ultimo esfuerzo que pudieron; y aunque los Sianes no pudieron salir con su intento, y lleuaron la peor parte de muertos y heridos, no quedaron los Españoles sin mucho daño; por que, murio en la pelea, el Pilotó Ioan Martinez de Chave, y el compañero de fr. Ioan Maldonado, y otros ocho Españoles; y fr. Ioan Maldonado, mal herido de vna bala de

vn verso, que le quebró vn brazo; y el capitán Ioan de Mendoca, sacó otras heridas peligrosas. Con esto los Sianes boluieron ebrío arriba; y el nauio fahio a la mar mal tratado, y no le haziendo el tiempo tan a propósito, para atrauesar por los bajos a Manila, (ni para Malaca que les caia mas cerca) tomó la via de la Cochinchina, donde entró, y se juntó con vn nauio de Portugueses que alli auia, y le espero, que hiziese su viaje de buelta para Malaca, para yr en su conserua. Allí vinieron a empeorar de sus heridas, fray Ioan Maldonado, y el capitán Ioan de Mendoca, y ambos murieron, y dejó fray Ioan Maldonado vna carta, rescrita pocos dias antes, para su prelado y orden de santo Domingo de las Filipinas, dandoles cuenta de sus viajes y trabajos, y ocasión de su muerte; informandoles, de la calidad y sustancia de las cosas de Camboja, a que auia sido embiado; y de los pocos fundamentos, y causas que auia para inquietarse con aquella empresa, y poco util que della se podia esperar; encargandoles la consciencia, para que no fuesen mas instrumento, para boluer a Camboja. El nauio con lo que lleuaua, fué a Malaca, y allí se vendió todo, por mano del juez de difuntos, y algunos de los Castellanos que quedaron viuos, vinieron a Manila enfermos, pobres y necesitados de los trabajos que auian pasado.

Las cosas del Maluco, tenian cada dia menos buena disposicion, por que el Terrenate, hazia guerra descubiertamente al de Tidbre su vezino; y a los Portuguesesq. consigo tenia, y auia admitido algunos nauios que

que a Terrenate auian venido, de las islas de Holáda y Zelenda, a sus contrataciones, por la via de la India, y por medio suyo, auia embiado embajada a Inglaterra, y al Principe de Oranje, sobre paz es, trató y comerciô con los Ingleses y Holandeses, de que tenia buena respuesta, y aguardana con breuedad, vna armada de muchos nauios de Inglaterra, y de las islas, con cuyo fauor pensaua hazer grandes cosas, en perjuizio de Tidore, y de las Filipinas. Entre tanto, tenia en Terrenate, algunos Flamencos e Ingleses, que le auian quedado en prendas, con vn factor, que entendia en el rescato del Clauo; auiendo estos traydo, muchas y luzidas armas para comprarlo, con que la isla de Terrenate estaua bien llena y prouecida dellas. El rey de Tidore, y el capitan mayor, escrebian cada año al gouernador de las Filipinas, dando a entender lo que auia, para que con tiempo se remediasse, y se les embiasse socorro; y vna vez vino por el a Manila, Cachilcota, hermano del rei de Tidore, grande soldado, y de los de mayor fama de todo el Maluco, siempre se les dio gente, bastimentos y algunas municiones; lo que mas deseauan era, que fuesen de proposito sobre Terrenate, antes que el Ingles y Holandes viniessen, con el armada que esperauan, esto no se podia hazer sin orden de su Magestad; y mucha preuencion y aparato, para semejante empresa, siempre se hazia el mismo recuerdo de Tidore; y vltimamete, en este gouierno de don Francisco Tello, boluio con esta demâda el capitan Marcos Dias de Febra, q̄ trujo cartas al gouernador y à la audiencia, del rey, y del capitã mayor Rui Gonçales de Sequera, diziêdo lo q̄ pasaua, y la necesidad q̄ auia, por lo mehos,

de embiár socorro a Tidore; y en particular escribió sobre ello ebrej, al doctor Antonio de Morga (con quien se solia tratar) la carta que se sigue, escrita en lengua Portuguesa, y firmada en la suya.

DO D. D. TIDORE M. D. R. G. A. N. A. S. I. L. H. A. S. P. H. I. L. I. P. I. N. A. S. de vrei de Tidore.

ESTRANHAMENTE salguei com a carta de v. md. descrip-

ta em bozto de Novembro pasado, ppo nela particular-

mente entendi, as grandes veras que teue, de se con-

dar de mui em muihas causas; as quais, por ellas pague Deus

a v. md. con langas prosperidades de vida, para seruiço do Rey

meu senhor; pois entendo, que o rei n. v. md. n. esas ilhas, con

dessejo de augmentar a ella, o que nao ignoro, que p. mesma sera

para remedio desta fortaleza, e ilha de Tidore. E escreuo ao go-

vernador, e a esta audiencia, sobre o socorro que peço, pois tan

tas tenho pedido, sendo tan necessario, que se acuda, que o bon

isto, se atajara o dambos, que la, e aqui, poder ad despois custar

muito, do rei n. v. md. signor, e n. md. me favorezca nisto, e then

namais que pera ben desta fortaleza for necessario, e por que fara

grande seruiço a Deus, e da n. rei meu signor. Deus guande

a n. md. con vida, e p. n. muito a ambas. Desta ilha de Tidore o pe

do de Março de mil e seiscientos e ha uno. O rei de Tidore, o

por do bozto de Março dias, dara v. md. annos de confra-

coquinha, de adereito da laion mouresco, mandando a n. md. para

se se se acuerda deste seu amigo. De esta n. md. con o llo, e llo

de esta n. md. con o llo, e llo de esta n. md. con o llo, e llo

de esta n. md. con o llo, e llo de esta n. md. con o llo, e llo

de esta n. md. con o llo, e llo de esta n. md. con o llo, e llo

de esta n. md. con o llo, e llo de esta n. md. con o llo, e llo

de esta n. md. con o llo, e llo de esta n. md. con o llo, e llo

de esta n. md. con o llo, e llo de esta n. md. con o llo, e llo

de esta n. md. con o llo, e llo de esta n. md. con o llo, e llo

de esta n. md. con o llo, e llo de esta n. md. con o llo, e llo

de esta n. md. con o llo, e llo de esta n. md. con o llo, e llo

de esta n. md. con o llo, e llo de esta n. md. con o llo, e llo

de esta n. md. con o llo, e llo de esta n. md. con o llo, e llo

sta de su embajada, y el socorro que pedia de bastimentos y municiones, y algunos soldados, con que fue contento, hasta que viuese ocasion, para que de proposito se pudiese desde Manila hazer la jornada de Terrenate, que se deseaua.

DEL GOBIERNO DE DON PEDRO DE ACUÑA, gouernador y presidente de las Filipinas, y de lo que en su tiempo acaecio, hasta que murio, por Iunio, de el año de seiscientos y seis, despues de auer buelto a Manila del Maluco, dejando hecha la conquista de las islas, sujetas a el rey de Terrenate.

CAPITULO SETIMO.



PO R el mes de Mayo, de seiscientos y dos, llegaron quatro naos de la Nueva España a Manila, con nuevo gouernador y presidente de la audiencia, llamado don Pedro de Acuña, cauallero de la orden de san Ioan, comendador de Salamanca; gouernador que dejaua de ser de Cartagena en tierra firme. Fue recebido en el gouerno, con mucho contento de toda la tierra, por la necesidad que en ella auia, de quien fuese tan platico en las cosas de la guerra, y tan vigilante y cuydadose en el gouerno. Don Francisco Tello su predecesor, aguardando la residencia que se le auia de tomar, se vno de que dar en Manila, hasta el año siguiente, de seiscientos y tres, que por el mes de Abril, murio de vna enfermedad aguda. El nuevo gouernador, viendo las cosas

tan necesitadas de ponerles cobro, y tan poca sustancia en la caja real para ello, tuvo su suerte por no tan buena como auia pensado, quando fue prouido; pues le obligaua el estado de las cosas, à arriesgar parte de su reputacion, sin poderlas remediar, con la breuedad que conuenia. Animose lo que pudo, y no perdonando al trabajo de su persona, en todo lo que se ofrecia; començó por lo que tenia dentro de Manila, y sus comarcas, poniendo galeras y otras embarcaciones en astillero, de que auia mucha falta, con que defender la mar, que andaua llena de enemigos y corsarios de otras islas, especial de Mindanaos. Trató, de yr luego a visitar personalmente las prouincias de Pintados, para acudir con mayor breuedad à las necesidades de aquella parte, que era lo que mas cuydado daua; y vno lo de dilatar algunos meses, por tratar del despacho de las cosas del Iapon y de Iolo, y de la naos que auian de hazer viaje a Nueva España, que todo ocurio a vn tiempo, y era fuerza prouerlo.

Llegado a Manila Chiquiro Xapon, dio su recando y presente a el gouernador don Pedro de Acuña, que estaua en el gouerno pocos dias auia; y se trato luego de la cosa y de su despacho, con la respuesta que dio bien que pensar en como se haria, con el mayor acertamiento de la cosa que se pudiese; por que, aunque se tenia por bien, y de tanto provecho, la amistad con Daifusama, y por cosa forcosa el procurarla y concluirla, aunque fuese venciendo algunas dificultades, y aunq̃ à los Españoles no les venia muy a quento, la nauagación y comercio al Quanto, toda auia se cumpliria

su deseo, con despacharle vn nauio con algunos rescates; pero, que lo demas del trato y amistad con la Nueva España, y embiar maestros y oficiales que fabricasen nauios en Iapon, para aquella nauegacion en que Daifu insistia, y fr. Geronymo auia asegurado se haria; era materia graue, è imposible de poner en execucion, por ser muy dañosa, y de perjuyzio para las Filipinas, porq̃ la mayor seguridad, que siempre an tenido con el Iapon, es no tener nauios los Iapones, ni saber de nauegacion; y las vezes que an tenido intento, de venir sobre Manila, se à quedado por este impedimento, que embiandoles oficiales y maestros, que les hiziesen en señas a hazer nauios de Españoles, era dar les armas que les saltauan para destruycion suya, y su nauegacion à la Nueva España, y hazer largos viajes, seria de muy grandes inconuenientes, y vnas y otras materias, eran de mucha calidad y consideracion, y tales, que no podia resolverlas (ni se podria en Manila) sin darse dellas cuenta a su Magestad, y su Virrey de la Nueva España, a quien tocauan tanto. Por tomar expediente en el negocio, y que el Iapon no tardase en boluer con su respuesta, se embio (con el mismo nauio que auia venido, a Daifu vn presente moderado, de cosas de España; en retorno del que auia tratado, que se le dióse fray Geronymo de su mano; y se le describio, le dijése la voluntad con que el gouernador recebia la que Daifu le mostraua, y la paz y amistad con los Españoles, y todo lo demas que por ellos hazia; y la conseruaria y guardaria de su parte, y que el mismo año, embiaria vn nauio de Españoles, con rescates, conforme a su deseo, al Quanto, y lo despacharia

con breuedad. Y en quanto à la nauigacion que queria hazer à la Nueva España, y que para ello se le embiase maestros, que le fabricasen nauios para aquel viaje, era negocio, que aunque el gouernador lo procuraria mucho, y darle gusto en todo, no era en su mano, sin dar primero dello quenta a su Magestad, y a su Virrey que tenia en la Nueva España, por que no tenia poder ni facultad, para cosas de fuera de su gouier no delas Filipinas, y que luego lo escribiria y trataria, y esperaua se haria alla bien, y hasta boluer la respuesta de España, que por fuerça auia de tardarse tres años, por ser tan lejos, Daifu tuuiese paciencia, y se çufriese, pues no era mas en su mano, ni se podia hazer otra cosa, y que cumpliese en todo con Daifu, con las mejores palabras que pudiese, entreteniendole, y que no se embarafase con el de alli adelante, en prometerle y facilitarle semejantes cosas. Con este despacho, partio à Iapon Chiquiro con su nauio, el qual, fue tan desgraciado en el viaje, que sobre la cabeça de la isla Hermosa se perdio, sin escaparse el nauio, ni la gente del, de que hasta muchos dias despues, no se auio noticia en Iapon, ni en Manila.

Con las cartas de fr. Geronymo de I E S V S, y notuedades que escriuio auia en Iapon, y licencia que dezia tener de Daifu, para hazer cristianos e yglesias, no solo, los rellijosos doscalços de san Francisco, pero los demas de las otras ordenes, de santo Domingo y san Augustin, se mouieron a pasar a Iapon, y no poder tiempo, y cada vno se abraçó de los nauios y capitanes Iapones, que entonces auia en Manila, y auian venido con harinas, que auian luego de boluer, para

que los lleuassen; especialmente, la orden de santo Domingo, embió al reyno de Zazuma quatro relijiosos, por cabeça dellos, fr. Francisco de Morales, prior de Manila, en vn nauio que yua à aquella isla y prouincia, diziendo, los auia embiado a llamar el rey della, que este solo, aun no tenia dada la obediencia a Daifusama. Y la orden de san Augustin, embio dos relijiosos a el reyno de Firando, en vn nauio que alli estaua de aquel puerto, y por cabeça, a fr. Diego de Guebara, prior de Manila, por entender, serian bien recibidos del rey de aquella prouincia. La orden de san Francisco, en los nauios que yuan a Nangasaqui, embio a fr. Augustin Rodrigues, que primero auia estado en Iapon, en compania de los martyres, y à vn frayte Iego, para que fuese al Miapo, y estuuiessen en compania de fr. Geronymo de IESVS. Aunque se ofrecieron al gouernador, algunas dificultades para la salida de estos relijiosos de Manila, y su yda a Iapon tan apriesa, no fueron parte, por la mucha instancia que todos ellos hizieron con el, para que les dejase de dar, la licencia que pidieron. Llegaron los relijiosos à las prouincias a que yuan, y fueron recibidos en ellas, aunque mas corramente de lo que se auia prometido, y teniendo menos comodidad para su sustento, de lo que auia menester, y las cosas de la conuersion, en que pensaron auian de hazer luego grandes efectos, menos disposicion de la que deseauan, por que muy pocos Iapones se hazian cristianos, y à la verdad, los reyes y conos de aquellas prouincias, mas los tenian por abrir en sus tierras, por medio suyo, trato y comercio con los Españoles (que lo deseauan por sus intereses)

ses) que por la religion, a que no eran inclinados.
 20 El governador don Pedro de Acuña, en cumplimiento de lo que auia escrito, embiaria nauio al Quanto, y aparejó y puso luego à la vela vn nauio mediano, nombrado Santiago el menor, con vn capitán y los marineros y oficiales necesarios, y con algunos rescates de palo colorado, cueros de venado, y seda cruda, y otras cosas. Salio este nauio con orden, de que fuese a el Quanto, donde hallaria religiosos de escalpos de san Francisco, venderia sus rescates, y volveria con el retorno, y licencia de Daifusama à Manila; con lo qual, quedó prouenido a todas las cosas de Iapon, lo que parecio necesario, segun el estado que teniamos.
 21 Daifusama señor de Iapon, que esperaua a Chiquiro su criado, que auia despachado a Manila, con las cartas de fr. Geronymo de IESVS, le apretaua de manera, sobre los negocios que deseaua, y con el auia tratado, que para satisfacerle mejor, viendo que Chiquiro tardaua en la buelta, y pocas razones que con el valian, le pidió licencia para yr en persona à Manila, donde trataria y concluyria con el gouernador los negocios à boca, y le traeria respuesta, y que en la corte dejara à fray Augustin Rodriguez, y otto compañeros, que ya le auian venido, por prendas de su buelta. El Rey se lo concedió y le dió auia, con que fray Geronymo vino con breuedad à Manila, donde supo el despacho que Chiquiro auia lleuado, y començo a tratar de sus negocios, con el gouernador don Pedro de Acuña, diciendo no auia llegado Chiquiro a Xapon, que daua sospecha de auerse perdido. El nauio

nauió que despachó el gouernador. No pudiendo do-
blar la cabeça del Xapón, para pasar à la ynda del
Norte, arribo al puerto de Firando, donde los religio-
sos de san Agustín, poco tiempo auia tenian asiento, y
surgio en el: y de alli, el capitán embio à la corte de
Miaco, el auiso de como no auia podido pasar al Quan-
to, y las cartas para los religiosos, y lo que se auia de
dar a Daifu. Los religiosos compañeros de fr. Gero-
nymo le dieron los regalos que para el yuan, y le dije-
ron, que aquel nauio embiava el gouernador a su dis-
pucion y mandado, y que los tiempos no le auian de-
jado yr al Quanto. Daifusama lo recibió, aunque
no se dio por persuadido de lo que le dezian, sino
que eran cumplimientos para entretenerle, ordenó
que luego, hiziese el nauio sus rescates, y que se
boluiese con algunas cosas que les dio para el go-
uernador, y que de alli adelante fuesen al Quan-
to, como se le auia prometido: y con esto dio la
buelta a Manila.

Fr. Geronymo de I. E. S. V. S. llego con tanta breue-
dad a las Filipinas. (como se à dicho) que vno lugar de
tratar con el gouernador don Pedro de Acuña, los ne-
gocios que lleuaua a cargo, con promesa, de que se
continuaría, y embiarían al Quanto, nauios para en-
tretener a Daifusama. Lleuandole en buen presen-
te, que el gouernador le dio, de vn rico espejo de
Venecia muy grande, vidros, vestidos de castilla,
miel, algunos tibores, y otras cosas de que se sabia
gustaria Daifu, boluio luego al Japon, donde siendo
bien recebido de Daifu, le dio a entender lo que
traia, y como su criado Chiquiro, auia sido bien

despachado del nuevo gouernador, y no era posible menos, de que se auia perdido, pues no auia parecido en tanto tiempo, y le dio lo que lleuaua, con que holgo mucho.

A los primeros dias, que el gouernador entro en su gouernó, halló en el astillero de Cabit, dos nauios grandes, que los estauan acabando, para hazer su navegacion aquel año a Nueva España. El vno, de don Luys Dasmariñas, que por asiento que tenia hecho, con don Francisco Tello su antecesor, auia de yr con carga de mercaderias. Y el otro, llamado el Espiritu santo, que auian fabricado Ioán Tello de Aguirre, y otros vezinos de Manila, y auia de hazer viaje, con las mercaderias de aquel año, por cuenta de los fabricantes, quedando el galeon por de su Magestad, llegado a Nueva España, por asiento y contrato hecho con el mismo gouernador don Francisco Tello. Don Pedro de Acuña se dio tanta prisa, en poner à la vela ambos nauios, que con la carga que auian de llevar, los echó del Puerto, en primeros de Julio, del dicho año de seiscientos y dos, yendo en el Espiritu santo por general, don Lope de Villosa, y por cabo de IESVS MARIA, don Pedro Flores. Ambos prosiguieron su viaje, y en treinta y ocho grados, tuuieron tan grandes temporales, que estuuieron muchas vezes para perderse, y alijaron mucha parte de las mercaderias que lleuauan. La nao IESVS MARIA arribo con trabajo a Manila, auendo estado en la isla de los Ladrones (sin poder pasar de alli) mas de quarenta dias, en los quales, tuuo lugar de recoger todos los Españoles que auian quedado viuos, de los que la nao santa

Margarita auia dejado; y entre ellos, a fray Ioan pobre, que del galeon santo Tomas (quando por alli pasó el año antes) se echó en vn nauio delos naturales: Otros cinco Españoles estauan en otras islas, de las mismas delos Ladrones, que aunque se hizo diligencia para que los trujesen, no pudieron venir. Los naturales en sus mesmos nauios, trujeron à la nao a fray Ioan pobre, y à los de mas, con mucho amor y voluntad; y ayiendolos regalado dentro de la nao, en que entrauan sin temor, y dadasles hierro y otros regalos, se boluieron llorando, y haziendo mucho sentimiento, sin los Españoles. La nao Espiritu santo, con el mismo trabajo, arribó (por no poder hazer otra cosa) al Iapon, cortado el arbol mayor, y entró en vn puerto de Firando, veinte leguas de do ya tenian hecho asiéto, los religiosos de san Augustin, que auia ido el mismo año de Manila; y donde tambien auian entrado el nauio que iua al Quâto. El puerto era fondable, pero la entrada y salida del muy dificultosa; por que hazia vna canal de muchas bueltas, con Peñas y Sierras altas por ambas vandas, y como los naturales Iapones, con sus funeas, remolcaron y guiaron la nao que entrase, tuuo menos dificultad. Quando estuuó dentro, pusieronle de guardia Iapones, y à los que en tierra salieron, no los dejauan boluer à la nao, los bastimentos que les dauan, no eran todos los necesarios, ni en precios conuenibles; por lo qual, y por auer acudido al puerto con breuedad, mucha soldadesca de toda la comarca, y auer pedido a el general, las velas dela nao, que siempre escuso de se las dar, temio, le querian tomar la nao y mercaderias, como en Hurando se auia hecho,

con la nao san Felipe, el año de nouenta y seis. Recatose, y velose de alli adelante con mas cuydado, sin salir de la nao, ni consentir a su gente, la dejase sola, ni que se descargase cosa de las mercaderias. Junto con esto, despachó a Miaco, a don Alonso de Vlloa su ermano, con don Antonio Maldonado, vn razonable presente para Diáfufama, para que mandase se les diese auiso y licencia, para boluer a salir de aquel puerto, que hizieron su camino por tierra. Entre tanto, se padecian en la nao muchas molestias, de los Iapones que auia en el puerto, y de sus capitanes; que no se contentauan, con los presentes que por tenerles gratos les dauan, sino que violentamente, tomauan lo que vián; y dauan a entender, que todo era suyo, y que presto auian de tenerlo en su poder. Vino à la nao fr. Diego de Gueuara Agustino, que estaua en Firando, por prelado, y dio a entender al general, auia tomado mal puerto de infieles, y mala gente, que le auian de tomar la nao y robarla, y que procurase si pudiese, sacarla de alli y llevarla a Firando, donde el residia, y que entretanto se velase y guardase lo mejor que pudiese, y bolviendose a su casa, de vnas pieças de seda que le dieron en la nao, para su nueva Yglesia y monasterio de Firando, no le dejaron cosa los Iapones, y se las quitaron; por dezir, todo era suyo, y se fue sin ellas. Auia en tierra, hasta dozena y media de los Españoles de la nao, que los tenian sin libertad, ni les dauan lugar para boluer a embarcarse, y aunque el general les auiso, como tenia determinado de salir del puerto como pudiese, y que hiziesen su diligencia para venir à la nao, nolo pudieron todos

todos hazer, sino quatro o cinco dellos; y fin mas esperar, auiendo echado de la nao los Iapones de guardia que en ella auia, y emvergado el trinquete y cavadera, cargada el artilleria, y las armas en la mano puso vna mañana la nao a punto, para leuarfe con el ancla a pique. Los Iapones andauan en el canal de la boca del puerto, con muchas funeas y arcabuzeros, atrauesando vn cable grueso de bejucos que auian regido, y lo amarraron de vna vanda y de otra, para que la nao no pudiese salir. El general, embio a reconocer lo que hazian, en vna embarcacion pequena, con seys arcabuzeros, que llegados cerca, arremetieron a ellos algunas funeas de Iapones, para prenderlos, y defendiendose con los arcabuzes, boluieron à la nao, y dieron quenta al general, que cerrauan la salida del puerto con el cable, teniendose esto por mala señal, hizo luego la nao vela sobre el cable para que lo rompiese; y vn negro, a quien el general prometio libertad, se ofrecio que yria embalsado por proa, con vn machete grande, para cortar el cable, quando la nao llegase a el. »

Con el artilleria y arcabuzeria, limpio el canal de las funeas que en el estauan; y llegando al cable, con la fuerça que la nao iua, y buena diligencia que el negro hizo, con el machete que lleuaua, se rompio el cable, y paso la nao por el. Quedauanle por andar muchas bueltas, que el canal hazia, antes de salir à la mar, que parecia ymposible andarlas vn nauio que salia con priesa; y permitio DIOS, que por todas ellas saliese, como si para cada vna tuuiera vn viento hecho; pero los Iapones, que en mucho

numero auian acudido, con sus arcabuzes à las sierras y peñas, por do la nao pasaua, que estauan a tiro, no se nos descuydauan de molestarla con muchas ruciasdas, de que mataron dentro de la nao vn Español y hirieron otros, la nao hazia lo mismo, y con el artilleria mato algunos Iapones, que sin poderlo impedir quedaron sin ella. El general, viendose en la mar, libre del peligro pasado, y que le començo a ventar vn poco de Norte, tuuo por mejor aventurarse a hazer su viaje a Manila, que entrar ni buscar otro puerto de Iapon, y auiendo hecho vna cabria en lugar de arbol mayor, y refrescandole cada dia mas el Norte, en doze dias atraueso a Luzon, por el cabo de Bojeador, y se puso sobre la boca de la baia de Manila, donde halló la nao IESVS MARIA, que tambien venia de arribada, por el embocadero de Capul, y juntas ambas naos, como auian salido del puerto de Cabit, cinco meses auia, boluieron a entrar en el de arribada, con muchos daños y perdida de la hazienda.

Don Alonso de Vlloa, y don Francisco Maldonado, que entretanto que esto pasaua en el puerto, donde auia dejado la nao del Espiritu santo, llegaron al Mia-co, y dieron su embajada y presente a Daifusama, que informado quienes eran, y de la entrada de su nao en Iapon, y que eran de Manila, los recibio bien, y con mucha breuedad les dio despacho y chapas, para que los Tonos y gouernadores de las prouincias, donde la nao auia entrado, la dejasen salir libremente, y à la gente della, tratar de su adereço, dandoles lo necesario, y que les boluiesen todo quanto les vuiesen tomado, en poca o en mucha cantidad.

Tra-

Tratando deste despacho, llego nueva al Miaco, de la salida de la nao del puerto, y refriega que vuo sobre ello con los Iapones, de que de nuevo se quejaron a Daifu, mostro pesarle de la salida y descomodidad de la nao, y excessos de los Iapones, y dio nuevas chapas, para que restituyesen toda la ropa, y vna catana de su mano, con que se hiziese justicia, de los que vuiessen en ello delinquido, y se diese libertad, à los Españoles que en el puerto quedaron, y se les boluiese su ropa. Con este despacho salieron de a quel puerto los Españoles, y cobraron lo que se les auia tomado. Los embajadores, y los demas se boluieron a Manila, en las primeras embarcaciones que salieron, trayendo ocho chapas de vn tenor de Daifusama, para que en qualesquier puertos de Iapon, que llegasen nauios de Manila, fuesen recibidos y bien tratados, sin que se les hiziese ofensa de alli adelante; las quales, llegados a Manila, entregaron al gouernador que las da, à dos nauios que van a Nueva España, para lo que les pu diere suceder en el viaje.

Al mismo tiempo, que el gouernador don Pedro de Acuña entro en el gouerno, llego de Iolo el capitán y sargento mayor, Pedro Coteló de Morales, con el auiso y recaudo de Ioan Xuarez Gallinato, sobre el estado en que quedauan las cosas de aquella isla, aque auia salido con el armada, en principio del mismo año, y deseando el gouernador, por la importancia de la cosa, hazer el mayor esfuerço que pudiese, determino embiarle bastimentos, y socorro de alguna gente, que fue lo mas breue que se pudo, con orden, de que alomenos, hiziese fuerça en castigar aquel enemigo, quan

do no pudiese hazer mayor efeto, y segun el negocio le diese lugar, pasase a hazer lo mismo en el rio de Mindanao, dando la buelta à los Pintados. Quando este despacho llego a Iolo, ya estaua tan gastado Gallinato, y la gente tan enferma, que lo que de nueuo se lleuaua, solo siruio de poder salir de alli, y sin tratar de otra cosa, alço el campo, y quemó los fuertes que auia hecho, y se embarcó y vino a Pintados, dejando los de aquella isla de Iolo y sus vezinos los Mindanaos con mayores brios, para venir à los Pintados, y para las islas adentro, como lo hizieron.

El gouernador, sin detenerse mas en Manila, muy à la ligera, en vna galeota y otras embarcaciones pequeñas, partió à la isla de Panay y villa de Arcualo, auer por sus ojos las necesidades dellas; para repararlas, dejando las cosas de la guerra en Manila, encargadas por su ausencia, a el licenciado don Antonio de Ribera, Oydor de la audiencia.

Luego que el gouernador salio de Manila, tuuo bien en que ocuparse el Oydor; por que, vna esquadra de treinta caracoas, y otros nauios Mindanaos, entraron haziendo presas por las islas, hasta la de Luzon y costas della; y aviendo tomado algunos nauios, que venian de Sebu a Manila, cautiuaron en ellos diez Españoles, y entre ellos vna muger y vn clerigo, y a el capitan Martin de Mandia, y los lleuaron consigo. Entraron en Calilaya, qmaron la yglesia y todo el pueblo y cautiuaró delos naturales, muchas personas de toda fuerte. De alli pasaron al pueblo de Valayan, a hazer lo mismo, que con la nueua qel Oydor tuuo en Manila, del enemigo, ya lo tenia en defensa con cinquenta

Espa-

Españoles y vn capitán y algunos nauios, que fue cau-
 sa para que no se atreuiessen a entrar en el pueblo, ni
 en su baía, pero atrauesaron a Mindoro, y en la pobla-
 zion principal, hizieron gran presa de hombres, muger-
 tes y niños de los naturales, tomándoles su oro y ro-
 pa, y quemándoles las casas y la Yglesia, donde cauti-
 uaron al racionero Corral, cura de aquella dotrina,
 conq̄ llenaró sus nauios, y otros q̄ allí tomaró, de cauti-
 uos, oro y ropa, estando en el puerto de Mindoro tã des-
 pacio, como si fuera en su tierra, q̄ es veinte y quatro le-
 guas de Manila. El capitán Martín de Mendia, prisione-
 ro destos cofarios, se ofreció por sí, y por los demás Es-
 pañoles cautiuios, q̄ si le dejauan yr a Manila, traeria el
 rescate de todos, è yria con el (o lo embiaria dentro de
 seis meses) al rio de Mindanao; donde no, q̄ bolueria a
 su poder. El principal, q̄ venia en la armada por cabeça,
 vino en ello, con ciertas posturas y condiciones, y hizo
 q̄ los otros cautiuios escriuiessen, para q̄ se cumpliese lo
 acordado; y con esto le dejó salir de su armada, y vino á
 la ciudad, con cuya relacion, el Oydor embio municio-
 nes, nauios, y mas gente a Valayan, de la q̄ allí auia; con
 orden, de q̄ sin de tenerse, saliesen tras del enemigo, q̄
 lo hallarian en Mindoro. El capitán Gaspar Perez, que
 en Valayan tenia esto a cargo, no salio con la breuedad
 q̄ conuino, para q̄ hallase al enemigo en Mindoro, que
 quando llego, auia seis dias q̄ auia salido de aquel puer-
 to, cargado de nauios y presas, la buelta de Mindanao.
 Fue en su seguimiento, algo despacio, y auiendo se me-
 tido el enemigo con su armada, a hazer agua y leña en
 vn riode vna isla pequeña despoblada; paso a esta sazón
 la buelta de Manila el gouernador dó Pedro de Acuña

que boluia à la lijera de la villa de Areualo, donde auia tenido nueua de la entrada deste cofario, pasando tan cerca de la boca deste rio, en dos champanes pequeños, y vn virey y con poca gente, que fue marauilla no ser visto, y preso del enemigo. Tuuo noticia que alli quedaua por relacion, de vn nauio de naturales que salia huyendo, y encontrando luego el gouernador a Gaspar Perez, que con doze nauios caracoas y vireyes, y algunos champanes grandes, yua en busca del enemigo, le hizo se diese mas priesa, y dandole de los que consigo lleuaua, algunas personas para q̄ guiasen, a do auian dejado el dia antes al cofario, fueron a dar sobre el, y por las centinelas, que ya tenian puestas fuera del rio en la mar, reconocieron la armada y salieron apriesa del rio, y se pusieron en huyda, alijando à la mar ropa y esclauos, para huyr mas ligeros, recogiendo con sus caracoas capitana y almiranta, los nauios que se yuan quedando, haziendolos alijar y bogar con toda fuerça de buzeyes y velas. La armada de los Españoles que lleuaua nauios menos ligeros, no pudo hazer tanta fuerça, que los alcançase a todos, por que tambien el enemigo se engolfaua sin temor de mucha mar que auia, como quien yua huyendo, aunque algunos nauios del capitan Gaspar Perez, por ser mas sutiles, se metieron entre la armada del enemigo, y echandole a fondo algunas caracoas, le tomaron dos, las demas se escaparon, aunque a mucho peligro de perderse, sin hazer otro efeto el armada, se boluio à Manila, donde ya el gouernador auia entrado, con mucho sentimiento, de que las cosas viiesen venido a terminos, que estos enemigos (q̄ jamas se auian atreuido

a salir de sus casas) estuuiessen tan alentados y sober-
uios, que viniesen hasta las puertas de la ciudad, ha-
ziendo tantos daños y presas.

Auia algunos años, que su Magestad auia manda-
do, que por la India de Portugal se hiziese armada, pa-
ra la toma de la fortaleza de Terrenate en el Maluco,
que estaua en poder de vn moro, que tiranicamente se
auia leuantado y apoderado della, y echado los Portu-
gueses que en ella estauan. Hizose el aparato necesa-
rio, para esta jornada (en la India) de nauios, municio-
nes y gente, y escojiose, por general desta jornada, vn
fidalgo, llamado Andrea Furtado de Mendoca, solda-
do platico, de las cosas de la India, que auia tenido
vitorias de mucho nombre y fama, por mar y tierra
en aquellas partes; y vltimamente, auia tenido vna
muy notable, en Iabanapatan. Salio de Goa, con seis
galeones del reyno, y catorze galeotas y fustas, y otros
nauios, con mil y quinientos hombres de guerra, basti-
mentos y municiones para el armada, y con tempora-
les que tuuo, antes de llegar a Amboino, se derrotó la
armada de manera, que las galeras y fustas, no pudie-
ron tener con los galeones ni seguirlos, y solas tres ga-
leras y fustas, en conserua de los galeones, llegaron a
Amboino, y los demas nauios arribaron a Goa, y a
otras fortalezas de aquel viaje. La ista de Amboino
estaua rebelada, y la fortaleza de Portugueses que alli
auia, muy necesitada; de manera, que le pareció a An-
drea Furtado de Mendoca, entretanto que se juntaua
su armada, de las galeotas y fustas, y otros nauios, que
se le auian derrotado en el viaje, y le venia focorro,
que auia embiado apedir à la fortaleza de Malaca, de-

tenerse en Amboino (que es ochenta leguas de Maluco) en pacificar la isla, y algunas poblaciones de su comarca, y reduzirlas à la corona de Portugal, en que se ocupó mas de seis meses, auiendo tenido refriegas con los enemigos, y rebelados, de que siempre salio victorioso, y fació el fruto que auia pretendido, dejandolo todo reduzido y pacifico; pero, viendo que sus nauios no le venian, ni de Malaca le llegaua el socorro que pidiera, y que le era forçoso pasar a Terrenate, que era la causa principal a que auia sido despachado, para la qual, se hallaua con menos gente de la que auia menester, y gastadas la mayor parte de municiones y bastimentos que auia traído, determinó de embiar al gouernador de las Filipinas, a hazrle saber su venida, con aquella armada, y lo que auia hecho en Amboino, y como auia de pasar sobre Terrenate; y que por auerse le derrotado parte de sus nauios, y deteniendose en aquellas empresas tantos meses, venia con menos gente de la que quisiera, y necesitado de algunas cosas; especialmente, de bastimentos, pidiendo al gouernador, q̄pues aquella causa era tan importante, y tan del seruicio de su Magestad, y en q̄ se auia gastado tãta suma de la real hazienda, de la corona de Portugal, le favoreciese y socorriese; embiandole bastimentos y municiones, y algunos Castellanos para la empresa, y q̄ todo esto conuiesse en Terrenate, para Enero de seiscientos y tres, que ya estaria sobre aquella fortaleza, y le vernia el socorro muy a tiempo. Este recaudo, con sus cartas para el gouernador y para la audiencia, embio a Manila vn nauio à la ligera, desde Amboino, con el padre Andre Pereira, de la compañia de I E S V S, y con el

capitan Antonio Fogoça que consigo traia. Hallaron en Manila al gouernador don Pedro de Acuña, que le trataron el negocio, valiendose de la audiencia, y de las religiones, diciendo muchas grandezas de su armada Portuguesa, y luzida gente que en ella venia, y del valor y buena fama de su general, en quanto auia puesto mano, y certificando con esto, el buen suceso de la toma de Terrenate en aquella ocasion; especialmente, teniendo de Manila, el socorro y ayuda por q̄ venian, que era justo se les diese, como de las Filipinas (siempre que la pedia el rey de Tidore, y capitan mayor de aquella fortaleza) se daua, y su Magestad lo tenia mandado, y con mas razon y fundamento, en semejante ocasion.

Don Pedro de Acuña, aunque (desde que fue proueido en el gouerno) tuuo intencion y voluntad, de hazer jornada sobre Terrenate, y quando estuuó de paso en Mexico, trató deste negocio, con los que alli tenian alguna noticia del Maluco, y embio desde la Nueva España, à la corte de su Magestad, a el hermano Gaspar Gomez, de la compañía de IESVS, que auia estado en Manila muchos años, y en el Maluco en tiempo del gouernador Gomez Perez Dasmariñas, para que tratase con su Magestad de su parte del negocio, y estaua con esperança, de que auia de hazer esta jornada. Toda via, le parecio necesario acudir, (sin declarar sus deseos) à lo que Andrea Furtado pedia, y con mas ventajás; así, por lo que la cosa importaua, como por que facilitandola tanto, el general y sus mensajeros no se escusasen, sino tuuiese buen suceso, con que auia pedido

ayuda y socorro al gobernador de las Filipinas, y que no se lo auia dado, y no se le entendiese, lo auia dejado de hazer, por que trataua de la jornada. Consultó don Pedro de Acuña sobre ello à la audiencia, que fue de parecer, embiase à la armada Portuguesa, para el tiempo que lo pedia el dicho socorro, con ventajas de lo que se pedia; y tomada esta resolucion, se puso en execucion, con mucho contento del padre Andrea Pereira, y capitán Antonio Fogaça, que en fin del año de seiscientos y dos, salieron despachados de las Filipinas, lleuando en su compañía, la nao santa Potenciana, y tres fragatas grandes, con ciento y cinquenta soldados Españoles, bien armados, diez mil fanegas de arroz, mil y quinientas tinajas, de vino de palma, dozientas vacas saladas, veinte pipas de fardina, confervas y medicinas, cinquenta quintales de pólvora, balas de artilleria y de arcabuzeria, cuerdas y otras municiones, todo a cargo del capitán y sargento mayor, Ioan Xuar ez Gallinato, q̄ ya auia venido de Iolo, y estaua en Pintados, con ordenes e instrucciones de lo que auia de hazer, que era lleuar aquel socorro a Terrenate, à la armada de Portugal que alli hallaria. Y estar a orden y obediencia del general della, donde hizo su viaje en quinze dias, y furgio en el puerto de Talangame, de la isla de Terrenate, dos legas de la fortaleza, donde hallo a Andrea Furtado de Mendoca, furto con sus galeones, que aguardaua lo que de Manila se le embiava, con que se alegró mucho, y toda su gente.

Por el mes de Março, deste año de seiscientos y tres, entro en la baia de Manila, vn nauio de la gran China,

China, en que dieron por nueva las centinelas, que venian tres Mandarines grandes, con sus insignias de tales a cosas del seruicio de su rey, el gouernador les dio licencia, para que saliesen del nauio, y entrasen en la ciudad, con su acompañamiento. Fueron derechos (en sillas de ombros, muy curiosas de marfil, y otras maderas finas y doradas) à las casas reales de la audiencia, donde el gouernador los esperaba, con mucho acompañamiento de capitanes y soldados, por toda la casa, y calles, por do entraron, y llegados à las puertas de las casas reales, los apearon de las sillas, y entraron a pie, dejando sus vanderas, y posos, lanças y otras insignias, de mucha demonstración que traian, en la calle, hasta vna sala grande bien adereçada, donde el gouernador los recibio en pie, haziendole muchas humillaciones y cortesias, los Mandarines a su usança, y respondiendoles à la suya el gouernador. Dijeronle, por los naguatatos, que el rey los embiava, con vn China que consigo traian en cadenas, para ver por sus ojos vna isla de oro, que auia informado a su rey, llamada Cabit, que auia junto a Manila, que nadie la poseia, y que le auia pedido cantidad de nauios, que el los bolueria cargados de oro, y si así no fuese, lo castigase con la vida, que venian a lleuar a su rey, a ueriguacion de lo que en aquello auia. El gouernador, les respondió pocas palabras mas, de que fuesen bien venidos, y que se fuesen a descansar, à dos casas dentro de la ciudad, que se les adereçaron, en que posasen con su gente, que despues se trataria del negocio. Con esto, se boluieron à salir de las casas reales, y à la puertas dellas, subieron en sus sillas, en ombros

de sus criados, vestidos de colorado, y fueron llevados a sus posadas, en que el gouernador los mandó pro-ueer cumplidamente, de lo que para su sustento uieron menester, los dias que alli estuuieron.

Pareció la venida destos Mandarines sospechosa, y que traian diferente intento del que dezian; por que, para gente de tanto entendimiento, como los Chinas son, dezir, que el rey los embiaua a este negocio, parecia ficcion; y entre los mismos Chinas, que vinieron por el mismo tiempo a Manila, en ocho nauios de mercaderias, y los que estauan de asiento en la ciudad, se dezia, que estos Mandarines venian aver la tierra y su disposicion, por que el rey de China queria alçar el trato con los Españoles, y embiar vna gruesa armada, antes que el año saliese, con cien mil hombres para tomarla.

Al gouernador y audiencia, les parecio estar con cuydado, en la guardia de la ciudad, y que estos Mandarines fuesen bien tratados; pero, q̄ no saliesen della, ni se les consintiese administrar justicia (como lo començauan a hazer entre los Sangleyes) de que tuieron algun sentimiento: mandoles tratafen de su negocio, y se boluiesen a China con breuedad, sin darse los Españoles por entendidos, ni recelosos de cosa alguna, diferente de la que dezian. Vieronse otra vez los Mandarines con el gouernador, y les dijo con mas claridad, haziendo algun donayre de su venida, lo que se espantaua, que uiese el rey creido, de aquel China que traian, lo que auia dicho, ni que quando fuera verdad; que uiera en las Filipinas tal oro, los Españoles se lo dejarian llevar, siendo como la tierra es,
de su

de su Magestad. Los Mandarines dijeron, que bien entendian lo que el gouernador les trataua; pero que su rey les auia mandado venir, y les era fuerça obedecerle, y llevarle respuesta, y que con hazer su diligencia, auian cumplido, y se boluerian. El gouernador (por acortar lances) embio à los Mandarines, con el prisionero y sus criados a Cabit, que es el puerto dos leguas de la ciudad, donde fueron recibidos con mucha artilleria, que de proposito se les disparó al desembarcarse, de que se mostraron muy espantados y temerosos, y salidos a tierra, preguntaron al prisionero, si era aquella la isla que dijo a el rey, respondió que sí. Preguntaronle, que donde estaua el oro, respondió, que todo lo que en ella vian era oro, y q̄ el lo haria bueno a su rey. Hizieronle otras preguntas, y siempre respondió lo mismo, y todo se eserexia, en presencia de algunos capitanes Españoles que alli se hallaron, con naguatautos confidentes, y auiendo los Mandarines mandado tomar vna espuerta de tierra del suelo, para llevarla al rey de China, auiendo comido, y descansado, se boluieron el mismo dia a Manila con el prisionero. Dijeron los naguatautos, que este prisionero auia dicho, auiendole apretado mucho los Mandarines, para que respondiese a proposito, à lo que le preguntauan, que lo que el auia querido dezir al rey de China, era, que en poder de los naturales y Españoles de Manila, auia mucho oro y riquezas, y q̄ si le daua vna armada cō gente, el se ofrecia, como hōbre q̄ auia estado en Luzon, y conocia la tierra, a tomarla, y lleuar cargados los nauios de oro y riquezas; que esto, junto con lo que primero algunos Chinas auian dicho, parecia mucho.

y en especial a don fray Miguel de Benauides, elero Arcobispo de Manila (y que sabia la lengua) que lleuaua mas camino, que lo que los Mandarines auian significado. Con esto el Arcobispo y otros religiosos, apercebían a el gouernador, y à la ciudad publica y secretamente, mirasen por su defensa, por que tenian por cierta la venida del armada de China, (sobre ella) con breuedad. El gouernador despacho luego los Mandarines, y los embarco en su nauio con su prisionero, auiendoles dado algunas piezas de plata, y otras cosas con que fueron contentos, y aunque por el parecer de los mas de la ciudad, se tenia por cosa muy contraria a razon, la venida de Chinas sobre la tierra, se començo el gouernador a preuenir con disimulacion, de nauios y otras cosas a proposito, para la defensa y se dio priesa, en acabar vn reparo grande, que auia començo a hazer, en el fuerte de Sanctiago, à la punta del rio, haziendole vna muralla con sus orejones à la parte de dentro, que mira à la plaça de armas, de mucha fortaleza, para la defensa del fuerte.

A postrero de Abril, deste año de seiscientos y tres vispera de san Felipe y Santiago, se encendio fuego en vna casilla de çacate, del seruicio de vnos Indios, y negros del ospital, de los naturales de la ciudad, à las tres de la tarde, y pasó a otras casas con tanta breuedad, y fuerça de viento algo fresco, que sin poderlo remediar abraço casas de madera, y de piedra, hasta el monasterio de santo Domingo, casa, yglesia, y ospital real de los Españoles, y los almacenes reales, sin dejar edificio en medio. Murieron catorze personas Españoles, Indios y negros del fuego, y entre ellos el licenciado

ciado Sanz, canonigo de la Cathedral, quemaronse en todas dozientas y sesenta casas, con mucha hazienda que en ellas auia; y se entendio, auer sido el daño y perdida, de mas de vn millon.

Ocuña Lacasa manà Moro malayo, con ayuda de los mandarines de Camboja, de su parcialidad y de la madrastra de el Rei Prauncar, despues de auer muerto, y acabado à Blas Ruyz de Hernan Gonçales, y Diego Belloso y los castellanos, y portugueses y Iapones, de su parte, que auia en el reyno, y que su desemboltura auia llegado à tanto, que tambien vino amatar al mismo rei, por donde todo el reyno vino à diuidirse en parcialidades, y mayores turbaciones, que jamas auian tenido, permitiendolo Dios; asi, por sus justos juizios; y por que, no deuia de merecer Prauncar gozar, de la buena suerte que auia tenido, en ser puesto en el reyno de su padre, pues lo perdió juntamente con la vida, ni Blas Ruiz de Hernan Gonzales, y Diego Belloso, y sus companeros, del fruto y trabajo de sus jornadas y vitorias, pues se conuirtieron en desastrada y cruel muerte (quãdo le pareciò lo tenian mas cierto, y asegurado) que por ventura sus intentos y pretensiones, no eran tan ajustados, con las obligaciones de la conciencia como deuieran; tampoco quiso Dios, que el Moro malayo quedase sin castigo.

Quando este Malayo, entendia auia de llevar, la mejor parte del reino de Camboja, con auer muerto à los Castellanos y Portugueses, y sus capitanes, y al mismo rei legitimo y natural, que los fauorecia, se hallò mas engañado, de lo que auia imaginado; por que, las rebueltas y alçamientos de las prouincias, dieron mo-

tiuo à algunos Mandarines poderosos en el reyno, y que tenian, y sustentauan la parte mas sana, que se juntasen à vengar la muerte del rey Prauncar, con las armas, y así las boluieron contra Ocuña Lacafamana, y sus Malayos, y viniendo con el abaralla, en diferentes ocasiones los vencieron, y desbarataron; de manera, que al moro le fue forzoso, salirse huyendo (con el resto de su gente que le auia quedado) de Camboja, y passarse a el reyno de Champa, su conña, con animo, de turbarlo y hazer guerra al tirano que lo poseia, y apoderarse de todo ò de la parte que pudiese. Tampoco esto le sucedió bien, por que, aunque metió la guerra, y desasosiegos que trata consigo, en Champa, y dió bien que hazer al tirano y à los suyos, al cabo fue muerto y desbaratado, y vino à pagar miserablemente (a sus manos) sus pecados.

Los Mandarines de Camboja, que se vieron sin el Malayo, y toda via turbado el reyno, como lo auia dejado, y sin sucesor varon, descendiente de Prauncar Langara, que murió en los Laos, boluieron los ojos à vn su hermano, que el rey de Sian auia cautiado, y llevado consigo, en la guerra que hizo à Langara, y le tenia en la ciudad de Odiá, pareciendoles que este tenia mas derecho, por legitima sucesion al reyno de Camboja, y que con su presencia, se pacificaría mejor. Embiaron embajada à Sian, pidiendole que viniese à reynar, y al rey de Sian, que le tenia cautiuo, para que le diese lugar à ello. El rey lo tuuo por bien, y con algunos conciertos, y asientos que hizo con su prisionero, le dió libertad, y seis mil hombres de guerra q̄ le seruiessen y acompañasen, con los quales, vino luego

luego à Camboja, y facilmente fue recebido en Sistor, y otras prouincias, y puesto en el reyno, desde las quales, fue pacificando, y reduziendo las mas distantes.

Este nueuo rey de Camboja, que de cautiuo de el rey de Sian, vino à reynar por estraños sucesos, y casos tan varios (para quien Dios tuuo guardada esta uentura, y otras de mas estima, si lo que tiene començado, lo sabe llevar à delante) hizo buscar à Ioan Diaz, soldado Castellano, que auia quedado de la compania de Blas Ruyz de Hernan Gonçales; al qual, mado que fuese à Manila, y de su parte, dijese al gouernador como estaua en el reyno, y lo que auia pasado en la muerte de los Españoles, y de su sobrino Prauncar, que ninguna culpa dello tenia; y que, reconocia la amistad que auian recebido (Langara su hermano y su hijo) de los Españoles en sus necesidades, y lo bien que le estaua, continuar su amistad y trato, y que de nueuo la pedia, si fuese el gouernador dello contento, le embiase algunos religiosos y Castellanos, que asistiesen en su corte, y hiziesen cristianos à los que quisiesen serlo.

Con este recaudo y embajada, y muchas promesas, vino à Manila Ioan Diaz, que hallando en el gouerno à don Pedro de Acuña, le tratò de la causa. Pareciendo le à el gouernador, que era bien no cerrar la puerta, à la predicacion del santo Euangelio en Camboja, que por este camino la auia Dios buelto à abrir, acordò de hazer lo que el rey le pedia; y en principio del año de seiscientos y tres, embió vna fregata à Camboja, con quatro religiosos de la orden de santo Domingo; por cabeça dellos, fray Yñigo de Santa Maria, Prior de Manila, y cinco soldados, para su compania; y en

tre ellos, el mismo Ioan Diaz, para que diesen al rey la respuesta de su recaudo, en confirmacion de la paz y amistad que pretendia: y que, segun la disposicion que hallasen, quedasen los religiosos en su corte, y anisassen de lo que les parecia. Esta fragata, llegó à Camboja, con buenos temporales, en diez dias de nauegacion, y subidos à Chordemuco, los religiosos y soldados de su compañia, el rey los recibió con mucho contento. Luego les hizo Yglesia, y dió arroz para su sustento, y libertad para predicar, y hazer Christianos, que pareciédo á los religiosos negocio del Cielo, y en que se podrian ocupar muchos obreros, auisaron luego à Manila, de su buena estada y acogida, en la misma fragata, pidiendo licencia al rey, para que boluiese à Manila. El rey se la dió, y el auio necesario para su nauegacion, y juntamente, embió vn criado suyo, con vn presente de colmillos, de marfil, y méjuy y otras curiosidades para el gouernador, con carta suya, agradesciendole lo que hazia, y pidiendo le mas religiosos y castellanos. Embarcose en esta fregata, fray Yñigo de santa Maria, con otro compañero, para venir à dar mejor relacion de lo que auia hallado, que de enfermedad, murió en el viaje. El compañero, y los que en la fragata venian, llegaron à Manila, por Mayo de seis cientos y tres, y dieron razon de lo que en Camboja auia sucedido.

Por fin del mismo mes de Mayo, llegaron à Manila dos naos, de la Nueva España, general don Diego de Camudio, con el socorro ordinario para las Philipinas, tuuo se nueva, que quedaua en Mexico, fray Diego de Soria, de la orden de santo Domingo, Obispo de

Caga-

Cagayan, y traía las Bulas y el palio, al Arçobispo electo de Manila, y fray Baltasar de Cobarrubias, de la orden de sancti Agustin, Obispo de Camarines, por muerte de fray Francisco de Ortega. En los mismos navios, fueron dos oydores, para la audiencia de Manila, los licenciados Andres de Alcaraz, y Manuel de Madrid, y Luna.

El capitán y fargento mayor, Ioán Xvarez Gallinato, con la nao santa Potenciana, y gente que en ella auia lleuado al Maluco, en socorro de la armada portuguesa, que Andrea Furtado de Mendoca truxo, sobre la fortaleza de terrenate, la halló en el puerto de Talangame, y luego que este socorro llegó, Andrea Furtado desembarcó en tierra, la gente portuguesa, y castellana, con seis piezas de artilleria, y marchó con ella por la maraña, la buelta de la fortaleza, para plantar la bateria. Tardo dos dias, hasta llegar a la fortaleza, pasando por algunos pasos y barrancos, que el enemigo tenia fortificados. Llegados a la fortaleza principal, vno bien que hazer, en plantar la artilleria, que el enemigo salia a menudo sobre el campo, y lo impedía. Y vna vez, llegó a las puertas del mismo alojamiento, que hiziera en el mucho daño, si los castellanos que estauan mas cerca de la entrada, no se la impedían, y apretaron a los moros tanto, que con muerte de algunos a espaldas bueltas se encerraron en la fortaleza, y juntamente, les plantaron cinco piezas, a tiro de cañon. El enemigo que tenia, la gente necesaria para su defenfa, con mucha artilleria y municiones, hazia en el campo daño, sin que, las piezas de la bateria, hiziesen efecto de consideracion, teniendo

poco recaudo, de poluora, y municiones; de manera, q̄ lo que Gallinato, y su gente (quando se juntaron con la armada Portuguesa) entendieron, del poco recaudo y aparejo, que Andrea Furtado lleuaua, para tan grande empresa, se vió y experimentó con breuedad. Para no perecer todos, auiedo tomado Andrea Furtado los pareceres, de todos los oficiales de su campo y armada, retiró sus piezas y el campo, al puerto de Talangame. Embarcó su gente en sus galeones, y dió la buelta, a las fortalezas e islas de Amboino y Vanda, donde primero auia estado, tomando para sustento de la armada, los bastimentos que Gallinato le auia lleuado; al qual, le dió licencia, para que con los Castellanos se boluiera a Manila, como lo hizo, en compañía de Ruy Gonçales de Sequeira, capitan mayor, que acabaua de ser, de la fortaleza de Tidore, que en otro nauio, salio con su casa y mercaderias de aquella fortaleza, y llegaron a Manila, en primeros del mes de Julio, deste año de seiscientos y tres, trayendo del general, Andrea Furtado de Mendoca, y para el gouernador don Pedro de Acuña, la

carta que se sigue.



CARTA

de algunas e algunas bueltas se encerraron en la fortaleza, y juntamente les plantaron cinco picas e tiro de cañon. El enemigo que tenia la gente necia para su defensa, con mucha artilleria y municiones, hazia en el campo d'ellos, que las picas de la batería, hizien efecto de confabracio, teniendo poco

EL CAPITAN QUE EL GENERAL ANDREA
 Furrado de Mendoza, escribió a don Pedro de Acuña, desde
 Terrenate, en veinte y cinco de Março, de mil
 y seiscientos y tres años.

NO ay infortunios en el mundo, por mayores que
 sean, que dellos no se alcance algun bien. De to-
 dos los que tengo pasadas en esta jornada, que son
 infinitos; me resultó, conocer el zelo y animo, con que V. S. se
 emplea en el seruicio de su Magestad, de que le tengo embidia
 y por señor; afirmando, que la cosa que mas estimare en esta
 vida es tenerme V. S. en esta cuenta. Y que como cosa suya
 muy particular, me mande las cosas de su seruicio.

El socorro que V. S. me embió, llegó a tiempo, mediante el fa-
 vor Divino, que el fue el que dió esta armada a su magestad, y
 las vidas a todos los que oy las tenemos, y por lo sucedido
 en esta jornada, entendera su magestad, lo mucho que deue a
 V. S. y lo poco que deue a el capitan de Malaca; pues el fue
 parte para no hazerse el seruicio de su magestad. Quando lle-
 gó el socorro, que V. S. me embió estava esta armada, sin ningun-
 as municiones por auer dos años que auia salido de Goa, y
 tenerla toda consumida y gastada, en las ocasiones que se a-
 uian ofrecido. Supuesto esto, por que no se ymaginase, que por
 mi quedaua, el efectuar el seruicio de su magestad, me puse en
 tierra, la qual cobre, con perder el enemigo mucha gente si-
 ya, y puse las postreras trinceas, cien pasos de la fortifi-
 cacion del enemigo; puse en tierra, cinco piezas gruesas de
 batir, y en diez dias de bateria, se arruino vn pedaço gran-
 de de vn baluarte, donde estava toda su fuerça. En estos dias,
 se consumió toda la poluora, que auia en esta armada,

Sucesos de las islas Filipinas,

sin quedar cosa, con que se pudiese cargar (la artilleria della) una vez, y si se ofreciese (de que no dudo) encontrar alguna esquadra de Holandeses, à me de ser forzoso pelear con ellos, siendo esta, la principal causa con que leuante el cerco, teniendo a el enemigo en mucho aprieto, asi por hambre, como por auerle muerto, en el discurso de la guerra, muchos capitanes y otra mucha gente. Por aqui, juzgará V. S. el estado en que yo puedo quedar, de passion y congoja, sea Dios loado por todo, pues asi es seruido, y permite, que los mayores enemigos (que ay en estas partes) sean los vasallos de su Magestad.

Yo me parto para Amboino, para ver si hallo alli socorro, que hallandole suficiente (y no auiendo en las mas partes del Sur alguna necesidad urgente, que me obligue a socorrerla) è de boluer a esta empresa, y della, auisare largo a V. S. y no hallando alli el socorro que espero, è de pasar a Malaca, a rebazerme, y de qualquiera parte donde estuviere, auisare a V. S. siempre. Yo escriuo a su Magestad, en que le doy larga relacion, de las cosas desta empresa; significandole, que no podia tener efeto, ni conseruarse el tiempo adelante, si no se haze por orden de V. S. y dese gouierno socorrida y augmentada, visto estar la India tan lejos, y que en dos años, no puede serlo della socorrida. En esta conformidad, deue V. S. auisar a su Magestad para que se defenga, en este particular del Maluco, y confia en Dios, que è de ser soldado de V. S.

No se con que palabras encaresca, y de agradecimiento a V. S. de quantas mercedes me à hecho; las quales, me fueron todas manifestadas, asi por Antonio de Brito Fogaça, como por Tomas de Araux, mi criado; cosas son estas, que no se pueden seruir ni pagar, sino con arriesgar la vida, la honrra y la hacienda, en todas las ocasiones que se ofrecieren, del seruicio de V. S. y ofreciendose, entendera que no soy ingrato, à las
mercedes

mercedes recebidas, la mayor de todas, y lo que mas yo estimé, fue embiar V. S. con este socorro a Ioan Xuarez Gallinato, y al Señor don Tomas de Acuña, y a los de mas capitanes y soldados, que para significar a V. S. el merecimiento de cada vno en particular, seria nunca acabar.

Ioan Xuarez Gallinato, es persona de quien V. S. deve hazer mucha quenta, en todos las ocasiones que se ofrecieren, por que todo lo mercede. En esta jornada y empresa, se vno con tal satisfacion, esfuerço y prudencia, que bien parece es cosa embiada por V. S. y auer militado de bajo de la vndera de tan insignes capitanes; y así, estimaré saber que V. S. (por los seruiçios que a hecho a su Magestad en estas partes, y ami quenta) le haga muchas mercedes. La cosa que mas estimé en esta empresa que es digna de quedar en memoria, es, quebrantando el proberuio de las viejas Portuguesas, en el discurso de esta guerra, no vno entre los Españoles y Portugueses, vna palabra mas alta que otra, comiendo juntos en vn plato mas esto, atribuyalo V. S. á su buena fortuna, y al entendimiento y experiencia de Ioan Xuarez Gallinato.

El Señor don Tomas, procedió en esta guerra, no como cauallero de su edad, sino como soldado viejo y lleno de experiencia; deste pariente haga V. S. mucha quenta, por que confio que sera otro que su padre.

El sargento mayor procedió en esta guerra, como muy buen soldado, y es hombre, de quien V. S. deve hazer mucha quenta, por que le doy mi palabra, que no tienen las Manilas mejor soldado que el; y estimaré en mucho que V. S. le honre, y ami quenta le haga muy particulares mercedes. El capitan Villagra procedió bien con su obligacion, y lo mismo hizo don Luys; en fin, todos a vna, soldados grandes y pequeños, procedieron tambien en esta empresa, y por este respetto, les quedó en tanta

obligacion, que tomara verme a ora delante de su Magestad, para no salirme de sus pies hasta los hinchar á todos de honrras y mercedes, pues tambien la merecen. Conforme á esto, tengo siempre gusto particular, que á todos en general, haga V. S. onrras y mercedes. Nuestro Señor guarde á V. S. por muchos años, como yo su servidor deseo, del puerto de Talangame, en la isla de Terrenate, á veinte y cinco de Março, de mil y seisientos y tres años. Andrea Furrado de Mendoza.

A Diez del mismo año, salieron las naos Espiritu Santo y Iesus Maria, del puerto de Cabit, tras de otras dos naues menores, q̄ quinze dias antes se auian despachado, con las mercaderias de las Filipinas; para hazer viaje á la Nueva España, de que fue por general, don Lope de Vloa, y en la Almiranta nombrada el Espiritu Santo, salio de las islas el Doctor Antonio de Morga, á servir plaza de Alcalde de corte de Mexico. Antes de salir de la baía, les dio a entrambas naos vn tiempo por proa, y desde las tres de la tarde, hasta otro dia por la mañana (aunque dieron fondo con dos amarras gruesas, a el abrigo de la tierra, cañados masteleos) faeron garrando con mucha mar y viento, sobre la costa; con cerrazon, donde vararon en ella, en la Pampang, diez leguas de Manila. Duró el tiempo otros tres dias continuos, de manera, que se tuvo por imposible, la salida de estas naos y su navegacion, por ser ya el tiempo adelante, y nauios muy grandes y cargados, y estauan muy metidos en la lama. Diose luego auiso a Manila por tierra, de donde se trujeron algunos nauios de Chinas, cables y anclas, y con mucha diligencia que en ello se puso, ambas

naos.

naos, cada vna por su parte, con aparejos y cabos, que guarnieron por popa, esperando las aguas viuas, a fuerça de cabrestantes y de gente, sacaron arrastrado por popa las naos, mas de vna legua, por vn placel de lama, por do auia entrado, hasta ponerlas en floto, dia de la Madalena, veinte y dos de Julio. Luego boluieron a hazer vela, por no auer recebido los nauios daño, ni hazer agua, y hizieron viaje y nauegacion, con tiempos escasos, hasta la costa de la Nueva España. A la nao Espiritu Sancto (en quarenta y dos grados, a diez de Nouiembre, vista la tierra,) le cargo vn tiempo rezio de Sufudueste, con grandes aguaceros, granizo y frio, que era trauesia en la costa; sobre la qual, estuuó la nao algunas vezes para perderse y con trabajo, desaparejada de jarcia, y la gente rendida de la nauegacion y frios. Duró el tiempo, hasta veinte y dos de Nouiembre, que este dia por la mañana, estando la nao de mar en traues, calados masteleos, vino sobre ella vna turbionada de agua y gránizo, con mucha oscuridad, y cayo vn rayo por el arbol mayor, en medio de la nao, que mató tres hombres, y hirió y estropéo otras ocho personas, auiendo ocurrido à las escotillas, y abierto la mayor con luzes, para ver la nao por de dentro. Cayo otro rayo por el mismo arbol, entre toda la gente, y aporreo diez y seis personas, que algunos estuuieron sin habla ni sentido, por todo aquel dia; y boluio a salir por la dala. El dia siguiente, saltó el viento al Nornordeste, con que la nao hizo vela; y fue costeando la tierra, con bastantes tiempos hasta diez y nueue del mes de Diziembre, que tomo el puerto de Acapulco, hallando

en el, lds dos naues menores, que primero abian salido de Manila. De alli a tres dias, entro en el mismo puerto de Acapulco, el general don Lope de Vilboa, con la nao Jesus Maria, auiendo traído los mismos tiempos, que la nao Espiritu Sancto, que desde que se apartaron, salidas del embocadero de Capul, de las islas Filipinas, no se auian visto mas en todo el viaje.

El mismo año, de seyscientos y tres, despachò el gouernador don Pedro de Acuña, desde Manila al Japon, el nauio Sanctiago, con rescates y orden, de que hiziese su nauegacion al Quanto, para cumplir con el deseo y voluntad de Daifusama, en que fueron embarcados, para el dicho reyno (por tener nueua que ya auia muerto fr. Geronimo de Iesus) quatro religiosos, de los de mas importancia, que su orden tenia en Manila; que fueron fr. Diego de Bermeo que auia sido prouincial, y fr. Alonso de la Madre de Dios, y fr. Luys Sotelo, y otro compañero.

Luego que los nauios Jesus Maria y Espiritu Sancto, salieron para la Nueua España, y el nauio Sanctiago, con los religiosos para el Japon, quedó la materia que se auia mouido, con la venida de los Mandarines de China, dispuesta para hablar mas della, por que, con hallarse desocupados de otros negocios, todo fue reuelarse de los Sangleyes, y de las sospechas que auia, de que auian de salir con alguna nouedad de perjuizio; como el Arçobispo, y algunos religiosos lo certificauan, y dauan a entender en publico y en secreto. Auia en esta sazón, en Manila y en sus comarcas, cantidad de Chinas, dellos cristianos bautizados, en las

poblaciones de Baibai y Minondoc, de la otra vanda del rio, frontero de la ciudad, y los más infieles, ocupados y entretenidos en estas mismas poblaciones, y en las tiendas del Parian de la ciudad, con mercaderias y todos officios, y el mayor numero dellos pescadores, canteros, carboneros, acarreadores, albañies y jornaleros; de los mercaderes, siempre se tuvo seguridad, por ser mejor gente y muy interesados, por razon de sus haciendas, de los otros no tanta, aunque fuesen cristianos, por que siendo gente pobre y cudiciosa, aqualquiera ruyndad se inclinarian; pero, siempre se entendio, que con mucha dificultad harian mudamiento, sin que viniese armada de la China con pujança, en que pudiesen esfriuar. La platica yua cada dia mas creciendo, y con ella la sospecha, por que aun algunos de los mismos Chinos, infieles y cristianos, por mostrar se amigos de los Españoles, y limpios de toda culpa, dauan auisos de que auia de auer leuuntamiento con breuedad, y de otras cosas a este proposito, que aunque a el gouernador parecieron siempre ficciones, y encarecimientos desta nacion, y no les daua credito, tampoco se descuydaua tanto, que no se preuenia y velaua con disimulacion, para lo que podia suceder; procurando tener la ciudad guardada, y la soldadesca armada, y acariciados los Chinas más principales y mercaderes, asegurandoles sus personas y haciendas, preuiniendo los naturales, de la Pampangá y otras pro-uincias de la comarca, paraq̄ proueyesen de arroz y bastimētos la ciudad, y viniesen a socorrerla con sus personas y armas, quando fuese necesario. Lo mismo hizo con algunos Japoneses q̄ auia en la ciudad, como de todo

esto se trataba con alguna publicidad, pues no podia ser en secreto, auiendo de ser con tantos; vnos y otros se vinieron a persuadir, que la ocasion era cierta, y aun muchos ya la deseauan, por ver rebuelta la feria, y tener en que meter las manos. Començose desde aqui (asi en la ciudad como en la comarca, donde los Sangleyes andauan derramados) à apretarlos de obra y de palabra, quitandoles los naturales, y Iapones y soldados del campo, lo que tenian, y haziendoles otros malos tratamientos, llamandolos de perros traydores, y que ya sabian se querian alçar, y que primero los auian de matar a todos, que seria con mucha breuedad; y q̄ se hazia (por el gouernador) preuencion para ello; que solo esto, les fue bastante motiuo, para hallarse necesitados, de hazer lo que no pensauan. Algunos mas ladinos y codiciosos, tomaron la mano en leuantar el animo de los demas, y hazerse cabeças, diziendoles, que su perdicion era cierta, segun la determinacion en que vian à los Españoles, sino se anticipauan, pues eran tantos en numero, y dauan sobre la ciudad, y la tomauan; que no les seria dificultoso, y matar los Españoles, y tomarles sus haziendas; y señorearse de la tierra, con el aynda y socorro, que luego les vernia de China, quando alla se supiese el buen principio que al negocio se vuiese dado; y que, para hazerlo con tiempo, conuenia (en algun sitio secreto y fuerte, no lejos de la ciudad) hazer vna fortificacion y alojamiento, donde se recogiese y juntase la gente, y se fuesen preuiniendo armas, y bastimentos para la guerra, que por lo menos, serviria de asegurar alli sus personas, del daño que de los Españoles esperauan. Entendiose, que

el principal mouedor destas cosas, era vn Sangley cristiano, antiguo en la tierra, llamado Ioan Bautista de Vera, rico y muy fauorecido de los Españoles, temido y respetado de los Sangleyes, que muchas vezes auia sido gouernador suyo, y tenia muchos a hijados, y dependientes, que este era muy Españolado y brioso; el qual, con doblez y cautela, en este tiempo, no salia de la ciudad, ni de las casas de los Españoles, por dar les de si menos sospecha; y desde alli, con sus confidentes mouia el negocio, que para asegurarse mas del suceso, y saber el numero de gente que tenia de su nacion, y hazer alarde y lista della, les auia ordenado, con disimulacion, que cada vno le trujese vna aguja, que fingio era necesaria, para cierta obra que auia de hazer, y las fue echando en vna cajuela, de la qual, las sacó y halló suficiente gente, para el efecto que pretendia. Començose luego a hazer este fuerte, o alojamiento, poco mas de media legua del pueblo de Tondo, entre vnos esteros y cienegas, lugar escondido, metiendo en el, algun arroz y otros bastimentos y armas de poca consideracion, y començaron a juntarse alli los Sangleyes, especialmente, de la gente menuda, comun y jornaleros (que los del Parian y oficiales, aunque los auian solicitado para lo mismo, no se resoluián a ello, y se estauan quedos, guardando sus casas y haciendas) Yuase cada dia encendiendomas la inquietud de los Sangleyes, que esto, y los auisos que se dauan al gouernador y a los Españoles, los tenia con mas cuidado y sobresalto, y los hazian ya hablar de la cosa mas en publico. Los Sangleyes, viendo q̄ su negocio se descubria, y que la dilacion les

podia ser de tanto perjuizio, aunque tenian tratado que fuese el alcamiento dia de sant Andres, postrero de Noviembre, determinaron de anticiparlo, y no perder mas tiempo, y viernes tres dias del mes de Octubre víspera de san Francisco, se juntaron mas apriesa en el dicho su fuerte, de manera, que quando fue de noche, auia en el dos mil hombres. Ioan Bautista de Vera, haziendo del ladron fiel, siendo el caudillo y guia de la traicion, vino luego a la ciudad, y dijo al gouernador, que los Sangleyes estauan alborotados, y que se yuan juntando de la otra vanda del rio: pusole preso luego, con guardias y recaudo, sospechando del mal, y despues fue justiciado, y sin hazer ruydo de cajas, mandó apercebir las compañías del campo y de la ciudad, y que todos tuuiesen las armas listas. No fue bien anochecido, quando don Luys Dasmariñas (que biuia junto al monasterio y yglesia de Minodoc, de la otra parte del rio) vino con gran priesa a la ciudad, a auisar a el gouernador, como auia rebolucion de Sangleyes, pidiendole veinte soldados, que pasasen a la otra vanda, donde guardaria el dicho monasterio. Paso con esta gente, el sargento mayor del campo, Cristoual de Arqueta, en compañía de don Luys, y cada ora crecia (con la callada de la noche) el ruydo, que los Sangleyes hazian, que se yuan juntando, y sonauan cornetas y otros instrumentos a su vnsa. Don Luys, quedó guardando el monasterio, con la gente que de Manila trujo, donde auia recojidas muchas mugeres, y niños de Sangleyes cristianos, con los relijiosos. Boluio luego a la ciudad el sargento mayor, dando quenta de lo que pasaua; tocase arma, por que el ruydo y algazara

de los

de los Sangleyes, que auian salido a poner fuego, a algunas casas que auia en el campo, era tan grande, que parecia lo asolauan. Quemaron lo primero, vna casa de campo, de piedra, del capitán Estevan de Marquina, donde estaua con su muger e hijos, sin que escapase persona, si no fue vna niña pequeña, que quedo herida, escondida en vn çacatal. De allí, pasaron a la poblazon de Laguio, à la orilla del rio, y la quemaron, matando algunos Indios della, que los demas se vinieron huyendo à la ciudad; en la qual, estauan ya las puertas cerradas, y toda la gente con las armas en la mano, tendida sobre las murallas, y en otros puestos conuenientes, para lo que fuese necesario, hasta q̄ amanecio. El enemigo, que ya tenia mas numero de gente, se retiro a su fuerte, para salir de allí con mas pujança. Don Luys Dasmariñas, que estaua en guarda, de la yglesia y monasterio de Minondoc, esperando cada ora que el enemigo auia de venir sobre el, embio al gouernador a pedir mas gente, que se la embio, de soldados de paga, y vezinos de la ciudad, con los capitanes don Tomas Brabo de Acuña su sobrino, y Ioan de Alcega, Pedro de Arzeo, y Gaspar Perez, con cuyo consejo y parecer, se gouernase en la ocasion. En la ciudad todo era confusion, alaridos y voces, particularmente, de los Indios mugeres y niños, que venian a salvarse a ella, y aunque, por à segurarfe de los Sangleyes del Parian, se les pidio se metiesen los meteaderes en la ciudad, con sus haciendas, no se atreueron a ello, por que siempre entendieron, que el enemigo tomaria (con la pujança de gente que tenia) la ciudad, y degollaria los Españoles, y peligraria todos,

y así, quisieron mas quedar se en su Parian, para hazer se à la parte que llevase lo mejor. Don Luys Dasmariñas con el socorro que el gouernador le embio, pareciendole conuenia, buscar luego al enemigo, antes que acabase de juntarse y engrosarse, dejando en Minondoc, setenta soldados, a cargo de Gaspar Perez, con el resto de la gente, que serian ciento y quarenta hombres arcabuzeros, los mas escogidos, se fue al pueblo de Fondo, para fortificarse en la yglesia, que es de piedra, donde llego à las onze del dia. El mismo intento tuuieron los Chinas, que mil y quinientos, llegaron al mismo puesto y tiempo. Trauiose entre vnos y otros, vna escaramuça sobre ganar el monestrio, que duro vna ora, a que acudio de socorro, el capitán Gaspar Perez, con la gente que auia quedado en Minondoc. Retirose el enemigo a su fuerte, cõ perdida de quiniētos hombres, y Gaspar Perez se boluio a su puesto, donde tambien quedo Pedro de Arzo. Don Luys Dasmariñas (cenado en este buen lance) se determino, con la fuerza del sol, y sin que la gente descansase, de pasar luego a delante, en busca de el enemigo, con la gente que tenia. Embio a que le reconociese, al alferes Luys de Ybarren que trujo por nueva, que los enemigos eran muchos, y no estauan lejos, y aunque Iuan de Alcega y otros, pidieron a don Luys hiziese alto, y descansase la gente, y aguardase orden del gouernador, de lo que auia de hazer: era tanta la gana, que tenia de no perder esta ocasion, que probocando la gente, con palabras asperas, para q̄ le siguiesen, paso a delante, hasta llegar a vna ciénega. Salidos della, dieron de improuiso en vna çabana, donde

donde el enemigo estava, que viendo à los Españoles, todos juntos, con palos y algunas catanas, y pocas armas en astadas, los cercaron por todas partes. Don Luys y su gente, sin poder retirarse, pelearon valerosamente, matando muchos Sangleyes, pero al cabo, como eran tantos, hizieron pedaços a todos los Españoles, sin que escapasen mas que solos quatro mal heridos, que trujeron la nueua a Manila. Fue para los Sangleyes este suceso, de mucha importancia; así, por q̄ en este puesto murio tanta gente, y delo mejor delos Españoles, como por las armas que les quitarõ, de que carecian; con que se prometieron, tenian su intento mas cierto y seguro. Y el dia figuiete, cinco de Otubre, embiaron las cabeças de don Luys, y de don Tomas, y de Ioan de Alcega, y de otros capitanes al Parian, diciendo à los Sangleyes, q̄ pues auian muerto lo mejor de Manila, se alçasen y juntasen con ellos, si no que pa farian luego a matarlos. La confusion y dolor de los Españoles en la ciudad, era tan grande, que impedia el hazer la preuencion y diligencia que el negocio pedia; pero la necesidad, en que se vian, y el brio del gouernador y sus oficiales, hizo que toda la gente guardase sus puestos, con las armas en las manos, sobre las murallas, auiendo guarnecido delo mejor, las puertas de el Parian y de Dilao, y todo aquel lienço, que era, por do el enemigo podia acometer, poniendo sobre cada puerta, vna pieça de artilleria, con la mejor gente; en que auia, religiosos de todas las ordenes. Este dia, Domingo, el enemigo viendose gallardo, con la victoria del dia antes, engrosado su exercito, con mas gente que se le junto, vino sobre la ciudad,

quemando y a solando todo lo que encontraua pa-
so el rio, por que no auia nauio con que resistirselo,
que todos los de armada estauan en las prouincias
de Pintados. Metiose en el Parian, arremetio con
mucha furia la puerta de la ciudad, de que fue rebatido con la arcabuzeria, y mosqueteria, con perdida de muchos Sangleyes; pasó à la yglesia de Dilao y por allí con la misma determinacion, arremetio con algunas escalas a la puerta y muralla, que era mas baja, y halló la misma resistencia y daño, con que se retiró con mucha perdida al Parian y Adilao cerca de la noche. Toda ella se gasto por los Españoles en guardar su muralla, y preuenirse para el dia siguiente, y los enemigos en el Parian y en Dilao, haziendo carros, mantas, escalas, artificios de fuego, y otras inuenciones, con que arrimarse a la muralla, y asáltalla, y quemar las puertas, y poner fuego a todo. El dia siguiente lunes al amanecer, se juntaró los Sangleyes con estos pertrechos, y llevando delante la mejor gente que tenian, y mas bien armada, arremetieron con grande brio y determinacion, la muralla; el artilleria les desbarato las maquinas que traian, y con ella y el arcabuzeria, se les hizo tanto daño y resistencia, que con perdida de mucha gente, se boluieron a retirar al Parian y Adilao. Ioan Xuarez Gallinato con algunos soldados y vna tropa de Iapones, salio por la puerta de Dilao a los Sangleyes, llegaron hasta la yglesia, y reboluiendo sobre ellos los Sangleyes, se desordenaron los Iapones, y fueron causa, que todos se retirasen y boluiesen a ampararse de las murallas, siguiendo los hasta allí los Sangleyes.

Entró en esta ocasion en Manila el capitan don

Luys de Velasco, que venia de Pintados, con vna buena caracoa, en la qual se echaron algunos arcabuzeros, y otros en bancas al abrigo della, que por el río se arrimauan al Parian y Adilao, y picauan a el enemigo que alli estaua alojado, ese dia, y los dos siguientes, demanera, que se hizieron leuantar de aquellos puestos, pusieron estos nauios fuego a el Parian, y abrasaronlo todo, y seguian por todas las partes que podian al enemigo. Viendo los Sangleyes, que su causa se enpeoraua, y que no podian conseguir el fin que auian pretendido, determinaron de retirarse de la ciudad, con perdida de mas de quatro mil hombres, y dar auiso a China, para que los socorriesen, y para sustentarse diuidir su gète en tres esquadrones a diferentes partes, el vno à los Tingues de Palsic, y el otro à los de Ayombon, y otro à la laguna de Bay y san Pablo, y Abatangas. Dejaron el miercoles la ciudad de todo punto, y diuifos, (como està dicho) marcharon la tierra dentro. Don Luys de Velasco por el río, y algunos soldados è indios armados, que de todas partes, vinieron al focorro de Manila, con algunos Españoles q̄ los guian, y los relijiosos de sus dotrinas, los fueron siguiendo y apurando demanera, que mataron y acabaron los que yuan à los Tingues de Palsic, y à Ayombon, el mayor numero y golpe de la gente, pasó à la laguna de Bay y montes de san Pablo, y a Barangas, donde se tenian por mas seguros, quemandolos pueblos y vgllesias y todo lo que encontrauan, fortificandose en los dichos sitios. Yua los siguiendo, don Luys de Velasco con setenta soldados, matandoles cada dia mucha gente, y en vna ocasion, se empenó tanto con el enemigo,

111
migo, que mato a don Luys de Velasco, y a diez soldados de su compañía, y se fortificó de aneuo en san Pablo y Batangas, con esperança de poderse alli sustentar, hasta que le viniese el socorro de China.

233
Temiendo el gouernador este daño, y deseando acabar al enemigo, y que la tierra se quietase del todo, embió con gente al capitan y sargento mayor, Cristoual de Axqueta Menchaca, para que buscasse al enemigo, y lo acabase. Salió con dozientos Españoles, soldados y auentureros, trecientos Iapones, y mil y quinientos indios Pampangos y Tagalos, a veinte de Octubre, y diose tan buena maña, que con poca o ninguna perdida de su gente, hallo los Sangleyes fortificados en san Pablo, y en Batangas, y peleando con ellos, los mató y degolló a todos, sin que ninguno escapase, sino fueron dozientos, que trujo viuos a Manila, para las galeras, en que se ocupó veinte dias, con que se puso fin a esta guerra, quedando en Manila muy pocos mercaderes, que con sus haziendas auian tomado buen consejo, de meterse con los Españoles en la ciudad, que quando se començó la guerra, no tenia setecientos Españoles, que pudieran tomar armas.

234
Acabada la guerra, començo la necesidad dela ciudad, por que, nõ auiendo Sangleyes que vsauan los officios, y traian todos los bastimentos, ni se hallaua que comer, ni vnos çapatos que calçar, ni por precios muy excessiuos. Los Indios naturales, estàn muy lejos de vsar estos ministerios, y aun muy olvidados de la labrança, y eriança de aues, ganados, y algodón, y tejer mantas, como lo hazian en su infidelidad, y mucho tiempo despues que se ganó la tierra; tras esto se entendia,

tendia, que con la revolucion pasada, no vendrian à las islas, los nauios de bastimentos y mercaderias de la China; y sobre todo, no se viuia sin recelo y sospecha, de que en lugar dellos, vernia armada sobre Manila, para vengar la muerte de sus Sangleyes. Todo junto, affigia los animos de los Españoles, y tras auer despachado, con la nueua deste suceso (por la via de la India) à la corte de España, a fray Diego de Guevara, prior del monasterio de san Agustin de Manila, que por varios casos, que le sucedieron, en la India, Persia, é Italia por do caminó, no pudo llegar a Madrid, hasta pasados tres años, se despachó luego, al capitán Marco de la Cueva, en compañía de fray Luys Gandullo, de la orden de santo Domingo, à la ciudad de Macao en la China, donde residen los Portugueses, con cartas para el capitán mayor, y camara de aquella ciudad; auisandoles, del alçamiento de los Sangleyes, y del suceso de la guerra; para que, si sintiesen rumor de armada en China; auisasen. Iuntamente, lleuaron cartas del gouernador, para los Tutones, Aytas y visitadores de las prouincias de Canton, y Chincheo, dando cuenta del exceso de los Chinas, que obligó à los Españoles a matarlos. Llegados, Marcos de la Cueva, y fray Luys Gandullo a Macao; hallaron, no auia noticia de armada, sino que todo estaua quieto; aunque, ya se sabia del alçamiento, y mucho de lo sucedido, por algunos Sangleyes, que en Champanes auian salido, huyendo de Manila en la ocasion. En Chincheo se supo luego, como estos Españoles estauan en Macao, y los capitanes Guansan Sinu, y Guachan, caudalosos y ordinarios en el trato con Manila, los fueron a bus-

car, y auendosi enterado de la verdad de lo sucedido, recibieron las cartas de los Mandarines para llevarse las, y animaron a otros mercaderes y nauios de Chíncheo, para que aquel año fuesen a Manila, (que no se atreuián a hazerlo) que fue de mucho prouecho, por que con ellos se suplió mucha parte de la necesidad que se padecia: Con este despacho, y alguna poluora, salitre y plomo, de que se apercibió Marcos de la Cueva, para los almacenes, se salio de Macao, y nauego a Manila, donde entro por Mayo, con comun contento de la ciudad; por las nueuas que traia; que luego, las comencaron aver verificadas, con la armada de treze nauios, de bastimentos y mercaderias de China.

Llegado el mes de Junio, deste año de seiscientos y tres, se despacharon dos naos de Manila para la Nueva España, a cargo de don Diego de Mendoça, a quien, aquel año auia embiado, el Virrey Marques de Montesclaros, con el socorro ordinario para las islas; capitana, nuestra Señora de los remedios, y almiranta, sant Antonio.

Muchas personas ricas de Manila, escarmentados de los trabajos pasados, se embarcaron en estos nauios, con sus casas y haziendas, para la Nueva España; especialmente en el almiranta, con la mayor riqueza que delas Filipinas a salido: ambas naos, tuvieron tan grandes tiempos en la nauegacion, en altura de treinta y quatro grados, antes de auer pasado del Iapó, que sin arboles, y con mucha alijazon y daños, arribó la capitana a Manila, y la almiranta se la tragó la mar, sin saluar se persona della; q̄ fue vna de las grandes perdidas y plagas, q̄ las Filipinas an tenido tras las pasadas.

Lo re-

Lo restante de este año, y el de seyscientos y cinco, hasta el despacho de las naos, que auian de ir a Castilla, gastó el gouernador en reparar la ciudad, y prouerla de bastimentos, y municiones, con particular intencion y cuydado, de que la resolucion, que de la Corte esperaua, de hazer jornada al Maluco (de que tenia auisos y premisas) no le hallase tan desapercebido, que le obligase a dilatar la jornada, en que anduuo muy acertado, por que al mismo tiempo, auia venido de España, el maese de campo Ioan de Esquivel, con seiscientos soldados a Mexico, donde se hazia mas gente, y grande aparato de municiones y bastimentos, dineros y armas, quel Virrey, por mandado de su magestad embio de la Nueua España, por Março de este año, al gouernador, para que fuese al Maluco, que todo ello, llegó en saluamento, y a buen tiempo a Manila. »

Poco despues, que salieron de Manila las naos para Nueua España, y entraron las que de alla el Virrey auia despachado, murio el Arçobispo, don fr. Miguel de Venauides, de vna larga enfermedad, cuyo cuerpo fue sepultado, con comun deuocion, y aclamacion de la ciudad. »

Por este mismo tiempo, en los nauios que este año continuaron a uenir de China, con las mercaderias, y con los principales capitanes dellos, recibio don Pedro de Acuña tres cartas, de vn tenor trasuntadas en castellano, de el Tuton y Haytao, y del visitador general, de la prouincia de Chincheo, en la materia del alçamiento, que los Sangleyes auian hecho, y su castigo que dezia así.

CARTA DEL VISITADOR DE CHINCHEO
 en China, escrita para don Pedro de Acuña, goberna-
 dor de las Filipinas.

AL GRAN CAPITAN GENERAL DE
 LUZON.

POR auer sabido que los Chinas, que iuan a tratar y
 contratar al reyno de Luzon, an sido muertos por los
 Españoles, e ynquirido la causa de estas muertes, y
 rogado al rey que haga justicia de quien a sido causa de tan-
 to mal, para que se ponga remedio en adelante, y los merca-
 deres tengan paz y sosiego. Los años pasados, antes que yo
 vinieste aqui por visitador, vn Sangley llamado Tioneg, con-
 tres Mandarines, con licencia del rey de China, fue a Luzon,
 a Gabis, abuscar oro y plata, que todo fue mentira, por que
 no balló oro ni plata. Y por tanto, rogue a el, castigase a este
 engañador de Tioneg; para que se entendiese, la justicia recta
 que se haze en China. En tiempo del Visorrey y Capado pasados,
 fue quando Tioneg y su compañero, llamado Panglion, dijeron
 la mentira dicha; y yo, despues aca, rogue al rey, hiziese tras-
 ladar todos los papeles de la causa de Tioneg, y que mandase
 llevar al dicho Tioneg, con los procesos ante si, y yo mismo,
 vi los dichos papeles, y echo de ver, que todo auia sido men-
 tira, lo que el dicho Tioneg auia dicho. Y escrevi al rey, di-
 ziendo, que por las mentiras que Tioneg auia dicho, auian sof-
 pechado los Castillas, que les queriamos hazer guerra; y que
 por eso, auian muerto mas de treinta mil Chinas en Luzon, y ed
 rey hizo lo que yo le pedia, y asi castigo al dicho Panglion, man-
 dandole matar; y a Tioneg, le mando cortar la cabeza, y aolga-
 ha en vna jaula, y la gente China, que murio en Luzon, no

uno culpa. Y yo con otros, tratamos esto con el rey, para que viese que era su voluntad en este negocio, y en otro; que fue, auer venido dos nauios de Ingleses a estas costas de Chincheo, cosa muy peligrosa para la China, para que el rey viese, que se auia de hazer en estos dos negocios tan graues. Y tambien, escriuimos al rey, mandase castigar a los dos Sangleyes, y despues de auer escrito estas cosas sobre dichas al rey, nos respondió; que para que auian venido nauios de Ingleses a la China, se acaso venian a robar, que les mandasen luego ir de alli a Luzon, y que los diesen a los de Luzon; que no diesen credito a gente vellaça y mentirosa de los Chinas, y que matafen luego a los dos Sangleyes, que auian enseñado el puerto a los Ingleses. Y en lo demás que le escriuimos, que hiziese nuestra voluntad; y despues de auer recebido este recaudo el Virrey, el Capado a yo, embiamos agora estos nuestros recaudos, al gouernador de Luzon; para que sepa su Señoria la grandeza del rey de China y del reyno, pues es tan grande, que gouierna todo lo que alumbra la luna y el sol; y tambien, para que sepa al gouernador de Luzon, la mucha razon con que se gouierna este reyno tan grande, y al qual reyno, a mucho tiempo que nadie se atraue a ofender; y aunque, los Japones an presendido inquietar a la Coria, que es del gouerno de China, y no an podido salir con ello, antes an sido echados della, y la Coria a quedado con grande paz y sosiego, como de oydas bien saben los de Luzon.

El año pasado, despues que por la mentira de Tioneg, supimos, que eran muertos tantos Chinas en Luzon, nos juntamos muchos Mandarines, aconçetar de tratar con el rey, q̄ se venga se de tantas muertes; y deziamos, q̄ la tierra de Luzon, es tierra miserable, de poca importancia, y q̄ antiguamente, solo era morada de Diablos y de Culebras; y q̄ por auer venido (de algunos

años a esta parte) a ella tanta cantidad de Sangleyes, le tratan
 con los Castellanos, se à ennoblecido tanto; en la qual, los dichos
 Sangleyes an trabajado ruto, leuãtando las murallas, haziẽdo
 casas y huertas, y en otras cosas, de mucho provecho para los
 Castellanos, y que siendo esto así, que por que los Castellanos, no auian
 tenido consideracion a estas cosas, ni a agradecido estas obras
 buenas, sin que con tanta crueldad, auian muerto tanta gente,
 y aunque, por dos o tres vezes escriuimos al rey sobre lo dicho,
 nos respondió, auiendo se enojado por las cosas arriba dichas,
 diziendo, que por tres razones, no conuenia vengarse, ni hazer
 guerra a Luzon. La primera, por que los Castellanos (de mucho
 tiempo a esta parte) Son amigos de los Chinas, y la segunda
 razon era, porque la victoria no se sabia, si la lleuarian los Ca-
 stillanos o los Chinas; y la tercera y vltima razon, porque la gen-
 te que los Castellanos auian muerto, era gente ruyuy de sagrada-
 da a China, a su patria, padres y parientes, pues tantos años
 auia, que no boluian a China, la qual gente, dize el rey, que no
 estimaua en mucho, por las razones arriba dichas, y solo man-
 do al Virrey, Alcapado y a mi, escribir esta carta con este em-
 bajador, para que sepan los de Luzon, que el rey de China tiene
 gran pecho, gran sufrimiento y mucha misericordia; pues, no à
 mandado hazerles guerra a los de Luzon, y bien se echa de ver
 su reñitud, pues tambien a castigado la mentira de Tioneq; y
 que, pues los Españoles es gente sabia y prudente, que como no
 tiene pena, de auer muerto a tanta gente, y se arrepiente dello,
 y tiene buen coraçon, con los Chinas que an quedado; por que,
 si tienen los Castellanos buen coraçon con los Chinas, y bueluen
 los Sangleyes, que an quedado de la guerra, y se paga el dinero
 que se deve, y la hacienda que se à tomado a los Sangleyes,
 aura amistad, entre ese reyno y este, y aurà cada año nauios
 de trato; y si no, no dara el rey licencia, para que vayan nauios
 de trato.

de tratò, antes, mandara hazer mil nauos de guerra, con soldados y parientes de los muertos, y con las demas gentes y reynos, que pagan Parias a China; y sin perdonar a nadie, baran guerra; y despues, se les dara el reyno de Luzon, a esta gente que paga Parias a China. Fue escrita la carta del visitador general, a doze del segundo mes.

QUE segun nuestra cuenta, es Março del año de veinte y tres, del reyno de Vandel. La del Eunuco se escriuió, en diez y seis del dicho mes y año; y la del Virrey, en veinte y dos del.

El gouernador, respondió a éstas cartas, con los mismos mensajeros, comedida y autorizadamente, satisfaziendo de lo hecho, y de la justificacion de los Españoles ofreciendo de nuevo amistad, y tratò con los Chinas, y que se boluerian a sus dueños, las haziendas q̄ en Manila auian quedado, y se daria libertad a su tiempo, a los prisioneros que tenia en galeras; de quienes, se pensaua primero seruir, para la jornada de Maluco, que tenia entre manos.

Las entradas en Japon, de los religiosos descalços de san Francisco, y de los de sancto Domingo, y san Augustin, en diuersas provincias, se fueron continuando; así, en nauio propio Castellano, que este año se despachò a los reynos del Quanto, como en otros de Japones, que con su plata y harinas vinieron a Manila, a sus contrataciones; con permiso, y licencia de Daifu, llamado ya Cubosama; el qual, este año, con vn criado suyo, embio al gouernador, ciertas armas y presentes, en retorno de otros que el gouernador le embio, y respondió a su carta la que se sigue.

CARTA DE DON ALFONSO AMAL, SEÑOR DE IAPON, para el gouernador don Pedro de Acuña, año de mil y seiscientos y cinco.

RECEBIDOS de V. Señoría, y todos los dones y presentes, conforme à la memoria, de los quales, auiendo recebido, el vino hecho de uvas, me alegre con el grandemente. Los años pasados, me pidio V. Señoría que fuesen seis nauios, y el año pasado pidio quatro, à la qual petición yo concedi siempre; pero, aquello me dá mucho disgusto, que entre los quatro nauios que V. S. pide, sea el uno de Antonio, el qual, hizo viaje sin mandarlo yo, y fue cosa de mucha libertad, y en desprecio mio. Por ventura, el nauio que V. S. quisiere embiar al Iapon, embiara sin permiso mio; e demas desto, muchas vezes a tratado V. S. y otros de las Setas del Iapon, y pedido muchas cosas a cerca dello; lo qual, tan poco yo puedo conceder, por que esta region se llama Xincoco, que quiere dezir, dedicada à los ydolos; los quales, desde nuestros mayores hasta agora, an sido honrrados con suma alabança, cuyos hechas, ya puedo ya solo deshazer ni destruir. Por lo qual, de ninguna suerte conuiene, que en Iapon se promulgue, ni predique vuestra ley, y si V. S. quisiere tener amistad con estos reynos de Iapon, y conmigo, haga lo que yo quiero, y lo que no es gusto mio, nunca lo haga. Finalmente, muchos me an dicho, que muchos Iaponeses hombres malos y peruersos, q̄ pasan a ese reyno, y à è estar muchos años, despues bueluen a Iapon, lo qual, es parà mi de mucho disgusto; y así, de aqui adelante, no permita V. S. que ninguno de los Iaponeses venga en la nao que à è viniere, y en las demas cosas, procure V. S. consejo, y prudencia, y se ha gan demanera, que de aqui adelante no sean en disgusto mio.

Como, lo que mas auia deseado el gouernador, era hazer la jornada de Terrenate en el Maluco, y que esto

esto fuese con brevedad, antes que el enemigo se apoderase, mas de lo que estava, por que tenia nueva, que los Holandeses, que estauan apoderados de la isla, y fortaleza de Amboino, auian hecho lo mismo de la de Tidore, y echado los Portugueses que en ellas estauan poblados, y metidose en Terrenatey con fatoria para la contracion del clauo.

Luego que llegaron los despachos de España, para esta empresa, por luuto de seiscientos y cinco, y la gente y socorro que de la Nueva España lleuó, por el mismo tiempo, el maese de campo Ioan de Esquivel, gastó lo restante deste año el gouernador, en poner a punto los nauios, gente y bastimentos que le parecio necesarios, para la empresa, y dejando en Manila, lo que bastara para su defensa, partio a las prouincias de Pintados, donde se juntaua el armada, a principio del año de seiscientos y seis.

A quinze dias del mes de Febrero, teniendo presta y apunto la armada, que era de cinco naues, quatro galeras de fanal, tres galeotas, quatro champanes, tres funeas, dos lanehas inglesas, dos vergantines, vna barca chata para la artilleria, y treze fragatas de alto bordo, con mil y trezientos Españoles, soldados de paga, y capitanes y oficiales, entretendidós y auentureros, y entre ellos algunos capitanes y soldados Portugueses, con el capitan mayor de Tidore que allí auia, quando los Holandeses se apoderaron de aquella isla, que vinieron de Malaca, para yr en la jornada, y quatrocientos gastadores Indios, Tagalos y Pampangos de Manila, que fueron a su costa con sus oficiales y armas a servir, cantidad de artilleria de todo genero, municiones

pertrechos y bastimentos para nueue meses. Salio dō Pedro de Acuña con todo este aparato, de la punta de Hilohilo, cerca de la villa de Arcualo, en la isla de Panai, y costeando la isla de Mindanao, tomó el puerto de la Caldera, para rehazerse de agua leña, y otras cosas que auia menester.

El gouernador, iua embarcado en la galera Santiago, lleuando a su cargo, las demas galeras y nauios de remo. La nao Iesus Maria, iua por capitana de los otros nauios, en que iua el maeſe de campo Ioan de Esquivel. Por almirante de la armada, fue el capitan y sargento mayor Cristoual de Azcueta Menchaca. A uiendo la armada hecho en la Caldera lo que le conuenia, se leuo deste puerto, y al hazer vela la nao capitana, que era nauio grueso, no pudo tomar la buelta, y las corrientes la echaron a tierra; de manera, que sin poderla remediar, dio à la costa, donde se perdio, saluandose la gente, artilleria, y parte de las municiones y ropa que lleuaua. Y auiedo puesto fuego ala nao, y sacadole la clauazon y perneria que se pudo, por q̄ los Mindanaos no se aprouechasen della, la armada continuo su viaje. Las galeras, costeando la isla de Mindanao, y las naues y otros nauios de borde de mar enfuera, lleuando su derrota, vnos y otros al puerto de Talangame, de la isla de Terrenate. Las naues, aun que con algunos contrastes, vieron primero las islas del Maluco, y auiendo reconocido vna naue gruesa, Holandesa bien artillada, que estaua surta en Terrenate, disparó a nuestras naues, alguna artilleria gruesa, y luego se metio en el puerto, donde se fortifico al calor de la tierra, con su artilleria y gente de la nao, y

Terrenates. El maese de campo, paso con las naues à la isla de Tidore, donde fue bien recebido, de los principales y Cachiles Moros; por que el rey estaua fuera, por auer ido a casarse à la isla de Bachan. Allí, hallo el maese de campo, quatro Holandeses-fatores, que rescatauan el clauo, de quienes tomo lengua, como la naue que estaua en Terrenate, era de Holanda, vna de las que auian salido de Amboino, y apoderadose de Tidore, y echado de allí los Portugueses, que cargaua de clauo; y que, esperaua otras de su conserua, por que tenian hecha amistad, y capitulaciones con Tidore y Terrenate, para fauorecerse contra Castellanos, y Portugueses. El maese de campo, embio luego à llamar al rey de Tidore, refrescando allí su gente y nauios, y haziendo cestones, y otros pertrechos que conuenia para la guerra, esperó a don Pedro de Acuña, que con sus galeras (por culpa de los pilotos) se auia fotaentado, de la isla de Terrenate, treinta leguas, hasta la isla de los Celebes, por otro nombre de Mateo; y reconociendo esta isla, boluio a Terrenate, y pasando a vista de Talangame, descubrio la nao Holandesa; quiso reconocerla, y viendo, que con su artilleria ofendia à las galeras, y que allí no estaua el maese de campo, paso a Tidore, donde le hallo con mucho contento de todos, en que gastaron lo restante del mes de Marco. A este tiempo, vino el rey de Tidore, con doze caracoas bien armadas, mostro contento de la venida del gouernador; a quien dio muchas quejas, de la tirania y sugesion en que le tenia puesto Sultan Zayde, rey de Terrenate, con el ayuda de los Holandeses; prometio yr a seruir a su magestad, con su per-

sona y feyscientos Tidores, en la armada, don Pedro le recibio y regalo, y sin detenerse mas en Tidore, ni ocuparse en la nao, que estaua en Talangame, trató de lo principal, a que venian. Salio a postrero de Marco, la buelta de Terrenate; este dia, surgio en vna ensenada, entre la poblazon y el puerto, y lo mismo el rey de Tidore cō sus caracoas. La misma noche, se leuo la nao Holandesa, y se fue a Amboino. El dia siguiente, primero de Abril, al amanecer, echaron la gente en tierra, con algun trabajo cō disignio de que marchase por la marina, que era paso muy estrecho y angosto, hasta la fortaleza, para que se plantase el artilleria, con que la auian de batir; pareciéndole al gouernador, yua a daño por la cortedad y apretura del paso, echó por lo alto, cantidad de gastadores, que abriesen otro camino, para q̄ lo restante del exercito pasase, y el enemigo se diuirtiese por muchas partes. Con esta diligēcia, se açercó el campo à las murallas, aniéndoles salido (por vnas partes y otras a impedirselo) mucha cātidad de Terrenates. La vanguardia del cāpo, yua a cargo de Ioã Xua rez Gallinato, con los capitanes, Ioan de Cueuas, don Rodrigo de Mendoça, Pasqual de Alarcon, Ioan de Ceruantes, capitan Vergara, Cristoual de Villagra, con sus compañías. En el cuerpo del esquadron, yuan los demas capitanes; y la retaguardia, llenaua el capitan Delgado, acudiendo a todas partes, el maese de campo. Llego el exercito, a ponerse debajo de la artilleria del enemigo, que jugaua a priessa; el gouernador salio, auer como estaua hecho el esquadron, y dejandolo en el puesto, boluio à la armada, a hazer facar las pieças de batir, y refresco para los soldados. Entre el esquadron

drón y la muralla, auia ynos arboles altos, en que los enemigos tenian puestas vnas centinelas, que descubrian la campaña, echaron los dellos, y pusieronse las nuestras, que desde lo alto, auisauan lo que pasaua en la fortaleza. El capitán Vergara, y tras el, don Rodrigo de Mendoça, y Alarcon, salieron a reconocer la muralla, el valuarte de nuestra Señora, y las piezas que tenia à la tierra, y vna muralla baja de piedra seca, que corria hasta el monte, donde auia vn valuarte, en que remataua, que llaman de Cachiltulo, que estaua guarnecido con piezas de artilleria, y mucha verferia, y mosqueteros, y arcabuzeros, piqueros, y otras muchas armas a su vsança, tendidos por la muralla, para su defensa. Y auendolo visto todo, y reconocido, auia que no sin daño, por que el enemigo, auia muerto con la artilleria seis soldados, y herido en vna rodilla (de vn mosquetazo, al Alférez Ioan de la Rambla, boluieron al esquadron. Poco mas era de medio dia, quando se reconoció vn sitio eminente, hazia el valuarte de Cachiltulo, desde el qual, se podia ofender y echar de la muralla al enemigo; diose orden a el capitán Cuevas, que con veinte y cinco mosqueteros lo ocupase; que auendolo hecho el enemigo, echo vn golpe de gente fuera, para impedirselo. Trauiose la escaramuça, y los moros boluieron, retirandose à la muralla. Siguiolos Cuevas de suerte, que se empeño tanto, que tuuo necesidad de socorro. Las centinelas desde los arboles, auisaron lo que pasaua; socorrieron los capitanes, don Rodrigo de Mendoça, Alarcon, Ceruantes y Vergara, con picas volantes y alabardas, y siguieron al enemigo, con tanta presteza, y determinacion

cion, que se entraron tras el por las murallas; aunque, algunos heridos, y al capitán Ceruantes lo rebatieron de la muralla abajo, quebradas las piernas, de que murió. El capitán don Rodrigo de Mendoça, siguiendo al enemigo (que se yua retirando) corrió la muralla por dentro, hasta el cauallero de nuestra Señora, y Vergara a la otra vanda, el lienço que corre, hasta el baluarte de Cachiltulo, pasando adelante, hasta el monte. A este tiempo, todo el exercito auia ya arremetido a la muralla, y ayudandose vnos a otros, subieron por ella, y entraron la tierra por todas partes, con perdida de algunos soldados muertos y heridos. Detuóse la gente, en vna trinchera, que auia mas adelante del fuerte de nuestra Señora, por que el enemigo se auia retirado en vn jacal, fortificado con mucha mosqueteria y arcabuzeria, y quatro piezas listas, disparando sus arcabuzes y mosquetes a los Españoles, y tirandoles cañas tostadas, y bécacacs a su vñca. Los Españoles, arremetieron al jacal, y queriendo vn artillero Holandes, dar fuego a vn pedrero grueso, con que hiziera mucho daño, de turbado no acertó, y arrojó el botafogo en el suelo, y boluio las espaldas huyendo. Tras el, hizieron lo mismo los enemigos, y desampararon el xacal, huyendo por diuersas partes; los que pudieron se embarcaron con el rey, y algunas mugeres suyas, y Holandeses en vna caracoa, y quatro juangas que tenían armadas, junto al fuerte del rey, en que luego entro el capitán Vergara, y le halló sin persona alguna. Don Rodrigo de Mendoça y Villagra, siguieron el enemigo, a la parte del monte, largo trecho, mandandole muchos Moros, con que a las dos de la tarde, quedo

la poblazon y fortaleza de Terrenate, acabada de ganar, y en ella, puestas las vanderas y estandartes de España, sin auer sido necesario, batir las murallas como se pensaua, y à tan poca costa de los Españoles. Los muertos fueron quinze hombres, y los heridos otros veinte. Reconocióse toda la poblazon, y remate della, hasta vn fuertezuelo, llamado Limaraen, con dos piezas de artilleria, y otras dos que estauan junto à la mesquita, à la vanda de la mar. El fáco de la tierra, no fue de mucha importancia; por q̄ ya auian sacado, lo que era de mas valor, mugeres y niños à la Isla del Moro, donde el rey se fue huyendo, y se metió en vna fortaleza que alli tenia. Hallose alguna ropa de la tierra, y mucha cantidad de clauo, y en la fatoria de los Holandeses, dos mil ducados, algunos paños, lienzos y muchas armas, y en diuersas partes, artilleria buena, Por tuguesa y Holandesa, mucha yerberia y municiones, que se tomaron para su Magestad. Pusose guarda à lo ganado, y con algunas piezas que se sacaron de la armada, se puso la tierra en defensa, ordenando el gouernador, y proueyendo en lo demas lo que conuenia.

Cachil Amuxa, el mayor principal de Terrenate, sobrino del rey, con otros Cachiles, vinieron de paz al gouernador, diziendo que el, y todos los Terrenates, querian ser vafallos de su Magestad, y que muchos dias antes le vueran dado la obediencia, si el no se lo impidiera; que como hombre soberbio, y amigo de su parecer, aunque auia sido aconsejado, diese a su Magestad la fuerça, y se metiese en su obediencia, nunca lo auia querido hazer, hallandose alentado y brioso, por los buenos sucesos que hasta alli auia tenido en otras

ocasiones; que auia sido causa, que agora se hallase en el miserable estadado en que se via; y que, el se ofrecia atraerle de la fortaleza del Moro, dandole seguro de la vida. Don Pedro de Acuña, recibio bien este Moro, y ofreciendose a que yria en su compañía, Pablo de Lima Portugués, de los que el Holandes auia echado de Tidore, hombre de importancia, y muy conocido del rey, los despachó con seguro, por escrito, como se sigue.

SALVOCONDVTO DE DON PEDRO

de Acuña, al rey de Terrenate.

DI GO yo don Pedro de Acuña, gouernador y capitán general, y presidente de las islas Filipinas, y general deste exercito y armada, que por la firmada de mi nombre, doy seguro de la vida, al rey de Terrenate; para que pueda venir a hablarme; a el, y a las personas que consigo trujere; reseruando en mi, el disponer de todo lo demas a mi voluntad, y dello doy seguro en nombre de su Magestad; y mando, que ninguna persona desta armada, a el, ni a cosa suya de pesadumbre; y que todos guarden lo aqui contenido. Fecha en Terrenate, a seis de Abril, de mil y seiscientos y seis años.

Don Pedro de Acuña.

DENTRO de nueue dias, boluio a Terrenate Cachilamuja, y Pablo de Lima, con el rey y principe su hijo, y otros deudos suyos, Cachiles y Sangajes, debajo del dicho seguro, y se pusieron en manos del gouernador, que los recibió con mucho amor y honrra. Alojolos en la poblazon, al rey y a su hijo, en

vna buena casa, con vna compañía de guardia. Restituyo el rey los pueblos de Cristianos, que su Magestad tenia en la isla del Moro, al tiempo que se perdió la fortaleza de Terrenate, por los Portugueses. Puso su persona y reyno, en manos de su Magestad, y entregó cantidad de mosquetes, y artilleria gruesa, que tenia en algunos fuertes de la dicha isla. No le desposeyo el gouernador de su reyno, antes le dio lugar, a que eligiese dos de los suyos, a satisfacion del gouernador q̄ gouernasen. Juró el rey, su hijo el principe, y sus Cachiles y Sangajes, el vasallaje a su Magestad, y lo mismo juraron los reyes de Tidore y Bachan, y el Sangaje de la Bua, y capitulaton y prometieron de no admitir en el Maluco los Holandeses, a ellos ni otras naciones, en la contratación del clauo; y que como vasallos de su Magestad, acudirian en todas las ocasiones, a le servir con sus personas gentes y nauios, siempre que fuesen llamados; por quien tuuiese acargo la fortaleza de Terrenate; y que, no pondrian estoruo à los Moros, que se quisiesen hazer Cristianos, y que si algun mal Cristiano, fuese a renegar a sus tierras, lo entregarían, y otras cosas conuenientes; conque los mayores y menores, quedaró contentos y gustosos, viendose fuera de la tirania, con que el rey de Terrenate los trataua. Remitioles el gouernador, la tercera parte de los tributos que le pagauan, y hizo à los Moros otras comodidades. Traçó luego, vna nueua fortaleza à lo moderno, en lugar eminente y muy a proposito, que la deuo començada, y para que entre tanto que se acabase la fortificacion que auia, quedase mas en defensa, la redujó a menor sitio del que tenia, haziendole

nuevos caualleros y bestiones, que dejó acabados y terraplenados, con sus puertas fuertes. En la isla de Tidore, dejó comencada otra fortaleza, junto à la poblazon en buen sitio; y auiendo puesto cobro, a todo lo que le parecio necesario, en Terrenate y Tidore, y en los demas pueblos y fortalezas del Maluco, dio la buelta con la armada à las Filipinas, dejando de presidio, en la fortaleza de Terrenate, por su teniente y gouernador del Maluco, al maese de campo Ioan de Esquivel, con seiscientos soldados; los quinientos, en cinco compañías en Terrenate, con vna fragua grande de herreros, y sesenta y cinco gastadores, y treinta y cinco canteros, dos galeotas, y dos Vergantines bien armados, y trepulados de remeros. Y en Tidore, otra compañía de cien soldados, a cargo del capitan Alarcon, con municiones, y bastimentos para vn año, a entrambas fortalezas. Y por que se asegurase mas, el estado de las cosas de la tierra, sacó della y trujo consigo a Manila, a el rey de Terrenate, y a su hijo el principe, y veinte y quatro Cachiles y Sangajes, los mas parientes del rey, haziendoles toda onrra y buen tratamiento, dandoles a entender, el fin con que los lleuaua, y que su buelta al Maluco, pendia de la seguridad y asiento, con que los moros fuesen procediendo, en la obediencia, y seruicio de su Magestad. Las tres galeotas de Portugueses, boluieron a Malaca, lleuando los Holandeses que en el Maluco auia, y los capitanes y soldados Portugueses, que en ellas auian venido para esta jornada, y con lo restante de la armada, el gouernador entró en Manila (a postrero de Mayo, de seiscientos y sei) victorioso; donde fue recebido, con cor

ento y alabanças de la ciudad, dando gracias a Dios por tan felice y breue suceso, en empresa de tanta calidad é importancia.

Al tiempo que el gouernador estaua en el Maluco, por su ausencia, gouernaua las Filipinas, el audiencia real dellas, y queriendo echar de la ciudad, cantidad de Iapones, que en ella auia gente briosa, y poco segura para la tierra; poniendolo en ejecucion, haziendo seles de mal, lo resistieron; y llegó la cosa a tanto, que tomaron las armas para impedirlo, y à los Españoles, les fue forçoso, tomarlas tambien. Llego el negocio a terminos, que vnos y otros, se quisieron dar la batalla, fuese entretenido por algunos medios; hasta, que por diligencia de algunos relijiosos, los Iapones se redujeron, y despues embarcaron, los que mas se pudieron echar, aunque muy a disgusto suyo. Fue esta vna, de las ocasiones de mas peligro, en que Manila se à visto; por que los Españoles eran pocos, y los Iapones mas de mil y quinientos, gente gallarda y de mucho brio, y si vinieran à las manos en esta coyuntura, los Españoles lo pasaran mal.

Entrando el gouernador en Manila, trató luego de las cosas de su gouierno; y particularmente del despacho de dos naos, que auian de yr a Nueva España, asistiendo por su persona, en el puerto de Cabit, al adereço y carga dellas, y embarcacion de los pasajeros. Sintiose algo indispuesto del estomago, q̄ le obligo à boluer a Manila, y hizo cama; creciole el dolor y vascas, cō tanta presteza, que sin poderle dar remedio, murio con grandes congojas, dia de san Ioan, con mucha lastima y dolor de toda la tierra; y particularmente, lo mostro

y dió a entender el rey de Terrenate, que siempre auia recebido del mucha honrra y buen tratamiento. Tuuo se sospecha, que la muerte auia sido violenta, segun el rigory muestras de la enfermedad; y ereció la sospecha, por que auiendo abierto su cuerpo, medicos y cirujanos, declararon por las señales q̄ en el vieron, auersido toligado, que hizo mas lastimosa su muerte. Enterro la audiencia al gouernador, en el monasterio de san Agustín de Manila, con la pompa y aparato que a su persona y cargos deuia. Y auiendo buuelto a tomar en sí el gouierno, despachó las naos para la Nueva España, donde auisó a su Magestad de la toma del Maluco; y muerte del gouernador.

La capitana, en que venia por general y capitán don Rodrigo de Mendoça, hizo breue viaje a la Nueva España con estas nteuas. La almiranta, aunque salio de las islas al mismo tiempo, tardo mas de seis meses. Echo a la mar, ochenta personas de enfermedad, sin otros muchos (que tocados della) en saliendo a tierra, en el puerto de Acapulco murieron; entre los quales, fue el licenciado don Antonio de Ribera, oydor de Manila, que venia por oydor de Mexico.

Con la venida destas naos, se entendio, despues de la muerte de don Pedro de Acuña y auer tomado en sí el audiencia el gouierno, que las cosas de las islas no tenian nonedad; mas, de que las contrataciones se estrechauan, por la prohibicion, de que no se pasasen en cada vn año a las islas, mas de quinientos mil pesos, de lo procedido de la venta de las mercaderias, en la Nueva España; con que se padecian necesidades, por parecer poca cantidad, para los muchos Españoles,

y gro-

y grosedad del trato, de que se sustentã todos los estados, por no tener otras grangerias, ni entretenimientos; y que, junto con esto, aunque el auer ganado al Maluco, auia sido de tanta importancia, por lo que aquellas islas son, y el castigo para redaçiõ de las otras reueladas; especial mente, Mindanao y Iolo, de quienes las Filipinas tantos daños recibian: esto no tenia el asiento que conuenia; así por que los Mindanaos y Ioloes, no dejauan toda via de bajar con sus nauios de guerra, à las prouincias de Pintados, a hazer presas como solian, que esto durará siempre, que no se fuere muy de proposito sobre ellos; como por que ni las cosas del Maluco, dejauan de dar bien en que entender, al maese de campo Ioan de Esquiuel, que en su gouier no estaua, teniendo poca seguridad de los naturales, que como gente Mahometana, y de suyo faciles y de poca constancia, inquietos y hechos a desafosiegos y guerras; cada ora, y por diuersas partes, las mouian y se alçauan, en cuyo castigo y pacificacion, aunque el maese de campo y sus çapitanes trabajauan, no podian dar a tanto, como se ofrecia el remedio necesario. La soldadesca y los bastimentos se consumian, y los socorros que de Manila se le hazian, no podian ser tan a tiempo, ni en la cantidad que se pedia, por los riesgos del viaje, y necesidad de la real hacienda. No era de menos perjuicio para todo, la venida de nauios de Holanda y Zelanda, en este tiempo al Maluco; que como tan interesados en las islas, y que tambien puesto auian tenido su negocio, venian en esquadras, por la nauegacion de la india; a recuperar, lo que hallauan perdido en Amboino y Terrenate, y demas islas; con

cuyas espaldas, los Moros se reuelavan contra los Españoles, y tenian bien que hazer con ellos, y mas con los Holandeses; por ser muchos, y enemigos de mas cuydado que los naturales,

El interese de los Holandeses, en estas partes es tan grande, así en la contratacion de el clauo, y otras drogas y especerías, como en parecerles, que por aqui abren puerta, para señorearse del oriente: que venciendo todas cosas, y dificultades de la nauegacion, cada dia mas, y con mayores armadas, van a estas islas, y si a este daño no se le pone remedio, mui de rayz i cō tiempo crecera en breue tanto, q̄ despues no le pueda tener.

Solían hazer esta nauegacion, los Ingleses y Flamēcos, por el estrecho de Magallanes, que el primero fue Francisco Draque, y algunos años despues, Tomas Escander, pasando por el Maluco.

Ultimamente Oliuer del Nort Flamenco, con cuya armada, peleó la de los Españoles, en las islas Filipinas, por fin del año de mil y seiscientos, donde, auíendole tomado su almiranta, que lleuana a cargo Lambert Biezman, la capitana, con pérdida de casi toda la gente, y muy destrozada, se puso en huyda: y como despues salio de las Filipinas, y fue vista en la Sunda, y desembocaderos de la Iaua; tan acabada, que pareció imposible poder nauegar, y que se dejase de perder como en su lugar se dijo.

Este cosario, aunque tan acabado, tuuo ventura de escaparse, de las manos de los Españoles, y con grandes trabajos y dificultades, boluio con la nao Mauricia, con solos nueue hombres viuos a Amstradam, a veinte y seis de Agosto, del año de seiscientos y vno,

que

que escriuió la relacion de su viaje, y sucesos del, con estampas dela batalla y nauios, que despues traduzida en lengua Latina, la imprimió, Theodoro de Bri (Aleman) en Francfort, año de seiscientos y dos, que ambas corren por el mundo, como cosa tan prodijiosa, y que tantos trabajos y riesgos tuuo.

La misma noticia dio Bartolome Perez piloto, dela isla de la Palma, que auiendo venido de Inglaterra, por Holanda, hablo con Oliuer del Nort, y le contó su viaje y trabajos, como lo refiere el licenciado Fernando de la Cueva, por carta fecha en la isla dela Palma, a vltimo de Julio, del año de seiscientos y quatro, á escrita a Marcos de la Cueva su hermano, estante en Manila, vno de los auentureros, que fueron enbarcados en la nao capitana, de los Españoles, que peleo con el cosario, que dize asi.

A D Q S de v. m. respondo en esta; la una, de Julio de seiscientos y vno, y la otra, de Julio de seiscientos y dos; y en ambas, me haze v. m. relacion, del suceso de auerse perdido, y salido anado, y mucho antes que viera las de v. m. auia yo sabido el caso, y me tenia con barto ayudado, y aun bien asujido; respeto, de lo que por aca se dezia, creer, que le avria tocado a v. m. parte; y asi, fue para mí de singular contenta, asegurarame, de que v. m. quedó con vida y salud, con que se puede alcanzarlo demas, y sin lo qual, no vale nada el tesoro humano. Por via de Flandes (de adonde, cada dia tenemos en esta isla nauios) supe yo, mucho antes todo el suceso, aunque no tan menudo; por que, Oliuer de Nort, que fue el general, Holandes, con quien se tuuo la pendeucia, llegó en saluamento á Holanda, con ocho hombres,

Sucesos de las islas Filipinas,

y su persona nueve, y sin vn quarto; y su destino fue, que salio con cinco naos de armada de mercaderes, de los estados de Holanda y Zelanda, reuelados; valdrian principal y mercaderias, ciento y cinquenta, o dozientos mil ducados, y llenaua orden, de tratar y contratar por el Estrecho, y en las partes que hallase, con amigos o enemigos; y no ofender a nadie, sino solamente defenderse, y reducir Indios, a su trato y negociacion. T auiedo llegado a el Estrecho, todos juntos, alli se a parto de las tres, con temporales, y estas se deuieron de perder, por que hasta oy no ay memoria dellas. Visto, que auia quedado tan perdido, y que no podia con el trato, restaurar su perdida, o por que no halló buena entrada con los del Piru; se determinó, de exceder de la orden, y hazer ese viaje a hurtar, y se puso à la boca del rio, à aguardar los nauios; y sucedio lo demas que v. m. sabe. Es el Oliuer de Nort, natural de la ciudad de Rotterdam, a donde llegó con vna ancora de palo, sin tener otra con que surgir, ni le auer quedado; que dizen, es de vn palo muy pesado de Indias, y esta está colgada à la puerta de su casa, por grandexa. Llego, (como digo) con nueue en todos, y muy destrozado, y de milagro, y à impreso vn libro del viaje, con las figuras de las naos, y otras muchas particularidades de las cosas que sucedieron, y trabajos que pasaron en la pendencia, y en todo el viaje; así, para gloria suya, como para animar a otros, a otras cosas semejantes. Vn piloto desta isla, llamado Bartolome Perez, fue robado y lleuado a Inglaterra, antes delas pazes otreguas, y vino por Holanda, a donde hablo muy despacio con Oliuer, y le dio larga quenta de todo lo sucedido, que es conocido de todos, y à tratado en esta isla, antes de ese viaje. Dize Bartolome Perez, que le encarecio mucho la gente, y que en su vida la vio mas luzida; y que le enuieron ganada la cubierta de la nao, y todo lo alto;

y el gritana, debajo de cubierta, que diesen fuego à la polvora, y que con esto, entriende que se salieron los Españoles, de temor no se bolasen; y tuvieron lugar de buyrse; tan destrozados, que parece milagro, auer tomado puerto. Dize, que vio el ancora y el libro, y en lo que toca a el libro, aqui lo ay. E dado esta quenta a v. m. por lo que dize en la fuya, que los tienen por perdidos, y para que se sepa por alla su caso tan singular.

Ya hazen los Holandeses el viaje mas corto y seguro, de ida y buelta, por el de la India, sin tocar en los puertos ni costas della, hasta entrar por las islas de las Iauas, mayor y menor, y la Samatra, Amboino y las Malucas; que como letienen tan conocido, y experien-
cia de las grandes ganancias que del seles siguen, seran malos de echar del Oriente, donde tantos daños an hecho, en lo espiritual y temporal.

RELACION DE LAS ISLAS FILIPINAS,
y de sus naturales, antigüedad, costumbres y gouierno,
asi en tiempo de su gentilidad como despues que los Espa-
ñoles las conquistaron, con otras particularidades.

CAPITVLO OCTAVO.



AS ISLAS del mar Oceano Oriental, adjacentes a Asia vltetior, de la corona de España, son llamadas comunmente, de los que navegan a ellas; por la demarcacion de Castilla y sus mares y tierras de la America, las islas del poniente; por que, desde que se sale de España se nauega hasta llegar a

ellas, por el camino que el sol haze, de Oriente a Poniente. Y por la misma razon, son llamadas Orientales, de los que hazen la nauegacion, por la India de Portugal, del Occidente al Oriente; dando buelta, vnos y otros, por viajes contrarios al mundo, hasta venirse a juntar en estas islas; que son muchas, mayores y menores, las que propia mente son llamadas Filipinas, sujetas à la corona de Castilla. Estan dentro del tropico de Canero, y corren desde veintiquatro grados, de la parte del Norte, hasta la linea Equinocial, que pasa por las islas del Maluco. Ay otras muchas, de la vâda de la linea, en tropico de Capricornio, que se estienden hasta doze grados, à la parte del Sur. Los antiguos, afirmaron que vnas y otras, eran desertas e inhabitables; que ya, la experiencia a mostrado auerse engañado, hallando en ellas buenos temples, muchas gentes, mantenimientos y demas cosas conuenientes, para la vida humana: con muchos minerales, de metales ricos, y piedras y perlas, animales y plantas, en que la naturaleza no estuuo corta.

Son todas las islas deste grande Archiepielago, innumerables, mayores y menores, las que son del nombre y gouierno de las Filipinas, seran quarenta islas grandes, sin otras menores, todas continuadas, que las mas principales y conocidas, se llaman Luzon, Mindoro, Tendaya, Capul, Burias, Mazbate, Marinduque, Leite, Camar, Ybabao, Sebu, Panay, Bohol, Catenduanas, Calamianes, Mindanao, y otras de menos nombre.

La primera isla, que los Españoles conquistaron y poblaron, fue Sebu, por dõde se començo la conquista
y se

y se continuo en todas las islas de su contorno; que son habitadas, de gentes naturales de las mismas islas, que se llaman Viçayas, y por otro nombre los Pintados; por que, los varones de mas quenta, desde su mocedad, se labran todo el cuerpo; punçandolo, por do tienen señalado, echando sobre la sangre, vnos polvos negros, que jamas se quitan; pero, como se pasó la cabeça del gouierno, y la principal poblazon de los Españoles, à la isla de Luzon, que es isla muy grande y mas cerca, y en frontera de la gran China, y el Japon, se tratara della primero, por que mucho de lo q della se dize, ay, y corre generalmente en las otras, a cuyas especialidades, y cosas particulares, que cada vna tuviere, se pasara en su lugar.

Esta isla de Luzon, tiene de largo (desde la punta y cabeça, por do se entra en las islas Filipinas, por el embocadero de Capul, que està en treze grados y medio à la parte del Norte, hasta la otra punta, en la prouincia de Cagayan, que llaman el cabo del Bojeador, frontera de la China, en veinte grados, mas de dozientas leguas. En vna partes se estrecha mas que en otras, y lo ancho; en especial, por medio de la isla, està tan angosta, que ay de mar, a mar, de vna costa a otra, menos de treinta leguas. Tiene toda la isla, de circuyto y box, mas de quatrocientas leguas.

Los temples desta isla, no son vnos, antes ay mucha variedad, en diuersas partes y prouincias della. La cabeça y principio de la isla, por la parte del embocadero (aunque las marinas son calientes) adentro es mas templada, y donde està fundada la ciudad de Manila. El sitio es caluroso, por ser maritimo y bajo, y en

721
 sus comarcas (no lejos de la ciudad) ay tierras y po-
 blazones, mucho mas frescas, en que no ofende el calor,
 y lo mismo es, en la otra cabeza de la isla, frontero
 de la China, nombrada Cagayan. Los tiempos del
 año, de Invierno y Verano, son al contrario que en
 Europa; por que, las pluvias comunmente, son en todas
 estas islas, desde el mes de Junio, hasta el de Setiem-
 bre, con muchos aguaceros, torbellinos y tempesta-
 des, por mar y por tierra; y el Verano, desde Octubre,
 hasta todo Mayo, con serenidad de cielo, y bonanzas
 en la mar; aunque, en algunas prouincias, el Invierno
 y las pluvias, comiençan primero que en otras; y en
 las de Cagayan, casi viene a ser, el Invierno y el Vera-
 no como en España, y por los mismos tiempos.

La gente, que abita esta grande isla de Luzon, en
 la prouincia de Camarines, hasta cerca de las prouin-
 cias de Manila (asi en lo maritimo, como dentro de la
 tierra) son naturales desta isla, medianos de cuerpo, de
 color membrillo cozido, bien agestados, asi hombres
 como mugeres, el cabello muy negro, poca barba, de
 buenos ingenios para qualquiera cosa, en que se po-
 nen, agudos y colericos, y de buena determinacion.
 Todos viuen de sus granjerias, labores, y pesquerias,
 y contrataciones, navegando de vnas islas a otras por
 mar, y de vnas prouincias a otras, por tierra.

De la misma calidad y suerte, son los naturales de
 las otras prouincias desta isla, hasta Cagayan: saluo
 que por tradicion se sabe, que los de Manila y sus co-
 marcanos, no eran naturales dela isla, sino venidos
 ella, y la poblaró, en tiempos a tras, siendo ellos natu-
 rales Malayos, y de otras islas, y prouincias remotas.

En vnas y otras partes desta isla de Luzon, ay cantidad de naturales, negros de color, los cabellos de pasas, hombres y mugeres, no muy altos de persona, aunque trepados y membrudos; estos son barbaros, y de poca capacidad, no tienen casas, ni poblaciones ciertas; andan en casilas y rancherías, por los montes y breñas, mudandose conforme al tiempo, de vnos sitios en otros; manteniendose de algunas roças, y sementeras de arroz, que hazē de temporal, y de la caza q̄ flechan con sus arcos, en q̄ son muy diestros y ciertos; y de la miel de los montes, y rayzes que la tierra cria. Es gente barbara, de quien no se tiene seguridad, inclinados amatar, y à acometer à las poblaciones, de los otros naturales, en que hazen muchos daños, sin que se aya podido hazer reparo que lo impida, ni reducirlos, ni pacificarlos; aunque siempre se procura, por bien y por mal, como la ocasion y la necesidad lo pide.

La prouincia de Cagayan, está poblada de naturales, de la misma color que los otros de la isla, aunque mas dispuestos de cuerpo, y mas valientes y guerreros que los demas; los cabellos largos, tendidos por las espaldas. An estado alçados, y rebelados, (despues que la primera vez fueron pacificados) otras dos vezes, y à auido bien que hazer en diferentes ocasiones, para reducirlos y boluerlos a pacificar.

El traje, y vestido destos naturales de Luzon, antes que los Españoles entraran en la tierra, comunmente, eran; los varones, vnas ropillas de cangā, sin cuello, cofidas por delante, con mangas cortas, poco mas de la cintura, vnas azules y otras negras, y algunas coloradas en los principales, que las llaman chininas, y vna

087
 manta de color, rebuelta a la cintura, y entre las piernas, hasta cubrir sus partes vergogosas, y a medio muslo que llaman bahaques, la pierna desnuda, y el pie descalço, y la cabeza sin cubrir, rebuelto a ella vn paño angosto, con que aprietan la frente y las sienas, llamado potong. Al cuello, bueltas de cadenas de oro, labradas como cera hilada, y de eslavones, a nuestra usança, vnas mas gruesas que otras. En los braços muñequeras (que llaman calombigas) de oro labradas, muy gruesas, de diferentes hechuras, y algunos con sartas de piedras, cornerinas y de agatas, y otras azules y blancas, que entre ellos son de estima. Y por senogiles, sobre las piernas, algunas sartas destas piedras, y vnas cuerdas, betunadas de negro, de muchas bueltas.

En vna prouincia que llaman, los Zambales, traen rapada la cabeça, de medio adelante, y al cerebro, vna grande guedeja de cabellos sueltos. Las mugeres traen en toda esta isla, sayuelos con mangas, de las mismas telas, y de todas colores, que llaman varos, sin camisas, mas que vnas mantas blancas de algodón, rebueltas de la cintura abajo, hasta los pies, y otras al cuerpo de colores, como mantos, con buena gracia. Las principales de carmesi, y algunas de seda, y de otras telas tejidas con oro, guarnecidas con franjas y otras galas. Muchas cadenas de oro al cuello, calombigas en las muñecas, y gruesas orejeras, labradas de oro en las orejas, y sortijas en las manos, de oro y piedras. El cabello negro, atado con vna lazada (de buena gracia) al cerebro. Y despues que los Españoles estan en la tierra muchos Indios no traen bahaques, sino calçones balones, de las mismas mantas y telas, y sombreros en las cabe-

cabeças, los principales, con trenças de oro de martillo, y de muchas labores; y muchos dellos, e calzados cō çapatos; y las principales, áfirmísimas, calzadas curiosamente, y muchas con çapatos de terciopelo, çavrelados de oro, y mantas blancas, como faldellines.

201. Hombres y mugeres, y mas la gente principal, son muy limpios, y aseados en sus personas y vestidos, y de buen ayre y gracia. Curá el cabello, teniendo por gala q̄ este muy negro, lavarlo con vna cascará de vn arbol, cozida, q̄ llaman gogo, y vntánlo con azeyte de ajóoli confecionado con almizcle, y otros olores. Todos tienen mucho cuydado de la dentadura, que desde muy poca edad, la ygualan y emparejan, con piedras y herramientas; y le dan vn color negro, que es perpetuo, que la conserua hasta muy viejos, aunque causa fealdad a la vista.

202. Bañanse muy de ordinatio todo el cuerpo, en los ríos y esteros, de poca y de mucha edad, sin reparar, que en ningun tiempo les pueda hazer daño; por que, es de las mayores medicinas que hallan, y en naciendo la criatura, luego la bañan, y la madre lo mismo. Las mugeres, tienen por ejercicio y ocupacion, labores de aguja, de que son muy curiosas, y todo genero de costura. Y tejen mantas, y hilan algodón, sirven las casafes de sus maridos y padres. Pilan el arroz que se ha de comer, y adereçan lo demas. Crian gallinas, y lechones, y guardan las casafes, entretanto que los hombres entienden en las labores del campo, y en sus pesquerias, nauegaciones y grangerias. Son poco honestas, solteras y casadas, y los maridos, padres y hermanos, poco celosos ni cuydadosos en esto. Ellos y ellas, tan

interesales y curiofos, que auiendo paga, facilmente se dejan vencer, y quando el marido halla à la muger en adulterio, sin dificultad se allana y apazigua, aunque, despues que conocen à los Españoles, algunos que presumen de mas entendidos, a vezes an muerto los adulteros. Sus visitas, y andar por las ealles y à los templos, así hombres como mugeres, en especial los principales, es con mucho espacio, y composicione de pasos, y mucho acompañamiento de esclauos y esclauas, y con quitasoles de seda, que les lleuan para reparo del sol y del agua. Las señoras van delante, y sus criadas y esclauas de tras, y sus maridos padres o hermanos tras ellas, con sus criados y esclauos.

su Sumantenimiento ordinario, es arroz molido, en pilones de madera, cozido, que se llama morisqueta, (que es el pan ordinario de toda la tierra) y pescado cozido, de que ay mucha abundancia, y carne de puerco, y de venado, y bufanos del monte, que llaman Carabaos, carne y pescado, les sabe mejor, estando començada a dañar, y que olisque. Comen tambien, camotes cozidos, que son batatas, frisoles, quillites, y otras legumbres, todo genero de plantanos, guayabas, piñas, anonas, naranjas de muchas maneras, y otros generos de frutas y ortalizas, de que la tierra abunda.

Lo que se bebe, es vn vino de cogollos, de palmas de cocos y de nipales, de que ay mucha abundancia, y se crian y cultiuan como las viñas, aunque no con tanto trabajo y labores. Sacada la tuba de la palma, la destilan por alambiques, en sus hornillos è instrumentos, con mas o menos fuerza, y queda hecha agua ardiente,

liente, y esto se bebe en todas las islas, que es vino muy claro, como agua, pero fuerte y seco: y si se vsa del contemplanca, es medicinal para el estomago, y contra las flemas, y todas reumas; y mezclado con el vino de España, haze vn suave licor, y muy sabroso y sano.

Los naturales destas islas, en sus juntas, casamientos y fiestas, todo es beber deste vino, dias y noches, sin cesar, por su rueda, cantando vnos, y otros bebiendo, de que muy de ordinario, vienen a emborracharse, sin que entre ellos este vicio sea deshonra, ni infamia.

Las armas desta gente, en vnas provincias, son arcos y flechas; pero, lo general en todas las islas, es lancas con hierros bien hechos, medianas, y vnas paveses de madera ligera, con sus manijas, fijas por la parte de dentro, que los cubren de la cabeça hasta los pies, que llaman carafas; à la cinta, vn puñal ancho quatro dedos, la cuchilla con punta, de vna terecia de largo, el puño de oro, o de marfil, abierto el pomo, con dos gaulanes o orejas, sin otra guardia; llamase Bararao, y son de dos cortes, en vaynas de madera, o de cuerno de bufano, curiosamente labradas. Con estos, hierren de punta, y lo mas ordinario, con el corte. Tienen mucha diestreza, quando van en alcance de su contrario, echandole mano al cabello, con la otra le cortan de vn golpe la cabeça, con el Bararao, y llenan sela, que despues las tienen colgadas en sus casas, dode las vea, de que hazen ostentacion, para ser temidos por valientes, y vengatiuos de sus enemigos e injurias.

Despues que a los Españoles an visto vsar sus armas, muchos dellos, manijan los arcabuzes y mosquetes.

tes muy diestramente, y antes, tenían versos de bronce y otras piezas de hierro colado, con que defendiá sus fuertes y poblaciones, aunque la poluora, no tan refina da, como los Españoles la vfan.

Sus nauios y embarcaciones, son de muchas maneras: porqué en los rios y esteros, dentro de la tierra, vfan vnas canoas de vn palo, muy grandes, y de bancas, hechas de tablazon, armadas sobre quillas. Y de vireyes y barangayes, que son vnos nauios sutiles y ligeros bajos de bordo, clauados con cauilla de madera, tan sutiles por la popa como por la proa, en que cabé muchos remeros por ambas vandas, que con buççeyes o canaleres, y con gaones bogan por fuera del bordo, joftrando la boga, al son de algunos, que van cantando en su lengua, cosas a proposito por do se entienden, para alargar o apresurar la boga. Encima de los remeros, ay vn Bailio o cruja, armada de cañas, sobre que anda la gête de pelea, sin embaraçar la esquifazon de remeros, en que, conforme à la capacidad del nauio, va el numero de la gente; y desde alli, se marea la vela, que es quadrada y de lienço, en vna cabria, hecha de dos cañas gruesas, que sirue de arbol, y quando el nauio es grande, lleua tambien trinquete, de la misma forma, y ambas cabrias, con sus encajes, para abatirlas sobre la cruja, quando el viento es contrario, y sus timonales, en popa para gouernar. Llen otra armazon de cañas, en la misma cruja; en la qual, quando haze sol o llueue, se arma vna tienda de vnas esteras, tejidas de hojas de palmas, muy espesas y tupidas, que se llaman Cayanes, con que todo el nauio y gente del, va cubierta y reparada. Va tambien hecha, otra armazon de cañas

cañas gruesas, por ambas van das del nauio, por todo el largo del, fuertemente atadas, que van besando el agua, sin que impidan la boga, que sirven de contrapesos, para que el nauio no pueda trastornarse ni çoçobrar, por mucha mar que aya, ni fuerça de viento que la vela lleue. Y acaece, llenarse el nauio de agua, todo el cuerpo del (que son sin cubierta) y quedar entre dos aguas, hasta que se deshaze y desbarata, sin yrse al fondo, por los contrapesos. Destos nauios, se vsa comunmente en todas las islas, desde su antigüedad, y de otros mayores, que llaman caracoas, y lapis y de tapajcs. Para acarrear sus mercaderias, q̄ son muy a propósito, por ser capaces y q̄ demandan poca agua, y los varã muy de ordinario en tierra, todas las noches, en bocas de rios y esteros, por do siempre nauegan, sin engolfarse ni dexar la tierra. Todos los naturales los saben bogar, y los gouiernan. Ay algunos tan grandes, que lleuan cien remeros por vanda, y treinta soldados encima de pelea, y los comunes son varangayes, y vireyes, de menos esqui fazon y gente; y ya a muchos dellos, en lugar de la canilla de madera, y costura de las tablas, los clauan con clauazon de hieirro, y los timones y proas con espolon a la Castellana.

La tierra, es muy asombrada por todas partes, de arboles de diferentes maderas, y frutales que la hermosean todo el año; así por la marina, como por dentro, en llanos y montes, y muy llena de rios grandes y pequeños, de buenas aguas dulces, que corrẽ a la mar; y todos se nauegan, llenos de mucho pescado, y muy sabroso, de todas especies. Ay por esta razon, grãde copia de madera, que se corta y asierra, y se arrastra a los

rios, y por ellos se hauega, es muy buena para casas y edificios, y para fabrica de nauios pequeños, y grandes; y halláse muchos arboles muy derechos y gruesos, para arbolarnauos y galeones, linamos y correosos; de manera, q̄ se arbolan con ellos qualesquier nauios, con arboladura de vn palo, sin ser menester gimielgarlos, ni hazerlos de pedaços; y para el cañon de nauios, quilla, estamenaras, barragüetes, y qualquiera otra ligazon buçardas, puercas, y combaciones, y llaves, y timones, se halla facilmente toda madera de ligenta, o buena tablazon, para los costados y cubiertas, y obras muertas, de maderas muy a proposito.

Ay muchos frutales de la tierra, como son sanctiores, y mabolos, tamarindos, nantas, anonas, papayas, guayabos, y muchos raranjos en todas partes, de muchas especies, grandes y pequeñas, dulces y agrias, cidras y limones, plantanos de diez o doze maheras, muy sanos y sabrosos; muchas palmas de cocos de buena sabor, de que se haze vino, y azeyte comun, muy medicinal para heridas, otras palmas saluajes de los montes, que no dan cocos, pero, sirven de madera, y de las cascarras se haze el bonote, que es, estopa para xaricia y cabestría, y sirve desto para calafateria de nauios. Añe procurado plantar oliuos y membrillos, y otros frutales de España, y hasta agora no han preualecido; si no es los granados, y parras de vvas, que a segundo año dan fruto, y lleuan vvas en abundancia y muy buenas, tres vezes al año, y algunas higueras. Las verduras de todo genero, se dan muy bien, y con mucha abundancia, pero no granan, y es menester traer siempre la semilla de Castilla, China o Japon.

En la provincia de Cagayan, ay castaños que dan fruto, y en otras partes ay pinos y otros arboles, que dan vnos piñones muy grandes, y rezios de caxcara y de buen fabor, que los llaman piles. Ay mucho cedro, que se llama calanta, y madera fina colorada, que se llama afana, cuano, vno más fino que otro, y otras maderas preciadas, para todas obras. Las carnes que ordinaria mente se comen, son carne de puerco, de que ay mucha abundancia, y es muy gustosa y sana. Vacca, de que ay en muchas partes de las islas, mucha cria y estancias, de casta de las de China y de la Nueva España. Las de China, es ganado menudo y muy criador, los cuernos muy pequeños y retorcidos, y algunas reses los menean. Tienen, vna corcoba grande sobre los ombros y es ganado muy manso. Ay, muchas gallinas como las de Castilla, y otras muy grandes, traída la casta de China, muy sabrosas, y de que se hazen hermosos capones, y algunas destas gallinas, son negras, pluma, pellejo, carne y huesos, y de buen fabor. Ay cria de muchos ansares, como cisnes, y de anades, y de palomas mansas, traídas de la China. Carne de monte, en mucha abundancia, como son venados y puercos jauales, y en algunas partes espines, muchos bufanos, que llaman carauaos, que se crian en los campos, y son muy bravos, otros ay mansos traídos de la China, de que ay mucho numero, muy hermosos, que solo sirven para el regalo de la leche, que es mas gruesa y sabrosa que la de vacas.

11. Crianse cabras y cabritos, aunque con la humedad de la tierra, no son de buen fabor, y enferman y se mueren por esta causa, y por que comen algunas yeruas

venenosas. Ouejas y carneros (aunque muchas vezes sean lleuado de la Nueva España) nunca multiplican, y asino ay este ganado, por que el temple y pasto, hasta agora, no a parecido a proposito. Caualllos, yeguas ni jumentos; no auia en las islas, hasta que los Españoles los hizieron traer de China, y los lleuaron de Nueva España. Iamentos y mulas, ay muy raros, pero caualllos y yeguas, ay buena cantidad, y algunas estancias, se van poblando dellos, y los que nacen alli que son (los mas) mestizos, salen buenos, y de buenos colores, y bien acondicionados y hazedores, y medianos de cuerpo. Los que se traen de China, son pequeños, muy rezios, y de mucho paso, traidores, rijosos y mal acondicionados. Del Japon se traen algunos caualllos de buenos colores, y de buen cuerpo, mucho cabello, y cernejas, y grandes cañas y manos, que parecen friones, las cabeças algo grandes, duros de boca, poco corredores, pero buen paso, y animosos y de buena determinacion. El pienso de los caualllos, es, verde de camalote, todo el año, y arroz en cascara, que los tiene muy gordos.

Y Bolateria, y aues del campo, ay en mucha abundancia, pajaros del monte, de peregrinas colores, y de mucha vista; cantores para enjaulados, no los ay, aunque del Japon se traen vnas calandrias menores que las de España, de suauissimo canto, que llaman simbaros. Ay muchas tortolas, palomas torcaces, otras palomas la pluma muy verde, pies y picos colorados, otras blancas, con vna mancha colorada en el pecho, como pelicano. En lugar de codornizes, ay vnas aues que se les parecen, mas chicas, que llaman pouos, y otras mayue-
las

las menores. Muchas gallinas y gallos de monte, muy pequeños, y del fabor de la perdiz. Ay garças reales, blancas, y pardas, dorales, y otras aues de la marina, patos y lauancos, ayrones, y cuervos marinos, aguilas, buharros, y otras aues de rapiña, aunque no se caça con ninguna. Ay grajas y tordos, como en España, cigueñas y grullas. No se crían pautos, conejos, ni liebres; aunque se an echado a mano. Entiendese, los comen y destruy en, los animales salvajes, que ay en los montes y campos, como són gatos y zorros, tejones, y ratones grandes y menores, que ay en grande numero, y otros animales terrestres.

En todas las islas, se crían infinidad de micos, mayores y menores, de que à vezes se cubren los arboles. Papagayos, verdes y blancos, pero rudos en el hablar, y periquillos muy pequeños, y bien pintados de verde y colorado, que tan poco hablan. En los montes y poblaciones, muchas culebras de diuersas colores, las comunes, son mayores, que las de Castilla. An se visto algunas en los montes, de estraña grandeza, y de mucha admiracion. Las mas perjudicales, son vnas delgadas, menores de vara, y desde los arboles (donde ordinariamente estan) se arrojan sobre los que pasan, y los pican, y es el veneno tan eficaz, que dentro de veinte y quatro oras mueren raviando.

En los rios y esteros, ay muchos escorpiones, muy grandes, mucho numero de caymanes, muy encarnizados y crueles, que muy de ordinario sacan de las bancas, à los naturales que van en ellas, y hazen muchos daños, en los ganados vacunos, y cavallares de las estancias, quando van a beber, y aunque hazen muchas

pesquerias y matanças dellos, nunca se desminuyen. Por lo qual, los naturales en los rios, y esteros de sus poblaciones donde se bañan, tienen dentro del agua, arajos y corrales de verjas espesas, donde entran abañarse, seguros destos monstruos, que los temen tanto, que los veneran y reuerencian, como si tuuiesen sobre ellos superioridad, y todos sus juramentos y execraciones, y los que para ellos son de alguna consideracion (aun entre los Cristianos) es, asi el cayman lo mate, que llaman en la lengua, Bohaya, y acaecido jurar falso, o quebrantar la promesa, y fuxcederles luego desgracia con el cayman, y permitirlo Dios así, por la autoridad y pureza de la verdad, y promesa della, a quien ofenden.

Las pesquerias de mar y rios, son abundantissimas de todo genero de pescados, de agua dulce y salada, y toda la tierra lo tiene por mantenimiento ordinario, ay mucha y buena sardina, corvinas, besugos, que llaman bacocos, albures y liças, bicudas y tan guingues, lenguados y plantanos y taraquitos, agujas, dorados, anguillas, ostiones, almejas, porcebes, cangrejos, camarones, arañas y centollas, y todo genero de marisco, labalos, pescados blancos, y en el río Tajo de Cagayan (al tiempo) gran suma de bobos, que bajan adés ouar a la barra, y en la laguna de Bonbon, semata al tiempo muchos atunes, no tan grâdes como los de España, pero de la misma hechura, carne y sabor. En la mar ay muchos peses marinos, como son vallengas, tiburonés, caellas, marajos bufeos, y otros no conocidos, de extraordinarias formas y grandeza. El año de quinientos y nouenta y seis, con vna tormenta grande que

avo en las islas, en vna costa de Luzon, hazia la pro-
 vincia de Camarines, varó en tierra vn peje, tan gran-
 de y disforme, q̄ aunque era en mas de tres braças y me-
 dia de fondo, no pudo boluer la ponerse en floto, y allí
 perrecio. Los naturales dezian, no auer visto semejan-
 te animal, ni otro de aquella forma; la cabeça era de
 estraña grandeza y ferocidad; y en la frente tenia dos
 cuernos, que le caian hazia el lomo, el vno dellos se
 trujo a Manila, que estava cubierto con su pellejo de
 cuero, sin pelo ni escama, y era blanco, de largor de
 veinte pies, y grueso ahnacimiento, como el músico. y
 yua adelgazando hasta la punta, en proporcion, algo
 corbo, y no muy redondo, y a lo que parecia, todo ma-
 cizo, que causó mucha admiracion a los que lo vian.

En la isla de Luzon, a cinco leguas de Manila, ay
 vna laguna de agua dulce con mucho pescado, en que
 entran muchos rios, y de agua a la mar, por el rio que
 della sale y va a Manila, que se llama la laguna de Bay.
 Tiene treinta leguas de box en redondo, y vna isla en
 medio despoblada, con mucha caça. Ay en sus mari-
 nas, muchos pueblos de naturales, y la nauegan, y atra-
 uiesan de ordinario con sus embarcaciones, y a tiem-
 pos es muy tormentosa, y peligrosa de nauegar, con
 los vientos Nortes, que la embravecen mucho, aunque
 es muy fondable.

Otra laguna ay, a veinte leguas de Manila, en la
 provincia de Bonbon, del mismo nombre, no tan gran-
 de, pero muy abundante de pesqueria. El modo que
 los naturales tienen en ellas, es haziendo corrales de
 bejucos, que son vnas cañas o juncos, macejos y muy
 correosos y fuertes, delgados, de que texen cables.

para sus embarcaciones, y otros cabos. Dentro de estos corrales, hechos fijos, los cercos con estacas, toman el pescado, y en nasas que dellos hazen, y lo más ordinario, con atarrayas y esparauales, y otras barrederas pequeñas, y con bolantines y anzuelos a mano. La comida mas ordinaria, de los naturales, es, vn pescado tan menudo como pejerreyes; esto, lo secan y curan al sol y al ayre, y lo hazen guisar de muchas maneras, y les sabe mejor que lo grande, y entre ellos, su nombre es, Laulau.

En lugar de azeitunas; y otras frutas de salmueras, tienen vna verde, como nuezes, que llaman paos: ay los chicos y mayores; que adereçados, tienen buen sabor: tambien adereçan charas, de adobo de salmuera, de todo genero de legumbres, y tallos de verduras, q̄ son muy apetitosos.

Ay mucho gengibre, que se come verde, y en vinagre y en conserua, y mucha cachumba; en lugar de açafra y otras especias. El regalo ordinario en todas estas islas, y en muchos reynos de la tierra firme, de aquellas partes, es el buyo. Este se haze, de vn arbol que tiene la oja, de la hechura del moral, y el fruto es, como vna bellota de roble, y por dentro blanca: cortase este fruto, que se llama, bonga, por lo largo en partes, y cada vna dellas, se mete en vn embuelto, o alcarraz que se haze de la hoja, y con la bonga, se echa dentro vn poluo de cal viua; y este compuesto, se mete en la boca y se masca; es cosa tan fuerte, y enciende tanto, que adormece y emborracha, y á los que no lo an usado, les abraza la boca con sentimiento. La saliuá y toda la boca, queda colorada como vna sangre; y no
de mal

de mal sabor; marcada por mucho rato, se echa de la boca, quando ya no le a quedado jugo, que se llama gapa. Lo que della se a pasado al estomago, lo hallan muy provechoso, para confortarle, y otras enfermedades, fortifica y preserva la dentadura, y enziás de todas reumas, neguizon y achaques, y quantan desto otros efetos maravillosos. Lo que se a visto es, que lo usan los naturales, y los Españoles, seglares y religiosos, hombres y mugeres, tan comun y ordinariamente, que mañanas y tardes, en las juntas y visitas, y à solas en sus casas, todo el regalo y curiosidad, es, platos y saluas de buyos, muy dorados y bien adereçados, como en la Nueva España el chocolate; dentro de los quales, se a dado a muchos veneno, de que an muerto atofigados, y esto es muy ordinario.

Los naturales, especialmente los principales, traen quando van fuera de sus casas, por grandeza y regalo, sus cajuelas que llaman buecetas de buyos hechos, y la hoja, y la bonga y cal viua aparte; con estas cajas curiosas, de metal y de otras materias, con las tijeras y otras herramientas, para hazer el buyo, con aseó y curiosidad, y à donde quiera que se detienen lo hazen, y gastan, y en los Parianes, que son los mercados, se venden hechos, y el recaudo para hazerlos.

De venenos y tofigos, usan muy de ordinario los naturales destas islas, las yeruas que ay en todas ellas de este genero, son tan eficaces y mortíferas, que hazen efetos maravillosos. Ay vn lagarto, comunmente en los edeficios, algo verdinegro, de vn palmo de largo, y grueso tres dedos, que llaman Chacon, que meten en vn cañuto, y lo tapan, lo que haze este animal

Con la opresion, se recoje, que es fortissimo veneno, aplicado (como esta dicho) en la comida y bebida, por poca cantidad que sea. Ay otras yeruas, que los naturales conocen y cojen, para el mismo menester, vnas feas y otras verdes, comidas y en çahumerios, y otras que con solo tocarlas con las manos, o con los pies, o dormir sobre ellas, matan, y son tan diestros, en hazer dellas compuestos, que las tiemplan, y aplican de manera, que hazen el efecto luego, o a plazos largos, o cortos como quieren, aunque sea a cabo de vn año, de que ordinario mueren miserablemente muchas personas; especialmente Españoles poco recatados, y mal gouernados, aborrecidos, por los malos tratamiētos que hazen, a los naturales con quien tratan, o en las cobranças de sus tributos, o en otras cosas, que a disgusto suyo los ocupan, sin que esto se pueda remediar. Ay algunas yeruas venenosas, que quando los naturales las cojen, lleuan hecha preuencion de otras contra yeruas, y en la isla de Bohol, ay vna de tal calidad, que para cortarla, de la mata en que se cria, se entra a ella por barlouento, por que solo el ayre que por ella pasa, es mortifero. No dejó la naturaleza sin remedio este peligro, por que en las mismas islas, se hallã otras yeruas y rayzes, que tienen tanta fuerça y virtud, que deshazen y corrigen, el veneno y malicia de las otras, y se aplican en las necesidades, y así, quando se sabe que veneno es el que se a dado, no es dificultoso, si se acude con tiempo a repararlo, dandole la contrayerua, que es opuesta al tal veneno, y acaecio alguna vez, apretar al que se tenia sospecha, de auer hecho el daño, para que trujese la contrayerua, y con esto re-
con
LI
mediar,

mediarse. Ay tambien otras contrayeruas generales, así para preservar, como para reparar del tofigo dado, pero la mas cierta y eficaz, son vnas mosquillas o cochinitas, de color morado, que se hallan en las islas de pintados, en algunas matas, que encerradas en vn cañuto limpio, y tapada la boca, crían y multiplican dentro; echaseles, arroz molido de que se sustentan, y visitandolas de ocho a ocho dias, se les quita aquel arroz, y se les echa otro de nuevo, y así se conseruan viuas. Tomadas seis mosquillas, en vna cuchara de vino, o de agua (que no tienen mal olor, y saben a mañuero, hazen efeto maruilloso, y aun para yr a combites, o comidas de alguna sospecha, se suelen tomar, que preservan y aseguran, de qualquier riesgo de tofigo y veneno.

Todas estas islas, son en muchas partes, ricas de lavaderos de oro, y minerales deste metal, q̄ los naturales sacan y benefician; aunque, despues que los Españoles están en la tierra, se van en esto mas de espacio, contentandose, con el que ya tienen en joyas, y tejos de su antigüedad, y heredado de sus pasados, que es mucho; por que, à de ser muy pobre y miserable, el que no tuviere cadenas de oro, calombigas y orejeras.

En la prouincia de Camarines, se benefician algunos lavaderos y minas, en Paracali, que es buen oro sobre cobre; tambien, en los Ylocos se trata en esta mercaderia, porque à las espaldas desta prouincia, que es à la orilla, y por la costa de la mar, ay vnas serranias altas y fragosas, que corren hasta Cagayan, en que abitan, à las vertientes dellas, la tierra dentro, muchos naturales que no están pacificados, ni se à entrado por

ellos, que se llaman los Ygolotes. Estos tienen ricas minas, y muchas de oro sobre plata, que dellas van sacando, solo lo que a menester para sus necesidades, y con el oro, sin acabarlo de afinar, y poner en perfeccion, bajan a contratar con los Ylocos, en lugares ciertos, donde les dan el oro en rescate de arroz, puercos y carrauos, mantas y otras cosas de que carecen; y los Ylocos, lo acaban de subir, y poner en punto, y de su mano corre por toda la tierra. Y aunque, se a hecho diligencia con estos Ygolotes, para saber sus minas, y como las labran, y el modo que tienen de beneficiar el metal, no a auído orden de entenderlo, por que, se recatan de los Españoles, que los iran a buscar por el oro; y dicen, lo tienen mas a recaudo en la tierra, que en sus casas.

En las demas islas, ay la misma copia de minas, y lavaderos de oro; especialmente, en los Pintados, rio de Botuan, en Mindanao, y en Sebu, donde se beneficia y labra vna mina, llamada de Taribon, de buen oro, y si la industria y trabajo de los Españoles, se conuirtiese en el beneficio del oro, se facaria tanto, de qualquiera destas islas, como de las provincias que mas en todo el mundo; pero, atendiendo a otras granjerias mas que a esta, como en su lugar se dira, no se trata desta de proposito.

En algunas costas destas islas, ay ostia de perlas; particularmente, en los Calamianes, y se an sacado algunas, gruesas y muy netas y orientales. Tan poco se trata deste beneficio, y en todas partes, en las conchas de los ostiones ordinarios, se hallan granos de aljofar, y ostias tan grandes, como vna rodela, de que se labran cosas

cosas curiosas. Asi mismo, ray tortugas de mar muy grandes, en todas las islas, que las comen las benéficas los naturales, y las venden por mercaderia, a los Chinos y Portugueses, y otras naciones, que vienen a buscarlas, y las estiman mucho, para curiosidades que dellas hazen.

En qualquiera destas islas, en las costas, se cria mucho caracol blanco, menudo, q̄llaman Siguei, cojenlo los naturales, y vendenlo por medidas, a los Sianes, Cambojas, Pantanes, y otras naciones de la tierra firme, donde sirve de moneda, y con ella se rescata, como en la Nueva España con los cacáos.

Los cuernos de los Carauaos, es mercaderia para la China, y los pellejos de Venado, y palo colorado para el Japon, de todo, se aprouechan los naturales, con estas naciones, y facen dello mucho interese.

En esta isla de Luzon, particularmente, en las provincias de Manila, Panpanga, Pangasinã, y Ylocos, se halla entre los naturales, vnos tibores de barro muy antiguo, morenos de color, y no de buena vista, vnos medianos, y otros menores, con vnas señales y sellos, que no saben dar razon, de donde los vieron, ni en que tiempo, por que ya no se traen, ni en las islas se labran, que los Japones los buscan y estiman, porque an hallado, que la rayz de vna yerua, que llaman Cha, que ellos beben caliente, por mucho regalo y medicina, entre los reyes y señores del Japon, no se conferta ni guarda, sino es en estos tibores, de q̄ hazen en todo el Japon tanta estimacion, q̄ son las joyas mas preciadas, de sus camarines y recamaras, y vale vn tibor mucho precio, y guarnecen los de fuera, de oro fino, labrado

que vienen por ello, y dello tambien tejen mantas, de diuersas maneras, que assi mismo rescatan, y otras hechas de hojas de plantanos, que llaman medrinaques.

Las islas de Babuytanes, son muchas, islas pequeñas, que están à la cabeça de la prouincia de Cagayan, de naturales, que su principal granjeria es, venir a Cagayan en Tapaques, con puercos, gallinas y otros bastimentos, y lanças de euano que rescatan. No están encomendados, ni se cobra dellós tributo, ni ay Españoles entre ellos, por ser gente de menos razon y policia; y así, ni se an hecho en ellas Cristianos, ni tienen justicias.

Otras islas ay, à la otra cabeça de la isla de Luzon, frontera dela prouincia de Camarines, en catorze grados de altura, à la parte del Norte, del embocadero del Espiritu santo, que se llaman los Catenduanes; son islas bien pobladas, de naturales y buena gente, encomendados todos en Españoles, con dotrina é yglesias, y alcalde mayor, que les haze justicia; son los mas labradores, y otros entienden en lavaderos de oro, y en rescates de vnas islas a otras, y à la tierra firme de Luzon, que está muy cerca dellas.

La isla de Luzon, tiene à la costa y vanda del Sur (a cien leguas escasas, del cabo del Espiritu santo, por donde se entra al embocadero de Capul) vna baia de treinta leguas de box, que tiene la entrada angosta, y en medio della, ay vna isla atravesada, que la estrecha, llamada Miraeles, que será de dos leguas de largo, y media legua de ancho, tierra alta, y bien asombrada de mucha arboleda, ay en ella vna poblazon de naturales de cinquenta personas, donde reside con su casa

que vien en por ello, y dello tambien tejen mantas, de diuersas maneras, que assi mismo rescatan, y otras hechas de hojas de plantanos, que llaman medrinaques.

Las islas de Babuytanes, son muchas, islas pequeñas, que están à la cabeça de la prouincia de Cagayan, de naturales, que su principal granjeria es, venir a Cagayan en Tapaques, con puercos, gallinas y otros bastimentos, y lanças de euano que rescatan. No están encomendados, ni se cobra dellós tributo, ni ay Españoles entré ellos, por ser gente de menos razon y policia; y assi, ni se an hecho en ellas Cristianos, ni tienen justicias.

Otras islas ay, à la otra cabeça de la isla de Luzon, frontera de la prouincia de Camarinés, en catorze grados de altura, à la parte del Norte, del embocadero del Espiritu santo, que se llaman los Catenduanes; son islas bien pobladas, de naturales y buena gente, encomendados todos en Españoles, con dotrina é yglesias, y alcalde mayor, que les haze justicia; son los mas labradores, y otros entienden en lavaderos de oro, y en rescates de vnas islas a otras, y à la tierra firme de Luzon, que está muy cerca dellas.

La isla de Luzon, tiene à la costa y vanda del Sur (a cien leguas escafas, del cabo del Espiritu santo, por donde se entra al embocadero de Capul) vna baia de treinta leguas de box, que tiene la entrada angosta, y en medio della, ay vna isla atravesada, que la estrecha, llamada Miraeles, que será de dos leguas de largo, y media legua de ancho, tierra alta, y bien asombrada de mucha arboleda, ay en ella vna poblazon de naturales de cinquenta personas, donde reside con su casa

de asiento la centinela de la baia. Por ambas puntas ay canales para entrar en la baia, vna de media legua à la parte del Sur, con vn farellon en medio, que se llama el Frayle, y otra à la parte del Norte, mucho mas estrecha, que por ambas entran y salen, qualquier nauio de alto bordo. Toda la baia es muy fondable y limpia, y de buenos surgideros en todas partes, desde estas entradas à la poblazõ de Manila, y barra del rio, ay ocho leguas, y a dos leguas de Manila, à la parte del Sur, se haze vna ensenada grande, con vna punta de tierra que la cubre, en la qual, està vna poblazon de naturales, que se llama Cabit, de aqui toma el nombre esta ensenada, que sirve de puerto para nauios, y es muy capaz, y abrigado de vendavales, Suestes y Suduestes Oestes, y Oes suduestes, y Normordestes, y Nortes, con buen surgidero, limpio y fondable. Muy cerca de la tierra, ay buena entrada, demas de legua y media de ancho, para entrar y salir los nauios. Toda esta baia en redondo, es muy proveida y abundante de todas pesquerias, y muy poblada de naturales, y por cima de Manila, tiene vna provincia demas de veinte leguas, llamada la Pampanga, con muchos rios y esteros, que la riegan, que todos desaguan, y salen à la baia, muy poblada de naturales, con mucha abundancia de arroz, frutas, pescados, catnes, y otros bastimentos.

La barra del rio de Manila, que està en la misma baia, junto à la poblazon de Manila, por vna vanda, y de Tondo por la otra, es poco fondable, por algunos bancos de arena que tiene; los quales, con las avenidas se mudan y ciegan; y asi, aunque pasada la barra, el rio es fondable, para qualquier nauio; pero, para
 entrar,

entrar, si no son fragatas y vireyes, y otros navios pequeños, no pasan al rio; y lo que es, galeras y galeotas, y navios de Chinas, que demandan poca agua, es necesario entrar descargados, y con aguas vivas, y atoadose; y asi, surgen en la baia, fuera de la barra, y por no aver alli tanta seguridad, entran en el puerto de Cabitan.

A veinte leguas del embocadero de Capul, en la mesma isla de Luzon, ay otro buen puerto, abrigado de vendauales, y con buena entrada y surgidero, llamado Ybalon, en que los navios que an entrado, y les carga el vendaual, hallan abrigo, y se reparan hasta que les buelue la brisa, para entrar en Manila, que está ochenta leguas.

En las costas de Pangasinan, Ylocos y Cagayan, ay algunos puertos y barras, en que se puede entrar, y estar con navios, como son, la ensenada de Maribuaná, el puerto del Frayle, el de Bolinao, la barra de Pangasinan, y la de Bigan, la barra de Camalayuga, a la boca del rio Tajo, que sube dos leguas, hasta la poblacion principal de Cagayan, sin otros rios y barras ensenadas, y abrigos de menos quenta, que ay para navios menores, en todas las costas desta isla.

Junto a esta grande isla de Luzon, ay otras muchas islas muy cerca della, grandes y menores, pobladas de los mismos naturales, que Luzon, con lauaderos de oro, y sementeras, y granjerias, como son Marinduque, isla de Tablas, Mazbate, Burias, Banton, Bantonillo, y otras de menos quenta, entre las quales, la mas cercana a Manila, es la isla de Mindoro, que es de mas de ochenta leguas de largo, y cerca de dozientas de hoz.

Tiene muchas poblaciones, de los mismos naturales, y por la parte que confina, con la provincia de Balayan, y Calitaya, estan tan cerca y junta con la isla de Luzon, q̄ haze vn estrecho de grandes corrientes y escárceos, por do los navios entran y salen para y va a Manila, con mucha fuerza de vientos y corrientes, que sera media legua de ancho. En esta parte, está la principal poblacion desta isla de Mindoro, con vn puerto que se llama el Verdadero, para navios grandes, sin otros surtideros y bárras, que toda la isla tiene, para navios menores, y muchas poblaciones y naturales, en todas las costas desta isla, y todas, son abundantes de arroz, y bastimentos, y de lavaderos de oro, y toda caça y arboleda.

El cabo del Espiritu santo, q̄ se va à reconocer, para entrar en las islas Filipinas, yendo de la Nueva España, está en vna isla llamada Tendaya, en treze grados escáfos, y veinte leguas la costa adelante, quedando este cabo del Espiritu santo, à la vanda del Sur, está la isla de Viri, y otras muchas que se descubren, por do abre vna entrada, para la isla de Sebu, por vn estrecho llamado san Inanillo, que le hazen estas islas, no muy bueno ni limpio, para navios mayores; mas à la parte del Norte, dejado este camino, se llega à la isla de Capul, que haze vn estrecho, y embocadero, de muchas corrientes y escárceos, por do entran los navios, que tiene antes de llegar a el, vn farellon, o islote en medio, que se llama san Bernardino. El estrecho, le hazen la costa de la isla de Luzon, y la de la isla de Capul; terna de canal, vna legua de largo, y menos de ancho.

A la salida deste estrecho, aviendo entrado por el
se ha-

Se hazen tres isletas pequeñas en triangulo, que se llama-
man islas de naranjos, altas y acantilladas de piedras,
sobre que van (con la grande corriente) los navios a
dar; y se haze diligencia, para escapular las. Son des-
pobladas, pero las demas son islas grandes, y con mu-
chas poblaciones de naturales, y todo genero de pro-
vision y bastimentos.

Desde esta parte, a la del Sur, son las islas de Bica-
yas, y por otro nombre de Pintados, que son muchas,
y muy pobladas de naturales; y las demas nombre, son
Leite y Babab, Camar, Bohol, isla de Negros, Sebu,
Panay, Cuyo, y los Calamianes; que todos los natura-
les destas islas son, afrobrés como mugeres, bien a-
gestados, y de buena disposicion, y de mejor condi-
cion, y mas noble proceder, que los de las islas de Lu-
zón y sus comarcas.

Diferencian en el cabello, que los hombres lo traen
cortado en coleta, al yso antiguo de España, y los cuer-
pos pintados de muchas labores, sin tocar en el rostro.
En las orejas traen, orejeras grandes, de oro y de mar-
fil, y braçales de lo mismo; y unas tocás rebueltas a la
cabeça, muy huecas como turbantes, con lazadas de
buena gracia, muy listadas de oro, vaqueros de manga
justa, sin cuello, con los faldamentos hasta media pier-
na, cerrados por delante, de mendriñaque, y de sedas
de color, no traen camisas, ni calçones, sino vnbs ba-
haques de muchas bueltas, con que quedan cubiertas
sus verguencas, quando se quitan los lombones y va-
queros. Las mugeres, son de buen parecer y gracia,
muy aseadas, y espariosas en el andar, los cabellos ne-
gros, largos, y enlazados a da cubeca, mantas rebuel-

ras de la cintura para abajo, de todas colores, y sayetes los de lo mismo, sin cuellos. Andan en cuerpo, sin cubrirse nada, ellos y ellas, todos de calços, y muy com-
puestos de cadenas de oros, orejeras y braçales, labrados.

Sus armas, son cuchillos largos, cobros como alfanjes, lanças, y caraças; vsan, las mismas embardaciones que los de la isla de Luzón; tienen las mismas labores, frutos y granjerias que todas las otras islas. Estos Viçayas, son gente tierna inclinada a la labrança, y diestros en las navegaciones, y codiciosos de la guerra, y jornadas, por los pillajes y presas, que ellos llaman Mangubas, que es lo mismo que salina hurtar.

En la isla de Sebu, junto a la poblacion principal, ay un hermoso puerto, para todo genero de navios, con buena entrada, y abrigado de todos tiempos, fundable y con buen surtidero, sin otros puertos y barras de menos nombre y consideracion, que ay en todas estas islas, para navios menores.

Esta isla de Sebu, es isla de mas de cien leguas de box, abundante de bastimentos, y con minas y lavaderos de oro, y poblada de naturales.

Delante della, ay otras islas muy buenas y pobladas, en particular, la isla de Panay, que es isla grande, de mas de cien leguas de box, con muchas poblaciones de naturales, muy copiosa de arroz, vino de palma, y de todos los bastimentos; tiene buenas poblaciones y ricas, donde dizen el rio de Panay, y la principal en Otton, con barra y puerto, para galeras y navios, astilleros, para fabricar navios de alto bordo, y mucha copia de madera, para la fabrica.

Ay mu-

Ay muchos naturales, maestros de hazer quales
 quier nauios, y junto a esta isla, ay vn' isleta de ocho
 leguas de box, muy poblada de naturales, que todos
 son carpinteros, y muy buenos oficiales, que no usan
 otro officio ni granjeria, que sin auer en toda su isla vn
 arbol que sea de consideracion, ejercitan este arte con
 mucho primor, y de aqui seiprox en de oficiales to-
 das las islas, para la carpinteria, y llamase la isla de los
 Cagayanés. *ib n v ob el y arto z bobone muchas oras o bobone muchas oras*
 Siguense luego, tras de la isla de Sebu, la isla de
 Mindanao, que es isla de mas de trezientas leguas de
 box, y Ioló, que es pequeña, y mas abajo, la de Borneo
 que es isla muy grande, de mas de quinientas leguas de
 box, todas muy pobladas, aunque esta isla de Borneo,
 no está pacificada, ni la de Mindanao enteramente, si
 solo el río de Botnany Dapitan, y la prouincia y costa
 de Caragan. *z arto m y z aki las islas z arto m y z aki las islas*
 y Por bajo desta isla, antes de llegar a la de Borneo,
 son las islas de los Calamianes, que son mucho numero
 de islas, mayores y menores, muy pobladas de natu-
 rales, con algunos bastimentos y labores, aunque lo
 que mas usan, es de sus nauegaciones, en rescates y
 granjerias, de vnas islas a otras, y de pesquerias; y los
 que viuen mas cerca de la isla de Borneo, de andar en
 corso, y robando en otras islas a los naturales. *o b o b o b*
 Las crecientes y menguantes, y las pleamares, y
 baja mares entre estas islas, son tan diuersas en ellas,
 que no tienen regla cierta; ora, por las grâdes corrien-
 tes, que ay entre tantas islas; ora, por otro secreto na-
 tural de los flujos y reflujos, que la luna causa, de que
 no seâ podido hallar razon determinada; porque, au-
 no

que en la opolición de la luna, son aguas mayores; y en la de la luna de Março, crecen mas que en todo el año; pero, en las mareas de cada dia, ay tanta variedad, que causa novedad; vnos dias ay dos mareas (entre noche y dia) yguales; otros, no ay mas de vna; otras vezes, la creciente del dia es poca, y la de la noche mayor; y de ordinario, no tienen ora conocida; por que acaee, ser pleamar by a medio dia, y mañana se anticipa, o postpone muchas oras, y la de vn dia ser poca, y el siguiente que se espera menor, venir a ser mucho mas grande.

La lengua de todos los Pintados y Bicayas, es vna mesma, por do se entienden, hablando y escriuiendo, en letras y caracteres que tienen particulares, que se mejan a los Arabigos, y su comun escribir entre los naturales, es en hojas de arboles, y en cañas, sobre la corteza, que en todas las islas ay muchas, de disforme grueso los cañutos, y el pie es vn arbol muy grueso y macioso.

La lengua de Luzon, y de las islas de su comarca, es muy diferente que la de los Bicayas, y en la isla de Luzon, no toda la lengua es vna, por que los Cagayanes tienen vna lengua, y los Ylocos otra; los Zambales, la tienen particular; los Panpangos, diferente que los demas; los de la provincia de Manila, y que se llaman Tagalos, tienen su lengua muy abundante y copiosa, con que se dize por muchas vias y maneras, con elegancia todo lo que se quiere, y no dificultosa de aprender, ni de pronunciar.

Escribese muy bien en todas las islas, con vnos caracteres, casi como Griegos, o Arabigos, que por todos

son quinze; las tres, son vocales; que sirven de las can-
 co nuestras; las consonantes, son doze, que vnas y otras
 con vnos puntillos y comas, combinamos significan, tof-
 do lo que se quiere escribir, tan copiosa y facilmente;
 como se haze en niño alfabeto Español; *duobus consis-*
 20 El orden de escribir, era en cañas, y ya en papel, co-
 mençando los renglones, de la mano derecha a la iz-
 quierda; a la ynfanta Arábiga; escriben en esta lengua,
 casi todos los naturales, así ombres, como mugeres, y
 muy pocas ay que no la escriban muy bien, y con pro-
 priedad.

Esta lengua, de la prouincia de Manila, se estiendo
 hasta toda la prouincia de Camarines, y otras islas
 que no confinan con Luzón; con poca diferencia de
 vnas partes a otras; saluo, que en vnas prouincias, se
 habla con mas pulicia, que en otras. *iniqui el consam*

Los edeficios, y casas de todas estas islas Filipinas,
 de los naturales dellas, son de vna misma manera, y sus
 poblaciones; por que, siempre las hazen a la orilla de
 la mar, entre rios y esteros, juntandose de ordinario,
 los naturales, por barrios y poblaciones, donde siem-
 bran su arroz, y tienen sus palmas, nipales, plantana-
 les, y otros arboles, y aparejos para sus pesquerias y
 nauegaciones; los menos, abitan la tierra dentro, que
 son Tinguañes, estos tambien, buscan sitios de rios, y
 esteros, en que están poblados, con la misma ocasion.

Las casas y moradas, de todos estos naturales, son
 en comun, fundadas sobre palos y arigues, altos del
 suelo, estrechas de aposentos, y bajas de techos, fa-
 bricadas y tejadas de madera, y cañas, cubiertas y te-
 chadas de hojas de palma, cada casa de por si, sin que

una se arrime a otra. En lo bajo, cercadas de varas y cañas, en que crían sus gallinas y ganados, y pilan y limpian sus arrozos; subese à la casa con esqaleras levantadas, hechas de dos cañas, tienen en lo alto, sus batanes descubiertos, para el seruicio, padres y hijos todos juntos, poco arreo y adereço de la casa, a que llaman Bahandin.

Fuera destas casas, que son lo comun, y de personas de menos quenta; ay casas de principales, fabricadas sobre arboles, y arigues gruesos, de mucho aposento y seruicio, bien labradas de madera y tablazon, fuertes y grandes, alhajadas y pobladas de lo necesario, con mucho mas lustre y sustancia que las otras; pero cubiertas, como las demas de hojas de palma, que se llama nipa, que defiende mucho del agua, y del sol, mas que la ripia ni la teja, aunque con mas peligro de incendios.

No abitan los bajos de sus casas los naturales, por que crían en ellos sus ayes y ganados, y por la humedad y calor de la tierra, y por los muchos ratones, que son muy grandes y perjudicables, para las casas y sembranzas del campo; y por que, como de ordinario las tienen fabricadas à la marina, y en orillas de rios y esteros, se bañan los bajos de agua, y así los deja abiertos. En todas estas islas, no auia reyes ni señores que las dominasen, al modo de otros reynos y provincias; sino que en cada isla, y prouincia della, se conocia muchos principales, de los mesmos naturales, vnos mayores que otros, cada vno con sus parcialidades y sujetos, por barrios y familias, a quienes obedecian y respetaban; teniendo vnos principales, amistad y correspondencia

dencia con otros, y a vezes guerras y diferencias. En
 y Estas principalias y señorios, se heredauan por filia-
 cion, y sucecion de padres a hijos y descendientes, y en
 falta dellos, sucedian los hermanos y transversales; su
 officio era, regir y gouernar sus subditos y parciales; y
 acudir a sus causas y necesidades; y lo que dellos rece-
 bian, era ser dellos muy venerados, y respetados, y ser
 uidos en sus guerras, nauegaciones y labores, femen-
 teras y pesquerias, y edificios de sus casas, a que aciu-
 dian, siempre que eran llamados de su principal, con
 toda puntualidad. Tambien les pagauan tributo, en los
 frutos que cogian, q̄ llamauan Buiç, y nos mas y otros
 menos, de la misma manera, eran tenidos y respetados,
 los descendientes de tales principales, y sus deudos,
 aunque no viuesen heredado el señorio, siendo todos
 estos tenidos por nobles, y personas exemptas, de los
 seruicios, que los demas Plebeyos, a quien llaman Ti-
 maguas. La misma nobleza y principalia, se conserua-
 ua en las mugeres, como en los varones, y quando al-
 guno de estos principales, era mas alentado que otros,
 en la guerra y otras ocasiones, este tal, llegaua a las ma-
 yores parcialidades y gente, y por su cabeça, se gouer-
 naua los demas, aunque fuesen principales; retenian
 en si, el señorio y gouerno particular de su parciali-
 dad, a que entre ellos, llaman Barangai, teniendo da-
 tos, y otros mandadores particulares, que acuden a los
 ministerios del Barangay.

La superioridad, que estos principales tenian sobre
 los de su Barangai, era tanta, que los tenían como a
 subditos, de bien y mal tratar, disponiendo de sus per-
 sonas, hijos y haciendas a su voluntad, sin resistencia,

ni tener que dar cuenta a nadie, y por muy pequeños niños, y niñas, y de todas edades, los mataban y herían, y y los hazian esclavos; o a veces por auer pasado por delante de las principales, estálofe la uandollos el niño, o por auer que adn los ojos a mirar con menos respeto, y por otras causas semejantes, hazer los esclavos para siempre.

Quando vnos naturales, tenían pleytos, ó diferencias con otros, sobre materias de hacienda e interese, ó sobre injurias, y daños recibidos en las personas, se nombrauan ancianos de la misma parcialidad, que los oían, las partes presentes, y auisando de auer prouado cas llevauan allí los testigos, y por lo que se hallaua, luego juzgauan la causa, segun lo que se auia usado, en semejantes ocasiones por sus pasados, y aquello se guardaua y executaua, sin otra replica ni dilacion.

Los leyes, en todas las islas, eran de la misma manera, por tradiciones y costumbres de los antiguos, sin auer cosa escrita; en vnas prouincias, auia diferentes costumbres que en otras, en algunas cosas, aunque eglo más comenian, y conformauan generalmente en todas las islas.

Tres estados de personas ay, entre los naturales de estas islas, en q se diuide su republica; principales, de quiéya se á dicho; y Timaguas, q es lo mismo q Plébeyos, y esclavos, así de principales como de Timaguas.

Estos esclavos, eran en muchas maneras; vnos son de todo seruiuo y esclauonia, como los que nõ otros tenemos; y estos se llaman Saguiguilres, que setuan de las puertas a dentro, y lo mismo los hijos que de dellos procedian.

Otros, que vienen sus casas pobladas, con su familia fuera de la casa de su Señor, y vienen a tiempo, a ayudarles en sus sembranzas y cosechas, y en las esquifaciones quando se embarcan, y en la fabrica de sus casas, quando las hazen, y a servir en su casa, quando ay huespedes de cumplimiento, y tienen obligacion, cada y quando que el Señor los embia a llamar, de venir a su casa, y servirle en este ministerio, sin paga ni estipendio alguno, y estos se llaman esclauos Namamahayes, y sus hijos y descendientes, son esclauos de la misma calidad. Destos esclauos Siguiguilires, y Namamahayes, ay vnos, que son esclauos enteros, y otros medio esclauos, y otros quarta parte esclauos. Y acase desta manera, que si el padre o la madre era libre alguno dellos, y tenían vn hijo solo, este era la mitad libre, y la mitad esclauo; si tenían más de vn hijo, se repartian en esta forma, que el primero, sigue la condicion del padre, libre o esclauo; y el segundo, la de la madre; y si aya honres, este postrero quedaua, mitad libre y mitad esclauo; y los que destos descendian, siendo hijos de libre padre o madre, quedauan en sola la quarta parte esclauos, por ser hijos de padre o madre libres, y de medio esclauo. Estos medio esclauos, o quarta parte esclauos, Saguiguiliris, o Namamahayes, sirven a sus señores, vna luna si, y otra no; y a este respecto, como es la tal esclauonia.

De la misma manera, acacee en particiones entre herederos, caber vn esclauo a muchos, y sirve a cada vno, el tiempo que le toca, quando vn esclauo, no es entero sino medio, o quarta parte esclauo, tiene derecho (por la parte que toca a su libertad), de compeler

a su señor, de ahorre por lo que fuere justo; y este precio, se tasa y modera, por personas, segun la calidad de la esclauonia, Sanguiliri, o Namamahay medio esclauo, o quarta parte esclauo; pero, si es esclauo entero, no puede ser compelido el señor, a que lo rescate ni ahorre por ningun precio.

Entre los naturales, el precio comun de vn esclauo, Sanguiliri suele ser; quando mucho, diez taes de oro bueno, que valen ochenta pesos, y si es Namamahay, la mitad, y a este respeto los demas, teniendo consideracion à la persona y edad.

No ay principio cierto, de do procediese entre estos naturales, estas esclauonias, por que todos son de las islas, y no forasteros; entriendese, que los hizieron en sus guerras y diferencias, y lo mas cierto es, que los que mas podian, hazian y tomauan por esclauos à los otros, por ligeras causas y ocasiones; y las mas vezes, por emprestidos y contratos usurarios, que entre ellos corrian, creciendo con la dilacion, la paga, la fuerte y deuda, hasta quedar por esclauos; y asi, todas estas esclauonias, tienen principios violentos è injustos, y sobre ellas son los mas pleytos, que ay entre los naturales, con que ocupan los juezes, en el fuero exterior; y à los confesores, en el de la conciencia.

Estos esclauos, son la mayor hacienda y candal, que los naturales destas islas tienen, por ser les muy utiles y necesarios, para sus labores y haciendas; y entre ellos, se venden, truecan y contratan, como qualquier otra mercaderia, de vnos pueblos a otros, y de vnas prouincias a otras; y lo mismo, de vnas islas a otras. Por lo qual y por ahorrar de tãtos pleytos, como auria

si se viere de tratar destas esclauonias, y de su origen y principio, se conseruan y tienen, como antes las tenían.

Sus casamientos destas naturales, comunmente, y de ordinario eran y son, principales con principales; Timaguas, con los desta calidad; y los esclauos con los de su género; y otras vezes, se mezclan vnos con otros. Tenian vna muger, con quien se casauan, por la muger verdadera y señora de la casa, que se llamaua Ynasaba, y a bueltas della, otras como amigas. Los hijos de la primera, eran tenidos por legitimos, y herederos enteros de los padres, y los q̄ de las otras auian, por no tales, y dejauanles algo señaladamente, pero no heredauan.

La dote, la lleuaua el varon, y se la diuía sus padres; y la muger, no lleuaua nada al matrimonio, hasta auer lo heredado de los suyos. La solemnidad del casamiento, no era más que concertarse, entre los padres y parientes de los contrayentes, y pagar la dote que concerto, al padre de la casada, y juntarse, en casa de los padres de la muger, toda la parentela a comer, y beber todo el dia hasta caer; y a la noche, la lleuaua el varon a su casa y poder, y alli se quedaua. Apartauanse, y disoluian este casamiento, por ligeras ocasiones, vista y judio, de los deudos de ambas partes, y de los ancianos que enteruenian a ello; y entonces, boluia la dote recibida al varon, que llaman Vigadicaya, sino fuese, que se apartauan por culpa del marido, que entonces, no se la boluian, y quedauan con ella los padres de la muger.

Los bienes que auian ganado juntos, se partian a

medias, y cada vno disponia de los suyos, y si tenia algunas granjerias, de que no supiese ni participase su consorte, las adquiria para si a solas.

Prohijauanse los vnos a los otros, en presencia de los parientes; y el prohijado, daua y entregaua lo que tenia de presente, al que le prohijaua; y con eso, quedaua en su casa y poder, y con derecho de heredarle, entre los otros hijos.

Los adulterios, no eran punibles corporalmente; pagando el adultero al agraviado, lo que se juzgaua por los ancianos, y lo que ellos se conuenian, se remitia la injuria, y quedaua el marido, desagraviado y con su honrra, y hazia vida con su muger, sin que se hablase mas en aquello.

En las erencias, todos los hijos legitimos, heredauan por yqual a su padres, los bienes por ellos adquiridos, y si auia algunos muebles, o rayzes que vuiessen auido de sus padres, nõ teniendo hijos legitimos de Ynasaba, venian a los parientes mas propinquos, transversales, de aquel tronco; esto, asi por testamento, como sin el; en el otorgamiento del qual, no auia mas solemnidad, que dejarlo escrito ó dicho a boca, delante de personas conocidas.

Si algun principal, era señor de Barangai, en este sucedia el hijo mayor de Ynasaba; y a falta del, el siguiente, y a falta de hijos varones, las hijas por la misma orden; y a falta de sucesores legitimos, boluia la sucesion al pariente mas cercano, de la linea y parentela del principal, yltimo poseedor.

Si algun natural, que tuuiese esclauas, se amancebaban con alguna dellas; y tenia hijos en la tal esclaua, eran